

LA GLOBALIZACIÓN **FASCISTA**

ALCA, MILITARIZACIÓN , DEUDA EXTERNA y POBREZA

*Formas para consolidar la dependencia en la nueva etapa de
la dominación imperialista.*

Autor : CECILIO MANUEL SALGUERO
Licenciado en Comunicación Social
Egresado de la Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina.
Periodista Digital
Escritor investigador.

Correo: ceciliomanuel@gmail.com

Otras obras:

“Rodolfo Walsh su pensamiento político”.

Tesina de Licenciatura en Comunicación Social (1988)

- **“Memoria Histórica de Fin de Siglo”(1996).-**

- **“Desigualdades y Privilegios en el Capitalismo Utópico de Principios de Siglo”(2000).-**

*A la organización H.I.J.O.S. regional Córdoba.
A los 30 000 desaparecidos de la última dictadura militar genocida.*

*A Marily, Emiliano y Manuel.
Y a todos los que luchan por un mundo mejor.*

INTRODUCCIÓN

En los primeros años del siglo XXI, diversos sucesos han acentuado la caracterización de la etapa actual del imperialismo dominante.

Los sucesos de 11 de septiembre de 2001, la invasión militar a Afganistán e Irak, más la militarización fascista de Israel con el gobierno del ministro Ariel Sharon aumentando el genocidio contra el pueblo Palestino, han dado por tierra con las teorías del capitalismo utópico desarrollista; aquel que luego de la derrota y destrucción de la Unión Soviética levantó el lema del “Fin de la Historia” y el definitivo triunfo de la burguesía capitalista globalizada.

Para otros, en cambio, esto significó en realidad el fin de la Tercera Guerra Mundial (“guerra fría”), que había sido ganada por la coalición de las potencias capitalistas-globalizadas en un proyecto para instalar una nueva etapa del imperialismo dominante. Comenzaba así la Cuarta guerra mundial, donde el liberalismo en su fase globalizada se iba a imponer por la fuerza militar.

Diversos conflictos militares de mediana intensidad se desarrollaron en la última década del siglo XX: la invasión a Panamá por Estados Unidos, las guerras de los países balcánicos (Serbia, Yugoslavia, Bosnia etc.), atacados por la OTAN, que derivaron en la desintegración y desaparición de Yugoslavia, convertida en varias republiquetas pequeñas dependientes del imperialismo; la primera guerra del Golfo Pérsico, a raíz de un conflicto entre la dictadura en Irak, con la monarquía de Kuwait, que terminó con la victoria de la potencia hegemónica del imperialismo, EE.UU., aliada a la OTAN.

Así llegamos a los sucesos del 11 de septiembre de 2001, donde un ataque a diversos edificios emblemáticos con más de 3000 víctimas, desencadenan una nueva etapa de expansión imperialista en diversos puntos de Medio Oriente.

Primero Afganistán y luego la segunda invasión a Irak, confirman la nueva escalada de dominación.

Todo ello configura un cuadro general donde la ex-democracia occidental, mediante la imposición de una nueva Doctrina de Seguridad Nacional enunciada por el gobierno republicano (nuevo fascismo norteamericano), se transforma en una política fascista imperialista.

Para precisar mejor debemos definir qué es fascismo: es un sistema de doctrina de gobierno donde un poderoso grupo privado se adueña del aparato del Estado capitalista, y hace uso del mismo para beneficio principal de sus intereses corporativos.

La familia Bush, junto a sus principales colaboradores en el gobierno de EE.UU., pertenecen a una corporación privada que tiene importantes intereses en la industria armamentista y de los hidrocarburos.

Eso explica cómo en la segunda guerra del Golfo, un país de la OPEP (segundo productor de petróleo), es invadido para retener y monopolizar sus reservas de combustible. Al mismo tiempo, se debilita la organización de integración (OPEP) que defendía de alguna manera los intereses de los países exportadores de hidrocarburos.

A todo ello hay que agregar el conflicto de baja intensidad en Colombia, mediante el plan de militarización, y los intentos de golpe de estado por

fracciones corporativas fascistas en Venezuela, dos países de importantes reservas petroleras.

Todo ello establece un mapa del nuevo marco de la expansión imperialista, para imponer el modelo de capitalismo liberal globalizado para el siglo XXI.

CAPÍTULO 1

ARGENTINA: PAÍS

SUBDESARROLLADO DEPENDIENTE

Para continuar con el análisis de situación que hacíamos en la introducción es necesario contemplar la realidad macro-económica de Argentina, y cómo el liberalismo es impuesto por las diversas dictaduras desde 1955 y por los gobiernos republicanos de los últimos 20 años. Precisamente abarcaremos para esto los últimos años de la década del '90, por haber sido analizados los antecedentes en un anterior obra del autor (1).

En el año 1999 asumió la fórmula presidencial Fernando de la Rúa-Carlos Álvarez, quienes llegaron al gobierno encabezando una alianza electoral que predicaba la instalación de un nuevo modelo, distinto al liberalismo ortodoxo del menemismo.

A poco de andar y pasado el momento de las promesas electorales, se volvió al modelo liberal ortodoxo poniendo como superministro con poderes extraordinarios a Domingo Felipe Cavallo, quien condujo la economía por el camino del desastre total, fracasando estrepitosamente y siendo desalojado todo el gobierno por una sublevación popular desarrollada durante los días 19 y 20 de diciembre de 2001.

Después de algunas semanas de gobiernos provisionales, asumió la presidencia para terminar el mandato hasta el 2003 el candidato derrotado Eduardo Duhalde, quien produjo algunas mejoras parciales al liberalismo ortodoxo de De la Rúa-Cavallo.

Sin embargo las consecuencias de esa política económica no se han revertido. Muy por el contrario la pobreza y el estancamiento se han acentuado y el futuro amenaza con más miseria y dependencia.

El Empobrecimiento Planificado

Muchos argentinos hoy entienden la búsqueda de los vínculos entre los intereses económicos de la dictadura de los genocidas y las políticas que llevaron a la ruina económica.

Ahora, el proyecto de la dictadura emerge como un proceso: los generales prepararon al paciente, después Carlos Menem realizó "la cirugía".

La junta hizo más que desaparecer a los sindicalistas que podrían haber luchado contra los despidos masivos. El gran logro del genocidio fue la cultura del miedo y del individualismo, que perdura hasta hoy. Los argentinos aprendieron a vivir bajo la filosofía del "no te metás".

En los escombros de lo que quedó de Argentina después de diciembre de 2001, algo extraordinario comenzó a pasar: los vecinos asomaron la cabeza de sus casas y, en la ausencia de un liderazgo político que le diera sentido a la explosión espontánea de la cual eran parte, comenzaron a hablar unos con otros. A pensar juntos. A actuar juntos.

La rebelión popular no fue precisamente un motín, aunque visto por televisión definitivamente lo parecía, con los saqueadores que asaltaban los supermercados y la policía montada que atacaba a las multitudes; y las 53 personas que murieron en el país. Tampoco fue una revolución, aunque más o menos lo parecía, con las enardecidas muchedumbres que obligaban al presidente a renunciar.

A diferencia de una revolución clásica, el argentinazo no estaba organizado por una fuerza política alterna que quisiera tomar el poder. Y a diferencia de un motín, latía con una demanda inequívoca y unificada: la inmediata destitución de todos los políticos corruptos que se han enriquecido mientras Argentina -que alguna vez fue la envidia del mundo en materia de desarrollo- descendía vertiginosamente hacia la pobreza.

En realidad, la rebelión fue justo como suena la palabra: una caótica explosión durante la cual cientos de miles de personas, de repente y de manera espontánea, abandonaron sus hogares, salieron a las calles, golpearon sus caperolitas, les gritaron a los bancos, pelearon con la policía, aceleraron sus motocicletas, cantaron himnos y lograron que el presidente saliera huyendo en helicóptero de su palacio. En el transcurso de los siguientes 12 días, el país pasaría por cinco presidentes y dejaría de cumplir con sus obligaciones de pago de su deuda externa de 155 mil millones de dólares, el más grande incumplimiento o "default" en la historia.

Entre 1976 y 1983, Argentina fue gobernada por un genocida régimen militar que combinó un control social católico fundamentalista con una economía de libre mercado también fundamentalista, que prohibía la música rock y almacenaba miles de millones de dólares en préstamos e inversiones de bancos extranjeros y empresas multinacionales. Los militares hicieron suya la misión de limpiar el pensamiento marxista u otros pensamientos "subversivos" de cada una de las escuelas, centros de trabajo, iglesias y barrios. También asumieron que tenían el derecho de obtener ganancias personales de esta cruzada, y las extrajeron no sólo de los fondos públicos, sino también robando posesiones y hasta hijos a las personas que torturaban y mataban sus casas.

El país de lo desaparecido

Luego de que se descubrió la "desaparición" de los 20 mil millones de dólares de capital, hubo tanta indignación pública que varios banqueros

extranjeros tuvieron que enfrentar cargos bajo la ley argentina de "subversión económica", que prohíbe actos que saboteen la economía del país. Sin embargo, este obstáculo se solucionó el pasado mayo, cuando una coalición de bancos, encabezada por el HSBC, presionó con éxito para que se derogara dicha ley.

Durante agosto de 2002, *The Financial Times* publicó las acusaciones realizadas por banqueros y diplomáticos de que los legisladores argentinos habían solicitado de los bancos extranjeros sobornos a cambio de votar en contra de legislaciones que le hubieran costado a las instituciones financieras cientos de miles de dólares al año. Los bancos aseguran que rechazaron las ofertas. Después de que el artículo fue publicado, varios bancos sufrieron nuevas investigaciones de la policía argentina, esta vez para buscar evidencia de la solicitud de soborno reportada y para descubrir la fuente de la acusación (entre los lugares que sufrieron allanamientos estuvieron las oficinas centrales del HSBC y la residencia privada de un portavoz de alto rango del HSBC).

Se ha especulado respecto de si las investigaciones tuvieron una motivación política, como una venganza contra los bancos que hicieron públicas las denuncias de sobornos. Cuando Mike Smith, presidente del HSBC Argentina, rindió declaración en una audiencia judicial sobre el escándalo, dijo que no tenía ningún conocimiento específico de los incidentes descritos en *The Financial Times* y negó que el HSBC hubiera pagado algún soborno. También dijo que solicitar sobornos a cambio de leyes favorables era una práctica común en Argentina. Esta investigación también está en curso.

¿Cómo pueden morir de hambre 27 niños al día en un país que por naturaleza es tan abundante que alguna vez dio de comer a gran parte de Europa y Norteamérica? ¿Cómo puede una nación, donde los obreros antes compraban casas y coches y ganaban los sueldos más altos de América Latina; tener ahora la más alta tasa de desempleo en el continente y un promedio salarial más bajo que el de México?

"Había una vez un país llamado Argentina", escribe el periodista Sergio Ciancaglini, "en el que desaparecían muchas personas y donde, años después, desapareció también el dinero. Una cosa está relacionada con la otra". Ciancaglini argumenta que cualquiera que quiera entender lo que le pasó a la desaparecida riqueza debe primero viajar al pasado, para descubrir qué pasó con las personas desaparecidas. Desde el argentinazo ha habido una explosión de grupos de base que se embarcan en un viaje de este tipo, en una especie de misión nacional forense-detectivesca, que vincula los intereses económicos de la dictadura de los generales con las políticas que, años después, llevaron a la economía a la ruina. La creencia –la esperanza– es que cuando estas piezas finalmente encajen, Argentina pueda al fin romper el ciclo de terror estatal y saqueo empresarial que ha esclavizado a este país, como a tantos otros, durante demasiado tiempo.

Romper con el "no te metás"

A mediados de los noventa, cuando el FMI exhibía a Argentina como un milagro del crecimiento económico y un ejemplo de las riquezas que aguardaban a las naciones pobres que abrieran sus puertas a la inversión extranjera, el desempleo ya llegaba a niveles alarmantes (20%). Se trata de una pauta que muchas veces fue reproducida en América Latina, en países que han llevado a cabo similares reformas de libre mercado; hoy, sólo Chile sobrevive como una supuesta "historia de éxito", mientras más del 50% de la población argentina ya cayó debajo de la línea oficial de la pobreza.

Extrañamente, cuando Argentina tenía menos riqueza en el papel, menos argentinos pasaban hambre. Muchos factores económicos complejos contribuyeron a este cambio, desde transformaciones en los cultivos agrícolas de exportación hasta los salarios que se desplomaron en el sector industrial. Pero también hubo algunos cambios sencillos que jugaron su papel, como el hecho de que los mercados de barrio vendieran comida a crédito en los tiempos difíciles: un poquito de gracia, que desapareció cuando Argentina se convirtió en un escaparate de la globalización y aquellas pequeñas tiendas fueron remplazadas por hipermercados, propiedad de extranjeros, del tamaño de templos aztecas, con nombres como Carrefour, Disco, Wal-Mart y Día, la cadena propiedad.

Así que probablemente no fue una coincidencia que, en los días anteriores al argentinazo, muchos de los hipermercados se encontraran bajo asalto, saqueados por una multitud de hombres desempleados, con caras cubiertas con improvisados pasamontañas.

La clase media de Buenos Aires, muchos de ellos avergonzados por su complicidad o complacencia durante la dictadura, tomaron con entusiasmo la idea de vivir en un nuevo país sin pasado. "No te involucres", el mantra de los años del terror, cedió su lugar al "ante todo, primero yo", el mantra del alto capitalismo; bajo esta causa, los vecinos son competencia y el mercado está antes que cualquier otra cosa, incluso antes que la búsqueda de justicia y la reconstrucción de las comunidades destrozadas. En los años que siguieron, el Buenos Aires de los noventas se metió en una jugera de consumismo y ascenso laboral que asombraría a los más consumistas o adictos al trabajo neoyorquinos o londinenses. Según cifras gubernamentales, entre 1993 y 1998, el total del gasto por hogar se incrementó en 42 mil millones de dólares, mientras que el gasto en bienes importados se duplicó, en los mismos cinco años, de 15 mil millones de dólares en 1993 a 30 mil millones en 1998.

Durante un rato, las máscaras y los disfraces de los noventas parecían asombrosamente reales. Durante esa década, el PIB nacional se incrementó en un 60% y la inversión extranjera llegaba a chorros. Pero así como los accionistas

de Enron no se tomaron el cuidado de mirar con detenimiento los libros de contabilidad, siempre y cuando sus ganancias subieran, los inversionistas extranjeros y los prestamistas en Argentina no vieron que el delgado y mezquino gobierno de Menem estaba hundido en una deuda 130 mil millones de dólares más profunda en 1999 que la que había recibido el gobierno de 1989. O que, principalmente gracias a los despidos en las compañías privatizadas, el desempleo había aumentado de 6,5% en 1989 a 20% en 2000.

En pocas palabras, "el milagro de Menem", como efusivamente lo llamó *Time Magazine*, era un espejismo. La riqueza que fluía en la Argentina de los noventa era una combinación de finanzas especulativas y remates: la compañía telefónica, la compañía petrolera, los ferrocarriles, la aerolínea. Tras la infusión inicial de efectivo, lo que quedó fue un país vaciado, servicios básicos caros y una clase trabajadora que no trabajaba. También dejó tras de sí un sector financiero desregulado, estilo viejo oeste, que permitió que las familias más ricas de Argentina sacaran del país 140 mil millones de dólares en riqueza privada y los depositaran en cuentas bancarias extranjeras —un monto mayor que el PIB o la deuda externa—.

Congelar Salarios a Culatazos

Conforme desaparecía la riqueza de Argentina, destinada a cuentas bancarias en Miami y a la bolsa de valores en Milán, la amnesia colectiva de los años de Menem también comenzó a desaparecer.

Hoy, casi 20 años después de que la dictadura de la junta terminó, y con los viejos generales muertos o muriéndose, los fantasmas de los 30 mil desaparecidos de repente aparecieron. Ahora embrujan cada aspecto de la crisis actual del país. En los meses que siguieron al argentinazo, el pasado parecía estar tan presente que era como si el tiempo hubiera colapsado y el terror estatal hubiera sido cometido ayer. En las cortes y en las calles surgió un debate nacional, no sólo sobre cómo fue que tantos se habían librado de ser castigados por sus crímenes, sino también sobre las razones por las cuales el terror había tenido lugar: ¿por qué murieron esas 30 mil personas? ¿En nombre de los intereses de quién murieron? ¿Y cuál era la conexión entre aquellas muertes y las políticas de libre mercado que le habían fallado tan espectacularmente al país?

En los años del terror, los activistas argentinos tenían una sola preocupación —mantenerse vivos—. Cuando grupos como Amnistía Internacional comenzaron a intervenir y apoyarlos, ellos también estaban preocupados por la supervivencia cotidiana. Los investigadores rastreaban a las personas desaparecidas y después pedían su liberación, o al menos la confirmación de su muerte.

Hubo, sin embargo, algunas excepciones, individuos que fueron capaces de ver que los generales tenían un plan económico tan agresivo como sus planes

sociales y políticos. En 1976 y 1977 –cuando el terror estaba en su punto más sanguinario y bárbaro– los generales presentaron un programa de "re-estructuración" económica que resultaría ser una dosis anticipada de la globalización empresarial degolladora de estos días. Recortaron a la mitad el sueldo promedio nacional, redujeron dramáticamente el gasto social y quitaron el control de precios. Los militares fueron espléndidamente recompensados por estas medidas: en esos mismos dos años, Argentina recibió más de 2 mil millones de dólares en préstamos extranjeros, más de lo que el país había recibido en los pasados seis años. Para cuando los generales dejaron el poder en 1983, habían incrementado la deuda externa nacional de 7 mil millones de dólares a 43 mil millones.

El 24 de marzo de 1977, un año después del golpe, el periodista de investigación argentino Rodolfo Walsh publicó una "Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar" –estaba destinada a ser uno de los escritos más famosos en el rubro de las cartas latinoamericanas modernas–. En ella, Walsh rompió con la censura oficial a la prensa al emprender un recuento detallado de la campaña de terror de los generales. Pero había una segunda parte de la Carta Abierta, la cual, según el biógrafo de Walsh, Michael McCaughan, estaba perdida. La mitad perdida, recién publicada en el libro de McCaughan, *True Crimes*, trasladaba el enfoque de los abusos a los derechos humanos de los militares a su programa económico; con Walsh declarando que el terror no era "el mayor sufrimiento infligido sobre el pueblo argentino, ni la peor violación a los derechos humanos que han cometido. Es en la política económica de este gobierno, donde uno descubre no sólo la explicación de los crímenes, sino también una mayor atrocidad que castiga a millones de seres humanos a través de la miseria planificada".

De nuevo, Walsh ofreció un catálogo de crímenes: "Congelar los salarios a culatazos mientras los precios suben a punta de bayoneta, prohibir todo tipo de negociaciones colectivas, prohibir las asambleas y las comisiones internas, ampliar los días laborales, incrementar el desempleo... una política económica dictada por el Fondo Monetario Internacional, siguiendo una receta aplicada indiscriminadamente en Zaire o Chile, en Uruguay o Indonesia".

Horas después de enviar por correo las copias de su carta, Walsh fue emboscado por la policía y muerto a tiros en las calles de Buenos Aires.

Más difícil de matar, sin embargo, ha sido la descripción de Walsh de una lógica económica que sobrevivió a la dictadura, una lógica que guió el escalpelo de la cirugía del "menemismo" sin anestesia y que sigue guiando cada misión del FMI en Argentina, el cual parece siempre pedir más recortes a la salud pública y la educación, mayores tarifas a los servicios básicos, más ejecuciones de hipotecas. Pero Walsh no lo llamó "buen gobierno" o "prudencia fiscal" o "ser competitivo a nivel global". Él lo llamó "miseria planificada".

Rodolfo Walsh comprendió que los generales no estaban librando una guerra contra "el terror", sino una guerra contra cualquier barrera a la acumulación de riqueza de los inversionistas extranjeros y sus beneficiarios locales. Cada día que pasa prueba su hipótesis. Los juicios civiles continúan desterrando evidencia fresca de que las empresas extranjeras colaboraron de manera cercana con la junta en su exterminio del movimiento sindical en los setenta. Por ejemplo, el pasado diciembre, un procurador federal presentó una demanda criminal contra Ford Argentina (una subsidiaria de Ford USA). Alegaba que la compañía tenía dentro de una de sus plantas un centro militar de detención a donde se llevaba a organizadores sindicales. "Ford [Argentina] y sus ejecutivos estaban en connivencia en el secuestro de sus propios trabajadores y creo que deberían rendir cuentas al respecto", dice Pedro Troiani, un ex obrero de la Ford que declaró que los soldados lo secuestraron y golpearon dentro de la fábrica. Mercedes-Benz (ahora una subsidiaria de Daimler Chrysler) enfrenta una investigación parecida, tanto en Alemania como en Argentina, como resultado de denuncias de que la compañía colaboró con los militares durante los setenta para purgar una de sus plantas de militantes sindicales, dando nombres y domicilios de 16 trabajadores que después "desaparecieron", 14 de los cuales jamás fueron vueltos a ver. Tanto Ford como Mercedes-Benz niegan que sus ejecutivos hayan jugado algún papel en alguna de las muertes.

Los militares comprendieron que su verdadero obstáculo hacia un control social completo no eran los rebeldes izquierdistas, sino la presencia de comunidades con lazos fuertes y la sociedad civil. Razón por la cual emprendieron la misión de "desaparecer" la esfera pública. En el primer día del golpe de 1976, los militares prohibieron todos los "espectáculos públicos", desde carnavales, pasando por el teatro, hasta las carreras de caballos. Las plazas públicas estaban estrictamente reservadas para los shows de la fuerza militar y la única experiencia social permitida era el fútbol. Al mismo tiempo, los militares lanzaron una campaña para convertir a toda la población en informante: los periódicos estatales estaban repletos de anuncios que recordaban a los ciudadanos que era su deber civil reportar a cualquiera que pareciera que estuviera haciendo algo "subversivo". Y cuando la población se retrajo a sus hogares, el proyecto económico de la dictadura pudo ser continuado y profundizado por los sucesivos gobiernos civiles sin siquiera tener que recurrir a una engorrosa represión —al menos hasta hace poco—.

En los setentas, cuando las Madres de la Plaza de Mayo comenzaron a buscar a sus seres queridos desaparecidos, era común que estas valientes mujeres dijeran que sus hijos eran inocentes, que cuando se los llevaron "no estaban haciendo nada". Hoy, las Madres encabezan manifestaciones contra el FMI, hablan sobre el "terrorismo económico", y declaran con orgullo que sus hijos sí estaban haciendo algo cuando fueron secuestrados: eran activistas políticos que

trataban de salvar al país de la miseria planeada y planificada que comenzó bajo la dictadura y que sólo se ha profundizado bajo la republicación.

En los extraños de lo que quedó de Argentina después de diciembre de 2001, algo extraordinario comenzó a pasar: los vecinos asomaron la cabeza de sus departamentos y casas, y en la ausencia de un liderazgo político o de un partido que le diera sentido a la explosión espontánea de la cual eran parte, comenzaron a hablar unos con otros. A pensar juntos. A finales de enero de 2002, tan sólo en el centro de Buenos Aires ya había unas 250 asambleas barriales. Las calles, parques y plazas se llenaron de reuniones, la gente se desvelaba, planeaba, discutía, daba testimonios y votaba.

Muchas de esas primeras asambleas eran más terapias grupales que reuniones políticas. Los participantes hablaban sobre su experiencia de aislamiento en una ciudad de 13 millones de habitantes. Los académicos y los comerciantes se disculpaban por no haber cuidado unos de otros, los gerentes de publicidad admitían que solían despreciar a los obreros desempleados, y que asumían que se merecían su difícil situación, y que nunca pensaron que la crisis podría llegar a las cuentas bancarias de la clase media cosmopolita. Y estas disculpas por las equivocaciones actuales pronto cedieron el paso a confesiones con lágrimas sobre eventos que databan de la época de la dictadura. Un ama de casa se paraba y admitía públicamente que tres décadas antes, cuando escuchaba una historia más acerca de que el esposo o hermano de alguien había desaparecido, había aprendido a cerrar su corazón al sufrimiento, y se decía a sí misma "por algo será".

La mayoría de las asambleas comenzaron –en vista de tanta miseria planificada– a planear otra cosa: alegría, solidaridad, otro tipo de economía. Se abrieron cocinas colectivas, se formaron bancos de empleos y clubes de trueque. Durante el pasado año, entre 130 y 150 plantas, en bancarota y abandonadas por sus dueños, fueron tomadas por los trabajadores y transformadas en cooperativas o colectivos fabriles. En fábricas de tractores, supermercados, editoriales, procesadoras de aluminio y pizzerías, las decisiones sobre la política de la compañía ahora se toman en asambleas abiertas, y las ganancias se reparten equitativamente entre los trabajadores. En los últimos meses, las fábricas tomadas han comenzado a crear redes y comienzan a planear una "economía de solidaridad" informal: por ejemplo, los trabajadores textiles de una fábrica tomada hacen las sábanas para una clínica de salud tomada; un supermercado en Rosario, transformado en una cooperativa, vende pastas frescas hechas en una fábrica de pasta tomada; panaderías tomadas construyen hornos con tejas de una planta de cerámica tomada. "Siento como si al fin estuviera terminando la dictadura", me dijo un asambleísta cuando llegué a Buenos Aires. "Es como si hubiera estado encerrado en mi casa durante 25 años y ahora, al fin, estoy fuera".

Rodolfo Walsh calculaba que pasarían 20 o 30 años antes que los efectos de la campaña del terror se desgastaran y los argentinos estuvieran al fin listos para luchar de nuevo por la justicia social y económica, y la vigencia plena de los derechos humanos. Eso fue hace poco más de 27.

La Deuda Externa Argentina:

Arma de Dominación e Instrumento de Miseria

En principio yo quisiera comenzar con una frase de un gran argentino: Raúl Scalabrini Ortiz, un pensamiento en realidad. Raúl Scalabrini Ortiz que vivió las décadas del '40 y del '50 decía que los problemas económicos y financieros eran muy sencillos de entender. Que hasta un niño podía entender. Bastaba sólo con saber sumar y restar. Que cuando a uno le explican algo y no lo entiende debe preguntar hasta llegar a entender. Ahora, si después de preguntar sigue sin entender es porque le quieren robar. Esto es lo que han venido haciendo desde muchos años los sucesivos ministros de economía que hemos tenido en la Argentina. Hablar en difícil, poner las cosas en forma complicada, como para que uno diga: "bueno, este tipo sabe más que yo, tendrá razón, vamos a esperar a ver qué es lo que pasa, démosle un tiempito.

Y los tiempitos se fueron sumando, las deudas se fueron sumando, las deudas y los problemas se fueron sumando, y hoy tenemos realmente un país totalmente devastado, totalmente sumido en la miseria, en la desocupación, en el hambre y en el desastre biológico, esa es la realidad.

Si nosotros vemos, y nos ponemos a analizar un poco los sucesivos presupuestos (no digamos los de la época del gobierno militar que no presentaban presupuestos en ningún lado) vemos que se ha ido casi continuamente de recorte en recorte, y siempre aparece un rubro que no se explica: el pago de los intereses de la deuda externa. Entonces uno se pregunta: ¿cuánto es realmente lo que debemos, para estar año a año aumentando la cantidad de plata que se paga? No sabemos cuánto debemos. En rigor de verdad podemos hablar de cifras estimativas pero no podemos hablar de cosas concretas porque no sabemos qué es lo que se debe. Y cuando queremos investigar cómo se origina todo esto nos vamos a encontrar con un grave problema: no hay documentación sobre esto. O por lo menos no la había hasta que un gran argentino se le ocurrió averiguar qué era lo que había pasado. Ese argentino fue Alejandro Olmos.

Alejandro Olmos fue periodista durante los años '50, había estado en la resistencia peronista, había tenido un diario llamado *Palabra Argentina*, y se le ocurre (después de una vida de muchos problemas, de muchas cárceles sufridas) ponerse a investigar qué era lo que había pasado, cómo era el tema de la deuda externa. Él comienza a investigar solo, prácticamente sin apoyo de nadie, en la época de la plata dulce, del "deme dos", de los viajes a Miami, a Cancún, era la época linda (para algunos). Y se dedica a hacer una investigación que dura dieciocho años y que termina con su vida. Francamente muere en la más pavorosa miseria. Alejandro Olmos se pone a investigar qué era lo que pasaba. ¿Por qué, de golpe y porrazo la argentina había pasado en muy poco tiempo de deber U\$S 7.000 millones a deber U\$S 45.000 millones? ¿Dónde estaba esa plata? Porque una masa tal de dinero se tiene que ver en algún lado. En algún

lado tiene que estar. ¿Y dónde fue toda esa plata? Esa plata no está porque no vino nunca.

En los años '70 se crea un problema internacional, que para muchos pasa desapercibido, pero que nosotros ahora tenemos que recordar. En esa época los países productores de petróleo deciden que si no les pagan un precio más alto, lo que ellos consideraban que era un precio justo por un bien no renovable, cerraban la canilla y los países industrializados se caían todos. Y cierran la canilla por un mes. Todos los países industrializados, empezando por EE.UU., comienzan a tratar de negociar. Porque sin petróleo la industria no funcionaba. Y estos pueblos, que habían sido prácticamente despreciados durante muchísimos años, en ese momento habían sido capaces de tomar la sartén por el mango y de manejarse con absoluta independencia. Así comienza la negociación, se decide subir el precio del barril prácticamente al doble. Pero para pagar ese precio se iban todas las reservas económicas de estos países, o por lo menos una masa de dinero muy grande. Entonces encuentran, estos técnicos sensacionales que tienen el FMI, las multinacionales, EE.UU., Europa, Japón, encuentran un arbitrio extraordinario, dicen: bueno, nosotros se lo pagamos, pero se lo vamos a pagar en una nueva moneda llamada petrodólar que tenía la particularidad de ser utilizado solamente en los países industrializados. Es decir: a los árabes, iraníes, venezolanos, a todos los productores de petróleo se les pagaban en petrodólares, pero ellos tenían que utilizarlos comprando bienes en los países industrializados. Como no todos los gobernantes de los países petroleros tenían la misma catadura moral, algunos vieron el negocio. Aceptaron esta propuesta. Esos petrodólares crearon una masa tan grande de dinero, que fue la época en que los jeques árabes iban y se compraban los grandes edificios de EE.UU., los príncipes sauditas hacían saltar la banca en Montecarlo, no invirtiendo esos recursos para mejorar a su pueblo, sino invirtiéndolo en su propio beneficio. Los bancos empezaron a pagar tasas bastante altas en EE.UU. para poder recuperar esos dólares. Y al poco tiempo los petrodólares llegaban al techo. Y como la plata quieta no produce nada (es papel o un pedazo de hierro), entonces se encontró la vuelta de endeudar a todos los países no desarrollados del mundo y obligarlos a que contrajeran grandes deudas para cualquier cosa. Resulta que para lograrlo había que hacer una operación política de cierta envergadura. Por supuesto, el gobierno de los EEUU tenía los elementos para hacerla.

En la Argentina en toda su historia hubo solamente cuatro presidentes que no pidieron préstamos, esos cuatro fueron Hipólito Irigoyen, Juan Perón, Arturo Illía, e Isabel Martínez. Todos los demás consideraron que no se podía desarrollar un país si no era con el crédito externo.

La operación comienza en Chile en el año '73 con el gobierno de Salvador Allende. Había que voltear a Allende, había que voltear el gobierno peronista que había en ese momento en la Argentina, había que voltear el gobierno de

Bolivia, el de Panamá y el de Perú como primera medida, los demás caían solos. Y esa operación se hizo, y a nosotros nos costó 8.000 muertos y 30.000 desaparecidos. No se los mató porque eran subversivos, se los mató para darle un escarmiento al pueblo argentino y asegurarse veinticinco años de tranquilidad para hacer lo que quisieran. Esa es la triste realidad. La oposición en el '76 tenía muy poco margen de maniobra, pero había que liquidar a todo lo que fuera movimiento sindical, movimiento político contestatario, y a todo lo que potencialmente pudiera serlo en el futuro, por eso se secuestró a los hijos de los desaparecidos. Veán cómo la economía tiene que ver con lo político.

En poco tiempo habíamos pasado de tener una deuda de U\$S 7.000 millones (recibidos en gobierno de Lanusse) a U\$S 6.500 millones, porque había bajado la Deuda Externa en 1976. Desde ese año en adelante el país se endeudó en U\$S 35.000 millones al año 1981-82, y pasó a los U\$S 45.000 millones en el año 1986, dicho en cifras más o menos redondas. ¿Y en qué condiciones estamos en este momento? Es simple. Cada chico que nace, nace con una deuda de 6.000 dólares. Se endeudó a varias generaciones por este procedimiento.

El procedimiento que se utilizó es el siguiente. Se toma un crédito a un interés imposible de pagar. Decía en el año 1976 Raúl Prebisch, que aquél que se endeudaba con una tasa mayor al 3% se estaba suicidando. Y es real, hay una regla no escrita en las cuestiones económicas que dice que uno se puede endeudar a una tasa hasta dos puntos por encima de la inflación del país de origen, y EEUU tenía por ese entonces una inflación del 1,5% anual. Pero nosotros empezamos endeudándonos al 8 ó 9% y terminamos endeudándonos al 17 ó 18%. Esto nos costó liquidar toda nuestra industria, no solamente lo que era patrimonio del Estado (que era patrimonio de todos los argentinos). Esto nos llevó a perder todo nuestro patrimonio nacional, toda nuestra industria (porque ya que estamos liquidemos toda la industria y vendamos los productos nuestros). Y entonces nos endeudamos para traer tenedores de Taiwán, escarbadietes de Tailandia, focos de Pakistán. En eso fue en lo que se gastaron las reservas y las divisas de la Argentina.

Nosotros somos 37 millones de habitantes, en el 2000 debíamos cada uno de nosotros U\$S 5.405. De éstos, U\$S 4.054 eran de deuda pública, y U\$S 1.351 de deuda privada. Porque no nos olvidemos que el Estado, gracias a Domingo Cavallo, se endeudó también haciéndose cargo de la deuda de las empresas privadas. Mediante un procedimiento de bonos de cancelación y una serie de cosas que no vienen demasiado al caso. La cuestión es que el Estado se hace cargo y lo tiene que pagar. O sea que lo que significa esto es que cada uno de los habitantes tiene que pagar alrededor de U\$S 28 mensuales durante toda su vida.

Esta es la realidad sobre lo que tenemos como deuda externa, entonces digamos, a esta deuda, ¿la debemos o no la debemos?. Y no la debemos, porque la deuda de origen es espuria por varias razones: Primero porque había un gobierno ilegal, y la deuda la debe aprobar el Congreso de la Nación. Como no

había Congreso, se hacía de acuerdo a cómo se le ocurría a la dictadura de turno. Después, porque los intereses que se pagaban eran usurarios. Y en tercer lugar, porque ya la pagamos. Tres veces la pagamos.

Cuando el Juez Ballesteros llama a declarar a algunos imputados en esta causa que duró 18 años, algunos tuvieron algunas expresiones escandalosas. Por ejemplo Adolfo Diz, presidente del Banco Nación de ese entonces. El Juez le pregunta dónde están los registros de las entradas y salidas del dinero, y Diz responde que no llevaban registro. Que se guiaban por estadísticas. El Juez indica que hay una etapa muy grande donde ni siquiera hay estadísticas, a lo cual responde que llevaban una "libreta de almacenero". Ante la sorpresa del Juez el ex-presidente del BN dice que el Dr. Martínez de Hoz llevaba una libreta donde anotaba las entradas y salidas. El Juez pregunta dónde está la libreta y se le responde: – No sé, la libreta se la llevó Martínez de Hoz.

Del análisis de este tema y del fallo del Juez se desprenden algunos datos muy interesantes.

- En ningún momento se llevó ningún tipo de control sobre lo que entraba y lo que salía.

- Se aceptaron para cualquier tipo de acciones legales de los tribunales de Nueva York.

- Se le dio la administración de la deuda a un consorcio de bancos encabezados por el Citibank que decidían cuánto debía la Argentina (por eso se dice que se debe más o menos U\$S 200.000 millones), cuánto tenía que pagar, y cuándo lo tiene que pagar. O sea que se lo dieron a los mismos acreedores.

Cuando se creó una comisión en el Senado de la Nación, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, para investigar el tema de la deuda y se allanó el estudio del Dr. Walter Kleín, se encontraron toneladas de documentación sobre la deuda, pero apenas la comisión tuvo esos documentos en sus manos fue obligada a devolverlos y pedir disculpas. Y la comisión se disolvió. Esto en cualquier parte del mundo se llama estafa. O sea que es ilegítima por su origen, y además es fraudulenta. Pero no solamente es fraudulenta e ilegítima por haberse contraído durante la dictadura militar, sino también porque ese dinero, monitoreado por el FMI y el Banco Mundial (que no eran tan desembozados como ahora pero igual venían permanentemente), no se les ocurría preguntarse qué se hacía con el dinero. No importaba, el tema era endeudar a este país, destruirlo. Y vaya que hicieron bien el trabajo.

Pero no son solamente los altos intereses, porque después vinieron otras cosas todavía peores que no están en el fallo de Ballesteros. Están en una causa posterior, que es todo el análisis de lo que fue la deuda desde el año 1983 en adelante donde la desfachatez y el caradurismo llegan a niveles insospechados.

En todos estos informes surge siempre clara y completa la figura de un individuo que es lo peor que ha tenido la República Argentina. Ese individuo es Domingo Felipe Cavallo. El es el inventor de las renegociaciones, las que hace a

través de su testaferro y empleado del FMI, Daniel Marx (ahora también está discutiendo el tema de la deuda externa, lo discutió durante el gobierno de Alfonsín, de Menem, de De la Rúa y Duhalde también). Ellos son de esas personas que caen siempre paradas, cambian los gobiernos pero ellos son siempre oficialistas. Daniel Marx fue funcionario del Banco Central desde el año 1983 en adelante y se dedicó exclusivamente a la refinanciación y a la renegociación de los plazos de la deuda externa. Entonces tuvimos el Megacanje, tuvimos el Blindaje, tuvimos el Plan Brady, cada uno de estos significó que nos pasaran de una cantidad que supuestamente debíamos pagar de la columna del haber a la columna del debe, y que ellos se llevaran sus suculentas comisiones. Porque cada uno de estas renegociaciones llevaron una comisión. La última renegociación que hace Cavallo fue de U\$S 50.000 millones. La comisión que se pagó fue del 5%, a repartir entre 10 personas. Es lo que los bancos acreedores desde hace mucho tiempo tienen establecido para endulzar un poco la negociación. Y si tenemos en cuenta que Cavallo debe haber hecho cinco renegociaciones... veamos porqué no se quiere ni siquiera revisar el fallo de Ballesteros. Cavallo viene desde la dictadura, él era funcionario del Banco Central junto con Machinea, y todavía se anima a decir que nunca estuvo en el proceso aunque están las actas firmadas por él.

Así es como hemos llegado a este punto en el cual nos encontramos con una deuda impagable, fraudulenta, ilegítima, con un país dominado, nuevamente colonizado, y que el pueblo argentino está pagando con su miseria, con un 30% de desocupados. Porque para satisfacer a los acreedores había que destruir a toda la industria argentina, entregar todo el patrimonio nacional, se endeudó a las empresas públicas, se las obligó a tomar créditos en el exterior que no iban a esas empresas sino a rentas generales del Ministerio de Economía. Entonces "las empresas del Estado pierden plata, el Estado es mal administrador, ineficiente". Las empresas no perdían nada, tenían superávit. A la única que no pudieron endeudar de esa manera fue a Gas del Estado, porque aunque le buscaran todo siempre daba superávit. Así hicieron con YPF, caso típico; de U\$S 600 millones pasa a deber en menos de un año U\$S 5.600 millones. Cuando se los consultó a los directivos ellos contestaron que se los obligó a pedir esos préstamos pero a las empresas no llegó nunca ese dinero. Y esta es la cruel realidad. Así nos hicieron perder Aerolíneas, YPF, Gas del Estado, los trenes, los teléfonos, todo malvendido. ¿Cómo puede ser que empresas como Entel se hayan entregado por ciento y pico de millones cuando sólo en patrimonio físico superaban largamente esa cifra. Los ferrocarriles decían que dejaban un déficit de un millón de dólares por día, bueno, ahora dejan U\$S 980.000 dólares solamente para el área metropolitana porque a los demás los levantaron.

Esta es la realidad que nos toca vivir, y mientras no cortemos esto, mientras no nos saquemos esta lápida de encima no vamos a levantar cabeza, por eso es que no quieren que se trate esto en el Congreso. Si nosotros tocamos el tema de

la deuda externa estamos tocando la columna vertebral de la dependencia y de la miseria de este país. Todo lo que sufre este país en educación, en salud, las bajas jubilaciones y pensiones, la desocupación, todo proviene de pagar esto que no debemos, que no se quiere investigar, porque si se investiga no solamente van a ir presos los directamente involucrados, sino toda la clase política cómplice por acción u omisión.

En la Argentina siempre hubo dos formas de ver las cosas. Los que dijeron que nosotros con el esfuerzo propio podemos llegar a desarrollarnos y los que dijeron que si no viene la ayuda exterior no nos podemos desarrollar. Bueno, la ayuda exterior supuestamente vino. ¿Dónde está el desarrollo del país? Si cuando estuvimos bloqueados en la década del '40 el país creció. Pero la idea de abrir el país es la vieja política del liberalismo ("rivadaviana" y "mitrista"). "Había que traer la tecnología y civilizar al país", nos decían. "Y si no pagamos nos aíslan del mundo, ¿de dónde va a venir la tecnología y los medicamentos?". "Nos van a sacar los aviones y van a incautar el dinero argentino en el exterior". Ya no tenemos ni aviones, ni petróleo, ni nada. La industria farmacéutica argentina puede producir todo, pero así y todo el mayor productor de medicamentos del mundo es la India, y el mayor productor de tecnología del mundo es Pakistán. Este capitalismo financiero que se ha desarrollado en el mundo, que no produce nada, que se retroalimenta en los circuitos cibernéticos donde están las 24 horas "timbeando" en las distintas bolsas del mundo, en realidad tiene que llegar a una crisis porque no produce nada. El dinero que no se pone a trabajar es un papel o un pedazo de hierro.

Yo creo que los argentinos tenemos que dejar de mirar un poco afuera, mirar un poco hacia nosotros mismos, ver nuestro pasado, sacar nuestras experiencias con modestia, con humildad, para después poder mirar al mundo con ojos argentinos, con nuestros intereses y recuperando un sistema de vida que no era el mejor del mundo pero que a nosotros nos gustaba. Empezar a pensar en nosotros mismos, dejar de pensar en las teorías que nos quieren traer de afuera que no se adaptan a nuestra realidad, darnos cuenta que somos capaces de hacer las cosas por nosotros mismos, que somos capaces porque lo hemos demostrado. En la fiesta del centenario en 1910 se calculaba que para el año 2000 seríamos 70 millones de personas. Somos la mitad, y esto puede parecer una tontería pero no lo es: se le ha cortado el crecimiento a este país. Este país puede albergar 100 millones de personas y darles de comer a todos porque es el mayor productor de alimentos del mundo. No hay razones para que estemos como mendigos adentro y afuera. Adentro con los mendigos que revuelven la basura, y afuera con los ministros que andan arrodillándose y arrastrando la dignidad de la Argentina por la antesala de cuanto banquero hay en el mundo. Quizá todo esto que nos pasa nos sirva para valorar realmente lo que tenemos: un gran país, un gran pueblo, con unos cuantos dirigentes

sinvergüenzas que yo creo que más temprano que tarde nos vamos a sacar de encima.

Preguntas (2):

– *¿Qué posibilidades hay de ocupar un espacio de negociación?*

Tamborindeguy: – El Foro de la Deuda Externa no es una organización partidaria. En realidad hay gente de distintos partidos políticos y hay gente que no pertenece a ninguno. En lo único que tenemos un 100% de acuerdo es en el tema de la deuda externa. Después vas a encontrar todo el espectro político de la Argentina. Hombres patriotas y de bien hay en todos lados.

Con respecto a qué es lo que hacemos, nosotros tenemos dos tareas específicas fundamentales. La primera es continuar con el segundo juicio de la deuda, y la otra que hicimos al poco tiempo de que Duhalde presentara el presupuesto en la Cámara de Diputados, fue pedir un recurso de amparo, porque en ese presupuesto figuraban U\$S 6000 millones de pago de intereses de la deuda, y lo hicimos porque nos pareció que era una barbaridad que se aprobara esto sin saber cuánto es la deuda. Ni siquiera los diputados y senadores han tratado el fallo del Juez Ballesteros (que lo tienen). Es más, estamos tratando de que no lo manden al archivo ya que hasta hace dos meses atrás esa era la idea.

– *¿Quién tiene la causa ahora?*

– El fallo del Juez lo tiene la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados. Nosotros hablamos con algunos diputados que se han interesado en el tema (vamos a ser sinceros: son muy pocos, no llegan a diez) fundamentalmente para crear una comisión especial para tratar el tema de la deuda, para que alguna vez se trate el tema de la deuda. Pero es un tema que quema, que nadie quiere tocar, porque ahora cuando se hagan elecciones las campañas las va a tener que pagar alguien, y generalmente las pagan los tipos que supuestamente son acreedores de la deuda. ¿A quién le van a ir a pedir? Les van a ir a pedir a las empresas norteamericanas, a Xerox, al Citibank, a todos estos. Entonces nadie quiere tocarlo demasiado, son menos de diez, algunos del PJ, un par de la UCR, otros del ARI. Y después muy poca gente más.

Porque yo, honestamente, no tengo mucha confianza ni en la Justicia, ni en los poderes públicos. Si hubieran querido hacer algo realmente ya lo hubieran hecho. Ballesteros, que sacó el fallo apretado y medio al aire (porque es un Juez Penal, está tratando una estafa nacional, y en última instancia un tema de traición a la Patria) podía haber dictado sentencia. Mentira que está prescripta, las causas de este tipo no prescriben. No es una estafa común, un tipo que firmó un cheque sin fondos, esto es la estafa a todo un país. Ballesteros lo tuvo 7 años y lo sacó dos o tres meses después de la muerte de Alejandro Olmos. Y porque estábamos todos los días. La causa tiene fecha del 13 de julio de 2000.

De todas maneras es importante que un Juez haya dicho que es una estafa. Un antecedente importante. Algunas organizaciones están tratando de ver si lo pueden llevar a la Corte Internacional de La Haya, pero como entre bueyes no hay cornadas mucha confianza no tenemos. Sólo lo llevamos para llenar todos los espacios posibles. Con respecto a colaborar, tienen el Foro Regional La Plata. Ésta no es una estructura como la que a lo mejor uno está acostumbrado.

– *¿No puede el pueblo exigir a través del Foro que el mandato se cumpla?*

– Nosotros intentamos hacerlo en esos días en que él estuvo como presidente, estábamos de acuerdo con ese planteo. Pedimos una entrevista que no se concretó porque a los pocos días salió. A menos que pague con territorio. Hace pocos días en Perú se hizo un acuerdo de ese tipo. Cuando hayamos recuperado la riqueza que nos robaron, vemos como la repartimos. Lo principal es recuperar lo que nos sacaron.

Yo creo que a los acreedores de la Deuda Externa no les interesa que paguemos la deuda. No está hecha para eso. Es incobrable. La deuda externa está casi a la altura del PBI, que creo que se acerca a U\$S 300.000 millones. Si viniera un gobierno y dijera: "durante un año hacemos un sacrificio, ya estamos en la miseria, hacemos más miseria, comemos tierra y lombrices, pero en un año nos sacamos este cáncer de encima" y todo el país trabaja para pagar la deuda externa, los acreedores van a decir no...

– *Abí, invaden, van a invadir...*

– Yo les cuento una experiencia histórica, nuestra: acá, en el año 1948 se le ocurrió al general Perón repatriar la deuda, dijo: ¿cuánto debemos? Bueno, compro todos los bonos, acá esta la guita. Nooo, le dijeron.

– *El tema es que no tenemos un juzgado internacional donde depositamos la plata...*

– El asunto es seguir pagando los intereses.

– *Yo tuve oportunidad de leer algunas cosas de Ballesteros y abí se narra cómo se hacían los asientos contables de las empresas. La gran mayoría de la deuda es fraudulenta, eso es clarísimo. O sea que el tema de debate no es no pagarla, sino que la deuda es fraudulenta.*

– En un sentido más amplio, no estoy de acuerdo con algo que vos decís. Que es que tenemos que mirar para adentro y vivir con lo propio. Eso está bien, me parece un criterio general, pero el mundo cambió desde la época en que las naciones se fundaban en el mercado interno, en el siglo XVIII, cuando crecían las naciones. Ahora el mundo esta globalizado, lo dirige el capitalismo liberal globalizado, especialmente EEUU, pero el mundo ya es una aldea global. Por eso creo que con el tema de la deuda tendríamos que pensar, vivir con lo propio porque no nos queda otra, pero ver cómo empezamos a estructurar primero un frente, primero latinoamericano, después mundial, de oposición a la deuda, no desde una posición de deudores o de débiles, porque en realidad el que está débil es el mundo capitalista. EEUU es la nación más poderosa del mundo, tiene al resto del mundo bajo su bota, el capitalismo norteamericano está basado en las armas, el petróleo y en la droga. Las grandes empresas transnacionales norteamericanas, para competir con sus competidores europeos, tienen que fraguar en miles de millones de dólares sus registros contables, para seguir liderando las bolsas del mundo. Se están cayendo dos o tres empresas grandes por mes...

Entonces creo que estamos en condiciones de empezar a estructurar un frente un poco más fuerte. No para discutir solamente con los acreedores, sino para plantear este debate a nivel mundial: no existe la deuda.

EEUU nos puede invadir, nos puede decir que Bin Laden está en Catamarca.

Por otro lado, es factible, quisieron voltearlo al gobierno venezolano y ya van dos veces que no pueden, al ganar Lula las elecciones en Brasil, mas allá de todos los pactos que hizo con todos los sectores para ganar la segunda vuelta de las elecciones, esto es una bisagra.

Entonces a veces, para tener un poco de esperanza, pienso en términos históricos, y estamos en una situación medio bisagra. Cayó el muro de Berlín, cayó el socialismo estalinista que había. Pero también puedo llegar a ver la caída del capitalismo, por lo menos de este capitalismo, y no sé que va a venir.

Leí la carta de un cacique, que ilustra muy bien la realidad. Este cacique le pasaba la factura al Grupo de los 8, de todo lo que se habían llevado de América, en lo que se fundó la riqueza del capitalismo europeo y después del norteamericano. Le pasaba todos los intereses, sólo los intereses, sin daños ni perjuicios, de todo lo que había sido registrado en los archivos contables de los Archivos de Indias.

No alcanza toda la riqueza del Primer Mundo para pagar sólo los intereses de estos 500 años. En términos históricos hay otra deuda anterior que tienen que pagar ellos. Creo que tenemos que pensar en esos términos.

En primer lugar cuando me hablan de globalización, pienso que me están dando el nuevo nombre del imperialismo. ¿Qué globalización?, ¿de qué? ¿qué globalizaron? La comunicación, las finanzas. ¿La salud, la globalizaron?, ¿la educación?, ¿qué es lo que se globalizó?. Esto es: "si no es este camino, no hay otro; este es el único camino que hay... Todo el mundo camina hacia esto, todos aceptan las recetas del FMI, todos aceptan el neoliberalismo" Esto es mentira, es falaz, porque nunca hay un solo camino, siempre hay varios, los caminos pueden ser múltiples.

Yo no me iría ni siquiera a 500 años atrás, los últimos grandes saqueos han sido hace muchos menos años. Yo estoy de acuerdo y creo que en última instancia la liberación definitiva se logra con la unidad latinoamericana, eso es una cosa que estoy convencido. El tema es que con los gobiernos que hay en Latinoamérica podamos llegar a mucho acuerdo. Por eso cada uno tiene que cumplir la tarea que le corresponde. Como yo estoy en la Argentina quiero cambiar las cosas en Argentina, y después juntarme con los otros tipos que hayan cambiado las cosas en sus lugares, en otros países. Por supuesto éste era el sueño de Bolívar, de San Martín. Un continente unido, Sudamérica. Pero tenemos gobiernos que están de acuerdo con el neoliberalismo, y de alguna forma lo tenemos que cambiar. En buena hora al ganar Lula en Brasil, tendremos que cambiar a Duhalde o lo que sea acá en Argentina, para poder

llegar a un acuerdo con Lula en Brasil, con Chávez en Venezuela, con Fidel Castro en Cuba, pero mientras tanto, tenemos que hacer nuestra tarea, no la van a hacer los demás por nosotros. Algunas se hacen; tanto en Porto Alegre, como en San Pablo, se hicieron este tipo de reuniones.

Pero siempre está el tema: qué es primero; el huevo o la gallina. Primero tenemos que cumplir nuestra tarea como argentinos, después unimos con los otros que hayan hecho su tarea: brasileños, colombianos, venezolanos, ecuatorianos, etc. Si estamos en las condiciones en que estamos, seamos solidarios con esos otros pueblos. La idea final creo que es ésa. Si no hay unidad de América Latina siempre vamos a estar en peligro. Si no es por los norteamericanos, será por los europeos. Cambiaran los actores, pero el problema será siempre el mismo. Acá cambiamos tantos gobiernos y sin embargo, estamos cada vez peor. ¿Qué nos corresponde a nosotros? Nos corresponde la Argentina. Hagamos las cosas acá, tratemos de hacerlas bien, de alimentar a todo nuestro pueblo. Acá hubo una oligarquía que se quiso encerrar, pero el pueblo no fue así. Entonces, si tenemos un gobierno popular tendremos que solucionar este tipo de problemas.

¿Qué podemos hacer? Esto: luchar, hablar con nuestros familiares. Se ha hecho mucho, al Foro nadie lo atendía, nos criticaban, íbamos a los piquetes, llevábamos los afiches, hoy en día en los piquetes la gente sabe tanto de la deuda como yo. Es importante que hablemos con la gente, que la gente sepa lo que paso con esta maldita deuda. No quieren que la paguemos, así nos tienen atados al carro de ellos, así nos meten el ALCA, cuando ellos tienen una economía subvencionada.

– Se habla mucho de la globalización. Pero acá en el país no está el inventor, ¿puede explicar?

– Yo doy mi opinión sobre el tema: para mí es el nuevo nombre del Imperialismo. Cambiaron de nombre, basados en las ideas del pseudofilósofo Francis Fukuyama, de una aldea global dirigida por los países más desarrollados, el Grupo de los 8.

El mundo estuvo globalizado desde que existe el capitalismo. Ahora inventaron un nombre. Cayó el Muro de Berlín, hay un mundo unipolar, todos aceptan el Neocapitalismo, nos comunicamos por Internet las 24 horas del día... esto es la globalización.

Ahora, si los planteos políticos no sirven para mejorar la vida de la gente, no sirven para nada. ¿Qué me importa poder comunicarme con Pakistán en pocos minutos si estamos cada vez peor, nosotros y los pakistaníes?...

¿De qué estamos hablando?

Por supuesto, si partimos de una óptica según la cual el FMI es el protector de los países pobres que están endeudados porque han despilfarrado los préstamos que recibieron, resulta sensato entender el acuerdo como la vuelta al hogar, al cobijo de ese padre afectuoso y regalón, que con alguna reprimenda de por medio, enderezaría nuestro destino.

Pero resulta que esta es una óptica colonial, propia del esclavo que lame la cadena. La verdad, en cambio, anda escandalosamente desnuda por las calles desde hace tiempo y es otra bien distinta. Como sabemos, la creación del FMI, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se sustentó en la excusa de que era necesario un organismo financiero internacional –neuro, no sujeto a ningún interés privado ni de país alguno- que recibiera aportes en oro y divisas de los diversos países y cumpliera la función de suministrar fondos, a sus asociados, cuando éstos cayeran en déficit, crisis, etc. Sin embargo, como también es público, este organismo se convirtió en regente-administrador del sistema capitalista mundial. Los aportes financieros desiguales, determinando asimismo votos desiguales, lo convirtieron de organismo neutro en brazo ejecutor de políticas al servicio de los intereses imperialistas. De tal modo que la función del FMI, en los hechos concretos, apuntó a imponer políticas económicas coloniales a los países de América Latina, Asia y África, y a asegurar un permanente drenaje de riqueza desde estos países hacia el mundo desarrollado, es decir, “planes Marshall” al revés, que enriquecían cada vez más a los ricos y empobrecían cada vez más a los pobres. Basta con recordar lo que el FMI impuso e impone a los países periféricos: apertura económica para abrir los mercados a los productos europeos y norteamericanos, libre flujo de capitales para asegurar las transferencias de riqueza, privatización de empresas públicas y en general, achicamiento del Estado para ofrecer negocios a la inversión extranjera (en salud, educación, previsión social, etc.), superávit del presupuesto estatal para asegurar el pago de intereses. Con esas políticas, los países periféricos tuvieron déficit del comercio exterior y de la balanza de pagos y no tuvieron otra alternativa que endeudarse. El FMI y otras beneméritas organizaciones financieras mundiales otorgaron préstamos, pero por supuesto a altos intereses –por aquello del “riesgo país”– tratándose de países primitivos, bárbaros, despilfarradores, etc. Y luego, basándose en ese endeudamiento creciente, avanzaron y avanzan con nuevas imposiciones (impunidad para sus “testaferros”, privatización de los sistemas bancarios locales, capitalización de deuda para apropiarse por centavos de las empresas de servicios públicos).

Al mismo tiempo, el FMI facilita a las grandes potencias la defensa de sus economías, admitiéndoles altísimos subsidios a las producciones locales, tarifas protectoras para impedir la competencia extranjera, así como instrumentos para arancelarios, y la aplicación de tasas usurarias, al tiempo que operan, en el mismo sentido, el deterioro de los términos del intercambio, los paraísos fiscales y otros diversos instrumentos de protección para las altas finanzas mundiales.

Por esta razón, para analizar cualquier acuerdo o refinanciación con el FMI es preciso recordar que fueron los “planes”, “recetas” y “consejos” del FMI (impuestos merced al entrelazamiento de los intereses imperialistas con los consorcios nativos de cada país, ligados a las finanzas y a la exportación) los que promovieron el déficit y los posteriores endeudamientos. Como dice un viejo adagio español, Gil Robles creó los hospitales, pero primero creó a los pobres. Y luego, seguramente, Gil Robles pretende estatuar como benefactor. Por tanto, negociar dentro del sistema del FMI significa decorar la celda donde estamos atrapados, aceptar que la deuda externa sea eterna, admitir que continúe la expoliación. Esta es la cuestión fundamental, más allá de que aparezcan negociando en términos menos lacayunos que otros ministros de economía que hemos padecido.

Además, en esta cuestión de la fundación del FMI, existe otro hecho que generalmente se omite pero que resulta importantísimo para establecer la conducta más adecuada que debemos seguir. En un manualcito de divulgación, publicado por Salvat, acerca del sistema monetario internacional, se nos informa esta verdad escamoteada por nuestros economistas y periodistas de la Argentina semicolonial. En la página 51, aparecen los países que adhieren al FMI según los acuerdos de Bretton-Woods: por supuesto, Estados Unidos y las principales potencias europeas, así como países asiáticos e incluso Australia, Nueva Zelanda y hasta la Unión Sudafricana, indicándose que la Unión Soviética y el resto de países del mundo socialista adhirió al principio, pero luego se separaron de tan benefactora institución. Y allí se señala a 19 países latinoamericanos que se incorporan a ese régimen, con lo cual sólo un lector perspicaz se da cuenta que falta uno: la Argentina.

Efectivamente, nuestro país permanece al margen del FMI, entre 1946 y 1955. Producido el derrocamiento del peronismo, el gobierno de facto, a mediados de 1956, introduce a la Argentina en el sistema del FMI. El otro dato que generalmente se escamotea en las polémicas económicas es que, precisamente, durante ese período en que Argentina se mantuvo al margen del FMI, los trabajadores alcanzan su mayor participación en el Ingreso Nacional, en condiciones de pleno empleo, avance de la legislación social y laboral, organización sindical, etc.

¿Cuál es la razón por la cual estos hechos tan importantes –la no incorporación al FMI y la participación de los trabajadores superando el 50% del Ingreso Nacional– carezcan de la suficiente publicidad? La respuesta es simple: porque se hallan estrechamente ligados. La política económica desde el '46 en adelante hizo eje en el control de cambios, la aplicación de tipos selectivos, y el control del comercio exterior, lo cual permitió financiar a la industria con parte de la renta agraria diferencial proveniente de las exportaciones y generar pleno empleo, así como altos salarios. Si el país hubiese

estado atado al FMI no habría podido aplicar esa política. Precisamente, no la aplica desde que se incorpora a ese organismo, salvo en el breve interregno del '73/'74.

La enseñanza histórica y política es muy clara y la comprende hasta un niño. El camino a seguir también es claro: no volver a prisión, por más dorada que ella sea.

Por otra parte, esa deuda –originada en la política económica que impusieron esos organismos internacionales que expresan los intereses imperiales– tiene vicios de toda índole, desde autopréstamos, hasta cancelaciones de deudas no registradas, y con sólo reducir a valores normales las tasas usurarias que nos cobraron a partir de 1980, ya está cancelada.

Difunda esta información y no se olvide jamás de este consejo de Raúl Scalabrini Ortiz: *“Estos asuntos de economía y finanzas son tan simples que están al alcance de cualquier niño. Sólo requieren sumar y restar. Cuando usted no entienda una cosa, pregunte hasta que la entienda. Si no la entiende, es que están tratando de robarlo”*.

Apuntes sobre la Etapa Actual

1) Hemos sostenido que la crisis argentina del año 2001 podía caracterizarse como *una verdadera crisis de hegemonía. Es decir, como “un momento donde las relaciones que definen el funcionamiento de una sociedad no pueden reproducirse bajo el liderazgo de las clases dominantes y, consecuentemente, no son reconocidas por las clases subalternas”*. Es desde este punto de vista que leímos el cuestionamiento al régimen económico liberal, político e institucional que se desarrollara en nuestro país en el citado año.

Esta crisis se expresaba en dos niveles:

- Al interior del bloque dominante que se manifestaba en dos facciones: *los devaluacionistas* (Grandes grupos locales y extranjeros posicionados en el campo productivo y exportador, y con elevadas tenencias de divisas en el exterior) y *los dolarizadores* (Grandes Bancos Privados y consorcios que dominan las áreas privatizadas y que, por lo tanto, exhiben costos hundidos en inversiones desarrolladas en nuestra economía). Cabe consignar que ambas facciones discrepaban respecto a las características que debía adoptar la reproducción del ciclo económico local. Si bien coincidían en mantener condiciones de profunda regresividad e injusticia distributiva que hicieran posible sostener ganancias extraordinarias para la cúpula en su conjunto, discrepaban respecto a los predomios y a la distribución de dichas ganancias al interior del bloque dominante.

- La emergencia de niveles de movilización y organización en el campo popular que se situaron por fuera de las estructuras tradicionales de poder económico y político. Dicha circunstancia recorrió todo el año 2001, materializándose de manera contundente en las jornadas del 19 y 20 de Diciembre. Jornadas que a diferencia de otras revueltas populares produjeron un cimbronazo social tal que, lejos de restituir la reaccionaria demanda de orden, paralizaron y desarticulaban el accionar del Estado, llevando al límite la deslegitimación del sistema político tradicional. Es en ese marco que se opera la capacidad de recuperar el espacio público por parte de sectores importantes de nuestra sociedad, desplazando el temor, aquel factor de disciplinamiento que instalado por el genocidio dictatorial y reactualizado por las experiencias de la hiperinflación y el hiperdesempleo, había perpetuado el control sobre la población durante el último cuarto de siglo. Es justamente por esta razón que dijimos que el año 2001 implicaba un punto de inflexión en el desarrollo político del movimiento popular consistente en decretar el “final de la Argentina de la Dictadura Liberal”.

Interpretamos así las demandas de mayor justicia, igualdad y renovación del sistema institucional que se instalaron en la Argentina de finales del 2001.

2) Frente a la amenaza que para el poder establecido supuso la mencionada crisis, la respuesta tuvo características de violencia física (represiva), material (económica y social), y político institucional.

En términos represivos se agregó al ya creciente proceso de judicialización de la protesta que había caracterizado la estrategia de contención social propia de la década del noventa, una práctica más extendida del asesinato (tanto los perpetrados el 19 y 20 de Diciembre como a posteriori), las amenazas a las organizaciones y militantes populares, y los atentados, incluyendo dentro de éstos algunos de alto impacto público. Es decir que, frente a la mayor organización y movilización popular se desplegó una estrategia de contención represiva cuyo objetivo inequívoco era restituir al temor como factor de disciplinamiento.

En términos económicos y sociales se produjo el triunfo de la facción devaluacionista (que tomara cuerpo en el denominado grupo productivo integrado entre otros por UIA-SRA-CGT) y que articulara expresamente con la variante duhaldista del PJ, con la variante Alfonsinista de la UCR, con el oficialismo frepasista, y con la pastoral social de Primatesta, por sólo mencionar algunos de sus apoyos institucionales más importantes. Cabe consignar en este punto que el triunfo de la devaluación implicó los siguientes efectos concretos:

- Una caída salarial en promedio del 23,8% (resultado de un descenso real del 33,2% en los ingresos de los trabajadores clandestinos, del 28,7% en el de los estatales y del 17,1% en los ingresos de los trabajadores privados registrados).
- Una expansión de la tasa de desempleo que (descontando los planes de jefas y jefes) se ubica entre el 21% y el 23% de la población económicamente activa.
- Una licuación expresa de los valores de los planes ligados a la asistencia social. Ejemplo: los 150 LeCops de los planes de jefes y jefas planteados a comienzos de año, equivalían en Diciembre del 2002 a \$ 95,4.
- Una expansión de la indigencia de un 91% (casi se duplicó llegando a los 10 millones y agregando 4.822.000 en sólo un año).
- Una expansión de la pobreza del 46% (se ubica hoy en 21 millones, lo que supone haber agregado 6.694.000 en el año).
- Un descenso de la actividad económica del 11%.
- Una resolución de la crisis financiera en base a la destrucción de los patrimonios de los ahorristas (perdieron aproximadamente un 42%) y a la expansión de la Deuda Pública. Esta crecería entre 30.000 y 40.000 millones de dólares (de 145.000 millones a 175.000 ó 185.000 de acuerdo a la cotización del dólar que se tome) de los cuales, por lo menos unos 27.000 millones se vinculan con las distintas modalidades de salvataje a los bancos.
- Un ajuste del gasto público que, a valores constantes, implica una reducción de 10.000 millones de pesos respecto al 2001, es decir un 20% menos que en ese año.

- Una fuga de capitales que refleja el posicionamiento en divisas de los principales agentes económicos, y que asciende a U\$S 16.500 millones, transformando al año 2002 en un período donde la fuga incluso fue mayor que en el año 2001. Dilapidándose de este modo, el superávit comercial espectacular que merced a la recesión brutal sufrida, alcanzara la Argentina durante el 2002.

En la práctica los datos expuestos indican que en materia económica y social Argentina ha vuelto a transitar un nuevo “shock capitalista depredador” (del mismo tenor a los ya vividos en el último cuarto de siglo, 1976-1982-1989-1995) que al fijar un nuevo nivel salarial (promedio para las trabajadoras de U\$S 135 y para los trabajadores de U\$S 190) y un nuevo nivel de desempleo (del 20%), recompone las ganancias extraordinarias de la cúpula empresarial transnacionalizada, al tiempo que determina nuevos predomios al interior de la misma. Hablamos de un shock capitalista depredador, ya que la expansión de los beneficios no se logra por expansión de la inversión y el desarrollo técnico, es decir un aumento genuino de la competitividad, sino que se afirma en base a un traslado de rentas –ganancias– a expensas del nivel de vida de la población, lo cual supone (vía deterioro del nivel de vida) una declinación de la productividad futura de la economía local.

Lo expuesto indica que *pese a la demanda de mayor igualdad, la salida impuesta en la crisis implicó una mayor desigualdad.*

En *términos institucionales*, las condiciones planteadas revelan una expresa preservación del sistema político tradicional por medio de un proceso de normalización institucional controlado. Tres cuestiones permiten graficar este punto:

Mantenimiento de la Corte Suprema de Justicia

Elecciones anticipadas sólo para Presidente, manteniendo hasta finales de año el mismo Parlamento que le cedió los poderes extraordinarios a Cavallo y que convalidó las monumentales transferencias de ingresos y riquezas que caracterizaron el 2002.

Sistemas de internas abiertas aplicados con plazos y condiciones que impiden, o por lo menos restringen, la participación o afirmación de nuevas fuerzas políticas, un ejemplo claro es el de la Provincia de Buenos Aires. Obsérvese en este punto que por un lado se mantiene el parlamento nacional actual y por otro se condiciona su renovación futura restringiendo la emergencia de nuevas experiencias en el principal distrito electoral del país

En síntesis, lo expuesto tanto en materia represiva, económica y social, así como institucional, revela que *en el marco de la crisis los sectores dominantes han logrado imponer sus condiciones.*

3) La imposición de condiciones implica:

• *Nuevos predomios al interior del poder económico.* Es decir, se ha modificado la comunidad de negocios propia de los noventa, que articulaba en el centro del poder la alianza entre el capital financiero internacional con los grandes Bancos y las privatizadas, situando en un lugar subordinado a los Grandes grupos locales y extranjeros con inserción exportadora. La devaluación plantea una nueva articulación entre acreedores y exportadores en el marco de una nueva etapa internacional signada por la exigencia de asociar la reorganización de la economía con una creciente transferencia neta de recursos al exterior. Desde este nuevo centro se observa un achicamiento del negocio financiero y una afectación de la ecuación de costos y beneficios de las áreas privatizadas. Es decir, cambia la distribución de las ganancias extraordinarias tendiendo a ubicar en un nivel de subordinación a los otrora factores principales del poder en la convertibilidad, que como ya se ha señalado, se ubicaron en el campo de los dolarizadores. En razón de lo expuesto, debe quedar claro que el cambio en los predomios al interior del bloque dominante y la consecuente reorganización del modelo económico no alteran las características esenciales de su inserción subordinada en el mercado mundial, al tiempo que profundizan la regresividad distributiva como condición de su propia implantación. La reformulación del modelo no sólo aparece como poco apta para generar niveles de crecimiento económico con mejoras apreciables en el nivel de salarios y de desempleo, sino que está asentada en el establecimiento de un nuevo techo para los salarios. El pretendido dinamismo que se le atribuye al “nuevo modelo” depende en medida sustancial de la caída impuesta a los salarios reales y ello es reforzado por el compromiso (sujeto a constantes pugnas respecto a su alcance) en cuanto a la minimización de las pérdidas patrimoniales y a la reducción de las ganancias extraordinarias de las facciones perdedoras. En este sentido, tanto las definiciones tomadas como las explicitadas en términos del futuro a transitar en los contenidos que expone la reciente Carta de Intención con el FMI, resultan por demás elocuentes. En dicho documento se reconoce explícitamente que las razones por las cuales se expandirá el endeudamiento público se asocian predominantemente con la estrategia de preservación patrimonial de los grandes bancos que desplegará el gobierno durante su año de gestión como modo de resolver la crisis financiera. A esta compensación, que pagara el conjunto de la sociedad, se le deben agregar los lineamientos expuestos respecto al proceso de concentración bancaria que conducirá el Banco Central y que redundará en cierre de entidades y despido de trabajadores, así como las definiciones respecto a un eventual achicamiento o privatización de la Banca Pública. En la misma línea deben considerarse las definiciones respecto a la necesaria readecuación al nuevo contexto del marco regulatorio correspondiente a las empresas privatizadas, lo cual incluye la compensación que suponen los potenciales incrementos tarifarios así como el tratamiento a otorgar a las deudas en divisas que declaran estas empresas y que pretenden, al igual que ya lograran los bancos,

una definición fiscal que suponga hacerse cargo de la misma. Todas y cada una de las compensaciones expuestas recaen sobre el resto de la sociedad comprometiendo tanto sus ingresos como su patrimonio futuro. Por lo tanto, el reordenamiento económico dirigido a incrementar, vía recesión, el superávit comercial y vía mayor ajuste fiscal, el superávit público con destino al pago de deuda –que incluye un brutal traslado de renta hacia los Grupos con inserción exportadora– se completa con compensaciones hacia las facciones supuestamente perdedoras del bloque en el poder que terminan rearticulando y consolidando los nuevos predomios a expensas del pueblo argentino.

- *Mayor debilitamiento de las condiciones materiales de existencia de los sectores populares.* Esto refleja que la crisis de hegemonía del 2001 se produjo en el marco de un desarrollo organizativo del movimiento popular que aún reflejaba características defensivas y que, por tanto, fueron limitadas las posibilidades de conformar, ante el cuadro de mayor movilización, una dirección consciente del campo popular que transformara la crisis en una salida popular, nacional y democrática.

4) *Impuestas las condiciones de salida a la crisis se ingresa ahora en el terreno de la institucionalización y en el de la legitimación de lo afirmado.* Señalar esto resulta indispensable ya que no debe confundirse el hecho que el bloque dominante haya impuesto las condiciones de salida con la definitiva resolución de la crisis de hegemonía. Es evidente que el proceso de deslegitimación que impusiera la movilización popular sobre el sistema político tradicional se mantiene. Esto se expresa, por ejemplo, en la dificultad que exhiben los candidatos para concitar adhesión en el marco del proceso electoral. En este sentido, tanto la importancia que siguió teniendo la respuesta “NINGUNO” al referirse a las elecciones presidenciales del 27 de Abril último, como el hecho de que tres de los cuatro candidatos que puntúan en las encuestas disponibles estructuraron un discurso crítico respecto al régimen neoliberal, es demostrativo de que la sociedad sigue en la búsqueda de nuevas experiencias y alternativas. A lo expuesto corresponde agregar que el proceso general que vive Latinoamérica (Lula, Lucio Gutiérrez, el Frente Amplio, el avance de la lucha social en Bolivia, Chávez y la firmeza de Castro) así como la pérdida de legitimidad de la estrategia imperial de Bush, definen condiciones de contexto que resultan favorables para la emergencia de una nueva experiencia política. Desde esta perspectiva, el status quo al que ha arribado la situación nacional luego del cimbronazo vivido responde, por un lado, a que se han operado los aspectos más drásticos del reordenamiento del bloque dominante, y por otro, a que se mantiene la indefinición en el seno del movimiento popular respecto al modo de promover una estrategia que permita avanzar en términos de movilización política garantizando la unidad del campo popular. Es más, la situación descrita ha permitido la cooptación, por parte de esta nueva estrategia del bloque dominante, tanto de núcleos discursivos como

de experiencias políticas que podrían ser parte del debate sobre un nuevo país. La estrategia duhaldista, remozada y legitimada por la figura de Kirchner, abre la puerta al pretendido intento de afirmar una nueva experiencia de transformismo (que se caracteriza por ser una situación en la que los sectores dominantes excluyen todo compromiso efectivo con las clases subalternas, pero mantienen la dominación sobre la base de la integración únicamente de las conducciones políticas de esas clases subalternas) en el sistema político argentino. Hechas estas aclaraciones corresponde precisar cuales son las características del proceso de institucionalización en curso y cuales los núcleos de sentido a los que se pretende apelar para legitimar esta nueva etapa.

Sobre la institucionalización debe señalarse que se avanza en afirmar salidas que le otorguen capacidad de renovación al sistema institucional tradicional por vía de una normalización controlada y con la menor participación posible de la comunidad. Nos referimos al proceso de la Corte, a la ausencia, distorsión o aceleración de las internas, a las elecciones anticipadas, etc. En este sentido cobran especial relevancia las elecciones del 27 de Abril como instancia capaz de otorgar mayor legalidad a la nueva etapa política.

Sobre la legitimación lo que se intenta es decirnos que el curso seguido por la administración Duhalde ha abierto una nueva perspectiva –futuro- para la Argentina. Los ejes discursivos son:

- Situar la amenaza de la anarquía, tanto para atemorizar como para especular con la fatiga de la sociedad reinstalando la demanda de orden.
- Frente a la evidente característica depredadora (ya descripta) que adoptara el shock capitalista del año 2002, se pretende situar como discurso público la idea del estallido de una convertibilidad insostenible. Ésta habría estallado cual un fenómeno meteorológico natural, y no como consecuencia de una salida expresa y definida por ciertas facciones de las clases dominantes, presionada por la rebelión popular.
- A partir de aquí y luego de naturalizar el pasado, intentan retomar un discurso nacional en línea con que formulaba Mendiguren y que en Davos, caracterizó la intervención de Duhalde. De igual modo, un Lavagna que convalida la fuga de capitales debilitando la capacidad de negociación internacional de la Argentina se exhibe como un “duro” contra el FMI. Demostrando que el “discurso nacional” en boca de estos personajes es el mecanismo de apelación, legitimación e intervención política que la cúpula empresarial histórica (hoy fuertemente transnacionalizada) de la Argentina, utiliza para mejorar su capacidad de negociación con el capital extranjero y el capital financiero. Estrategia ésta que, una y otra vez, transforma a la sociedad en la variable de ajuste de dicha negociación. No hay, por lo tanto, salida nacional sin desalojar de la conducción del aparato del Estado a la mencionada facción.

• En términos económicos el objetivo es decir que “lo nacional es venderle al mundo” (salida exportadora) con independencia de la baja tasa de crecimiento que se puede lograr en base a las mismas y al hecho de que ésta resultara insuficiente en términos de recuperación de los niveles de empleo. Corresponde precisar que la elasticidad empleo –producto histórico de la economía argentina (es decir, cuánto se incrementa el empleo ante el crecimiento de la economía)– se ubicaba a finales de los ’70 en 0,44 (o sea que por cada punto de aumento del PBI, se incrementa el empleo en 0,44). Es evidente, por los indicadores disponibles, que el efecto de la devastación productiva consumada en el marco del paradigma liberal debe haber reducido este coeficiente. Sin embargo, aún manteniéndolo, el mismo indica que con tasas del 3% el aumento del empleo sería de 1,32, porcentaje éste inferior a la expansión de 1,5% previsible para la población económicamente activa (que de aquí en adelante llamaremos: PEA). Dicho de otro modo, y aplicando los valores actuales en materia de empleo y total de ocupados, surge que un crecimiento del 3% expandiría la ocupación en 171.007 nuevos puestos en tanto la PEA crecería en 236.100 personas. Por lo tanto, a la tasa de crecimiento expuesta (la más probable) ni siquiera estaríamos absorbiendo el aumento de los nuevos integrantes de la fuerza de trabajo. Sería necesario un crecimiento del 4% para que el desempleo no crezca y de un 5% para comenzar a reducir el total de desocupados en aproximadamente 50.000 personas al año. Tasa difícilmente alcanzable y mucho menos sustentable en el marco del modelo que se intenta afirmar.

Más allá de los juegos estadísticos, lo señalado nos indica que el perfil de crecimiento que se consolida coexistirá con una elevada tasa de desempleo estructural determinando un techo expreso a la evolución del salario real. El modelo a legitimar descansa en el supuesto dinamismo exportador y en el efecto de cierta sustitución del consumo superior. La primera de las variables no evidenciará dinamismo en razón de la recesión mundial y de la amenaza bélica. Por cierto, aún en una situación internacional de mayor “normalidad”, las exportaciones argentina son poco dinámicas en razón de su composición (recursos naturales y mano de obra barata) y de su concentración (es el negocio de no más de cien empresas). La segunda variable (consumo superior) puede observar algunos respingos ocasionales que serán explotados (turismo, valoración de inmuebles, de tierras, etcétera). Un ejemplo de ello es la expansión del consumo por efecto turismo que incide en la recuperación industrial y de la actividad. Debe destacarse, no obstante, que la citada recuperación del 16,4% respecto al 2002 remite a un mes que había evidenciado una caída del 19,5% respecto a los ya malos valores del 2001. Es decir que ni siquiera se ha recuperado el nivel de aquel año. Por lo tanto, una inserción basada en la colocación de recursos naturales y mano de obra barata, que supone una especialización en rubros que enfrentan una caída tendencial en los precios internacionales, obliga a una presión permanente por parte del Estado y el

Capital concentrado para la contención y reducción de los salarios como medio de salvaguardar su supuesto dinamismo. Se trata de una propuesta que implica, por consiguiente, la consolidación de salarios que son alrededor del 40% de los de 1974.

- En términos sociales, se intenta fijar la demanda en el exclusivo debate del hambre con el objeto de situar como problema la indigencia y desplazando la problemática de la pobreza. En esta dirección se ubica la intención de mostrar paralelismos con Brasil como si las condiciones de la pobreza argentina y brasileña fuesen las mismas. Se trata de *gobernar el imaginario post crisis* afirmando culturalmente cuales son los derechos que deben ser honrados en la nueva etapa y cuales pueden esperar. Este es el marco para la afirmación de programas alimentarios focalizados y para asociar el empleo con el subsidio a los indigentes. Dado el nivel de los subsidios propuestos, esto supone desplazar el piso de los salarios (en un mercado informal público o semipúblico en expansión) a un nivel incluso inferior al de superación de la indigencia (a la brecha respecto a ésta buscarían cubrirla con los programas alimentarios), generando de este modo una fuerte presión a la baja sobre los salarios del sector privado. En términos de discurso público esto supone desplazar la discusión del “salario digno” a una particular idea de “solidaridad”, entendida como generación de empleos y salarios de supervivencia para los más sumergidos en el marco de un deterioro general de las condiciones de existencia del conjunto de los sectores populares.

- Intentarán señalar el vínculo de Lula con parte de los sectores dominantes y, por lo tanto, las características de su estrategia, como una demostración de la razonabilidad de la propuesta adoptada a nivel local. Estarán haciendo abstracción del comportamiento de los sectores dominantes brasileños cuyo carácter, si bien es también transnacional, le otorga a la cuestión productiva y al mercado interno una mayor significación que la que suele caracterizar a los sectores dominantes locales. Actores éstos que han asociado su expansión a un fuerte proceso de financiación y fuga de capitales, así como a la transformación del mercado local en un simple espacio de apropiación de rentas. Pasarán por alto, por lo tanto, el hecho de que el proceso brasileño es exactamente el inverso al nuestro. Mientras el proceso político y social del país vecino es el resultado de la industrialización de los '80, el de Argentina es la resultante de la desindustrialización.

5) Nuestro desafío supone poner en marcha el proceso de consolidación de nuestra Central en el marco de la convocatoria a un nuevo Movimiento Político, cuyo eje debe ser obturar la legitimación del discurso dominante. Implica confrontar con la factoría de exportación que pretenden legitimar, indicando que no estamos dispuestos a aceptar una Argentina con 20 millones de pobres. Implica decir que la igualdad es hoy la condición para construir la Nación.

Es decir: sin disciplinar al bloque dominante por vía de un cambio en la matriz distributiva no hay posibilidad de sostener estrategia alguna de autonomía nacional.

Es decir: a diferencia del Brasil no hay estrategia nacional articulable con facción alguna del bloque de poder.

La confrontación entre la legitimación del presente modelo exportador con la construcción de las condiciones políticas para afirmar un modelo puesto en función de resolver las necesidades de nuestro pueblo, es la clave de la etapa en curso.

Lo nacional y La soberanía no es poder “venderle al mundo”, es mejorar el nivel de vida de nuestro pueblo logrando, por esta vía, venderle al mundo en condiciones que tengan como base esta mejora. Esto supone desarrollar tecnologías y productos susceptibles de ser vendidos en el mercado mundial con los costos resultantes de un elevado nivel de salarios. Situación ésta que sólo puede resultar de una reindustrialización sostenida en actores y en patrones productivos absolutamente distintos a los que resultaron de la consolidación del modelo actual.

“Ningún Hogar Pobre en la Argentina” –pan, trabajo, soberanía y democracia– supone asociar la patria con la idea de la igualdad y con la construcción de un Estado de Derecho para nuestra sociedad.

La Década del `90

Durante la década del `90, las políticas económicas se caracterizaron por la profundización del modelo neoliberal promovido por las instituciones multilaterales de crédito. Los servicios públicos y el sector financiero, luego de un proceso de privatizaciones, fueron oligopolizados por empresas de capitales extranjeros. La devaluación tuvo una de sus principales causantes en la “Ley de Convertibilidad”, que fue mantenida hasta las últimas consecuencias por el FMI y la “comunidad financiera”. La fuga masiva de capitales durante 2001–’02 finalmente selló la suerte de Argentina.

Crisis institucional y extranjerización de la economía

El devenir de la situación de los derechos humanos en la Argentina durante 2002 remite, una y otra vez, a los acontecimientos de diciembre de 2001. La inédita crisis económica, política y social que por entonces atravesaba el país dio origen a un estallido social que determinó el fin del consenso alrededor de las políticas neoliberales implementadas durante la década de los `90. En el lapso de quince días se sucedieron cinco presidentes, llevando al país al período de inestabilidad institucional más importante desde el retorno a la democracia en 1983.

Durante la década, las políticas económicas en la Argentina se caracterizaron por la profundización del modelo neoliberal promovido por las instituciones multilaterales de crédito. Durante este período, el Estado argentino garantizó el mantenimiento en el tiempo de un tipo de cambio extremadamente elevado, financiado en gran medida por un alto nivel de endeudamiento y sin relación alguna con la estructura productiva del país.

El sector de los servicios públicos y el financiero obtuvieron una alta rentabilidad que, luego de un proceso de privatizaciones, fueron oligopolizados por empresas privadas de capitales extranjeros. Ello incluyó la privatización de la mayoría de los servicios públicos esenciales, tales como la energía eléctrica, el gas, la telefonía, el petróleo. El traspaso masivo de empresas públicas a manos privadas coincidió con un proceso de extranjerización de la economía que, combinada con la completa liberalización de la cuenta de capitales, permitió, sin ningún tipo de restricción, la remisión de divisas al extranjero. Esto provocó, a su vez, que actualmente haya en el exterior capitales de origen argentino por un monto equivalente a la deuda externa del país.

La situación devino cada vez más insostenible, y desembocó a fines del año 2001 en una devaluación de casi el 75% del peso con relación al dólar.

Como dijimos, la devaluación en Argentina fue causada, en gran parte, por la “Ley de Convertibilidad”, que fijó el valor del peso al dólar estadounidense. Este tipo de cambio inflexible, propuesto inicialmente para reducir la alta inflación, fue mantenido hasta las últimas consecuencias por el FMI y la “comunidad financiera” como la clave de la estabilidad. Sin embargo, el valor del peso subió simultáneamente con el del dólar, reduciendo artificialmente el precio de las importaciones y aumentando el déficit de la balanza de pagos de tal forma que al cabo del tiempo se tornó insostenible para los inversores. La fuga masiva de capitales durante 2001 finalmente selló la suerte de Argentina.

Las demandas de cambio expresadas dramáticamente por la sociedad se mantuvieron inalterables en el marco del gobierno de transición encabezado por Eduardo Duhalde, quien se limitó a administrar la crisis, sin instrumentar soluciones alternativas a la pauperización de los derechos sociales de cada vez más amplios sectores de la población.

Las variables sociales se descontrolaron por completo, como lógica consecuencia de un proceso caracterizado por la concentración de la riqueza y el aumento inédito de la pobreza. En este sentido, la profundización del modelo socio-económico de corte liberal iniciado por la dictadura militar instaurada en 1976, con el apoyo y promoción de las instituciones multilaterales de crédito, provocó que actualmente la Argentina soporte la peor crisis en su historia como Nación.

A su vez, la contención de la protesta social en carriles relativamente pacíficos, tal vez el único logro que podía mostrar el gobierno de transición, se hizo trizas el 26 de junio de 2002. En el marco de una manifestación de los sectores más empobrecidos del sur del Gran Buenos Aires, las fuerzas de seguridad desataron una brutal represión, que fue calificada por el propio presidente como una virtual “cacería”, cuyo resultado más trágico fue el asesinato de dos manifestantes a manos de integrantes de los grupos represores.

La agenda de la transición, por su parte, se circunscribió a la discusión en torno a la perpetuación del actual modelo de organización político-económico, sin que la cuestión social ocupe un espacio preponderante. La sociedad civil se encuentra completamente alejada de los espacios donde los grupos dominantes pulsan entre sí para evitar asumir los costos de la crisis, lo que ha determinado una clara degradación de la calidad del sistema democrático.

En el mismo sentido, otra manifestación de la crisis institucional se reflejó en el juicio político iniciado a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En un primer momento, el impulso del proceso estuvo a cargo del Poder Ejecutivo, pero luego de una serie de fallos contrarios a sus intereses (que fueron calificados de extorsivos por el propio Presidente de la Nación), el juicio político se fue diluyendo, y finalmente, fue desestimado en octubre de 2002. Esta disputa instalada entre los poderes del Estado alcanzó niveles ajenos a los cauces que debería seguir un proceso constitucional de tal importancia institucional, y

no hizo más que agravar, tal vez sin retorno en este contexto, el desprestigio del que gozan actualmente los poderes del Estado.

Indicadores alarmantes: pobreza e indigencia

El desarrollo de las variables sociales durante el año 2002 demostró que las políticas económicas implementadas durante los últimos años no hicieron más que llevar los índices de pobreza e indigencia a niveles incompatibles con un sistema democrático. En efecto, a mayo de 2002 aproximadamente 18,5 millones de personas (el 53% de la población total) se encontraba por debajo de la línea de pobreza, mientras que 8,7 millones (el 24,8% del total) era considerado indigente. Esta última variable experimentó un aumento del 135% en el período comprendido entre octubre de 2000 y mayo de 2002.

La situación es dispar en las distintas regiones del país, ya que en numerosos aglomerados urbanos del interior la cantidad de pobres alcanza magnitudes más escandalosas aún, llegando a un pico del 78,3% en la provincia de Formosa. Más dramática resulta la situación si se tiene en cuenta que del total de pobres, 8,32 millones son niños y adolescentes; esto significa que el 70% de niños y jóvenes que tienen menos de 18 años, vive en hogares pobres. A su vez 4,14 millones son indigentes.

Nuevamente, la situación más grave se verifica en el interior del país, especialmente en las provincias del Norte, donde la proporción de niños pobres alcanza al 80%, llegando al 87,7% en Formosa. Asimismo, existen otros once aglomerados urbanos donde la pobreza en niños menores de 14 años supera el 70%. Además, en Formosa, Corrientes, Posadas y Concordia, más del 50% de la población de menores de 14 años de edad, al mes de mayo de 2002, es indigente.

Resulta incomprensible verificar que, en un país cuya producción de alimentos alcanzaría para satisfacer las necesidades de 330 millones de personas, alrededor de un cuarto de su población (casi 9 millones de personas) pase hambre.

Respecto a la tasa de mortalidad de niños menores de un año, según cifras de la Sociedad Argentina de Pediatría, en Argentina se producen 11 mil fallecimientos anuales: un bebé cada 48 minutos. De ese total, el 60% de las muertes se producen por causas evitables.

A la luz de este contexto de pobreza e indigencia debe interpretarse, también, el significado del aumento de la población con problemas laborales. En la actualidad, según datos recientes del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) correspondientes a la medición efectuada en el año 2002, la tasa de desempleo llegó a su récord histórico. En efecto, la Argentina registra hoy 3.040.000 desempleados, el 21,5% de la PEA. La subocupación llegó al 18,6%, es decir que alcanza a 2,63 millones de personas. Los picos más altos de

desocupación se registraron en Gran Catamarca (25,5%), Gran Córdoba (25,3%), Gran Rosario (24,3%) y Gran Buenos Aires (22%). En un año, 755 mil personas más estarán desocupadas, según señala la Encuesta Permanente de Hogares que se llevó a cabo en mayo de 2002 en 28 aglomerados urbanos del país.

Además, teniendo en cuenta los niveles inéditos de pobreza e indigencia, la condición de ocupado no implica el acceso a una vida digna. Los datos del INDEC dan cuenta de que el ingreso del 25,7% de los ocupados no alcanza a cubrir la canasta básica de alimentos y servicios que demanda un adulto para encontrarse por encima de la línea de pobreza. Por otra parte, a medida que la gran mayoría de los argentinos se empobrece, una pequeña fracción se enriquece sostenidamente, continuando con un proceso de concentración de la riqueza verdaderamente transformador de la estructura social existente en el país.

En este sentido, al comparar el decil de ingresos más pobre con el más rico, este último es hoy 33,6 veces superior al primero. Es decir, que mientras que el 10% más pobre de la Argentina se apropia del 1,1% del ingreso, el 10% más rico se queda con el 37,6%.

Esta brecha es, probablemente, la mayor de la historia en la Argentina, y explica en gran parte el cuadro de desintegración social que afecta actualmente a nuestro país.

La crisis en el sistema sanitario

Durante los últimos meses del año 2001, se desencadenó una crisis sanitaria sin precedentes en nuestro país, que se fue agravando durante el transcurso del año 2002. Esta vino a complementar trágicamente el cuadro de desnutrición que afecta principalmente a niños y ancianos.

La falta de provisión y acceso a medicamentos y el desabastecimiento de insumos básicos en los hospitales públicos fueron, tal vez, los elementos más importantes y notorios que pusieron en evidencia la crisis socio-económica que transita la Argentina. A ello debe agregarse la reaparición de enfermedades asociadas a la pobreza que habían sido erradicadas hace años.

El primer síntoma de esta profunda crisis se hizo visible cuando una gran cantidad de ciudadanos no pudo acceder a los medicamentos indispensables para tratar sus dolencias. Por un lado, la imposibilidad de las obras sociales más importantes de afrontar las deudas con sus prestadores implicó la suspensión de la atención a sus afiliados por parte de las farmacias. Por otro, la devaluación del peso con respecto al dólar y la incertidumbre acerca de su valor generó conductas especulativas por parte de laboratorios, droguerías y farmacias, que provocaron un aumento exorbitante en los precios de los medicamentos.

En segundo lugar, el ya deteriorado sistema de atención de la salud en hospitales públicos –que en los últimos años debió hacer frente al incremento

de la demanda debido al aumento de los niveles de pobreza e indigencia—colapsó por el desabastecimiento de las reservas de antibióticos, corticoides y drogas imprescindibles para el tratamiento de pacientes transplantados, oncológicos y enfermos de VIH/SIDA. También se acabaron las reservas de todo tipo de insumos básicos, desde guantes plásticos y materiales de esterilización hasta cargas de oxígeno. La situación es de tal gravedad que muchos hospitales han implementado un sistema de trueque de insumos para garantizar su funcionamiento. Asimismo, se han iniciado numerosas acciones judiciales tendientes a normalizar la provisión de medicamentos y la continuidad de los tratamientos.

El asistencialismo del gobierno como respuesta

Como respuesta a esta gravísima situación social, el gobierno implementó una serie de programas sociales que repiten la perspectiva asistencialista que direccionó las políticas públicas de la última década. No se discute la forma de combatir a la pobreza sino tan sólo de qué manera contener a los pobres, por lo que la redistribución del ingreso y el respeto estricto de los derechos sociales son tópicos ausentes del discurso oficial.

En este sentido, y con el fin de garantizar el “derecho de inclusión familiar”, en el mes de abril de 2002 se lanzó el Programa Jefes y Jefas de Hogar, cuya cobertura consiste en la entrega de \$150 (alrededor de U\$S40) a quienes reúnan determinados requisitos.

Cabe señalar que dicho programa estableció una fecha de corte para la inscripción de solicitantes, lo que impidió a muchos individuos acceder a sus prestaciones. Por otra parte, la vigencia del mismo se extendió exclusivamente hasta el 31 de diciembre de 2002, circunstancia que generó en su momento una gran incertidumbre sobre su continuidad.

El plan social diseñado por el Gobierno Nacional no alcanza siquiera a cubrir la mitad de las necesidades básicas alimentarias de una familia tipo. Según las propias mediciones oficiales, el valor de la canasta básica alimentaria correspondiente a dos adultos y dos niños ascendía, al mes de septiembre de 2002, a un monto de \$324,06 (U\$S 86).

Puede concluirse entonces que el programa implementado a nivel nacional no tiene como objetivo combatir la pobreza mediante una estrategia que apunte seriamente a una distribución equitativa del ingreso, sino que tan sólo se ha transformado en un paliativo asistencial destinado a disminuir la magnitud del conflicto social.

Por último, la intervención del Gobierno Nacional para paliar el déficit del sistema sanitario ha sido a todas luces insuficiente. La crisis sanitaria es otra muestra de la debilidad e incapacidad de las instituciones argentinas para hacer frente a las violaciones de derechos humanos básicos, como la vida y la salud.

Los medicamentos fueron desposeídos de su carácter social y se convirtieron en simples mercancías, sujetas a las leyes de la oferta y la demanda, mientras que los responsables políticos de garantizar la salud de toda la población sólo atinaron a tomar medidas aisladas, que en su mayoría se transformaron —a lo sumo y hasta el momento— en decálogos de buenas intenciones.

En suma, el gobierno omite la definición de políticas económicas duraderas y responsables que prioricen la igualdad sustancial y la plena realización de los derechos sociales, único modo de reconstruir una democracia verdadera. En este sentido, el año 2002 ha importado un avance en el proceso de desintegración social que pone en serio riesgo la viabilidad de la Argentina como nación, tanto presente como futura.

La Base del Retroceso Argentino

¿Cuáles son las fuerzas del motor capitalista que se emplearon en el país?

El Presupuesto proyecta un aumento del PBI para 2003 del 3,0%. El ministro de Economía Dr. Lavagna ha anunciado un 3,6%. ¿A dónde apunta tan prometedor futuro? Pues al volumen físico que el PBI ya tenía en 1993 y, peor aún, al poder adquisitivo que tenía en 1971. Claro que la población argentina ha crecido desde entonces. Para encontrar un PBI *per cápita* semejante debemos remontarnos a 1969, y más allá de 1950, respectivamente. El avance prometido es al pasado. Para encontrar un salario real industrial del nivel del 2002 hay que retroceder a 1932. Sí, a 1932. Sin ir tan lejos, en 1960 la economía argentina equivalía al 3,2 % de la norteamericana; en 2002 apenas alcanzó al 1,3 % —en dólares de paridad de poder adquisitivo—.

¿A qué se debe ese retroceso? Hay quienes creen que a la carga de la deuda externa. Sin embargo, en los 30 años anteriores a la crisis actual el Estado venía ampliando su deuda externa por encima de los vencimientos de capital e intereses. De modo que la deuda externa ha implicado un ingreso neto de riqueza social a la economía argentina. Desde una perspectiva opuesta a la anterior, se invita a la resignación con el veredicto del ex secretario estadounidense Paul O'Neill: "Los argentinos son así". Pero, ¿de qué "así" se trata?

A primera vista, la Argentina tiene los rasgos de un país donde el capital industrial se ha desarrollado de manera normal. Se observa una marcada tendencia hacia la centralización del capital, con fuerte presencia de los capitales más concentrados del mundo. Pero, aquí, esos capitales producen esencialmente para el mercado interno. Si exportan, lo hacen en base a condiciones especiales de promoción.

Salta a la vista entonces la primera peculiaridad: ¿cómo se explica que en un mercado interno que hoy apenas alcanza a los 37 millones de habitantes, de los cuales el 58% se encuentra por debajo de la línea de pobreza, haya habido espacio para esas empresas?

La razón está en la pequeña escala con que operan las fábricas locales en comparación con las que las mismas empresas utilizan para producir para mercados internos sustancialmente mayores o directamente para el mercado mundial. Pero pequeña escala y sus secuelas sobre la actualización técnica significan menor productividad del trabajo. Menor productividad significa mayores costos y, éstos, una rentabilidad menor a la normal.

Esta circunstancia hace evidente que en la Argentina existe un flujo continuo de riqueza social adicional a la apropiada de manera ordinaria por los capitales en cuestión, que les compensa su escala restringida.

Cada vez más, este flujo proviene de la reducción del salario real. Pero ni siquiera así la baratura relativa de la fuerza de trabajo puede ser, ni mucho menos haber sido históricamente, su fuente principal. En tal caso, los capitales más concentrados no se limitarían a producir para el mercado interno, sino que lo harían para el mercado mundial. Así ocurre en el sudeste asiático.

La presencia masiva de pequeños capitales locales, que ha caracterizado a la economía argentina, provee una segunda fuente de compensación. En su competencia mutua, estos capitales liberan una porción de la ganancia que apropian en la producción. Luego, esta porción pasa a los capitales más concentrados que se vinculan con ellos en la circulación. El ingreso neto de fondos al país por el aumento real de la deuda externa ha sumado una tercera fuente.

Pero la fuente principal de compensación es la renta diferencial de la tierra agraria de la región pampeana.

Esta realidad limita la aplicación extensiva e intensiva del capital agrario sobre la tierra. Lo cual, a su vez, traba la innovación técnica agraria. Por su parte, los capitales no agrarios que operan en el país tienen su escala específicamente restringida al tamaño del mercado interno. De modo que dentro del país sólo operan capitales cuyas escalas y tecnologías ya han sido superadas a nivel mundial por el desarrollo de la productividad del trabajo. Bajo la apariencia de ser un proceso nacional ordinario de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, cuya peculiaridad se reduce a basarse en una abstracta “sustitución de importaciones”, el proceso argentino de acumulación de capital es la negación de ese desarrollo.

En oposición a la potencia histórica general del modo de producción capitalista, la acumulación de capital se ha desarrollado en la Argentina en base a la excluyente operación en el país de capitales industriales carentes de la escala requerida para participar activamente en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Hacia ella ha fluido una masa extraordinaria de riqueza social bajo la forma de renta diferencial de la tierra. Pero en vez de transformar esta riqueza en un capital concentrado en la escala demandada por dicho desarrollo, el capitalismo argentino la ha despilfarrado alimentando capitales cuya misma existencia se contraponen a él.

Durante el último cuarto de siglo el capitalismo argentino ha reproducido su base específica recurriendo a fuentes tan precarias como el endeudamiento externo desaforado y la malversación de las empresas públicas, y tan infames como la acelerada miseria de la clase obrera. No es que los argentinos “son así”. Es que los capitales representados por O’Neill y sus iguales en el mundo han sido los socios beneficiarios de que la economía argentina “sea así”.

El Rol del Estado Liberal

No es el Estado empresario de los ’70. Tampoco es el Estado prebendario de los ’80, ni el sector público capturado por el menemismo, fuente de los más rentables negocios privados que se hayan visto. Hoy está de moda el “Estado bobo” del duhaldismo, que tras una retórica de confrontación con el establishment esconde fabulosas transferencias de recursos públicos a bancos y grandes empresas, compromisos que caerán como una espada de Damocles sobre el actual gobierno de Néstor Kirchner. “Sé lo que hicieron el verano pasado”, podría titularse la última película de terror que obligadamente deberá mirar.

En sus últimos tres meses, el gobierno de Duhalde tomó una serie de medidas que pasaron casi desapercibidas ante la opinión pública. Sin embargo, son decisiones muy cuestionables desde el punto de vista de una correcta administración de la cosa pública; en especial, para un gobierno de transición a

punto de abandonar el poder. Más aún, dichas medidas contradicen abiertamente el discurso que Lavagna sostiene en público y, por eso, generaron enfrentamientos entre distintos grupos del Gobierno.

Inadmisibles

“Son presiones inadmisibles”, bramó días atrás Roberto Lavagna.

En apariencia, se había enojado porque en la tapa del diario *La Nación* de algún día de Mayo de 2003 se decía que el Gobierno compensaría a los bancos por los amparos, emitiendo bonos por un monto de 2.400 millones de dólares. En declaraciones radiales, el ministro interpretó el titular como un apriete de los banqueros y exageró hasta el ridículo su enfado, suspendiendo la reunión que tenía prevista ese día con ABA (Asociación de Bancos de la Argentina) para discutir el tema.

Antes que preocupación, el supuesto desplante de Lavagna despertó sonrisas entre los ejecutivos de los principales bancos privados. Aquella cifra es apenas un bocado en el menú de pagarés que el ministro entregará a los bancos, después de haber accedido a todos sus reclamos.

El Estado ya emitió Boden 2012 por 9.500 millones de dólares –unos 31.300 millones de pesos (con el precio del dólar del momento en que fueron emitidos los bonos)– para compensar a las entidades financieras por la pesificación asimétrica (la diferencia entre los créditos pesificados 1 a 1 y los depósitos pesificados a 1,40) y los préstamos contraídos por los bancos con acreedores del exterior (por la diferencia entre 1 peso y el dólar libre).

Pero, además, Lavagna se comprometió en la Carta de Intención firmada con el FMI a emitir más bonos para resarcir a los bancos por otros 5.060 millones de dólares, en concepto de los siguientes ítems:

- Créditos con el exterior de filiales de bancos extranjeros radicados en el país: 7.800 millones de pesos.
- Indexación asimétrica (la diferencia entre ciertos créditos que se ajustan por el CVS –Coeficiente de Variación Salariar– y todos los depósitos que pagan el CER): 3.800 millones de pesos.
- Amparos (diferencia entre 1,40 más CER y dólar libre): 5.100 millones de pesos.

En todos estos puntos, durante las discusiones que se dieron el año pasado, el Ministerio de Economía había rechazado las exigencias de los banqueros, con el argumento de que pretendían demasiado de un Estado exhausto. En especial, las entidades extranjeras, que habían esquivado la responsabilidad de capitalizar a sus filiales para responder a los ahorristas. Sin embargo, la carta magna suscripta con el Fondo, que el Gobierno deberá cumplir a rajatabla demuestra que, en silencio –sin titulares de los diarios que lo anunciaran–, cedió a todas las exigencias. Semejante concesión es difícil de defender para un funcionario que

sigue firme del lado adecuado del mostrador. Por ejemplo, así como la pesificación de créditos locales no excluyó a las empresas exportadoras con ingresos dolarizados, redundando en un subsidio escandaloso, la compensación por los préstamos externos de los bancos abarcó incluso a aquellos créditos tomados por las filiales con sus propias casas matrices, es decir, sus autopréstamos. Página/12 publicó que, durante el 2001, los bancos extranjeros retiraron del país unos 7.000 millones de dólares para cancelar créditos con sus propias matrices. Ahora, el Estado les pagará la diferencia al tipo de cambio libre por lo que les resta girar.

Otro ejemplo: el Gobierno aceptó abonar a los bancos por la llamada indexación asimétrica, pero de aplicarse el CER a los créditos hipotecarios de vivienda única la morosidad hubiera estallado, por lo que el CVS es un buen mecanismo para mejorar la cobrabilidad de las carteras.

En cuanto a los amparos, hasta fines del año pasado los funcionarios de Lavagna consideraban “inaceptable”, porque estimaban que las entidades podían responder solas, siempre que las decisiones judiciales se distribuyeran en el tiempo y no afectaran su liquidez. Pero, tal vez persuadido por el representante del FMI Dr. Anoop Singh, lo cierto es que el ministro aceptó. Dicho sea de paso, como confesó el ex ministro Jorge Remes Lenicov, los más interesados en la pesificación de los préstamos fueron los propios bancos, conscientes de que jamás podrían cobrar en dólares a gente que toda su vida percibirá sus salarios en pesos.

Así, contablemente las entidades financieras no perderán un solo dólar con la devaluación. En total, el Estado se comprometerá a desembolsar unos 14.500 millones de dólares durante los próximos 10 años. Si el Estado podrá afrontar con la recaudación tributaria semejante deuda, nadie lo sabe, porque equivale casi al presupuesto nacional de un año. Pero sí es claro la escala de prioridades de un Estado tan reacio a abrir la billetera para otras áreas: a los valores actuales, dicho monto equivale a 32 años de planes Jefas y Jefes de Hogar; a 4 años de los gastos totales de Nación y Provincia en educación; o a 102 años de inversiones en ciencia y tecnología.

Un párrafo aparte merece la probable redolarización de depósitos todavía atrapados en el corralón. Después del fallo de la Corte en favor de la provincia de San Luis, en los últimos días, los bancos redoblaron las presiones para que el Estado se hiciera cargo de la diferencia cambiaria mediante un bono compulsivo. Teniendo en cuenta la “doctrina” de la política económica del duhaldismo y las condiciones del FMI, no hace falta ser un profeta para adivinar quién asumirá la factura.

Durante todo el año pasado, Lavagna amenazó a las petroleras con aplicarles la ley penal cambiaria si no ingresaban al país las divisas cobradas por sus exportaciones. Por un decreto de Carlos Menem del año 1990, las petroleras fueron autorizadas a dejar en el extranjero el 70 % de sus dólares. Sin embargo,

el equipo de Lavagna interpretó que la Ley de Emergencia Económica, de marzo de 2002, invalidaba el decreto y por lo tanto debían liquidar la totalidad de sus ventas en Argentina. Para ello, se solicitó un pronunciamiento al Banco Central y dos dictámenes al procurador general del Tesoro, que avalaron esa perspectiva jurídica.

No hay país subdesarrollado que se dé el lujo de mantener un esquema de tipo de cambio libre sin posibilidad alguna de controlar la oferta de divisas en el mercado cambiario. En especial, si la provisión de dólares está muy concentrada en un producto o sector. Para mencionar el caso paradigmático de la economía liberal, en Chile una corporación estatal continúa administrando las exportaciones de cobre. En Argentina sería descabellado estatizar la pampa, pero no suena alocado que las exportaciones de petróleo y derivados ingresen al país, sobre todo porque son el tercer rubro de ventas al exterior detrás de los cereales y los aceites.

No obstante, el 27 de diciembre de 2002 el presidente Duhalde firmó un decreto que ratifica el decreto de Menem: "...la conveniencia de desarrollar una sana política en materia de hidrocarburos aconseja permitir la libre disponibilidad de una parte de las divisas provenientes de la exportación de esos productos...", argumenta. "Una parte" es el 70 % y en las últimas semanas, el titular del Banco Central, Alfonso Prat Gay, envió dos cartas a Lavagna, solicitando instrucciones sobre la liquidación de las divisas petroleras. Prat Gay quiere resguardarse legalmente: es consciente de que el decreto de Duhalde viola la Ley de Emergencia, considerando los dos dictámenes del procurador. Pero, además, no cree que sea sano para la administración de la política cambiaria que las petroleras puedan dejar sus dólares en el exterior.

Un estrecho colaborador del ministro, que no está de acuerdo con el decreto, dice que fue obra del jefe de Gabinete, Alfredo Atanasof, y del secretario de la Presidencia, José Pampuro. Según esa versión, Lavagna no quiso entrometerse porque el acuerdo con las petroleras incluiría aportes monetarios para la campaña bonaerense del ala política del Gobierno.

Sea como fuere, con el decreto, Lavagna resignó una carta clave en la negociación por los precios de los combustibles en el mercado local. Por eso, debió salir desesperado a amenazar con aplicar retenciones del 100 por ciento a las exportaciones del sector, si las empresas trasladaban la suba del petróleo a los surtidores. Y, con lo justo, logró anudar un precario acuerdo que expirará a fin de mes, tal vez en medio de la guerra.

La concesión a las petroleras se vincula con otro decreto firmado también en la víspera del Día de los Inocentes. Se trata de la creación del Fondo Fiduciario para la Reconstrucción de Empresas, un traje a medida para un puñado de empresas periodísticas y una prestadora de medicina prepaga, que conseguirían así un seguro de cambio para las deudas que contrajeron en dólares con acreedores extranjeros. El Fondo debía constituirse con el aporte a préstamo de

las petroleras (en particular, Repsol-YPF), unos 350 millones de dólares. Hubo una larga discusión sobre dónde poner el dinero. Las multinacionales no quería colocarlas en Argentina –porque las calificadoras de riesgo castigarían sus balances–; en el Banco Nación de Nueva York no había forma de sortear las regulaciones de la Reserva Federal para un país en default, y finalmente se decidió que lo mejor era la sucursal del Nación en Panamá. Sin embargo, como el Gobierno no puede otorgar garantías sobre el depósito, hasta hoy, las petroleras se hicieron las distraídas. Y dentro del propio equipo de Lavagna aseguran que, para no seguir cargando la mochila del Estado, lo mejor sería que el Fondo no se constituyera durante la administración Duhalde.

De esta manera, dejaron el problema al criterio de las próximas autoridades.

Referencias del Capítulo 1

1) SALGUERO, Cecilio Manuel, *Desigualdades y Privilegios en el capitalismo de fin de siglo*. ed. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999.

2) www.rebellion.org

CAPITULO 2

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI

Militante de la Christian Right, la derecha cristiana tejana y sudista, un racista enamorado de la pena de muerte, sobre todo si es aplicada a los negros; en fin, el peor presidente norteamericano de la última centuria, George W. Bush es el que mayores tragedias desencadenará sobre su propio pueblo, la contracara del homo sapiens, la encarnación del homo demens.

Su compatriota, el anciano escritor Kurt Vonnegut no dudó en calificarlo del "más sórdido y patético golpista de opereta que es dable imaginar" (1). El tema es la comparación entre Adolfo Hitler y George W. Bush.

Obvio es que existen diferencias. La primera de ellas es que el criminal de guerra, genocida del pueblo judío y del pueblo soviético, ganó por abrumadora mayoría los comicios alemanes, mientras que el criminal de guerra, genocida del

pueblo iraquí llegó al poder en forma fraudulenta, en medio del mayor escándalo electoral de la historia norteamericana.

Desde el punto de vista teórico la comparación entre Bush y Hitler es correcta. Los científicos sociales han definido al nazismo como la dictadura terrorista del capital financiero en expansión. Bush al ponerse al margen de la ley e invadir a una nación indefensa que no lo agredió, para quedarse con su riqueza petrolera, la segunda mayor del mundo, y anunciar que después le seguirán otras naciones petroleras, se acercó a la definición de dictadura terrorista del capital financiero. Aunque no le guste aceptarlo.

George W. Bush ya llevaba la raíz nazi.

Su abuelo, Prescott Bush, era socio de *Brown Brothers Harriman* y uno de los propietarios de la *Unión Banking Corporation*. Ambas empresas jugaron un papel clave en la financiación de Hitler en su camino hacia el poder alemán. El gobierno norteamericano ordenó el 20 de octubre de 1942 la confiscación de la *Unión Banking Corporation* propiedad de Prescott Bush e incautó además la *Corporación de Comercio Holando-Estadounidense* y la *Seamless Steel Corporation*, ambas administradas por el banco Bush-Harriman. El 17 de noviembre de ese mismo año, Franklin Delano Roosevelt confiscó, por violación a la ley de comercio con el enemigo, todos los bienes de la *Silesian American Corporation* administrada por Prescott Bush.

El bisabuelo de nuestro George, el guerrero de Dios, Samuel Bush, padre del nazi Prescott Bush, fue la mano derecha del magnate del acero Clarence Dillon y del banquero Fritz Thyssen, quien escribió el libro *I Paid Hitler* (Yo financié a Hitler), afiliándose en 1931 al partido nazi (Partido Obrero Nacional Socialista Alemán).

Y si el señor embajador tiene alguna duda sobre la espuria alianza de los Bush con Hitler le ruego leer el lúcido ensayo de Víctor Thorn. Dice Thorn: "Una parte importante de los cimientos financieros de la familia Bush fue constituida por medio de su ayuda a Adolfo Hitler. El actual presidente de Estados Unidos, así como su padre (ex director de la CIA, vicepresidente de Ronald Reagan y luego presidente), llegaron a la cumbre de la jerarquía política norteamericana porque su abuelo y padre y su familia política ayudaron y alentaron a los nazis". Todo esto sin contar las estafas y desfalcos de la familia Bush por cuatro millones y medio de dólares al Broward Federal Savings en Sunrise, Florida, o la estafa a millones de ahorristas del Banco de Ahorros Silverado (Denver, Colorado).

Bisabuelo nazi, abuelo nazi, padre que no tuvo tiempo de ser nazi porque ya Hitler se había suicidado en los jardines de su Cancillería en ruinas, aunque se benefició de la fortuna mal habida de sus ancestros.

Pero no condenemos a nuestro homo demens por sus antepasados siniestros.

Juzguémoslo sólo por sus obras. Y comparemos. Sólo comparemos.

¿Cómo cree el señor embajador, que el delirante cabo austríaco alcanzó la suma del poder público? Porque Hitler llega al poder en elecciones limpias pero se encuentra con la Constitución de Weimar que le impone límites que su omnipotencia le impide aceptar. Planifica entonces el incendio del Reichstag y en una sola noche es ungido el decisor de la guerra o la paz.

¿No les resultan conocidos esos hechos?

La criminal demolición de las Torres Gemelas trajo los mismos lodos que el incendio del Reichstag.

Obviamente no voy a cometer la osadía de afiliarme a la tesis de los que acusan al grupo belicista bushiano de haber orquestado esa masacre, o de no haberla impedido cuando sabían que se preparaba.

No hay pruebas contundentes para tamaña afirmación, aunque sí múltiples indicios de negligencia culpable o vastas sospechas que son alimentadas por una férrea censura, sin precedentes en la democracia norteamericana moderna.

Algún día, cuando el pueblo norteamericano recupere totalmente la libertad de información e investigación sobre el martes negro del 11 de setiembre, hoy acotadas por la ley patriótica aprobada en el Congreso con el único voto en contra de una mujer, símbolo de la dignidad nacional norteamericana, se podrá saber por qué desoyeron los numerosos indicios y huellas dejadas por todo el país anunciando el magnicidio. Se podrá saber por qué demoraron 80 minutos en despegar los aviones militares para interceptar las aeronaves secuestradas cuando de inmediato se supo que los aviones comerciales que habían despegado de Boston habían sido secuestrados y se dirigían a Washington, cuando el manual prevé la intervención de la Fuerza Aérea en caso de secuestros, en menos de 5 minutos.

Se podrá saber por qué se ocultaron los restos del presunto avión que impactó en el Pentágono. Se podrá saber por qué el director del servicio secreto paquistaní inmediatamente después de reunirse en Washington con Tenet, el jefe de la CIA norteamericana, dispuso, y así lo informa el diario conservador *The Wall Street Journal*, que Islamabad girara a EE.UU. la suma de cien mil dólares para Mohammed Atta, jefe del operativo suicida contra las Torres Gemelas de Nueva York. Sobre este dato aterrador está prohibido investigar al suspenderse las libertades civiles en EE.UU. a partir de la Ley Patriótica.

Se podrá saber, en fin, por qué 15 de los 21 integrantes de los comandos suicidas eran originarios de Arabia Saudita, el principal aliado de los EE.UU. en el golfo Pérsico. No había ni un sólo iraquí. Ni por casualidad.

Pero más allá de las sospechas, no hay duda que el descontrolado presidente número 43° de EE.UU., ungido en elecciones fraudulentas, en medio de una impresionante recesión sin salida a la vista, con el más bajo nivel de popularidad inicial en un mandatario, pasó a dominar todo el escenario, a recibir poderes inconcebibles en una democracia, siendo coronado Emperador *vindicator* para lavar la afrenta que los bárbaros infringieron a su pueblo.

El incendio del Reichstag americano del 11 de setiembre brindó la gran oportunidad de su vida a George Bush.

La peor victoria electoral en EE.UU. de un presidente desde 1876 hasta nuestros días se transformó en la mayor posibilidad histórica recibida por belicista alguno para imponer al mundo el nuevo orden norteamericano.

Así como Hitler lo primero que hizo fue rodearse de una pandilla de fascinerosos como él, fanatizados por el poder de la fuerza, como Goering, Goebbels, Himmler, Mengele, Eichman, el presidente texano buscó la coraza protectora de una guardia de hierro, por momentos más belicista que él, que le impiden la tentación de la duda y que portan como él una marca en el orillo: todos son petroleros. El vicepresidente Dick Cheney estuvo en el grupo Halliburton Oil, el jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld en la petrolera Occidental, la Consejera de Seguridad Nacional, la señora Condoleeza Rice —que lleva un nombre que significa, por una broma de la vida, "con dulzura"— integró el directorio de Chevron y tiene buques petroleros con su nombre. También la secretaria del Interior, Gale Norton está vinculada al petróleo como Bush padre también lo estubo en el grupo petrolero Carlyle y el actual presidente Bush (hijo) en la Harkins Oil.

Este quinteto de la muerte que rodea al guerrero Bush, una verdadera mafiorracia, al igual que el quinteto que se fusionó con Hitler, se nutrió de una Biblia muy especial.

En este caso la filosofía de Hegel, Nietzsche, Schopenhauer, que le dio vida y pasión al creador del holocausto del siglo XX fue sustituida por especímenes menos cultos y de menor prosapia intelectual, pero más pragmáticos para el Hitler del siglo XXI.

¿Cuáles son los autores de cabecera de esta pandilla belicista?

El bostoniano Henry Cabot Lodge afirmando que "en el siglo XIX ningún pueblo igualó nuestras conquistas, nuestra colonización y nuestra expansión y ahora nada nos detendrá". Marse Henry Watterson declarando que EE.UU. es "una gran república imperial destinada a ejercer una influencia determinante en la humanidad y a modelar el futuro del mundo como no lo ha hecho nunca ninguna otra nación, ni siquiera el imperio romano".

O Charles Krauthammer quien hace muy poco, en 1999 escribió en *The Washington Post*: "EE.UU. cabalga por el mundo como un coloso. Desde que Roma destruyó Cartago ninguna otra gran potencia ha alcanzado las cimas a las que hemos llegado. EE.UU. ha ganado la guerra fría, se ha puesto a Polonia y a la República Checa en el bolsillo y después ha pulverizado a Serbia y Afganistán. Y de paso ha demostrado la inexistencia de Europa".

O Roberto Kaplan señalando que "la victoria de los EE.UU. en la segunda guerra mundial, al igual que la de Roma en la segunda guerra púnica, la convirtió en una potencia universal".

O el conocido historiador Paul Kennedy explicando que "ni la Pax Británica, ni la Francia napoleónica, ni la España de Felipe II, ni el Imperio de Carlomagno, ni siquiera el Imperio romano pueden compararse al actual dominio norteamericano. Nunca ha existido una tal disparidad de poder en el sistema mundial".

O el director del Instituto de Estudios Estratégicos Olín de la Universidad de Harvard, profesor Stephen Peter Rosen afirmando que "nuestro objetivo no es luchar contra un rival, porque éste no existe, sino conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial".

O el inefable Zbigniew Brzezinski declarando que "el objetivo de EE.UU. debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros".

O el Presidente Wilson declarando en pleno Congreso de la Unión que "le enseñaría a las repúblicas sudamericanas a elegir buenos diputados".

O el célebre Billy Sunday quien definía a un izquierdista latinoamericano como "un tipo con hocico de puerco espín y un aliento que haría huir a un zorrino", agregando que si él pudiera "los amontonaría a todos en prisiones hasta que se les salieran los pies por las ventanas" (2).

Escuchemos ahora al actual vicepresidente de los EE.UU. Dick Cheney y al secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, que junto con *Dulzura* Rice, forman el triángulo belicista, más temible que el de las Bermudas.

Dijo el vicepresidente Cheney ante esta guerra santa: "EE.UU. no tiene que enojarse por ser una gran potencia y tiene el deber de actuar con fuerza para construir un mundo a imagen de EE.UU.". Mientras que el jefe del Pentágono fue más claro, por sí no lo entendimos. Rumsfeld dixit citando la frase preferida de Al Capone: "Se consigue más con una palabra amable y un revólver que con sólo una palabra amable".

Este lenguaje que nutre la epidermis y las neuronas de Bush es un lenguaje encrático, autoritario, intimidante que conduce inevitablemente a la perversión moral del fin justificando los medios. La característica esencial del lenguaje de la banda Bush, similar al lenguaje nazi, es la simplificación, el reduccionismo y la intimidación. El lenguaje de este grupo depredador es un lenguaje esquemático, emocional, cargado de prejuicios que incita a la exaltación de los sentimientos más nobles del pueblo. No tengo dudas de que Bush se nutre del lenguaje nazi.

Bush no cree, como Hitler, en el Estado de Derecho que no es el Estado que posee leyes sino el Estado que se somete, él mismo, al imperio de la ley y no puede transgredirla por ninguna causa, y menos aún por la razón de Estado. En nombre de la razón de Estado o de la Patria o de la seguridad nacional se han cometido crímenes abominables.

¿Qué diferencia entre el edificio intelectual de Bush y el de Hitler, existen en el escenario de la razón de Estado? No creo que muchas. Salvo diferencias de estilos, épocas y magnitud de fuerza y poder.

El discurso de la banda Bush es el discurso del amo y del esclavo. No hay diferencias con el discurso de la pandilla hitleriana.

Uno es más amable que el otro. Aunque la historia está probando que el menos amable fue menos mortífero.

Civilización, barbarie, pacificación de los bárbaros, pueblo elegido, y de ahí a la raza elegida un solo paso.

Es aleccionador el relato que un influyente asesor de seguridad que vive en Washington le contó a la revista argentina *Noticias*: "Para bien o para mal, George W. Bush es el hombre indicado para esta guerra. Nació para esto. La potencia que le viene de adentro lo hace temblar. Cuando uno está hablando con él en su despacho parece que se va a comer al que tiene enfrente. Se sienta en el borde del sillón, casi sin apoyarse y mueve los brazos como si no supiera qué hacer con ellos. Necesita acción".

Vaya imitación de la gestualidad del dictador nazi. Aunque nunca es lo mismo la flemma de un vaquero texano pistola al cinto que la de un teutón cuasi epiléptico que se atraganta con su furia y escupe al hablar y gesticular. El cuerpo de Bush no escupe al hablar. Su alma sí escupe, odio y violencia, y genera terror. Mas no le importa. Debe haberse aprendido el "oderint dum metuant" del emperador Calígula ("Dejen que nos odien, basta con que nos tengan miedo").

Se siente como el numen nazi, un enviado de Dios, a quien convoca en cuanta oportunidad se presenta. Decretó que todas las reuniones de su Gabinete se inicien con una oración religiosa. Y dice haber consultado a Dios para atacar a Irak despreciando la posición de la mayoría de las naciones del planeta y del 90% de los seres humanos. Trata de imitar al presidente William McKinley invadiendo Filipinas para evangelizar a los nativos y culpando a Dios que le dio el orden de entrar a patadas en ese país.

Otra coincidencia en estas vidas paralelas, que hubiera hecho la delicia de Plutarco, es que Bush y Hitler se hubieran salvado de ingresar a la galería de los grandes bufones de la historia, de haber tenido un psicoanalista a mano. A ambos un buen psicoanalista les habría ayudado a canalizar su libido hacia menesteres más normales, sublimando el único afrodisíaco que tanto Hitler como Bush conocen, que es el poder omnímodo y cruel sobre los demás.

Sigamos viendo las similitudes entre el guerrero de la raza aria y el guerrero de Dios, como bien calificara Telma Luzzani, al exaltado texano.

Bush proclama urbi et orbe la guerra preventiva. Dwight Eisenhower en 1953 no dudó al respecto: "La guerra preventiva es un invento de Adolfo Hitler, francamente yo no me tomaría en serio a nadie que me viniera a proponer una cosa semejante".

Pero ¿guerra preventiva contra quién? Bien es sabido que la primera víctima de una guerra es la verdad. Y Bush lo primero que hace para fabricar su guerra preventiva, tras el incendio del Reichstag, es mentir a lo Goebbels a un grado tan primitivo que nadie terminó creyéndole algo. Primero dijo que Irak apoyaba a Al Qaeda. Cuando se comprobó el odio irreconciliable entre Saddam Hussein y el ex empleado de EE.UU., Osama Bin Laden, Bush apeló a incluir a Irak en la corriente fundamentalista musulmana. Difícil de creer en el país más laico del mundo árabe. Apelaron entonces a la existencia de armas de destrucción masiva. Afirmaron que Irak no iba a permitir las inspecciones y cuando las permitió, aseveraron que no iba a dejar entrar a la ONU en los Palacios y otros lugares preservados. Cuando también se reveló que tal negativa era falsa, dijeron que las armas estaban bien ocultas. Finalmente no encontraron ni una sola. Cuando todos los argumentos fueron sepultados pidieron la renuncia o el exilio de Saddam Hussein y admitieron la única verdad real: queremos ocupar el territorio iraquí pese a quien pese y queremos decidir quién lo va a gobernar. Democracia planetaria que le dicen. La misma operación de desinformación que Hitler lanzó contra Checoslovaquia, Austria y Polonia. Las mismas excusas que iban cambiando a medida que se derrumbaban.

Otra similitud es el desprecio por la comunidad internacional y por la opinión pública mundial. Hitler destruyó la Sociedad de Naciones creada en 1919. Bush hizo trizas las Naciones Unidas, concitando en su contra la mayor oposición a un país desde la fundación de la ONU: 170 países no apoyaron la guerra contra sólo 30, la mayoría de éstos sin peso alguno y procedentes de la desarticulada Unión Soviética, de éstos que se venden al mejor postor. A Bush, como a Hitler, no lo paró ni la mayor derrota diplomática de los EE.UU. desde que se fundó la ONU. A Hitler jamás le importó el odio y el rechazo de los pueblos del mundo entero. Bush intenta superar al teutón. Las manifestaciones en su contra sin precedentes en el planeta, son música guerrera para sus oídos wagnerianos. Lo enfrenta el espíritu de Seattle que fundó en 1999 el movimiento antiglobalizador y pacifista más imponente de la historia universal. Nada lo detiene.

Indignaba ver el destrato de que hacía objeto al jefe de inspectores de la ONU, Hans Blix, con sus 75 años a cuestas, nacido en la maravillosa y helada Uppsala de la Suecia socialdemócrata, un digno seguidor de las tradiciones democráticas del mártir, Olof Palme.

El desprecio hacia la gente y sus derechos es el motor de su humanismo. Escuchemos al mariscal Goering en el juicio de Nüremberg: "Naturalmente la gente común no quiere la guerra, pero después de todo, son los dirigentes de un país los que determinan la política y siempre es un asunto sencillo el arrastrar al pueblo. Ya sea que tenga voz o no, al pueblo siempre se le puede llevar a que haga lo que quieren sus gobernantes. Es fácil. Todo lo que uno debe hacer es decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de

patriotismo y porque exponen el país al peligro". Fue el nazi Goering el que lo dijo en 1945, no fue George Bush. La diferencia entre Goering y Bush es que el nazi lo dijo en alemán y Bush lo dijo en inglés.

La invasión de una nación soberana que no lo agredió necesitaba una legitimación ética aunque ilícita: derrocar al tirano Hussein e imponer a sangre y fuego un gobierno democrático y popular. Suena lindo, aunque la comunidad internacional y sus normas sea el precio que haya que pagar. Pero no es cierto. Nadie duda que Saddam Hussein es un dictador siniestro que ha asesinado a su pueblo y que su partido socialista Baath, de socialista no tiene nada. Pero quién puede creerle a Bush cuando dice que va a instaurar la democracia iraquí, cuando sus predecesores menos nazis que él, invadieron y ocuparon durante años y años naciones soberanas e instalaron dictaduras feroces que defendieron contra sus propios pueblos como Somoza en Nicaragua, Duvalier en Haití, Trujillo en República Dominicana. Tan feroces como los regímenes títeres y despóticos que impusieron los nazis en los países que ocuparon, incluida la Francia antigauillista del mariscal Petain.

Así como Hitler invadió Europa en busca de su Lebensraum, de su expansión territorial y de las urgentes materias primas que necesitaba para el desarrollo alemán y la construcción del nuevo imperio germano que vengara la afrenta del Tratado de Versalles, Bush va en busca también de su propio Lebensraum. Un Lebensraum que en el mundo globalizado de hoy no se mide más por kilómetros de territorios físicamente ocupados sino por el dominio económico y político que se ejerce sobre ellos dirigido a distancia desde los centros financieros internacionales.

Los objetivos del nuevo Hitler son múltiples. En primer lugar apoderarse del tanque de gasolina del capitalismo mundial, que no otra cosa es el Golfo Pérsico. Bush sabe que en 10 años, el petróleo que produce su país, locomotora productiva del mundo, se agotará irremediablemente. En 40 años no existirá más petróleo en el planeta. Es una carrera contra reloj. Según *Statistical Review* disminuye en forma alarmante el descubrimiento de reservas energéticas. La última década creció sólo un 5% contra el 45% de la década anterior. El 65% de las reservas están ubicadas en Medio Oriente. EE.UU. consume 20 millones de barriles por día de los 77 millones que se producen a diario en el mundo, de los cuales sólo 10 millones son producidos por los propios norteamericanos, que dependen de los demás para seguir siendo una potencia imperial. El objetivo del ataque a Irak, segunda reserva mundial de petróleo, es controlar esos depósitos, controlar su precio y controlar su producción. Qué armas ocultas ni qué otra cosa. Como dice Galeano, si Irak produjera rabanitos en lugar de petróleo, ¿a quién se le ocurriría invadir ese país?

Para Bush, el petróleo está servido. Falta sólo tomarlo. No sabe aun que puede atragantarse.

La segunda jugada de Bush es disciplinar a su aliado, Arabia Saudita, primer productor mundial de petróleo y máxima reserva energética del mundo, cuyos precios no le sirven a EE.UU. El tercer objetivo, como reveló en febrero de este año el subsecretario de Estado, John Bolton, es invadir a Irán y a Siria, que forman junto con Corea del Norte el "eje del mal", y si la coyuntura es favorable, incluir a Libia en el *santa sanctorum*. El cuarto paso es destruir la OPEP y apoderarse de los combustibles fósiles del mundo. Si no expropia los fósiles y no encuentra a tiempo alternativas energéticas, el capitalismo norteamericano deberá modificar el modelo de consumo de su pueblo y con ello puede perder el punto de apoyo de su hegemonía mundial. El quinto objetivo son los suculentos negocios de la reconstrucción de Irak sobre el que se lanzaran muchas de las 500 transnacionales que dominan el mundo, la mayoría norteamericanas. No menos importante es el sexto objetivo, que se nutre en las enseñanzas de lord Keynes, utilizando la industria bélica para superar la honda recesión en que está hundida la economía norteamericana, actualmente con crecimiento cero. No olvidemos que una guerra se gana no cuando se impone la supremacía militar sobre el adversario sino cuando se obtienen los réditos económicos que son la razón última de su desencadenamiento.

No podemos dejar de mencionar un último objetivo y quizás el más importante de esta guerra: imponer la supremacía del dólar frente al euro que en los últimos tiempos le está dando una paliza al dólar en frentes inesperados, poniendo en peligro el privilegio del peso norteamericano en la comercialización del crudo. El dólar se depreció en los últimos meses con relación al euro, un 17%, cifras inimaginables desde la creación de la moneda única europea. Incide en esta depreciación la decisión iraquí de pasar 10 billones de dólares de sus reservas a la moneda común europea, provocando un sismo en el dólar. Esta es otra de las razones del ataque a Irak, intentando que un gobierno títere haga retornar los 10 billones de dólares iraquíes al área del dólar. También Rusia está operando el petróleo en euros y además Irán y varios países de la OPEP están analizando si también abandonan el dólar y se pasan al euro. Los economistas estiman que si esto ocurre se producirá una depreciación inusitada del dólar, desplomándose el valor de los activos norteamericanos, acercando al gigante con pies de barro a un colapso económico como en la década del '30.

La invasión tiene su antecedente más real en la necesidad de un nuevo reparto del mundo, al fracasar los acuerdos de la tríada (EE.UU., Europa y Japón) en 1998 en la reunión de la OCDE en París y en 1999 en la reunión de la OMC en Washington. No hubo acuerdo en el reparto del mercado mundial asediado por la disminución del porcentaje del Producto Mundial Bruto que llegó hasta el 50% concentrado en las manos de la tríada y sus transnacionales al finalizar el siglo. El fracaso del neoliberalismo en seguir manteniendo la máxima tasa de explotación de las naciones dependientes, la fatiga y la decadencia de la hegemonía unipolar y la posibilidad no muy lejana de una crisis mundial que

transforme a la arrogante dominación de hoy en una hegemonía en harapos, se encuentra en las raíces de este acto de piratería internacional.

Europa no aceptó los términos del reparto y embistió con su euro. EE.UU. replicó con la razón de las bestias y si logra el control de los lagos negros tendrá crudo barato y abundante mientras sus aliados lo recibirán caro y en cuantagotas haciendo sufrir a sus economías.

Ese es el plan guerrero. La misma razón de dominio económico que lanzó a Hitler en los brazos de Marte, al grito de "ocupar, administrar, explotar". De ahí a que Bush pueda cumplirlo hay un gran trecho. Sobre todo teniendo en cuenta que esta guerra por primera vez la afrontará económicamente solo. La anterior invasión a Irak, legitimada por la comunidad internacional, la pagaron todas las naciones. Esta invasión ilícita, crimen de lesa humanidad contra el mundo civilizado, la pagará sólo EE.UU. y, en un pequeño porcentaje, la Inglaterra del renegado Blair. Y es mucho dinero. Suficiente como para desestabilizar aún más al dueño de la maquinita de fabricar dólares, instalada en el Departamento del Tesoro de la nación más endeudada del planeta: los Estados Unidos de Norteamérica.

Trazados los objetivos reales, Bush y su banda de halcones patentaron la estrategia militar nazi: la famosa "Blitzkrieg" con que los nazis asolaron Europa, en la modalidad de guerra relámpago, con ataques combinados de divisiones enteras de tanques Panzers apoyados por oleadas de aviones y piezas de artillería. Los tiempos cambiaron y la blitzkrieg nazi se transformó en hiperblitzkrieg norteamericana, pero la modalidad inventada por los mariscales de Hitler es la misma que aplica Bush, aunque con una potencia de fuego mil veces superior.

Otra similitud es la desproporción de fuerzas. La invasión nazi a Checoslovaquia o a Polonia, donde la caballería polaca se enfrentaba a los tanques alemanes y era diezmada previamente por la aviación, no es nada comparado con el poder de fuego infernal de la más poderosa trituradora tecnológica de la historia. Es como si los polacos se defendieran con hondas frente a la Luftwaffe de Goering. En la primera invasión a Irak, los iraquíes tuvieron 120 mil bajas contra sólo 137 norteamericanos muertos y 7 desaparecidos. Salvo la Guardia Republicana de Saddam, el resto del ejército iraquí son famélicos campesinos sin entrenamiento, ni tecnología, ni armamento adecuado, el que se enfrentará a más de 300 mil soldados entrenados año tras año para matar sin dudar.

¿Qué puede hacer un país que tiene un presupuesto militar de 1.400 millones de dólares contra otro que destina 400.000 millones de dólares anuales en sus Fuerzas Armadas? Y por si fuera poco, Bush acaba de pedir otros 75.000 millones de dólares para la propina de esta masacre. Promete a cambio que el botín de guerra compensará con creces la inversión.

Antes de comenzar la matanza el ejército iraquí fue desangrado como se hace con los toros de lidia por los piqueteros apenas entran en la arena, para que el matador corra menos riesgos. Una década de sanciones económicas, de embargos, carente de repuestos, sin aviones, con escasos tanques, con pocas baterías antiaéreas y sólo equipado con los viejos fusiles de asalto AK 47, ha puesto de rodillas al toro iraquí. El torero sólo tiene que hundir su espada hasta el fondo y esperar la agonía.

Las últimas noticias del frente, sin embargo, revelan que desangrado y todo, el toro está dispuesto a vender cara su vida.

El vagabundo vienés devenido en profeta de la raza aria, Adolfo Hitler, embistió sin respetar los grandes tesoros de la humanidad, destruyendo ciudades prodigiosas, culturas irrecuperables y fantásticos monumentos creados por el hombre a lo largo de los siglos.

Imitando al protegido de su familia, George Bush entró a sangre y fuego en la cuna de la humanidad, en el *Mesos Potamos*, que así se llamaba Irak hace 8 mil años, "tierra entre ríos", donde se fundó el primer Estado, la primera civilización agraria y se inventó la escritura cuneiforme. En la tierra de la legendaria biblioteca de Nínive, la de la Torre de Babel, la de los jardines colgantes de Babilonia, entre el Éufrates y el Tigris, Bush se lanza inmisericorde en la primera guerra preventiva del siglo XXI.

Deberá responder también por los tesoros culturales que arrase. Su homo demens tendrá que rendir cuentas al homo sapiens. Como Hitler la tuvo que rendir ante la historia, y sus secuaces ante Nüremberg.

Creo que es un insulto a la inteligencia comparar al brillante creador del New Deal, Franklin Delano Roosevelt, con este energúmeno del poder que en nombre de las ideas mata las ideas, pero con los hombres adentro.

Roosevelt ingresó a la guerra con la legitimidad que le daban todos los pueblos que se enfrentaron a la barbarie nazi, el primero de ellos el pueblo soviético que ofrendó en el altar del Moloch germano, 30 millones de sus mejores hombres, mujeres y niños, que dieron su vida para cambiar el curso de la guerra, hasta ese momento victoriosa para el Tercer Reich.

Bush hace lo mismo que Hitler, no lo mismo que Roosevelt. Bush viola todas las leyes internacionales, se enfrenta a las Naciones Unidas e invade al igual que Hitler a una nación cuasi desarmada que no lo agredió en momento alguno.

Conviene precisar además, ante la afirmación de que EE.UU. liberó Europa y más allá de la heroica entrega de vidas de los soldados norteamericanos en guerra con el Führer alemán, que el ingreso a la conflagración fue muy tardío, casi al final del conflicto cuando ya Alemania estaba desgastada por la resistencia soviética que enfrentó sola al 95% del potencial bélico nazi concentrado en el frente oriental. EEUU fue el único beneficiado con la segunda guerra mundial. Durante y después del conflicto. Durante, como bien explica Heinz Dieterich,

porque desarrolló lejos de los campos de batalla su industria y agricultura aumentando los salarios reales de 1941 a 1945 en un 27%, generando 17 millones de nuevos puestos de trabajo y ofreciendo en 1944 más productos y servicios a su población que antes de la guerra.

Y después de la guerra cobró diez por uno su participación, y en Yalta se erigió como la potencia más fuerte del planeta, desplazando a Inglaterra, aunque temiendo a la Unión Soviética, su nuevo contrapeso histórico.

Y así como decimos que es un insulto comparar a Bush con Roosevelt conviene precisar que tampoco confundimos a los padres fundadores de la democracia norteamericana, esos héroes de la libertad, a George Washington, a Abraham Lincoln, a Thomas Jefferson, con este pedagogo del crimen, patán de la muerte, que al hablar por televisión no puede ocultar el gesto taimado de los cobardes. Charles De Gaulle, ese valiente rebelde de la Francia antinazi, le preguntaba al gran filósofo Jean Guitton. ¿Qué es la cobardía maestro? Y ese nido de sabiduría le contestaba: "La cobardía, general, es buscar la aprobación y no la verdad; las condecoraciones y no el honor, el ascenso y no el servicio; el poder y no la salud de la humanidad". ¡Qué bien se le aplica esta respuesta a nuestro nuevo Hitler que dice defender los derechos humanos de los iraquíes mientras se especializa en convertirlos en desechos humanos!

¿Qué nos puede extrañar esta conducta, en un gobernante que se resiste a salvar al planeta de la devastación negándose a firmar los protocolos de Kyoto aprobados unánimemente por la comunidad internacional? Un gobernante que rechazó el control de armas bacteriológicas porque estimó que el acuerdo para evitar la proliferación de estos arsenales era perjudicial para su país. Un gobernante que exige a las naciones independientes que firmen un documento en el cual renuncian a su derecho a juzgar a ciudadanos norteamericanos por delitos cometidos en el extranjero. Un gobernante que se niega a firmar y a participar en la Corte Penal Internacional, creada recientemente por la comunidad mundial, para juzgar los crímenes de lesa humanidad. En este rechazo a una institución aprobada por más de 190 países y con sólo 7 votos en contra, coincidió su voto con el del invadido Irak quien tampoco quiere que exista en el mundo una Corte Penal integrada por 18 juristas independientes para impedir legalmente que se sigan cometiendo los crímenes de guerra que tanto el gobierno de EE.UU. como el de Irak han cometido.

Qué se puede esperar de un gobernante que en su propio país, cuna de tradiciones democráticas, ha suspendido los derechos civiles, ha instaurado la censura, las listas negras, la eliminación del *habeas corpus*, derecho por el que dieron la vida tantas generaciones, imponiendo los juicios clandestinos, las cárceles secretas y el delito de opinión, aproximando a su sociedad a la noche negra del macartismo más anacrónico.

Pese a todo logra hoy una importante mayoría silenciosa en su propio país a favor del horror de la guerra, en medio de un gigantesco apagón intelectual en la

sociedad norteamericana, empujada por la desinformación, la deformación de la realidad como sistema, el legítimo dolor del ataque criminal contra las Torres Gemelas que segó la vida de casi 4 mil seres humanos; y por un nacionalismo atizado por el tartufo de la Casa Blanca. El nacionalismo y el falso patriotismo es otro de los eslabones que unen a Bush y a Hitler. Ese tipo de nacionalismo es el último refugio de los canallas y se apoya en la cultura de los incultos.

Albert Einstein lo describía bien: "El nacionalismo es una enfermedad infantil, el sarampión de la humanidad".

Pero ya comienza a crecer, desde el pie, desde la raíz, un movimiento popular, en las mejores tradiciones civilistas del pueblo norteamericano, para expresarse en las grandes ciudades, para parar con la energía moral que da la razón, a este asesino serial que está construyendo la mayor iniquidad bélica de las últimas décadas.

Y el pueblo norteamericano, aunque lentamente, comienza a comprender que "la libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre".

¿Quién se anima a parar a este psicópata? Es la pregunta que circula por todo el planeta.

Las Naciones Unidas no pudieron. La OTAN tampoco. Sus aliados europeos fueron desairados y humillados.

Pero, desde el fondo mismo de la historia comienza a incubarse el antídoto. Todos los imperios y sus profetas se han ido deslizando de victoria en victoria hacia su derrumbe final. Y este imperio y su emperador, al que poco le importa ganarse la mente y los corazones de los pueblos del mundo, que es sordo o finge demencia ante la inmensa rebelión del sentido común, ante ese gran aullido de las sociedades surgido del vientre exasperado de las multitudes que se han lanzado a las calles en todo el mundo clamando por la paz y el cese de la matanza, no tendrá finalmente más remedio que entender que en esta cruzada, al vencedor sólo le pertenecerán los despojos.

Los hombres como Bush creen que los crímenes se entierran. Está equivocado. Los sobreviven.

La gente está harta de violencia. Harta de las *vendettas* miserables de unos contra otros. Y quiere poner fin al tiempo de los asesinos. Y si la llevan a callejones sin salida, reaccionará.

El discurso siniestro del amo y del esclavo termina casi siempre con la ferocidad del esclavo que ya nada tiene que perder.

Espartaco dixit

La protesta no cede en todos los rincones del planeta. No ha habido un imperio tan huérfano de apoyo como el que encarna hoy este morfinómano del poder.

Y este inmenso movimiento mundial contra Bush, sólo comparable al movimiento mundial contra Hitler, tiene a su favor el clásico estrabismo de los mesiánicos, que les impide ver la realidad. El estrabismo es una disposición viciosa de los ojos por el cual los dos ejes visuales no se dirigen a la vez al mismo sujeto. Ven la realidad deformada.

El murmullo de millones puede transformarse en el brazo que pare esta locura. No hay que tenerles miedo a estos gigantes que ignoran las leyes de la historia. Aplican la astucia más que la inteligencia. Ello los remite al mundo de los dinosaurios. Esos gigantescos animales que desarrollaron cuerpos enormes y una cabeza diminuta. Cuando vino la hecatombe sus pequeñas cabezas no pudieron inventar la mutación. Sí lo hicieron los mosquitos.

Hay un refrán alemán que refiriéndose a Hitler decía: "cuando veas a un gigante, examina antes la posición del sol, no vaya a ser la sombra de un enano". No sabemos aún cuánto de gigante y cuánto de enano tiene nuestro nuevo Hitler.

Recuerden a Gandhi, ese incendio moral que alertó a las conciencias. Sólo con su voz y su conducta por la no violencia puso de rodillas al mayor imperio de su época.

Gandhi decía que lo más atroz de las cosas malas de la gente mala es el silencio de la gente buena. Ese silencio hoy no existe.

Todos los pueblos, de los países ricos y de los países pobres, gobernados por la derecha o por la izquierda. Todos, todos, con excepción del que habita en el país agresor, que comienza ya a desperezarse, han tomado conciencia de que por primera vez en el siglo XXI la guerra como una cruzada irracional puede cambiar la humanidad. Saben que una guerra injusta es una catástrofe que paraliza el encuentro del hombre con la humanidad. Y une sus manos planetarias para decirle al sicario de la Casa Blanca que hay una vida y una raza menos sórdida que la suya. Y que vale la pena ponerse de pie para defenderla.

“SANTA FE IV” La Estrategia Imperial

Para comprender esta estrategia en todo su tamaño, es indispensable concatenar y conocer en detalle tres documentos estratégicos esenciales que ha producido la Política Exterior del Gobierno de los Estados Unidos, y que se encuentran en plena ejecución: uno, es el documento conocido como 'Santa Fe IV'. El segundo es el Proyecto para la creación de un Área de Libre Comercio en las Américas, conocido por sus siglas ALCA. El tercero es el conocido como

Plan Colombia, ampliado a la Región Andina para abarcar los países de la antigua República de la Gran Colombia creada por Simón Bolívar.

I. *Santa Fe IV* (3)

El documento *Santa Fe IV*, cuya primera versión apareció en la década de los '80, fue producido para la campaña presidencial del Presidente de los Estados Unidos George Bush (padre) por el staff del Partido Republicano dirigido por el diplomático Lewis Tambs y por otros miembros del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales y del Consejo para la Seguridad Interamericana, como Roger Fontaine, Francis Lynn y Gordon Summer, y constituye un verdadero Plan (DOFA) de Debilidades y Fortalezas para la Seguridad de los EE.UU., que enumera y explica las siguientes amenazas:

- 1)** La República de Cuba y su dirigente Fidel Castro.
- 2)** La presencia de la República Popular China en América Latina.
- 3)** Las drogas narcóticas como Arma de Destrucción Masiva y su producción en Latinoamérica.
- 4)** Las guerrillas narco-terroristas de Colombia.
- 5)** El surgimiento del Bolivarismo como ideología latinoamericanista y antihegemónica.
- 6)** El riesgo que representa en los Ejércitos de América Latina, el apareamiento de militares nacionalistas.
- 7)** El retiro del Ejército de EE.UU. y sus bases de Panamá.
- 8)** La explosión demográfica en el Continente, que junto con las migraciones incontroladas, pone en riesgo la supremacía de los anglo-sajones en Estados Unidos.
- 9)** La deuda externa de los EE.UU. (hasta Junio del 2000) igual a 6 billones de dólares y la de Latinoamérica que se ha tornado impagable amenazando el Sistema Financiero Transnacional.
- 10)** El desempleo en EE.UU. ocasionado por la transferencia de fábricas a otros países, buscando santuarios o zonas francas donde los salarios sean reducidos y no existan impuestos.
- 11)** La creciente oleada de rechazo popular al Neoliberalismo que arrasó social y económicamente el Continente en los últimos 20 años.
- 12)** La ingobernabilidad y las crisis económicas y sociales como las de Méjico, Brasil y Argentina que debieron ser pagadas por el Tesoro de los EE.UU.
- 13)** La acelerada destrucción de la Amazonia como fuente de la Vida (oxígeno, agua y genes) y el uso irracional que se hace de sus recursos estratégicos como petróleo, gas y minerales.

14) La declinación de USA y la necesidad de mostrar el poderío militar: “Para que la Mundialización funcione, Estados Unidos no debe tener miedo de actuar como la Superpotencia invencible que es en realidad. La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible. McDonald’s no puede expandirse sin Mc.DOUGLAS el fabricante de los aviones F-15. El puño invisible que garantiza la Seguridad Mundial de las tecnologías del Silicon Valley, se llama Ejército de los Estados Unidos.” (Palabras de Madeleine Albright, Secretaria de Estado de los EE.UU. 1999)

En cuanto a las Oportunidades, “Santa Fe IV” destaca las siguientes:

1) La vigencia y actualidad de la Doctrina Monroe: “América para los Americanos (léase estadounidenses)”.

2) Los mecanismos para la defensa del continente que están vigentes y se deben emplear a necesidad:

TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) firmado en Río de Janeiro 1947.

Junta Interamericana de Defensa.

South-Com (Comando Sur del Ejército de EE.UU.) que, trasladado desde Panamá a Miami, fue reestructurado totalmente.

3) La “Doctrina Powell” de las Guerras Asimétricas Humanitarias, cuyas mejores y más didácticas explicaciones se han hecho a través del canal noticioso de CNN en Irak y Afganistán.

4) La tendencia irreversible a la TRANSNACIONALIZACIÓN: primero del Capital Financiero, segundo de la ideología neoliberal, tercero de la Justicia estadounidense, y cuarto de los Ejércitos del Hemisferio.

5) La ubicación estratégica fundamental de Colombia como esquina entre los mares Caribe y Pacífico y como puente hacia la Amazonia, los Andes y Venezuela, y por lo tanto, con mayor Valor Global que el mismo Panamá.

II. ALCA

El segundo documento, es el “Área de Libre Comercio de las Américas para el año 2005”, más conocido como ALCA, presentado en Mayo del 2002 durante la Cumbre hemisférica (y del cual fue excluida Cuba), cuyos diseño y conceptualización vienen desde principios de la década de los '90, durante la presidencia de Bush padre, y fueron continuados por la administración Clinton después de haber sido presentado en la Cumbre de las Américas (Miami, 1994).

Es un proyecto que originariamente plantea la integración del Continente Americano mediante un aparente e inofensivo tratado de libre comercio, que en realidad es un tratado de “Desregulación y Flexibilización” entre la mayor potencia económica, financiera, cultural, mediática, científica, tecnológica y militar del Mundo, y sus vecinos, que (con excepción de Canadá) a su lado

aparecen como unos limosneros desarraigados; y cuya agenda oculta es construir una “Superestructura Jurídico Política e Ideológica Transnacional”, dirigida por el monarca electo de la república imperial de los Estados Unidos, que le permita hacer frente a la competencia europea y asiática, cumpliendo los siguientes objetivos generales:

- Consolidar la Hegemonía Político Militar del hemisferio trasladando los mecanismos de control alcanzados durante la guerra fría a una guerra contra el narcoterrorismo.

- Lograr un reordenamiento o “ajuste” institucional y del aparato de producción del Hemisferio, que garantice altas tasas de ganancia al Capital Financiero Transnacional de origen estadounidense.

- Controlar las crisis y estallidos económicos y sociales del Continente para que no se desborden en migraciones descontroladas de hispanos a los EE.UU.

- Garantizar el acceso preferencial de los inversionistas estadounidenses a los recursos estratégicos del Hemisferio, especialmente en la Región Andino Amazónica (petróleo, gas, minerales y maderas) y a los recursos de la Vida (biodiversidad genética, agua, oxígeno) convertidos en una mercancía más.

- Aprovechar las “oportunidades de negocios” que tienen los Megaproyectos Estratégicos de Integración del Continente como la Gran Red Intermodal de Transporte, el Sistema de Telecomunicaciones por satélite y cableados y la producción de energía.

Y para la Región Andino Amazónica desarrollar los siguientes objetivos específicos:

- El canal alternativo a Panamá en el Chocó colombiano (Atrato - Truandó).

- La red Fluvial Suramericana (SARS - IFSA) que unirá el río Orinoco con los ríos Negro, Amazonas, Madeira, Mamoré-Guaporé, Paraguay, Tiete, Paraná y de La Plata; y permitirá el transporte por esa vía desde Venezuela hasta Buenos Aires.

- La comunicación desde el delta del Amazonas con el Océano Pacífico, a través del río Putumayo atravesando los Andes en su punto más angosto y bajo para llegar por Autopistas al puerto de Tumaco (Nariño) en Colombia y a San Lorenzo (Esmeraldas) en Ecuador.

- El dominio de la zona llamada “de las 5 fronteras”: (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela) en donde se halla una gigantesca bolsa de petróleo compartida (en la actualidad explotada por estos países), el cual es enviado por oleoductos trasandinos a los puertos de Tumaco y Esmeraldas.

- La Carretera Marginal de la Selva que desde el Perú llega a Surinam.

- Y por último, el control de la Región en donde nacen los grandes ríos que dan origen a la reserva de agua dulce más importante del planeta en el Gran Amazonas: ríos Caquetá, Putumayo, Apaporis y Vaupés en Colombia, Napo en Ecuador y Marañon y Ucayalli en Perú.

III. *Plan Colombia*

El tercer documento lo constituye el llamado “Plan Colombia”, ahora llamado “Iniciativa Regional Andina”, y que como todo plan, tiene su esquema de Antecedentes y Justificación, Objetivos, Ejecución y Control.

Andrés Pastrana una vez elegido como Presidente en 1998, presenta ante el Congreso de Colombia el Plan de Desarrollo que por mandato de la Constitución debe hacer aprobar. Este Plan elaborado en inglés por el gobierno de Estados Unidos, titulado “*Plan for Peace, Prosperity and the Strengthening of the State*”, reemplaza sutilmente la formulación que antes se venía haciendo de “lucha contra las drogas”, por la fórmula, más acorde con lo anteriormente expuesto, de “Guerra contra las Drogas”. Su versión definitiva se tiene para principios del año 2000, varios meses antes del 11-S. Los 7 mil millones de dólares que originariamente costaba, se planeó financiarlos mediante un aporte del gobierno de los EEUU de 3 mil millones, y los restantes 4 mil millones de dólares, por el de Colombia (80% mediante endeudamiento externo y 20% por el ajuste fiscal y los impuestos en un proceso controlado por el Fondo Monetario Internacional).

La financiación proveniente de lo que se llamó la Comunidad Internacional o Mesa de Aportantes no se pudo realizar al no haber sido aprobado este Plan por la mayoría de países europeos. Su condición más onerosa consiste en que de cada dólar invertido, 70 centavos irían para el Gasto Militar, demostrado desde su inicio que es un Plan de Guerra y que, con la justificación propagandística de combatir el terrorismo y las drogas narcóticas, fusionados allí arbitrariamente con el término de “narcoguerrilla” por el redactor de los documentos del “Grupo Santa Fe”, Lewis Tambs, en 1981, cuando era Embajador estadounidense en Colombia; tiene la verdadera razón de derrotar a la insurgencia guerrillera colombiana que se encuentra precisamente en el área en donde se inicia el Plan.

Y para cumplir este Objetivo, se propuso también reestructurar radicalmente el Ejército colombiano mediante una operación llamada de “Reingeniería” para ponerlo bajo órdenes directas del Comando Sur del Ejército de EEUU, a la par de asegurar el dominio y el control militar de la zona, mediante un gran dispositivo de bases militares continentales. La primera fase de su ejecución se realizaría en el Departamento colombiano del Putumayo, para luego ampliarlo, en una segunda etapa, al Sureste y al Centro, finalizando al cabo de tres años tres años con el control militar de todo el país, habiendo “erradicado totalmente” el tráfico de drogas en Colombia. El dispositivo mayor de entre las bases militares de EEUU que entraron a reemplazar a las del Canal de Panamá, tiene su centro en la importante Base Aeronaval de Manta, en Ecuador, ubicada a orillas del Océano Pacífico, a espaldas de la ya descrita Bolsa Petrolera de las 5 fronteras, y

que es asistida por la Base holandesa de Curazao y las Bases de Liberia en Costa Rica y Sotocano en Honduras, las que a su vez están protegidas y apoyadas por las siguientes Bases que amplían el anillo de la cadena militar: Tres Esquinas, Larandia y Puerto Legizamo, en el Putumayo Colombiano, coordinadas por los gigantescos y sofisticados radares del Guaviare y el de Leticia en el Río Amazonas. En Perú se proyecta usar la Base de Iquitos, y en el Brasil, la de Alcántara, cerca de Manaus, que cuenta con las Bases Satélites de Tabatinga, enfrente de Leticia y de Yavaraté en el Río Negro.

La “Guerra contra las Drogas” se adelanta en varios frentes:

- Primero, una combinación de Guerra Química mediante fumigaciones masivas sobre cultivos de coca, del veneno llamado Glifosfato (los colombianos lo llaman glifosfacho), y de Guerra Biológica mediante la aspersión indiscriminada del “hongo mata-coca” que es una manipulación genética del *Fusarium Oxysporum*, descubierto en una intoxicación masiva en la antigua Unión Soviética.

- Segundo, mediante la Guerra Psicológica y Mediática adelantada por las cadenas televisivas y periódicos controlados por la CNN, tendiente a polarizar a la sociedad colombiana a favor de la guerra y en contra de una salida política, y a desprestigiar hasta más no poder a la Insurgencia colombiana, en el entendido erróneo de que desprestigio es igual a derrota política. Y decimos erróneo, pues una supuesta derrota política de la Insurgencia vendría cuando se realicen los cambios estructurales en la sociedad que ella tiene como programa.

- Tercero, mediante el incremento de las operaciones militares abiertas, y de las acciones encubiertas realizadas por los paramilitares y los mercenarios de Corporaciones privadas de EEUU (un ejemplo de ello es DynCorp) contratados por el Departamento de Estado y constituidos en verdaderas puntas de lanza del Plan, aumentando las secuelas económicas, políticas y sociales que el escalamiento de este tipo de Conflictos de Baja Intensidad conlleva, tal y como lo estamos presenciando. Hoy, después de los tres años de la implementación del Plan Colombia, con todas las evaluaciones hechas por Organizaciones No Gubernamentales y hasta por agencias oficiales de los Estados Unidos y Colombia, se puede decir que el primer objetivo de TRANSNACIONALIZAR el Ejército colombiano, convirtiéndolo en un Ejército “Cipayo” y desplegándolo por todo el país, está cumplido; no así el segundo, de acabar con la producción de plantas de coca, ni con el tráfico internacional de narcóticos y mucho menos se ha cumplido con el objetivo de haber resuelto el histórico conflicto social y armado de Colombia, que viene desde hace muchísimos años, antes de que el narcotráfico, con la complicidad de la clase dirigente de Colombia, se hubiera convertido en el problema transnacional que hoy día es.

Recordemos que, aparte de los incalculables negocios generados en la industria química mundial que produce el comercio de los precursores químicos para la extracción del alcaloide cocaína, de los 500 mil millones de dólares que

deja su comercialización en las calles de las grandes ciudades estadounidenses en las que se calcula que existen cerca de 23 millones de adictos a los narcóticos, y en las otras ciudades del llamado Primer Mundo, tan sólo llega un miserable 2% a las manos de los colonos y campesinos productores y pequeños transportadores; un 13% llega a las mafias colombianas que financian las operaciones de los grupos paramilitares y las campañas presidenciales, y el restante 85% de los beneficios, es lavado en los Bancos Transnacionales que tienen sus sedes en Miami, Las Vegas y demás paraísos fiscales del Globo.

Mientras tanto, en el sufrido territorio del Putumayo, según la ONG *Indepaz*, cada día 46 personas abandonan sus hogares a causa de la “guerra contra las drogas”, lo que da un promedio mensual de 604 personas, que para el año 2001 fue de 17.143 personas, las que llegaron expulsadas a los cinturones de miseria de las grandes ciudades colombianas a unirse a los dos millones de desplazados que ya deja el conflicto en el país.

Algo más que Petróleo

Irak tiene “reservas probadas” de 112 mil millones de barriles de crudo y “posibles”, de 215 mil millones. Si el país pudiera producir 3 millones de barriles diarios (Venezuela produce 2,4 a 2,6 millones de acuerdo a la cuota OPEP), podría explotar su riqueza comprobada durante 102 años. Las reservas “posibles” le durarían prácticamente 2 siglos más. Al precio de 30 dólares por barril significa unos cuantos miles de millones de millones de dólares, con un costo del 3,3% de ese precio de mercado para el crudo.

La petrolera francesa *Total Fina Elf* contrató los derechos sobre el campo El Majnoon: 15% de los 112 mil millones. La segunda mayor empresa petrolera de Rusia, *LUKoil*, obtuvo una tajada de West Qurna: campo que aloja 11.000 millones de barriles. Al ser derrocado Saddam Hussein, por lo menos tendrán que renegociar los contratos con el nuevo gobierno impuesto por Estados Unidos. En ese país operaban unas 60 transnacionales, entre otras, *Amoco*, *Arco*, *Chevron*, *Exxon*, *Mobil Occidental*, *Coastal*, *Texaco* y *Al-Waha*, que fue formada por la *Compañía Nacional China* y *Norinco* para explotar 90.000 millones de barriles, que se encuentran en la misma situación.

Irak tiene una población de 22,4 millones (Chile posee 15) en un territorio de 437.000 km², menos de la mitad que Venezuela y casi los mismos habitantes.

El negocio es la guerra misma

El petróleo de Irak no es el único botín, aunque sus reservas de 112.000 millones de barriles son las segundas del planeta (después de Arabia Saudita y de Venezuela si se incluye el crudo pesado de la Faja del Orinoco). La guerra misma es un buen negocio, de acuerdo a una receta aplicada cada vez que la

economía de EE.UU. atraviesa un ciclo recesivo. Después de una larga década de expansión, comenzó a hablarse de “debilidad” y “desaceleración” hasta oírse el término “recesión” después del colapso de la “nueva economía”, la burbuja artificiosa que le dio contenido a la globalización. Entre medio se habló de “recuperación frustrante” y de “recesión de doble caída”, es decir, una aparente reanimación antes de otra zambullida.

Hablan los números

El crecimiento de 2002 fue un magro 2.4%. Para 2003 vaticinan 2,6%. Las tasas de interés (1,75%) mantienen su nivel más bajo en 40 años sin producir el tiraje a la chimenea. El déficit del año fiscal 2002 llegó a U\$S 158 mil millones, récord en el mundo. El déficit comercial de 2002 es otro hit: U\$S 44.200 millones. La deuda consolidada del Estado Norteamericano con la Reserva Federal (el Banco Central) fechada al 21 de febrero de 2003 ascendía a la friolera de U\$S 6.446.140.296.660,54 por emisión de bonos, billetes y otras obligaciones. La gente no cree que George W. Bush esté manejando bien la economía. La tasa de aprobación bajó de 64% a 44% en una encuesta del diario The New York Times y la cadena CBS para los últimos quince meses. La tasa de desaprobación aumentó a 49%. La embriaguez acarreada por el aparente éxito de la burbuja relajó los pocos controles y regulaciones, de acuerdo a los intereses del entramado de poder que maneja la sociedad y la economía de ese país. El resultado fue una cadena de escándalos financieros –*Enron* y *WorldCom* sólo son los más relevantes– que deterioraron la confianza del inversionista típico, es decir, de quienes ahorran en la Bolsa de Valores. El analista Robert Brenner sostiene que el boom siempre es frágil y se sostiene en niveles absurdos de deuda y sobrevaluación de la Bolsa. Nunca se libera de la sobreproducción ni del exceso de capacidad de la economía global.

Crímenes de cuello blanco

Hasta Allan Greenspan, el jefe de la Reserva Federal, atribuyó la crisis de confianza en Wall Street a la ineficaz codicia corporativa y a la conducta criminal de ciertos altos ejecutivos. En la cadena de ilícitos que condujo al escándalo *Enron* estuvieron involucrados hasta dos premios Nobel de Economía de 1997, Myron S. Scholes y Robert C. Merton, directivos de *Long Term Capital Management*, una empresa dedicada a especular con fondos de cobertura de riesgo, declarada insolvente en 1998 y rescatada por la Reserva Federal al costo de 3,65 mil millones de dólares, salvataje similar al del Banco de Chile en 1983.

El secretario del Tesoro Paul O'Neil cree que éste es un periodo de “desconexión entre la Bolsa de Valores y la fuerza productiva fundamental de nuestra economía”, pero pasajero al fin, porque todo lo arreglaría “la mano

invisible del mercado”, es decir, el sistema se reacomoda solo. Una investigación clásica (1949) de 20 años de Edwin H. Sutherland, criminalista formado en la Universidad de Chicago, demostró que el 90% de las empresas estadounidenses violaba habitualmente la ley y detectó 980 ilegalidades, un promedio de 14 por empresa.

Otra indagación posterior de 9 años (1975-1984) de otro sociólogo, Amitai Etzioni, demostró que el 62% de las 500 empresas del ranking de la revista *Fortune* realizó prácticas corruptas. En 1975-1976, Marshall B. Clinard descubrió que el 45% de las 782 corporaciones más grandes cometieron alguna violación en esos dos años.

La corrupción, la especulación, el fraude contable y los abusos corporativos dominan el escenario y salpican hasta al jefe del Estado puesto que Enron fue su mayor apoyo financiero electoral. La economía productiva fue devorada por la prosperidad falsa emanada de la burbuja especulativa. La bonanza de la administración Clinton no es hoy un buen recuerdo para los republicanos, pero el atentado a las Torres tampoco basta como explicación. Así, la dirigencia estadounidense no exhibe ideas apropiadas para encontrar el buen camino económico,... excepto otra guerra.

Una vieja historia

El historiador económico Thorstein Veblen vinculó la guerra de 1812 “contra el Reino Unido” con la Gran Depresión de 1808-1809 y con la recuperación y auge que culminó en 1813-1814, velocidad similar al efecto que se espera con la rebaja de las tasas de interés. Su análisis de la política exterior después del pánico bursátil de 1836 y la nueva depresión de 1837 a 1843 condujo a Veblen a la guerra con México (1846-1848) que generó una prosperidad comparable a la que trajo el salitre en Chile después de 1879 (Guerra del Pacífico). La absorción de más de la mitad del territorio mexicano originó una gran especulación por el reparto de tantos bienes raíces.

La Guerra Civil (1861-1865, 600.000 muertos) estimuló la fabricación de abastecimientos y maquinaria bélica, actividad radicada más bien en el norte industrial. Así surgió lo que Dwight D. Eisenhower llamó el “complejo militar industrial” al rechazar las presiones para una *remake* de la guerra de Corea (1950-1953). En este proceso industrial-bélico, el motor de la economía es el gasto público, o sea, el Estado. Aquí no interesa si el déficit fiscal es el más abultado del planeta.

En su *Theory of Business Enterprise*, publicada en 1904, Veblen observó que de la última crisis del fin del siglo XIX “...surgió la Guerra Hispano Americana (1898) que conllevó gastos en abastecimientos, municiones y servicios, colocando al país en pie de guerra, ayudando a desvanecer la depresión y llevando prosperidad a la comunidad empresarial” (p. 251). Esta guerra “en

apoyo a la independencia de Cuba” fue estimulada por los medios de comunicación de la época, principalmente por los 37 diarios de William Randolph Hearst, igualito como hoy lo hacen CNN y otros poderes mediáticos. En su época, la ocupación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas globalizó el comercio y la inversión estadounidenses. Veblen dice que la tendencia crónica a la depresión conduce a los líderes del sistema a estimular para el “consumo improductivo”, alentando políticas que cautiven la atención popular y la “integridad nacional” en el siglo XIX. En el siglo XX se invocaron la “seguridad nacional” sustentada por la Guerra Fría y hoy, “el eje del mal”, “la lucha contra el terrorismo”, “la sagrada seguridad de la patria”...

La Primera Guerra Mundial sacó a Estados Unidos de otra contracción, pero volvió a hundirse en la Gran Depresión de los años '30, derrotada definitivamente con la Segunda Guerra Mundial y una política más coherente de Franklin D. Roosevelt, con millones de estadounidenses en la contienda y sus mujeres laborando en la industria bélica, trabajando todos... para el Estado. La guerra es buena, sea fría o caliente, porque la inversión en el sector militar en Estados Unidos entre 1945 y 1990 ascendió a 4 billones 400 mil millones de dólares constantes de 1970.

El sufrimiento del otro genera prosperidad. La guerra hoy no es un medio, sino un fin en sí mismo. El alemán Klaus von Clausewitz tendría que reescribir su frase “La guerra es la continuación de la política por otros medios” (de su manual teórico Sobre la Guerra). Hace rato que es “la continuación de la economía”...

Guerras y “guerritas” de Estados Unidos

- España (1810): primera incursión armada por el control del occidente de La Florida (hubo otra en 1813), en tanto el oriente fue comprado a España en 1819 (Louisiana se adquirió a Francia en 1803, Alaska a Rusia en 1867 y Hawái “pequeña república desde 1894” se anexó en 1898).
- Anglo Americana (1812-1814): llamada “guerra comercial contra el Reino Unido” (New York Evening Post, 26-01-1812), incorporó los grandes lagos canadienses y allanó el libre comercio con Francia.
- México (1846-1848): anexó la mitad del territorio mexicano, incluyendo lo que hoy es el estado de Texas (tierra natal de George W. Bush, rica en petróleo).
- Hispano-Americana (1898): detonada por un atentado terrorista contra el acorazado “Maine” en la bahía de La Habana (15 de febrero), anexó Puerto Rico, además de ocupar Cuba y Filipinas.
- China (1900): intervención naval en la Guerra de los Boxers, iniciada en 1898.
- Nicaragua (1912): con presencia militar hasta 1933 (instala la dinastía dictatorial de la familia Somoza).

- Haití (1915): ocupación de 19 años (hasta 1934) para “enseñar” a los haitianos qué es la democracia.
- República Dominicana (1916): primera ocupación militar de esa parte de La Española (Haití es el extremo occidental de la misma isla).
- México (1916): incursión tras Pancho Villa (fallida, prolongada hasta 1917) con tropas al mando del general John Pershing y su ayudante George S. Patton que chocan con fuerzas del gobierno mexicano.
- Primera Guerra Mundial (1917): EEUU ingresa el 6 de abril al conflicto (1914-1919) con 116.516 muertos entre las fuerzas expedicionarias comandadas por John Pershing.
- Segunda Guerra Mundial (1941): se incorpora al conflicto (1939-1945) con la declaración de guerra a Japón del 8 de diciembre de 1941 (después a Alemania e Italia), un balance de 292.131 muertos y el uso de armas de destrucción masiva (Hiroshima y Nagasaki) por primera vez en toda la historia del hombre.
- Guerra de Corea (1950-1953): conducida por Douglas Mac Arthur bajo el auspicio de la recién fundada Naciones Unidas, con 33.629 estadounidenses muertos.
- Suez (1956): la Sexta Flota evacua a 2.500 estadounidenses residentes en la zona, y EEUU obliga a retirarse del canal a las fuerzas de Francia, Israel y el Reino Unido.
- Líbano (1958): 3.200 marines desembarcan para “proteger vidas estadounidenses y ayudar al gobierno del Líbano”.
- Bahía de Cochinos (1961): invasión fallida (operación clandestina de la CIA) para derrocar a Fidel Castro.
- Vietnam (1961) Dwight D. Eisenhower inicia la guerra (que terminó en 1975) que conducirá a la mayor derrota política y militar estadounidense, con la pérdida de 58.166 hombres.
- República Dominicana (1965), 30.000 marines dan muerte a 5.000 dominicanos “defensores del comunismo”, personificado “entre otros” por el escritor Juan Bosch.
- Irán (1980): incursión (fracasada) para liberar a 52 rehenes estadounidenses en Teherán.
- Líbano (1983): ataque a posiciones sirias “en respuesta” a un atentado ocurrido en Beirut que dejó un saldo de 239 muertos.
- Granada (1983): desembarco de 1.900 soldados tras el asesinato del primer ministro Maurice Bishop.
- Nicaragua (1985): Ronald Reagan apoya a los “contras” en oposición al gobierno sandinista.
- Libia (1986): bombardeo de Trípoli “en represalia” a atentados contra EEUU.
- Panamá (1989): invasión para derribar y capturar a Manuel Antonio Noriega, ex colaborador de EEUU.

- Golfo Pérsico (1991): operación “Tormenta del desierto”, 500.000 soldados liberan a Kuwait de la invasión de Irak (inexplicablemente dejan a Saddam Hussein en el poder) y muchos adquieren el “síndrome del Golfo” causado por el uso de proyectiles con uranio enriquecido.
- Somalia (1992): operación bajo el mando de la ONU para someter “sin éxito” a los “señores (locales) de la guerra”.
- Afganistán (1998): bombardeo a supuestas bases terroristas islámicas (mezquitas y colegios), en respuesta a atentados contra embajadas de EEUU en países africanos.
- Sudán (1998): represalia aérea contra una panadería y una industria farmacéutica (donde supuestamente se fabricaban armas químicas).
- Yugoslavia (1999): operación de la OTAN que destruye Belgrado para obtener la retirada serbia de Kosovo, con el bombardeo de la embajada china entre muchos blancos “equivocados”.
- Afganistán (2001): operación “Libertad duradera” (primero se llamó “Justicia infinita”) para capturar a Osama Bin Laden, quien “nunca fue habido”, provocando gran sufrimiento a un pueblo hiper-empobrecido, mortandad de civiles, mujeres y niños no cuantificada (se habla de 500.000 personas), tampoco se resuelve la “governabilidad” afgana (la página web de la Cancillería chilena indica que Afganistán “no tiene gobierno en función desde el 27.09.1996”).
- Irak (2003): Invasión imperialista con el argumento principal de las fábricas de armas de destrucción masiva.

En los últimos dos siglos, Estados Unidos participó en muchas otras operaciones militares menores, algunas de carácter “humanitario” (Haití, 1994), y decenas de acciones encubiertas: entre muchas otras, los golpes que derribaron los gobiernos del primer ministro Dr. Mohammad Mossadegh (Irán, 1953), del presidente Jacobo Arbenz Guzmán (Guatemala, 1953), del Dr. Salvador Allende Gossen (Chile, 1973) y de Isabel Martínez de Perón (Argentina, 1976).

La burguesía se reparte el mundo

La burguesía atlántica se reparte el mundo. Londres, París, Berlín, Moscú y Washington se disputan las fronteras de la recolonización de Asia Central, Asia Menor y el norte de África. Pelean por el botín que ha dejado la potencia vencida de la Tercera Guerra Mundial, la Unión Soviética.

El conflicto, cuyos epicentros son el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) y la opinión pública mundial, gira en torno a dos aspectos fundamentales: *a)* la derrota de la Unión Soviética que dejó partes del continente más importante del planeta, como Euroasia, desprotegidas ante las potencias

rivales capitalistas y, *b*) el anacrónico intento del nuevo eje fascista Washington–Londres–Tel Aviv (con su comparsería neofranquista en Madrid y neomussoliniana en Roma) de monopolizar esas nuevas colonias de manera unilateral para sí, excluyendo a los demás tiburones del capital global.

El efecto estimulante de dejar una región tan rica en recursos como el Medio Oriente desprotegida ante esos rivales capitalistas, no requiere mayor explicación. Es comparable a la repentina aparición de un voluminoso hueso ante una jauría de perros famélicos. Inevitablemente, hará estallar una pelea entre los caninos más fuertes por el apetitoso bocadillo, regida por la ley del colmillo y la amenaza de exterminio del otro.

En cuanto a la segunda razón, la metodología de la operación neocolonial intentada por la Casa Blanca, es tan anacrónica como lo fue la de Hitler en 1939. Un frío cálculo de la correlación de fuerzas económicas, demográficas y militares hubiera enseñado a los estrategas nazis que una nación de 80 millones de personas en el corazón de Europa jamás tendría el poder suficiente para sustituir el sistema regional de equilibrio de poderes –en vigor desde 1648– por una dominación unilateral en beneficio de los intereses de su élite. Y el mismo cálculo hecho por los planificadores estadounidenses, tendría el mismo evidente resultado: que una nación de apenas 280 millones de personas nunca tendrá el poder suficiente para convertir un sistema multipolar de 6.5 mil millones de personas en un protectorado de explotación maquiladora, controlado por su clase dominante.

En este contexto, la genocida doctrina del golpe nuclear preventivo, estipulada por los nuevos nazis en la Casa Blanca, revela más su debilidad que su fortaleza. Sus armas termonucleares son temibles, pero ¿para qué les sirvan frente a Rusia, China, el bloque franco-alemán o, inclusive, India? En su pensamiento de positivismo vulgar y de ahistoricismo lineal, las cabezas vacías de los nuevos nazis confunden el poder abstracto de sus cabezas nucleares –que les permitiría destruir a cualquier nación múltiples veces– con su capacidad real de sometimiento. El fetichismo del poder militar, al igual que el fetichismo del poder económico y religioso, no les permite comprender que el poder real no está en el artefacto bélico, ni en el billete de papel impreso, ni en el trozo de madera trabajado en forma de cruz, sino en las relaciones sociales de las cuales emanan.

La arrolladora pujanza de los imperios siempre ha descansado sobre la trilogía de su fuerza económica, militar y cultural. Bush y su equipo de fetichistas incultos, han despilfarrado la fuerza económica que habían heredado del gobierno de Clinton. De un superávit fiscal del año 2002, han pasado este año fiscal a un déficit de 400 mil millones de dólares; tienen un dólar devaluado en alrededor del 15% frente a su competencia monetaria imperial, el Euro (€); un déficit comercial récord de 435,2 mil millones de dólares en 2002, y el virtual

quiebre fiscal de una serie de estados y ciudades con recortes generalizados en los servicios de educación y sociales.

En lo cultural, la barbarie de la pena de muerte, del sabotaje a la Corte Penal Internacional en La Haya, al Tratado contra las minas terrestres, al Tratado ecológico de Kyoto, el robo de las elecciones presidenciales perpetrado por George W. Bush en contubernio con su hermano –gobernador en La Florida–, la legalización de este robo por la Corte Suprema de Justicia en Washington, la corrupción endémica de las grandes corporaciones del país (como *Enron*), la descarada naturaleza plutocrática de su sistema político, la constante violación de los derechos de los pueblos y el cínico desconocimiento de la voluntad y del derecho internacional –como las condenas de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) al bloqueo de Cuba–, sus alianzas con los peores violadores de los derechos humanos, como el gobierno de Ariel Sharon en Israel; todo esto ha mermado la autoridad moral del imperio y lo ha dejado reducido a un solo poder: el militar.

El ocaso del imperio estadounidense y del nuevo fascismo, en cierta medida impensable todavía a principios del 2003, es comparable al ocaso del fascismo histórico europeo. Benito Mussolini disfrutaba de considerables simpatías entre los políticos occidentales, notablemente de Sir Winston Churchill, y el keynesianismo militar de Hitler fue visto con buenos ojos por los ejecutivos de muchas transnacionales estadounidenses a quienes les gustaba la prohibición de sindicatos y partidos obreros. Pero esa solidaridad de clase desapareció, cuando desconocieron las reglas del juego, tratando de imponer sus propias normas sin consenso de los demás.

Todos los grandes Estados capitalistas son antiéticos y criminales, porque todos participan en la explotación y represión del Tercer Mundo. Sin embargo, aun dentro de la mafia hay reglas que tienen que respetarse. Y si algún capo trata de convertirse en *capo di capi*, sin el consentimiento de los demás, destruye el sistema y se convierte en enemigo de todos. Esta es la situación de Estados Unidos bajo el triunvirato de Bush, Cheney y Rumsfeld. Vladimir P. Lukin, segundo vocero del Parlamento ruso, lo ha expresado con precisión, en una entrevista: "¿Usted conoce la diferencia entre un policía y un *gángster*? El policía cumple con reglas que son elaboradas, no por el policía, sino por una determinada comunidad democrática, aceptada por todos. Un *gángster* implementa sus propias reglas." Cuando el *gángster* es un Estado, se trata de un Estado gangsteril. Este es el hecho que ha generado la insólita coalición mundial antigangsteril entre Francia, Alemania, Rusia, China, el Vaticano y la sociedad civil mundial. Henry Kissinger, uno de los protagonistas históricos de este Estado gangsteril, ha amenazado a la coalición, diciendo que: "Si (esta resistencia) sigue así, terminaremos en un tipo de juego de equilibrio de poder decimonónico, en el cual no es autoevidente que Estados Unidos perderá". Con el debido respeto, Mr. Kissinger, sí es autoevidente que Estados Unidos

perderá. Porque la noción de que un Estado gangsteril de 280 millones pueda imponer su ley a 6.5 mil millones de ciudadanos globales, es criminalmente pueril. No menos pueril, que el “reino de mil años” de Adolf Hitler.

Y terminará igual.

Guerra fría y globalización

Thomas Friedman aplaude el triunfo del capitalismo global y la impresionante riqueza que ha producido en la última década. Reconoce, sin embargo, los costos humanos que exige la globalización y por momentos su opinión es algo ambivalente sobre lo que se puede perder en esta era de destrucción creativa. Pero en general, Friedman es un optimista de la globalización. En el libro *The Lexus and the Olive Tree*, de cuyo capítulo primero ha sido extractado este artículo, explica cómo un nuevo sistema internacional está reemplazando al viejo sistema de la guerra fría. En otros capítulos del libro critica a proteccionistas, aislacionistas y otros que quieren detener el proceso de la globalización en beneficio propio y en detrimento de la gran masa de los pueblos.

En Estados Unidos, Thomas L. Friedman está considerado como uno de los mejores intérpretes de los acontecimientos mundiales. El gobierno y los empresarios –se dice– prestan mucha atención cuando él escribe. Nacido en Minneapolis en 1953, se educó en la Brandeis University y en St. Antony's College, Oxford. Su primer libro, *From Beirut to Jerusalem*, mereció el *National Book Award* en 1988 y fue best seller durante todo el año siguiente. Friedman fue también galardonado con dos premios *Pulitzer* por sus columnas para *The New York Times* escritas como jefe de las oficinas del diario en Beirut, Líbano (1983) y en Jerusalén, Israel (1988).

En *The Lexus and the Olive Tree* (4) se desarrolla el siguiente reportaje:

¿Qué quiero decir cuando digo “Guerra Fría” y “globalización”?

Quiero decir que, como sistema internacional, la Guerra Fría tenía su propia estructura de poder: el equilibrio entre Estados Unidos y la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, o Unión Soviética).

La Guerra Fría tenía sus propias reglas: en relaciones exteriores, ninguna superpotencia podía inmiscuirse en la esfera de influencia de la otra; en economía, los países menos desarrollados se dedicaban a desarrollar industrias nacionales propias, los países en vías de desarrollo, al crecimiento inducido por las exportaciones; los países comunistas, a la autarquía, y las economías occidentales, al comercio regulado.

La Guerra Fría tenía un cuerpo de ideas que la definían: el choque entre comunismo y capitalismo, la *détente*, el no alineamiento y la *perestroika*.

La Guerra Fría tenía, también, sus propias tendencias demográficas: el movimiento de pueblos del este hacia el oeste estaba —en gran medida— congelado por la Cortina de Hierro, aunque el movimiento del sur hacia el norte era una corriente mucho más sostenida.

La Guerra Fría tenía su propia perspectiva del globo: el mundo era un espacio dividido en tres sectores: el campo comunista, el campo occidental, y el campo neutral. Todos los países encajaban en alguno de los tres.

La Guerra Fría tenía sus tecnologías propias: en ese período dominaban las armas nucleares y la Segunda Revolución Industrial, pero para mucha gente en los países en desarrollo la hoz y el martillo eran todavía herramientas relevantes.

La Guerra Fría tenía su propia vara de medición: la capacidad para lanzar misiles nucleares.

Y, por último, la Guerra Fría tenía como característica un tremendo miedo: el aniquilamiento nuclear.

Tomados en conjunto, los elementos de este sistema de Guerra Fría influyeron en el diseño de políticas nacionales y relaciones extranjeras de casi todos los países del mundo. El sistema de la Guerra Fría no dio forma a todo, pero sí a muchas cosas.

La actual era de globalización, que reemplazó a la Guerra Fría, es un sistema internacional similar, con sus propios atributos únicos.

En primer lugar, el sistema de la globalización, a diferencia del sistema de la Guerra Fría, no es estático sino un proceso continuo de fuerzas dinámicas: globalización implica la inexorable integración de mercados, estados y tecnologías, llevada a un nivel nunca antes visto, de modo tal que está permitiendo a individuos, empresas, y naciones llegar a lugares cada vez más lejanos, con mayor rapidez e intensidad y a menor costo que nunca... y en cierta manera eso ya está generando, también, una poderosa reacción en contra por parte de todos los relegados, o de los avasallados brutalmente por este nuevo sistema.

La idea motriz de la globalización es el capitalismo de libre mercado: cuanto más dejemos que gobiernen las fuerzas del mercado y cuanto más abramos nuestra economía al comercio libre y a la competencia, más eficiente y floreciente será nuestra economía. Globalización significa difundir la idea del capitalismo de libre mercado en casi todos los países del mundo.

La globalización también tiene su propio conjunto de reglas económicas, reglas que giran en torno a abrir, desregular y privatizar la economía.

A diferencia de la Guerra Fría, la globalización tiene su propia cultura dominante, lo cual explica su tendencia a homogeneizar. En eras anteriores este tipo de homogeneización cultural ocurría a escala regional —la helenización del cercano oriente y el mundo mediterráneo por los griegos, la turquización del

Asia Central, África del Norte, Europa y Medio oriente por los otomanos, o la rusificación de Europa oriental y central y partes de Eurasia por los soviéticos—.

Culturalmente hablando, globalización es, en gran medida, aunque no totalmente, la difusión de la americanización —desde la Big Mac hasta la i-mac pasando por el ratón Mickey— a escala global.

La globalización tiene sus propias tecnologías determinantes:

Computarización, miniaturización, digitalización, comunicaciones satelitales, fibra óptica e Internet. Ésas son las tecnologías que ayudaron a crear la perspectiva que define a la globalización.

Si la perspectiva que definía a la Guerra Fría era la “división”, la de la globalización es la “integración”. El símbolo del sistema de la Guerra Fría era un muro, que nos dividía a todos. El símbolo de la globalización es una World Wide Web, que nos une a todos.

El documento que define el sistema de la Guerra Fría fue “el Tratado”. El documento que define el sistema de la globalización es “el Acuerdo”.

Una vez que un país da el salto y entra al sistema de la globalización, sus élites comienzan a internalizar esta perspectiva de integración, y procuran siempre instalarse en un contexto global. Una vez, estando yo de visita en Amman, Jordania, en el verano de 1998, fui a tomar un café al Hotel Intercontinental con mi amigo Rami Khouri, el mejor columnista político del país. Nos sentamos y le pregunté qué había de nuevo por allí. Lo primero que dijo fue: “La CNN acaba de incluir a Jordania en la cartelera del pronóstico del tiempo”. Lo que decía Rami era que es importante para los jordanos saber que una institución como la CNN, que piensa globalmente, cree que ahora vale la pena saber cómo está el tiempo en Amman. Los jordanos se sienten más importantes y suponen que eso puede significar más turismo internacional, más inversiones extranjeras y, en consecuencia, más crecimiento y riqueza.

Al día siguiente fui a Israel y me encontré con Jacob Frenkel, entonces director del Banco Central de Israel y economista egresado de la escuela de Chicago. Frenkel me dijo que él también estaba atravesando una perspectiva de cambio: “Antes, cuando hablábamos de macroeconomía, primero mirábamos los mercados locales, el sistema financiero local y la interrelación entre ellos, y recién después mirábamos la economía internacional. Teníamos la sensación de que lo que hacíamos nosotros estaba primero y era nuestro; que luego había otros puntos de venta donde también podíamos vender en el extranjero. Ahora la perspectiva es al revés. No debemos preguntarnos a qué mercados deberíamos exportar después de haber decidido qué producir; estudiemos primero el entorno global dentro del cual operamos y luego decidamos qué producir. Cambia toda la perspectiva.”

Mientras la unidad de medida de la Guerra Fría era el poder (particularmente el poder misilístico) la unidad de medida de la globalización es la velocidad: velocidad del comercio, del viaje, de la comunicación y de la innovación.

La Guerra Fría giraba en torno a la ecuación de Einstein masa-energía, $E=mc^2$. La globalización gira en torno a la ley de Moore, que dice que el poder computacional de los chips de silicio se duplicará cada dieciocho a veinticuatro meses.

En la Guerra Fría, la pregunta que se escuchaba con más frecuencia era: “¿De qué tamaño es su misil?”. En la globalización, la pregunta más frecuente es “¿qué velocidad tiene su módem?”

Si los economistas clave de la Guerra Fría eran Karl Marx y John Maynard Keynes, quienes, cada cual a su manera, querían suavizar al capitalismo, los economistas clave de la globalización son Joseph Schumpeter y el ex CEO de *Intel* Andy Grove, quienes prefieren darle rienda suelta.

Schumpeter, un austríaco que fue ministro de economía y profesor de la Harvard Business School, decía en su obra clásica, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, que la esencia del capitalismo es el proceso de “destrucción creativa” –el ciclo perpetuo de destruir el producto o servicio viejo y menos eficiente y reemplazarlo con nuevos, más eficientes–.

Andy Grove tomó el pensamiento de Schumpeter, según el cual “sólo los paranoicos sobreviven” para el título de su libro sobre la vida en Silicon Valley, y lo convirtió en algo así como el modelo de negocios del capitalismo de la globalización. Grove ayudó a popularizar la idea de que hoy ocurren innovaciones tremendas que transforman la industria, cada vez a mayor velocidad.

Gracias a esos avances tecnológicos, la velocidad con que la última invención puede convertirse en obsoleta o ser convertida en producto cotidiano es ahora equivalente a la velocidad de la luz. Por lo tanto, sólo los paranoicos, sólo aquellos que estén constantemente mirando por encima de sus hombros para ver quién está creando algo nuevo que pueda destruirlos más tarde, para entonces colocarse un paso más adelante, sólo éstos serán los que sobrevivan.

Aquellos países que se muestran más dispuestos a permitir que el capitalismo destruya rápidamente a las empresas ineficientes, para que el dinero sea liberado y dirigido hacia las más innovadoras, prosperarán en la era de la globalización. Aquellos que recurren a sus gobiernos para que los proteja de esa destrucción creativa se quedarán atrás en esta era.

Al reseñar el libro de Grove, el columnista de la revista *Slate* James Surowiecki, resumió prolijamente lo que Schumpeter y Grove tienen en común, que es la esencia de la economía de la globalización. Es la idea según la cual “la innovación reemplaza a la tradición”.

El presente –o tal vez el futuro– reemplaza al pasado. Nada importa tanto como lo que va a venir, y lo que va a venir sólo puede llegar si lo que está aquí es desplazado. Si bien esto hace al sistema un lugar terrible para la innovación, también lo convierte en un lugar difícil para vivir, ya que la mayoría de la gente

prefiere cierta medida de seguridad sobre el futuro a vivir una vida en permanente incertidumbre...

No estamos obligados a recrear nuestras relaciones con aquellos que están más cercanos a nosotros. Y sin embargo, eso es precisamente lo que Schumpeter, y Grove como él, sugieren que es necesario para prosperar (hoy).”

Si la Guerra Fría fuera un deporte, sería la lucha de sumo, dice Michael Mandelbaum de la John Hopkins University. “Serían dos gordos monumentales, adoptando todo tipo de posturas y rituales, golpeando ruidosamente sus pesados pies sobre el piso, pero con muy poco contacto real, hasta el fin del partido, cuando se produce ese breve momento de roces y el perdedor es sacado del ring, pero nadie muere”.

Contrastando con esa imagen, si la globalización fuera un deporte, sería una carrera de 100 metros llanos, corrida una vez y otra vez y otra más. Y no importa cuántas veces uno gane, tiene que volver a correr la carrera al día siguiente. Y si uno pierde por una milésima de segundo puede resultar lo mismo que si la hubiera perdido por una hora. (Y si no, pregunten a las multinacionales francesas: en 1999, las leyes laborales francesas cambiaron, y exigieron – exigieron– a cada empleador que implemente una reducción de cuatro horas, de 39 a 35, en la semana laboral legal, sin reducción de salarios. Muchas firmas francesas se oponían a la medida por las consecuencias que tendría en su productividad en un mercado global. Henri Thierry, director de recursos humanos de *Thomson-CSF Communications*, una firma de alta tecnología en los suburbios de París, dijo a *The Washington Post*: “Estamos en una competencia global. Si perdemos un punto de productividad, perdemos pedidos. Obligarnos a bajar a 35 horas sería como pedirles a los atletas franceses que corran los 100 metros llanos con patas de rana en los pies. No tendrían muchas posibilidades de ganar una medalla”).

Parafraseando al teórico político alemán Carl Schmitt, la Guerra Fría fue un mundo de “amigos” y “enemigos”. El mundo de la globalización, por su parte, tiende a convertir a amigos y enemigos en “competidores”.

Si la ansiedad central de la Guerra Fría era el temor a la aniquilación de un enemigo que uno conocía muy bien en una lucha mundial que era fija y estable, la ansiedad central en la globalización es el temor al cambio rápido de un enemigo que no vemos, ni tocamos ni sentimos –una sensación de que el trabajo, la comunidad o el lugar en que trabajamos puede ser cambiado en cualquier momento por fuerzas anónimas económicas y tecnológicas que son cualquier cosa menos estables–.

Durante la Guerra Fría había una línea directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, como una especie de símbolo que recordaba que todos estábamos divididos pero por lo menos alguien, las dos superpotencias, estaban a cargo. En la era de la globalización buscamos la Internet, símbolo de que todos estamos conectados pero nadie se hace totalmente cargo de nada. El sistema clásico de

defensa de la Guerra Fría era el radar –para detectar y poner al descubierto las amenazas que venían del otro lado del muro–. El sistema clave de defensa de la globalización es el aparato de rayos X, para sacar a la luz las amenazas que vienen desde adentro.

La globalización también tiene su propio patrón demográfico: una rápida aceleración del movimiento de gente de las áreas rurales con estilos agrícolas de vida hacia áreas urbanas y estilos urbanos de vida, más estrechamente ligados a la moda global, a sus modos de comer, a sus mercados y sus tendencias en el entretenimiento.

El último y más importante de los elementos: la globalización tiene su propia estructura de poder, que es mucho más compleja que la estructura de poder de la Guerra Fría. El sistema de la Guerra Fría fue creado exclusivamente alrededor de estados-nación, y estaba equilibrado en el centro por dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

La globalización, por el contrario, está construida alrededor de tres equilibrios, que se superponen e influyen entre sí.

El primero es el tradicional equilibrio entre los estados. En el sistema de la globalización, Estados Unidos es ahora la única superpotencia dominante y todas las demás naciones están subordinadas a ella en diferente grado. El equilibrio de poder entre Estados Unidos y los demás estados importa para la estabilidad de este sistema. Esto explica muchas de las noticias que uno lee en los titulares de los diarios, sea la contención de Irak en el medio Oriente o la expansión de la OTAN contra Rusia en Europa Central.

El segundo equilibrio en la globalización es el que existe entre las naciones y los mercados globales. Esos mercados globales están compuestos por millones de inversores que mueven dinero por todo el mundo nada más que con un simple clic en el ratón de su PC. Yo llamo a esto “ganado electrónico” y este ganado se reúne en los principales centros financieros globales, como Wall Street, Hong Kong, Londres y Frankfurt, a los que yo llamo “supermercados”. Las actitudes y acciones del Ganado Electrónico y los Supermercados pueden tener un enorme impacto sobre las naciones hoy, hasta el punto de provocar la caída de los gobiernos. Uno no va a entender una noticia en los diarios de hoy, sea el derrocamiento de Suharto en Indonesia, el colapso interno en Rusia o la política monetaria de Estados Unidos, si no introduce en su análisis el tema de los Supermercados.

Estados Unidos puede destruir tirando bombas y los Supermercados pueden destruir bajando la nota de los bonos. Estados Unidos es el jugador dominante, el que mantiene el “juego de mesa” de la globalización; pero no está solo en la capacidad de influir en los movimientos sobre ese tablero de juego. Ese tablero de la globalización hoy se parece mucho a un tablero de Ouija: a veces las piezas son movidas por la mano visible de la superpotencia, y a veces son movidas por las manos invisibles de los Supermercados.

El tercer equilibrio al que hay que prestar atención en la globalización —el que es realmente el más nuevo de todos— es el equilibrio entre personas y naciones. Porque la globalización ha tirado muchas de las paredes que contenían y limitaban el movimiento y la posibilidad de llegada de la gente común, porque simultáneamente conectó al mundo entero con redes, porque pone mucho poder en manos de los individuos para usarlo en influir sobre los mercados y sobre las naciones como en ningún otro momento de la historia.

De modo que hoy tenemos no sólo una superpotencia, no sólo Supermercados, sino, como también voy a demostrar más adelante en el libro, tenemos individuos con superpoderes. Y algunos de esos individuos con superpoderes están bastante enojados, y todos pueden actuar en forma directa en el escenario del mundo sin la tradicional mediación de los gobiernos, las empresas o cualquier otra institución pública o privada.

Sin que se enterara el gobierno de Estados Unidos, *Long Term Capital Management* —un grupo de personas en Greenwich, Connecticut— amasó más dinero con apuestas financieras en todo el mundo que todas las reservas extranjeras de China.

Osama Bin Laden, un millonario saudita con su propia red global, declaró la guerra a los Estados Unidos a finales en los '90 y la fuerza aérea de Estados Unidos tuvo que lanzar un ataque misilístico sobre su persona como si él fuera otra nación. ¡Hemos disparado misiles crucero contra una persona!

Jodie Williams ganó el Premio Nobel de la Paz en 1997 por su contribución a la Prohibición Internacional de Minas Terrestres. Consiguió que se aprobara esa prohibición no sólo sin mucha ayuda del gobierno, sino con la oposición de las principales cinco grandes potencias. ¿Y cuál fue el arma secreta que usó ella para organizar a 1.000 grupos diferentes que luchan por los derechos humanos y el control de las armas nucleares en los seis continentes? El “e-mail”.

Los estados nación, y la superpotencia de Estados Unidos en particular, siguen teniendo hoy una tremenda importancia, pero también la tienen los Supermercados y las personas comunes con superpoderes. No entenderemos nunca la globalización, o las noticias de los diarios, si no las vemos como el resultado de una compleja interacción entre estos tres actores: estados en colisión con otros estados, estados en colisión con Supermercados, y Supermercados y estados en colisión con individuos equipados con superpoderes.

Impacto de la globalización imperialista en los países en desarrollo

Ignacio Ramonet es el primer español que dirige *Le Monde Diplomatique*. Reconocido teórico del pensamiento comunicacional, y Profesor asociado de Teoría de la omunicación en la Universidad Denis-Diderot (París VII, Francia).

Su vida misma es casi un producto de la globalización: nació en Galicia de padres catalanes, se crió en Tánger, estudió en Rabat y se doctoró en París. Desde su actividad periodística, se convirtió en uno de los máximos exponentes del movimiento antiglobalización cuando en 1997 publicó un editorial titulado "Desarmar los mercados". Cree que la globalización, o mundialización, es un fenómeno eminentemente financiero. "La mundialización financiera", dice en uno de sus editoriales en *Le Monde Diplomatique*, "ha creado su propio Estado. Un Estado supranacional, que dispone de sus aparatos, de sus redes de influencia y de sus propios medios de acción. Se trata de la constelación formada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas instituciones hablan con una sola voz –amplificada por la casi totalidad de los medios de comunicación– para exaltar las virtudes del mercado. Este Estado mundial es un poder sin sociedad, ya que este rol es ejercido por los mercados financieros y las empresas gigantes de los que son mandatarios. El resultado es que las sociedades realmente existentes son sociedades sin poder. Lo que sigue es el texto de la conferencia que pronunció en julio de 2000 en la República Argentina ante la Asociación Cristiana de Jóvenes:

Dos fenómenos centrales -e imbricados- caracterizan hoy a nuestro planeta: por una parte, todos los Estados participan de la dinámica globalizadora y al mismo tiempo, el mundo asiste a la revolución de la información. Vivimos una segunda revolución capitalista: la globalización. Se trata de la interdependencia y de la imbricación cada vez más estrecha de las economías de numerosos países, sobre todo el sector financiero. La libertad de circulación de capitales y de flujos financieros, es total y hace que este sector domine a la esfera económica.

La globalización llega a todos los rincones del planeta, ignorando o pasando por alto tanto los derechos y reglas de individuos y empresas, como la independencia de los pueblos o la diversidad de regímenes políticos.

La globalización es la característica principal del ciclo histórico inaugurado por la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, y la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre de 1991.

La globalización no apunta a conquistar países, sino mercados. Su preocupación no es el control físico de los cuerpos ni la conquista de territorios, como fue el caso durante las invasiones o los períodos coloniales, sino control y posesión de riquezas.

La consecuencia de la globalización es la destrucción de lo colectivo, la apropiación de las esferas pública y social por el mercado y el interés privado.

Actúa como una mecánica de selección permanente, en un contexto de competencia generalizada. Existe competencia entre capital y trabajo, pero como los capitales circulan libremente y los seres humanos son mucho menos móviles, el capital siempre gana.

Los fondos privados de los mercados financieros tienen ahora en sus manos el destino de muchas empresas nacionales y la soberanía de numerosas naciones. También, en cierta medida, la suerte o el destino económico del mundo.

Los mercados financieros pueden dictar sus leyes a las empresas y a los Estados. En este nuevo paisaje político-económico, el financista se impone al empresario, lo global a lo nacional y los mercados al Estado.

En una economía globalizada ni el capital, ni el trabajo, ni las materias primas constituyen en sí mismos el factor económico determinante, sino que lo importante resulta la relación óptima entre esos tres factores. Para establecer esa relación las grandes firmas globales no tienen en cuenta ni fronteras ni reglamentaciones, sino solamente el tipo de explotación inteligente que pueden realizar de la información, de la organización del trabajo y de la revolución en los métodos de gestión.

Esto comporta con frecuencia la ruptura de la cadena de solidaridades en el interior de un país. Se llega así al divorcio entre el interés de las grandes multinacionales y el de las pequeñas y medianas (incluso grandes) empresas nacionales; entre el interés de los accionistas de las grandes empresas y el de la colectividad nacional, entre la lógica financiera y la lógica democrática.

A las grandes multinacionales no les concierne esta situación, ni mucho menos se sienten responsables, ya que subcontratan y venden en el mundo entero y reivindicán un carácter supranacional que les permite actuar con enorme libertad ya que no existen, por decirlo así, instituciones internacionales capaces de reglamentar con eficacia su comportamiento.

Esta mundialización condena por adelantado, en nombre del «realismo», cualquier veleidad de resistencia e, incluso, de disidencia. Los pujos proteccionistas, la búsqueda de alternativas, las tentativas de regulación democrática y las críticas a los mercados financieros, todo es considerado «arcaico» e incluso oprobioso.

La mundialización erige a la competencia en única, exclusiva, fuerza motriz. Helmut Maucher, un ex presidente de Nestlé, declaró por ejemplo en el Foro de Davos: «Tanto para un individuo, como para una empresa o un país, lo importante para sobrevivir en este mundo es ser más competitivo que el vecino».

Los nuevos amos

¿Y quiénes son, en este siglo que comienza, esos « nuevos poderes », esos nuevos amos del mundo?

Por cierto no constituyen, como algunos imaginan, una especie de estado mayor clandestino conspirando en las sombras para controlar al mundo. Se trata más bien de fuerzas que se mueven a su antojo gracias a la globalización. Que obedecen a consignas precisas, cuyo eslogan totalitario podría ser: « todo el poder a los mercados».

George Soros, financista multimillonario, sostiene que «dos mercados votan todos los días... por cierto, fuerzan a los gobiernos a adoptar medidas impopulares, pero indispensables. Son los mercados los que tienen sentido del Estado ».

Sin embargo, la globalización mata al mercado nacional -en particular al de los países en desarrollo-, que es uno de los fundamentos del poder del Estado-nación. Anulando al mercado, modifica el capitalismo nacional y disminuye el papel de las empresas locales y de los poderes públicos.

La globalización no se reduce a la simple apertura de fronteras; traduce sobre todo el creciente poder de los mercados financieros, el retroceso de los Estados nacionales y las dificultades para establecer poderes supranacionales capaces de orientarla hacia el interés general.

Favoreciendo el libre flujo de capitales y las privatizaciones masivas a lo largo de las dos últimas décadas, los responsables políticos han permitido la transferencia de decisiones capitales (en materia de inversiones, de empleo, de salud, de educación, de cultura, de protección del medio ambiente), desde el ámbito público nacional hacia el ámbito privado internacional. Es por eso que actualmente más de la mitad de las doscientas primeras economías del mundo no pertenecen a países, sino a empresas privadas.

Si consideramos la cifra de negocios global de las doscientas principales empresas del planeta, vemos que ésta representa más de un cuarto de la actividad económica mundial. Sin embargo, esas doscientas firmas emplean menos del 0,75% de la mano de obra del planeta.

El volumen de la economía financiera es 50 veces superior al de la economía real y sus principales actores -los fondos de pensión estadounidenses, británicos y japoneses- dominan los mercados financieros. Ante ellos, el peso de los Estados y de las empresas locales, cualesquiera que sean, resulta casi despreciable.

La abundancia de bienes y el progreso de la técnica alcanzan niveles sin precedentes en los países ricos y desarrollados, pero en los países en desarrollo el número de los que no tienen techo, ni trabajo, ni medicamentos, ni lo suficiente para alimentarse, aumenta sin cesar. Sobre los 4.500 millones de personas que viven en los países en desarrollo, más de un tercio (o sea 1.500 millones) no tiene acceso al agua potable... El 20% de los niños no ingiere las calorías o proteínas suficientes y alrededor de 2.000 millones de personas, un tercio de la humanidad, sufre de anemia.

La globalización viene acompañada de un impresionante proceso de destrucción. Desaparecen industrias enteras en todas las regiones, con los sufrimientos sociales que eso comporta: feroz explotación de hombres, mujeres y, más escandaloso aún, de niños: 300 millones de niños son explotados en el mundo.

La mundialización comporta también devastación ecológica. Las grandes firmas pillan el medio ambiente valiéndose de medios desmesurados; se aprovechan sin frenos ni escrúpulos de riquezas naturales que representan el bien común de la humanidad.

Esto se acompaña asimismo de una criminalidad financiera ligada a los negocios y a los grandes bancos, que reciclan sumas que superan el millón de millones de dólares por año, es decir 20% de todo el comercio mundial y más que el Producto Nacional Bruto de un tercio de la humanidad.

Mayor exclusión

Las diferencias de ingreso a escala planetaria se ampliaron en proporciones sin precedentes en la historia. La relación entre el país más rico y el más pobre era de alrededor de 3 a 1 en 1816, cuando Argentina se declaró independiente. En 1950 era de 35 a 1; de 44 a 1 en 1973; de 72 a 1 en 1992 y de ¡82 a 1 en 1995!

En más de 70 países, el ingreso medio por habitante es hoy menor que hace 20 años.

A escala planetaria, uno de cada dos niños sufre de malnutrición. Más de 3.000 millones de personas, la mitad de la humanidad, viven con menos de 2 dólares por día... «viven» es una manera de decir, porque con dos dólares por día deben comer, alojarse, curarse, vestirse, transportarse...

La globalización es cada vez más excluyente. En nuestro planeta, el quinto más rico de la población dispone del 80% de los recursos, mientras el quinto más pobre dispone de menos del 0,5%.

El número de personas que viven en la pobreza es más grande que nunca, y la distancia en términos relativos entre los países desarrollados y en desarrollo nunca fue más importante. La fosa que separa el Norte del Sur es hoy tan grande, que resulta difícil imaginar cómo podría desaparecer.

Las exportaciones mundiales se han más que duplicado, pero la participación en ellas de los países menos desarrollados pasó del 0,6% en 1980 al 0,5% en 1990 y al 0,4% en 1997.

Podemos verificar con satisfacción que en los últimos veinte años más de 100 países se desprendieron de regímenes militares o de partido único y que, por primera vez en la historia, la mayor parte de la humanidad vive en democracia. Pero el desastre económico pone en cuestión el progreso de las libertades civiles en muchos países en desarrollo. La pobreza disminuye el sentido de la democracia.

La comunidad mundial de abonados a Internet conoce un crecimiento exponencial y representa actualmente el 26% de la población de Estados Unidos, pero menos del 1% del conjunto de los países en desarrollo.

Pero en la edad de la globalización, incluso los países ricos no garantizan un nivel de desarrollo humano satisfactorio a todos sus habitantes. En Estados Unidos, el 16% de la población -o sea una persona de cada seis- sufre de exclusión social. El número de niños sin cobertura médica satisfactoria llega el 37%! En Tejas, el Estado de George Bush, llega al 46%... En la primera potencia económica del mundo, 32 millones de personas tienen una esperanza de vida inferior a los 60 años; 44 millones están privadas de toda asistencia médica; 46 millones viven por debajo de los niveles de pobreza y hay 52 millones de iletrados... En el Reino Unido, un cuarto de los niños vive por debajo de los niveles de pobreza: más de la mitad de las mujeres trabaja en condiciones precarias y, en el plano de la asistencia médica, Gran Bretaña está en la última posición en la Unión Europea, después de Grecia, Portugal e Irlanda...

La globalización ha favorecido una gigantesca dilatación de la esfera financiera: el monto de las transacciones del mercado de divisas se multiplicó por cinco desde 1980, para llegar a cerca de dos millones de millones de dólares por día!

Si un gobierno democrático desea proteger sus empresas nacionales y realizar una política favorable al crecimiento y al empleo reduciendo las ganancias de las grandes empresas y tolerando un pequeño aumento de la inflación, los inversores internacionales lo acusarán de inmediato de proteccionismo y sancionarán al país, sea atacando su moneda, sea vendiendo masivamente las acciones de sus empresas. Esta reacción brutal provoca una crisis y hace imposible la aplicación de una política que ha sido democráticamente elegida por los ciudadanos.

Igualdad y justicia social

En conclusión, la globalización construye sociedades duales: de un lado un grupo de privilegiados e hiperactivos y, del otro, una inmensa masa de precarios, desempleados y marginados.

¿Cuándo acabaremos por comprender, por aceptar, que la equidad y la justicia social, lejos de constituir frenos al desarrollo, son por el contrario favorables a mediano y largo plazo a la eficacia económica, a la expansión del comercio y a la prosperidad de las empresas?

Hay que tomar medidas redistributivas, destinadas a facilitar el acceso de los pobres a la renta, y poner en práctica políticas que estimulen la participación de los pobres en la vida social y económica.

Lo verdaderamente importante sería reducir el peso del servicio de la deuda externa y liberar esos recursos para la inversión productiva y el gasto social. El pago de la deuda es, en algunos países, la mayor partida del gasto gubernamental, llegando a consumir hasta el 30% y el 40% del mismo.

En el plano internacional se requiere ante todo un entorno de estabilidad que favorezca el crecimiento económico y marcos reguladores que limiten los flujos especulativos y eliminen la volatilidad financiera asociada a la globalización.

También es clave la apertura comercial de los países industrializados, a través de una nueva ronda de negociaciones multilaterales; pero ésta sólo contribuirá a mejoras sociales si va acompañada de cláusulas sociales y ambientales.

Solo así conseguiremos humanizar la globalización y hacerla compatible con una concepción elevada de la democracia y de la dignidad humana.

Stiglitz, el diablo o la zanahoria

Las FARC observaron con detenimiento las charlas públicas de Stiglitz (5) y su comparsa durante su visita a Bogotá, invitados por la dirigencia colombiana necesitada de renovar el discurso económico y político por su crisis terminal.

Es por eso que la audiencia de la conferencia **“Hacia una economía sostenible, conflicto y posconflicto en Colombia”**, era el más completo aquelarre de opresores y ladrones del pueblo colombiano, tanto funcionarios de los últimos 9 gobiernos, como patrones del gran capital. Además había algún que otro intelectual o sindicalista despistado por el libro del Nobel, que se sirve de la crítica a los *“excesos coloniales del FMI”*, para hacer una nueva apología del capitalismo ya que, maquillándolo, aspira a poder enredar al movimiento de resistencia contra la globalización neoliberal.

La teoría económica burguesa e imperialista, mete y saca al Estado según sea el momento del ciclo económico en que se encuentre. Así, en la década de la globalización *“feliz o dulce”* que siguió a la caída de la Unión Soviética, solo se hablaba de la *“mano invisible”* de Adam Smith asegurando que el mercado por sí solo garantizaba el crecimiento eterno del capital. Y que con el capitalismo, así en esa etapa de euforia y tranquilidad por la *“liquidación del enemigo comunista”*, el Estado en términos teóricos era relegado a la condición de estorbo, para poder

feriar los bienes públicos, buscando nuevas áreas de inversión para el capital financiero global.

Así mismo la “*dulzura*” general se combinaba con algunos correctivos como el asesinato de esos otros “*estorbos*”: los sindicalistas y militantes de izquierda en todo el planeta, en un intento de hacer invisibles los problemas sociales generados por el “*perfecto*” mercado.

Por la historia de esa década y la actual sabemos que en la práctica sucede todo lo contrario: sin la creciente función de soporte ejercida por el Estado, el capitalismo no amanecería mañana. Así que la “*tercera vía*”, la suma de mercados más Estado –que hoy pregona Stiglitz, y antes impulso Keynes– no es tal alternativa, sino la esencia misma del capitalismo, porque solo a través del control de las herramientas represivas e ideológicas y las llamadas políticas económicas del gobierno, puede el capital imponer un sistema propio.

Y solo se pudieron feriar las empresas públicas de servicios, o liquidar la estabilidad laboral de los trabajadores, gracias a que son los dueños del capital imperial y cipayo quienes detentan el Estado colombiano.

Se puede encontrar como aceptable parte del diagnóstico del Nobel: cosas obvias como la correlación de desempleo y violencia, o el rechazo al uso imperial de barreras no arancelarias. En general todo lo dicho por Stiglitz en su libro “El malestar en la globalización”, en entrevistas o en la conferencia de Bogotá, ayuda no por ser algo novedoso –ha repetido el diagnóstico de muchos foros anti-globalización y de muchos economistas de izquierda, antes de que él empezara a hablar– sino porque ahora lo afirma un Premio Nobel, un ex-vicepresidente del Banco Mundial, un ex-asesor del emperador Clinton, alguien que viene de la misma élite del Consenso de Washington que crítica, es decir, que su “*disidencia*” muestra algo de contradicción en el “*Estado Mayor*” del capital, ante el fracaso del neoliberalismo.

A pesar del valor de sus denuncias no existen coincidencias posibles en las recetas que propone. Stiglitz pretende que el orden de los factores sí altere el producto, es decir, que priorizando la generación de empleo y el crecimiento sobre el control de la inflación –impuesta por el Consenso de Washington y el FMI a los gobiernos colombianos– se logre salir de la crisis.

El problema es que da vueltas para caer en lo mismo: su solución sigue siendo el “*crecimiento*” entendido como acumulación de capital. Es decir, que todo este malabarismo para seguir fiel al supuesto “*fin de la historia*”, la falacia hegeliana reeditada por Fukuyama según la cual la humanidad habría alcanzado su máximo estadio de desarrollo con el capitalismo, que solo avanzaría para perfeccionarse cada vez más hasta el final de los tiempos, trata de justificar que el desarrollo capitalista no tiene alternativa.

Omitiendo, claro está, que el desarrollo tiene su otra cara en el subdesarrollo y que la riqueza relativa con que han sobornado a los trabajadores hasta

volverlos clase media en los centros del capitalismo solo se explica por la miseria y exclusión del restante 90% de la población mundial.

La etapa “*dulce*” de la globalización se quebró y amargó rápido. Paralelo a la reacción de los excluidos, de la periferia del planeta, se da la caída de la riqueza relativa de los trabajadores de los países centrales y se llega al límite de supervivencia de los recursos naturales, la tierra y la humanidad, todo esto a pesar del eufemismo “*sostenible*” con el que el capital ahora bautiza su accionar, para maquillar y seguir lucrándose de la destrucción del planeta y de la miseria de sus habitantes.

Ante la resistencia planetaria se impone la “*militarización global*” como única herramienta para sostener desde los Estados imperialistas y básicamente desde EE.UU. el dominio esta vez no “*dulce*” sino “*fuerte*” del moribundo sistema del capital. Pero como el imperialismo, de la mano de la perestroika, burocracia y/o mafia siente que acabó con la “*amenaza comunista*”, se necesita un nuevo enemigo global para poder militarizar el planeta. El enemigo además debe ser difuso para justificar una militarización que pretende ser eterna, así la lucha contra el “*terrorismo internacional*” garantiza una “*guerra global permanente*”.

La actitud del régimen colombiano con la conferencia fue bastante elocuente: Uribe convertido a la doctrina Stiglitz en un desayuno –no de trabajo sino de cepillo– mil veces citado por sus acólitos; un ex funcionario del FMI como el ministro Junguito dando su “*comercial*” adhesión al Nobel, fuera de programa y a favor del gobierno; así como todo el resto del equipo económico, donde solo faltaban el comisionista de las transnacionales Hommes (porque sería un travesti demasiado obvio), y el recién canonizado Londoño, que de no haber sido por la cordillera central hubiera “*convencido*” al auditorio que la reforma tributaria al eliminar las exenciones al trabajo y mantener las del capital, al eliminar las horas extras, al reducir las mesadas de jubilación y prolongar la edad y la congelación del gasto público, son lo más puro de la doctrina Stiglitz.

Si consideramos este claro alineamiento de un gobierno tan cipayo como el colombiano, podemos suponer, o que estarían informados desde Washington de que en la etapa de la “*guerra global permanente*” las teorías de Stiglitz se oficializaran como zanahoria; o simplemente, en su arrodillado pragmatismo Uribe le prende una vela al dios y otra al diablo gringos, deja abierta la puerta y por si acaso también el paraguas, no sea que en casa de su patrocinador la marea cambie.

Merece mención especial la comparsa de la conferencia, el señor Paul Colier, director del grupo de investigación para el desarrollo del Banco Mundial y profesor de economía de Oxford, que se presentó como un experto en las “*violencias organizadas del mundo*” (eufemismo para calificar a los movimientos armados de resistencia y liberación), recomendando “*patrones globales*” para que los colombianos se formen un juicio. Pero cuando vemos que en su exposición aparece en estado “*puro*”, el “*Plan Colombia*” y la “*Seguridad Democrática*”, vemos que la “*recomendación*” ya fue impuesta.

En cuanto a los patrones que generan las “*violencias organizadas*”, Colier, afirma que es falso que tengan causas políticas, económicas o sociales. Según él, es falsa la causa política porque al tratarse de un ejército y un negocio, dedica la totalidad de su energía a recaudar sus propias finanzas sin que le quede tiempo para la política. Además la otra prueba sería que existe “*menos violencia organizada en las dictaduras que en las democracias*”.

Para el agente no existen causas socioeconómicas, porque “*durante y después del conflicto se deterioran lo social y lo económico*”, y porque “*el conflicto es una catástrofe humanitaria*” por sus implicaciones de desplazamiento y aumento de la mortalidad infantil. Para concluir con su “*prueba reina*” las causas no existen porque “*los violentos no tienen agenda posconflicto*”.

Para personajes como Colier imbuidos en su verdad absoluta del “*fin de la historia*”, en el precepto que no existe alternativa al capitalismo, abogar por algo distinto simplemente serían “*declaraciones para idiotas útiles*”, así de un tajo descalifica sin nombrarlas las posiciones políticas y las propuestas económicas, sociales y ambientales del movimiento insurgente.

Las FARC se inscriben dentro del grupo de organizaciones que en Colombia y el mundo abogan por la continuidad de la historia más allá del sistema del capital, que luchan por trascender un modelo que hoy rige la humanidad explotando, excluyendo y humillando a la casi totalidad de la población global y llevando al derrumbe ambiental del planeta, porque en su afán de lucro nunca renuncia a la explotación ni a la destrucción.

Es por eso que diferimos en el concepto de política, porque para Colier, política es el manejo del conjunto de “*idiotas útiles*” que siguen sus “*recomendaciones*” o “*acuerdos*”, que le permitirían al imperialismo continuar liquidando a la humanidad y al planeta hasta el fin de los tiempos, y para nosotros es todo lo contrario: su sustitución por una historia sin capital para salvar la humanidad y el planeta.

El principal acuerdo de los diálogos sostenidos con el gobierno Pastrana fue la Agenda de Negociación firmada en La Machaca en 1999. En este guión se incluían puntos políticos, militares, económicos, sociales, agrarios y ambientales, para fundar un nuevo país en paz. Aunque reiteramos nuestra lucha por la continuidad de la historia sin capital, en los años que duraron los diálogos estábamos dispuestos a negociar compartir el poder, como una forma de parar el desangre del pueblo colombiano.

Sin embargo, es sintomático que la versión original en español del “*Plan Colombia*”, que solo recogía los alcances hasta donde pretendía ceder el gobierno en la negociación de la Agenda (en vez de acuerdos con las FARC), fue rechazada en Washington y reemplazada por la versión impuesta y redactada en inglés que solo ha conseguido la escalada de la guerra. Es claro que fueron el imperialismo y la arrodillada dirigencia colombiana quienes optaron nuevamente

por la salida de guerra y represión, para sacarle el cuerpo a la negociación de las causas políticas, económicas o sociales del conflicto.

Colier se pregunta que si no existen causas ¿por qué un ejército no estatal sí es viable aquí? De esta forma le inventa otro origen a los movimientos insurgentes, según él, todo parte de un Estado débil con bajos ingresos y de las características geográficas del territorio.

Ha vuelto a ponerse de moda en los centros de poder imperial el prejuicio colonialista de los Estados “*frágiles*” o “*inviabiles*”, que en la práctica lo son por el peso de la deuda externa y porque la burguesía de los países oprimidos juega un rol dependiente del imperialismo. Esto quiere decir que si el imperio quisiera solucionar el problema, podría condonar la deuda y liberar de sus grilletes de perro faldero a la clase dirigente nacional. Sin embargo, el Estado solo dejará de ser frágil cuando se libere de la dependencia, y esto solo se dará al alcanzar el poder el pueblo y su ejército popular.

En cuanto al argumento de la geografía, fue desarrollado en la conferencia por el discípulo de Colier y hoy director de Planeación, Montenegro, para quien “*Colombia no ha conquistado el territorio*”. Este fue el argumento para manipular la reforma agraria desde los años 60, que en vez de distribuir la concentrada propiedad rural dentro de la frontera agrícola optó por repartir baldíos, con las consecuencias ambientales conocidas. Así que la “*alta fragmentación geográfica*” y la “*baja concentración poblacional*” es la manera como ocultan un factor fundamental de la violencia: el único “*crecimiento*” exitoso en Colombia es la permanencia de la acumulación originaria de capital desde la época en que los españoles desplazaban indígenas hacia los páramos hasta hoy, cuando los paramilitares asesinan y desplazan colonos hacia las ciudades o la selva.

El punto nodal de la estrategia de Colier, ya lo conocíamos por sus muñecos de ventrílocuo locales, “*cortarle la yugular a los violentos*”. Y si en África eran los diamantes y en Asia los giros en dólares de emigrantes, nos repite que en Colombia son la Droga y la Extorsión, agregando unas cifras absolutamente salidas de la realidad: 500 billones de dólares provenientes de los consumidores gringos la primera, y 200 billones del “*escándalo silencioso*” de las empresas europeas la segunda.

Anunciando que estos serán puntos de discusión en la próxima cumbre de los 8, con la droga la doble moral llega al clímax. El crecimiento de los llamados ilícitos va de la mano de la caída de los productos de economía campesina por la eliminación de aranceles y el aumento de los subsidios de la agricultura en EE.UU. y Europa. Además son conocidos los cálculos comparativos entre el precio en el campo y el que pagan los viciosos de New York. Está claro entonces que al imperio le interesa difundir la supuesta raíz externa del problema para así dejar limpios a los mafiosos mayoristas gringos y a sus consumidores.

En marzo del año 2000 las FARC enviaron una carta abierta a todos los miembros del Congreso de los EE.UU., exhortando a que consideraran la legalización del consumo. Nunca se recibió respuesta. En la medida de que el negocio es ilegal se incrementan los precios y de esto se lucran principalmente la delincuencia internacional organizada, las empresas productoras de insumos de transformación. Al mismo tiempo es un negocio que lucra a la banca mundial por permitir el lavado de las materias primas, la hoja de coca o el látex de amapola, de cocaína y heroína de miles de millones de dólares. En síntesis, el negocio del narcotráfico es un negocio del capitalismo actual.

Las FARC no se benefician del negocio del narcotráfico. Las FARC tienen como política cobrar un impuesto a las actividades económicas que en Colombia desarrollan banqueros, industriales, grandes ganaderos y agricultores y grandes comerciantes. En la medida en la que el narcotráfico es una actividad comercial se cobra un impuesto a los compradores que llegan a adquirir las materias primas a los campesinos pobres. Es claro que es el imperialismo quien no quiere solucionar el problema, porque al mantener la fumigación que solo logra migrar los cultivos niega la única solución real que es la legalización de las drogas.

Las dos “*recomendaciones*” de Collier para cortar la llamada yugular ya están puestas en práctica por Uribe: el aumento del gasto militar y la diplomacia. Así, este aprendiz de halcón concluye “*felicitando*” en público al gobierno por aplicar uno de sus “*patrones globales*”, el impuesto al patrimonio, aunque se haya reservado para el desayuno la crítica por la falta de resultados.

Colombia conoce el viejo argumento de los militares que decía que la falta de recursos y las limitaciones civiles era lo que les impedía ganar la guerra. Cuando tienen un impuesto al patrimonio de más de 2 billones de pesos, una completa autonomía para hacer razias con los paramilitares en zonas insurgentes así como la exigencia permanente del presidente y la ministra y sus únicos resultados siguen siendo el asesinato indiscriminado de campesinos no combatientes y la captura de militantes de izquierda en las ciudades, es evidente que lo que ha fracasado es el diagnóstico.

En cuanto a la diplomacia esta se concentra en las provocaciones a los gobiernos vecinos y en especial al hermano pueblo venezolano, acción que no ejerce la cancillería, sino la ministra de defensa Ramírez y un paramilitar del grupo del primo de Uribe –hoy jefe de la Federación de Municipios– quienes reiteradamente intentan esconder la incapacidad del ejército colombiano con la mentira de la presencia insurgente en Venezuela. Si con las declaraciones de Collier comprobamos que esta diplomacia provocadora es una recomendación del imperio, queda claro que ante el fracaso del golpe contra el comandante Chávez, Washington usa otra vez a sus títeres colombianos para generar una guerra desde la vecindad.

Una última recomendación de Colier fue para la política económica posconflicto que, según él, debe basarse en la inclusión social de los “*violentos*” y para esto es imprescindible bajar el gasto militar, para no asustar a los reinsertados y así impedir su regreso a la guerra. Otra vez el imperialismo es evidente en sus intenciones: detrás de la baja del gasto militar de un futuro Estado en paz no está la calma de los ex-combatientes sino la continuidad de la fragilidad del Estado. ¿Acaso no era éste uno de los orígenes del conflicto? Así que el imperio intenta meterle un gol extra a la burguesía colombiana: a cambio de solucionarle el lío, volverla más dependiente.

La manera de manipular cifras y argumentos de Colier ponen en duda su condición de académico, vale reseñar su obvia manipulación de la historia, al calificar una bomba en Sri Lanka de 1999 que produjo 1.600 muertos como el mayor atentado terrorista de la historia, ocultando los 250 mil asesinados en Hiroshima y Nagasaki por el terrorismo de estado yanqui, o la mas reciente retaliación de Afganistán, o la pasada “*guerra preventiva*” en Irak.

Colier es la prueba de que el imperialismo no solo tiene agentes operativos en su invasión a Colombia, también tiene agentes “*académicos*”, así mientras unos son capturados cuando dirigen operaciones militares con oficiales y suboficiales en las montañas del Caquetá, los otros dirigen operaciones ideológicas con ministros y empresarios en desayunos, auditorios o frijoladas de Bogotá. Pero aunque unos anden de camuflado y los otros de saco y corbata, todos son agentes de la “*guerra global permanente*”, y hoy son invasores en nuestra patria.

El hecho de que este agente haya sido llevado por Stiglitz al Banco Mundial, y luego traído como comparsa a Bogotá indicaría que el Nobel es cada vez menos diablo y más zanahoria.

Primer encuentro hemisférico frente a la militarización

San Cristóbal de Las Casas, México, miércoles 7 de mayo de 2003, Subcomandante insurgente Marcos (6):

Vengo de un país, como el mundo, el continente y la vida... paradójico. Vengo de Chiapas, México, de un país donde los indígenas han llegado por vez primera al gobierno, donde tenemos por primera ocasión en 511 años de historia, una canciller mujer e indígena, de un país donde los movimientos sociales, organizaciones indígenas y partidos y movimientos de izquierdas, por primera vez, llegan al gobierno, a una parte del gobierno, por la vía electoral. Un país que tiene sombras y luces, soles y noches. Un país que alberga la base militar estadounidense más grande de Sudamérica, que tiene más o menos

conocidos componentes logísticos operativos para beneficio del Plan Colombia, pero que -más allá- tiene connotaciones estratégicas operacionales para el continente y especialmente el sur, con su eje en el centro andino amazónico, componentes desafortunadamente desconocidos por las organizaciones latinoamericanas. Vengo de un país que, por supuesto, luego de escuchar los testimonios brutales de la guerra abierta declarada contra el pueblo palestino, o de mirar las secuelas dejadas por la militarización silenciosa en Chiapas, provoca pudor referir nuestros pequeños dramas, que sin embargo, los comparto ahora: mi país es un país en el cual los que nos hemos opuesto al Plan Colombia, a la Base de Manta y al atávico entreguismo de nuestras elites al poder transnacional, hemos sido declarados "objetivos militares" por el primer escuadrón de la muerte del nuevo siglo ecuatoriano, auto llamado 'Legión Blanca', y donde hemos sido notificados por la Fiscalía 46 dirigentes sociales, de DD.HH. e incluso ministros de la izquierda para declarar en una supuesta investigación oficial por 'atentados contra la Seguridad del Estado'.

Vengo a darle nuestro abrazo al pueblo mexicano y las delegaciones de 29 naciones aquí presentes, pero especialmente a Chiapas, a San Cristóbal de Las Casas, y sobre todo a las comunidades indígenas en resistencia y los municipios autónomos zapatistas, por la siembra que sembraron un Primero de enero de 1994 para siempre en nuestro continente. He preparado el siguiente texto, o más bien lo he re-escrito, pues ha sido continuamente re-elaborado sobre la marcha de nuestras luchas y andares en el continente, y algunos de sus capítulos los presenté hace un mes en Venezuela, durante el Foro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, cuyo acto de culminación fue una concentración de masas de cientos de miles de venezolanas y venezolanos que pasó desapercibido para las cadenas mundiales de 'noticias', y presenté igual, otros de sus contenidos, apenas hace un par de semanas en Bogotá, durante el X Foro de DD.HH. y la Tribuna Internacional contra la impunidad, en un acto donde los dirigentes sociales, de base y de DD.HH. de Colombia, arriesgan la vida todos los días y deben convivir con chalecos antibalas, puertas y vehículos blindados y escoltas de seguridad, debido al terrorismo de Estado mal llamado 'paramilitarismo'.

No son, por tanto, tesis nuevas para el autor, pero evidentemente, creo que debo compartirlas a ustedes, aquí, en el territorio de esperanzas que es nuestro Chiapas. Lo he titulado: *Remilitarización continental post-Irak:*

Las perspectivas de la "Guerra Preventiva" en América Latina

*Texto con dedicatoria censurada, provocación incluida
y posdata a don durito de la lacandona.*

La dedicatoria la debo a los cuates de la banda musical "Molotov". Ahí les va: *dedicado al "pinche gringo puñetero", George W. Bush, por unir a tantos en tan poco tiempo.*

El mundo: "Una hipótesis de conflicto"

Hermanas y hermanos del "Eje del Mal" americano:

El mundo ha sido convertido en 'hipótesis de conflicto' por los llamados 'tanques del pensamiento' de Washington. Luego del 11 de septiembre y un poco antes de la ocupación a Irak, tres declaraciones nos llamaron especialmente la atención, pues acompañan la atávica paranoia política del Imperio y prefiguran la constitución del anhelado Gobierno orwelliano para todo el planeta:

Primera: La intención de los halcones del Departamento de Defensa, filtrada por el diario *New York Times* en enero de este año, de que su denominada "Guerra Antiterrorista" deba tener una duración aproximada de entre 30 a 40 años más, a escala planetaria.

Segunda: La 'tesis', nada novedosa para los pueblos de Nuestra América por cierto, re-elaborada por "demócratas" como Otto Reich y Jhon Negroponte, de la cínicamente llamada 'Desestabilización Legítima', cuyos actuales objetivos, son -en esta región del mundo- los gobiernos de Cuba, Venezuela Bolivariana, y podría ser, tiempo después, arriesgo la apuesta, el Brasil de Lula, y el Ecuador de los movimientos indígenas y las izquierdas instalados por vez primera en un sector del gobierno, por la vía electoral.

Tercera: La llamada 'doctrina Bush', copia mediocre de la hitleriana concepción de la 'Guerra Preventiva', que apuntala una lógica de 'relineamiento forzado de tendencias' en el mapa global y en América Latina.

Dos aclaraciones más fueron cortésmente interpuestas para América Latina en los últimos meses: Funcionarios y asesores del Departamento de Estado señalaron en las mismas semanas en que los EE.UU. fracasaron en su política de amedrentamiento a la ONU y su Consejo de Seguridad, que debía 'castigarse' a América Latina por no apoyar como se debía su cruzada para llevar la democracia al Iraq. 'América Latina debe ser castigada por no apoyar la Operación Libertad de Irak', refrieron esas voces de la Casa Blanca, según su inefable corresponsal Andrés Oppenheimer. Un oscuro, influyente y ultraconservador congresista de los EE.UU., de decidior apellido Hyde, en carta dirigida al Presidente Bush a mediados del 2002, señalaba que un potencial peligro para su país emanaba de la presunta unidad nuclear (sic) de tres naciones del "eje diabólico" (la cita es del congresista): Lula-Castro-Chávez. Hyde sostuvo que estos tres líderes del continente "podrían constituir un eje diabólico en las Américas que puede construir armas nucleares en Latinoamérica".

(Paréntesis paradójico de un no-violento): Más allá de la rupestre "tesis" del citado halcón, cuando leí la nota pensé que, en efecto, la maldición latinoamericana, signada por el abuso imperial de un siglo, obedecía en última y fría instancia, a que América Latina no había logrado desarrollar nunca, en unidad irresponsable (y delirante también) un poder nuclear propio que impidiera la larga lista iraquí y palestina que ha marcado la historia de nuestro continente: Salvador Allende, Panamá, Granada, República Dominicana, Haití, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, y otros tantos nombres de la duradera "guerra preventiva" que hemos padecido por cien años en nuestras tierras.

"El pasado es el prólogo": Hay sectores que advierten que la remilitarización estadounidense de América Latina empezó antes del 11 de Septiembre, al calor de la aplicación -ahora regionalizada- del Plan Colombia, o con la instalación de las bases militares "antidrogas" en Manta y Curazao. Sostengo que la nueva remilitarización de América Latina es correspondiente a dos procesos cuyo fracaso, ahora, resulta previsible: la neoliberalización de la sociedad global y la democratización formal del continente, que iniciaron a finales de la década del setenta cuando arrancaba el primer ciclo de conservadurización planetaria con el ascenso reaganiano en los EE.UU. En los ochenta, bajo la administración Reagan precisamente, fueron configurándose los escenarios de la remilitarización en los inicios del siglo XXI. Los documentos de Santa Fe y los procesos de reconversión militar latinoamericana pensados en Washington, datan desde los inicios de aquella década (1982). Al calor de la fractura del TIAR por lo ocurrido en las Malvinas y debido a las consecuencias tecnológico-operativas de su próxima retirada de Panamá, el Complejo Militar norteamericano fue elaborando la reingeniería militar continental que algunos analistas como el Coronel ecuatoriano Jorge Brito, coinciden en determinar que se inició, formalmente, con la puesta en marcha del llamado "Diálogo Interamericano".

La desestatización progresiva del continente, amparada en la aplicación del modelo privatizador que hoy hace aguas, requería -desde ese entonces- de la disminución de la mayoría de los ejércitos latinoamericanos que ya habían "cumplido su papel" en casi toda la región, puesto que faltaba completarse únicamente en la volcánica Centroamérica de la época y en un país que hoy ocupa ese lugar de importancia en las prioridades regionales del coloso americano: Colombia. A la luz de la "nueva era", según los teóricos del denominado "Diálogo Interamericano", los militares debían retornar a los cuarteles y ser desplazados en similar proporción a los Estados nacionales, que culminaban en los noventa su "razón de ser". Si se revisan los documentos de Santa Fe, si se relea el proceso que en aquella época se denominó "Diálogo Interamericano"; y, finalmente, si se vuelve los ojos a los viejos anaqueles que dan cuenta de la segunda ola conservadora planetaria (la administración de Bush padre), podría quedarle al lector avisado un sabor a "maldición de Malinche":

"Ya todo estaba escrito" podría decirse, mientras se pasa revista a lo que hoy sucede en la región: Por un lado la visión de Washington, antes de sepultar al comunismo del Este incluso, tomaba en cuenta el papel desestabilizador que, en los noventa y principios del siglo XXI tendrían Colombia y su vieja insurgencia armada para la región entera, por ser la entrada geopolítica a Sudamérica. Por otro lado, bajo el mandato Reagan, EEUU define por vez primera como "Política de Estado" y "Asunto de Seguridad Nacional", el consumo, la producción y el tráfico de drogas: es decir, es en los ochenta cuando Washington incluye el combate militar a las drogas en los planes estratégicos del Consejo de Seguridad Nacional y del Departamento de Defensa. Finalmente, es en esta época, cuando se recomienda por vez primera la "reestructuración" de los ejércitos latinoamericanos.

En los noventa, la estrategia se consolida, modificándose solamente en aquello que EE.UU. cree pertinente modificar: los ritmos, tiempos y lugares de aquella remilitarización.

La "novedad" no es nada nueva: Una vez culminado el conflicto atávico entre Ecuador y Perú en 1995, tras la firma de paz que pusiera fin a "la guerrita" como irónicamente refirió el embajador de EE.UU. en Quito, Peter Romero (quizás porque no tuvo la magnitud mediática de las guerras de intervención desatadas por su país en las tres cuartas partes del mundo), ese mismo funcionario citó públicamente que "en adelante las FFAA de Ecuador deben dirigir su atención a la frontera norte"; es decir, convertirse en una fuerza local funcionalizada a la estrategia norteamericana para los Andes: la "camboyización" progresiva del Ecuador, en torno a la vieja insurgencia colombiana.

Por ello sostengo que los planes de reconversión militar regional en torno a Colombia datan, en términos operacionales, de la última década y no solo de los últimos cuatro años; y que la aplicación del Plan Colombia sería la culminación, y no el inicio, de una estrategia global para toda la región. En el mismo período vino configurándose un "nuevo" modelo estructural para las FF.AA del continente, modelo que hoy, luego de la ocupación de Iraq, podrá ser experimentado para ver si resiste la prueba de la realidad.

Tal modelo se enmarca en la reingeniería acelerada de los ejércitos sobre la base de incorporar como eje transversal de trabajo a las problemáticas sociales, políticas y económicas de cada país y de las sub-regiones de América, repleta ésta de la nueva causalidad que da origen al concepto de "conflictos asimétricos" como citan el Documento Santa Fe IV y el Documento Estratégico para el año 2020 del Ejército de los EE.UU., más la vieja estrategia de la guerra antidrogas y el "esfuerzo conceptual" del antiterrorismo.

Es dudosa, por tanto, la "novedad" que exhiben los llamados "Libros Blancos" de algunos ejércitos latinoamericanos, entre ellos el ecuatoriano. Quienes no tienen memoria ni la quieren tener, descuidan un detalle: que los

"Libros Blancos" de las FF.AA del continente aparecen en serie y tienen su punto de partida en el Cono Sur, más precisamente, Chile.

Hacia un continente remilitarizado:

La agenda hemisférica de remilitarización unipolar incluye el aumento drástico de la ayuda militar estadounidense a la región andina, así como la instalación de bases operativas de largo alcance en todo el continente. Hoy, desde la frontera mexicano-guatemalteca hasta Misiones en Argentina, pasando por Costa Rica que inaugurará el centro estadounidense de formación policial más grande del continente, América Latina sufre un acelerado proceso de remilitarización que, por lo menos en teoría, no se compadece con el llamado "avance de la democracia, las sociedades abiertas y la libertad" que, presuntamente, gozan de buena salud en América Latina.

Alcántara, Curazao, Manta, Bolivia, Tres Fronteras, Vieques, Panamá, Iquitos, Cabañas 2000 y 2001 y Tres Esquinas, son eslabones de una estrategia cuidadosamente integrada y analíticamente impuesta. Y junto a esos eslabones logístico-estratégicos, aparecen los contenidos, poco conocidos por la opinión pública, de las últimas conferencias y encuentros continentales, regionales o binacionales, de las cúpulas militares de América Latina, siempre bajo el cuidadoso auspicio y la presencia decidora de altos jefes del Comando Sur.

"Hipótesis de conflicto" y "guerras asimétricas":

En los ejercicios militares de Cabañas 2000 y 2001, en las reuniones que días antes y días después del 11 de Septiembre mantuvo en su sede de Washington la Junta Interamericana de Defensa (JID) y en las últimas conferencias de los ejércitos del continente ocurridas en Bolivia y Chile, se fueron reafirmando dos "novedades conceptuales": las llamadas hipótesis de conflicto, donde se sugiere el "papel amenazante a la estabilidad regional" jugado por las organizaciones sociales, pueblos indígenas y organismos no gubernamentales de DD.HH y ambientalistas; por un lado. Y, por otro, las llamadas "guerras asimétricas", en las que incorporan, como no podía ser de otra manera, al narcotráfico, el terrorismo y la fuerte ola de migración latinoamericana hacia el norte industrializado.

Los andes no son Bagdad:

Hay autores que predicen, y predecir se ha vuelto tarea difícil, que toda la estrategia militarista de los EE.UU. para América Latina tiene que ver con dos componentes: de un lado, el control y hegemonización planificada de la Amazonía y los recursos no renovables que posee, fundamentalmente las fuentes de agua dulce, cuyo agotamiento se discute como probable desafío mundial de las próximas décadas; de otro lado, la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica, cuya terrenalización práctica e "innovadora" en América Latina tiene otras facetas, otras estrategias y otras metodologías, muy distintas por supuesto, a las que estamos viendo en el escenario presente, y en particular en Iraq y Corea del Norte.

Más aún, según algunos análisis, Holanda sería uno de los primeros países del norte en ver agotados sus recursos de agua dulce en el futuro. Esos autores, por ello, relacionan la ecuatorianísima entrega holandesa de su colonia Curazao a una base militar norteamericana, en tanto y en cuanto se requeriría de una mega-alianza para controlar, a tiempo, la región que -mal o bien- posee fuentes planetarias de oxígeno, agua dulce y biodiversidad, sin obviar algunas reservas de petróleo, la "yugular" que Nixon preveía en los ochenta para el bienvenido mundo unipolar.

Por obvia fortuna, ni los escenarios son iguales, ni las estrategias similares, aunque los intereses, en última instancia, son crematísticos, más allá del evidente criterio jurásico del autor de esta nota. El imperio unipolar tiene, para cada zona del mundo, trazado un mapa distinto de intervención, mediación y contrapesos. Por ello es que, luego de Bagdad, el turno no le llegaría de manera mecánica a la zona andina o a Colombia, pues es toda la región la que se debe contrarrestar y a la cual debe hacérsela permeable a los ojos del nuevo orden mundial.

Ecuador, los escenarios de siempre:

Cuando dialogábamos del tema andino y del Plan Colombia con un meritorio y alto Oficial retirado de nuestras FF.AA, quien había pasado por la Junta Interamericana de Defensa y la Escuela de las Américas, nos refería: "los ejercicios teóricos que hacíamos hace una década los ejércitos latinoamericanos estaban relacionados a la creación de una fuerza multinacional contrainsurgente para Colombia". ¿Hace una década?, preguntábamos incrédulos. Y remataba: "se equivocan los políticos y la sociedad civil si creen que el Plan Colombia nació hace 3 años, porque fue consolidándose en la última década".

En esa perspectiva, se buscaría comprometer al ejército ecuatoriano en el siguiente escenario militar de baja intensidad pensado por Washington, esto es la zona andina, donde se busca desestabilizar a Venezuela y comprometer a los países limítrofes en las tesis belicistas de Uribe y Bush para Colombia.

Si el Presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez, llegó o no a acuerdos en materia de seguridad regional y alianza militar con los presidentes Bush y Uribe cuando visitó Washington y Bogotá a poco de posesionarse, es cosa que se podrá develar solamente en el futuro; pero lo que nadie duda es que si aprueba un nuevo acuerdo militar solicitado por el Jefe del Comando Sur en las anteriores semanas bajo el presunto "compromiso ecuatoriano contra las drogas" (mediante el cual se amplía el que antes firmaron los gobiernos de Mahuad y Noboa para la ocupación norteamericana de la base de Manta), se pondría en peligro la paz del país y su política principista de no intervención y resolución pacífica de los conflictos.

De aprobarse esta nueva cesión de soberanía, el acuerdo que permitió entregar Manta al Comando Sur sufriría una modificación, correspondiente a la nueva estrategia post-11 de Septiembre y la realidad post-Irak para los Andes. Aunque resulta evidente que las FF.AA del Ecuador, con o sin acuerdos escritos

con los EE.UU., continúan adelantando la estrategia militar de líneas exteriores en torno a Colombia, advirtiendo que en términos militares, del escenario de líneas exteriores al teatro de operaciones, hay apenas un paso, y eso lo sabe un militar como Lucio Gutiérrez.

Es necio pero útil repetir que esas estrategias, presionadas por el Comando Sur y ocultas tras el pretexto de la "lucha antinarcóticos", tienen peligrosos objetivos militares para toda la región andina y el continente entero.

Cuando las teorías enloquecen:

Ahora bien, no siempre les funcionan bien las cosas a los estrategas de los escenarios continentales: la emergencia chavista en Venezuela no estaba en las previsiones señaladas hace dos décadas, ni tampoco el insurgir de los pueblos indígenas del continente. No importa: las agendas hemisféricas se ajustan y los programas estratégicos se reactualizan. Ahora el informe de la CIA ("Escenarios para el 2.015") cataloga a los indios como "nueva amenaza continental" y Caracas se incorpora a las prioridades de la llamada "desestabilización legítima".

Si esos escenarios, configurados de manera virtual hace una década, se cumplen, ¿qué rol jugará la instalación acelerada de bases, radares, equipos tecnológicos de punta y estaciones de inteligencia norteamericana en este esquema geopolítico?

La primicia noticiosa del "Journal do Brasil" dada a conocer al mundo en el 2002 y reafirmada por la Ministra de Defensa de Colombia (los países de la región deben involucrarse en la estrategia antiterrorista) podrían responder mejor esa pregunta. Pero al ser desmentido el desliz público de la ministra por parte de algunos gobiernos de la región, y al ser rechazado el pedido de Bogotá de manera tajante por Brasil y Venezuela, proactivamente por Ecuador y discretamente por Perú, se desmoronaría una buena parte de la parafernalia elaborada en los ejercicios estratégicos de los noventa.

¿Es probable admitir que misiones militares cooperativas ("cascos azules" incluidos) intervengan en las selváticas profundidades de Colombia?. Es muy poco probable pues no se las tendrían fácil: existe un subterráneo descontento estructural en una buena parte del mapa regional, y eso incluye a parte de las élites locales y los mandos militares, que impide que "el factor de facto" se asimile a esa visión del Nuevo Orden cuyo objetivo en esta parte del mundo sería -casi- previsible: apuntar, nuevamente, el poderío de la contrainsurgente baja intensidad hacia el "enemigo interno", enemigo que -con la excepción de la insurgencia colombiana- es civil, pacífico, desarmado, democrático y con capacidad de movilización probada en buena parte del continente latinoamericano.

Si se profundizan los desperfectos de esta estrategia elaborada años atrás (uno de los desperfectos, los repetidos fracasos de la política exterior militarista de Uribe entre los países vecinos), la paramilitarización y la invención de

escaramuzas fronterizas podrían ser un componente no descartable en la región, para ganar tiempo y terreno perdidos.

Lo malo para esa estrategia, es que Brasil tiene nada más y nada menos que al partido más grande de la neo-izquierda en el palacio de gobierno y a Lula de presidente del país más extenso del sur, Chávez aún logra mantenerse airoso en el poder a pesar del embate desestabilizador en su contra, y Ecuador, pese a su compleja dicotomía gubernamental, tiene todavía fuertes movimientos sociales, indígenas y de izquierdas que, de alguna manera, se expresan aún en la ambivalente política exterior del país.

América Latina en la mira... preventiva:

Si la guerra imperial tiene un carácter permanente y extensión global, si los "teatros de operaciones" van desde el Oriente Próximo a la China, de los Urales y el Asia Central a las Américas, las "operaciones y campañas" específicas, en nuestro caso, se llaman: Plan Colombia, Tres Fronteras, Iniciativa Regional Andina, Alcántara, Misiones, Cabañas 2000 y, por supuesto, uno de sus numerosos eslabones logístico-estratégicos, el más grande y menos conocido por cierto, constituye la nada "ecuatoriana" Base militar de Manta.

Si el "teatro de operaciones regional" de la nueva Roma y su mediocre emperador, abarca un territorio que va desde el Río Grande a la Patagonia, sus elementos concretos, como el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina, constituyen una amenaza a los llamados "recursos del tercer milenio" que nuestras tierras poseen, en particular la Amazonía sudamericana.

El Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, afirmaba con certeza en el encuentro contra el ALCA realizado en Quito el pasado octubre, que "el único país que tiene un proyecto estratégico para América Latina, lamentablemente, es Estados Unidos, y no es, precisamente, el que necesita nuestro continente". Por ello, creí pertinente compartirle siete urgencias necesarias, que muy discretamente las he dado en llamar...

Desafíos Latinoamericanos post-Irak:

1. La irreversible necesidad (por sobrevivencia propia incluso) de nuestros pueblos y organizaciones del continente, de apoyarnos de manera sistemática y planificada, los numerosos procesos sociales y políticos de las Américas, incluyendo de manera urgente a las resistencias sociales en el interior de los EE.UU, en una escala que permita potenciar, también, la solidaridad sur-norte.

2. La necesidad de que todos nuestros procesos nacionales, se vean, piensen y redimensionen a escala continental, pues si no engarzan en proyectos regionales de integración y "contagio por el ejemplo", apoyos mutuos y cooperación estratégica y logística, corren riesgos mayores en la "nueva era" post-ocupación de Bagdad.

3. La inaplazable necesidad de entender y acumular para la causa de la paz y la soberanía de América Latina, sobre todo, en tan peligroso escenario global, las multitudinarias resistencias pacíficas de los pueblos y de las múltiples capas de

las sociedades civiles del mundo, contra la brutal guerra de conquista emprendida por el eje Washington-Londres-Madrid-Tel Aviv. En este desafío, resulta vital ampliar la esfera de alianzas hacia sectores que en el empresariado, las capas medias y los mismos militares, repugnan ética o conceptualmente de los previsibles resultados de la "Guerra Preventiva" y de la destrucción de las economías nacionales vía ALCA. El imperio excluye y divide, nuestros procesos deben responder con inclusión, generosidad y amplitud. El imperio manda con rasgos totalitarios y dictatoriales, nuestros procesos deben responder con más democracia, más participación y más libertades. El imperio ordena muerte y destrucción, nuestros procesos deben responder con vida y construcción de vida. Si resulta previsible presagiar que el Eje Washington-Londres-Madrid-Tel Aviv responderá en gavilla al Tercer mundo y en este hemisferio a los desobedientes de América Latina, la integración estratégico-operativa y la coordinación actuante, nos permitirá superar esta fase posmodernamente cavernícola impuesta en el mundo.

4. La resistencia de los pueblos, además de continental, es -ahora mucho más que antes- global, es decir planetaria. El "sujeto histórico" que parece emerger como alternativa mundial al Imperio, a la "Guerra Preventiva" y al neoliberalismo, es un sujeto global, es la humanidad, apuesta que los cuates zapatistas adelantaron años antes. Es preciso, pues, pensarnos en escala planetaria, ya que el conflicto, en última instancia, es entre la especie humana y una mafia terrorista que ha creído llegada la hora de dominar sin subterfugio ni matiz alguno. Los amos de la "Guerra Preventiva" han decidido hacernos saber que no quieren que ningún súbdito en el planeta los ame, sólo quieren que se los tema. Esa es la magnitud y el calibre del desafío que se ha lanzado contra el mundo.

5. El proceso de dominación unipolar no solo es militar y económico, sino sobre todo cultural y también mediático. Debemos desatar un proceso serio de consultas y aportes de las organizaciones sociales, empresariales, académicas y las universidades de Nuestra América, para construir los ejes y contenidos de una vigorosa propuesta alternativa al ALCA. Hay que dotar de contenidos específicos al "ALBA" planteado por el Presidente Chávez en Venezuela para que sea una alternativa real al ALCA.

Por otra parte, el contrapeso visible y el enorme aporte a la paz y a la verdad que significara en la reciente guerra de ocupación el trabajo de la cadena árabe Al Jazira y de algunos canales de televisión europeos, que resistieron con dignidad y éxito la mentira mediática del Imperio, me llevan a plantear el reto y la obligación de trabajar contra la militarización, también en este campo: debemos constituir, entre los gobiernos de Venezuela, Brasil, Cuba, y quizás Ecuador, así como con la participación de todas las organizaciones sociales y gremios del continente, una Cadena de Televisión propia, estatal y social, pública y ciudadana, de todo el continente latinoamericano. Requerimos con

suma urgencia de una "Al Jazira latinoamericana", dotada de equipamiento tecnológico, profesional y logístico de punta, que enfrente la dictadura unipolar mediática del Imperio y a sus cotorras en toda la región, y que nos permita resistir y derrotar los desafíos mediáticos de su guerra cultural en Nuestra América.

Provocación al encuentro de desmilitarización:

6. (Número de la bestia). Aunque le apostamos la vida a la utopía de un mundo desmilitarizado, creo importante hacer pública una pregunta personal que, en la actual fase, nació de una constatación invisible: el descontento multitudinario que Bush y sus halcones han sembrado en el mundo entero y, especialmente, en América Latina. En nuestro continente, ese descontento no es sólo civil, también cruza, con especial atención, muchos segmentos militares que, desde las concepciones patrióticas y nacionalistas, y desde el "análisis de escenarios" que les deja la realidad mundial post-Irak, previenen días peores para los Estados-nación y para la propia vigencia de las estructuras de los llamados "poderes permanentes". Ergo: ¿sería descabellado, o no, pensar que -ante los hechos consumados de la "Pax Americana"- los gobiernos de Venezuela Bolivariana, Brasil y Cuba, puedan generar un proceso madurado y paciente, para la constitución de un bloque militar integrado de la región (con las obvias descalificaciones y excepciones que ustedes estarán pensando, por supuesto), que sustituya la concepción del "enemigo interno" y modifique la doctrina de la Seguridad Nacional, para prevenir la defensa nacional y soberana de nuestra América Latina en el nuevo y riesgoso contexto marcado por la rapiña imperial?

Hermanas y hermanos:

El loco Simón Rodríguez nos mandó a "inventar o errar", no a copiar, no a reproducir, porque los procesos sociales, cuando son verdaderos, no son copia ni calca, y si algo -y mucho- nos ha enseñado América Latina es precisamente la bella osadía del sueño y la originalidad de las nuevas y vigentes utopías que empujan la vida y caminan a los pueblos.

Posdata a Don Durito de La Lacandona:

En estas disyuntivas, ¿qué tiene que ver el sentimiento con hipótesis geopolíticas?, y aún más: ¿qué tiene que ver el amor con la geopolítica?. Usted nos enseñó que participar lúcida y activamente desde la sociedad civil, ahora andina, latinoamericana y mundial, ante todos estos desafíos, es la batalla más seductora que podremos haber dado en nuestra larga y apacible existencia.

Como se habla en Ecuador, "dé diciendo" a su pueblo chiapaneco, a nuestros hermanos y hermanas del EZLN, a las comunidades en resistencia y municipios autónomos, dé diciéndole a Marcos, a todo San Cristóbal, que les agradecemos haber nacido, que su presencia sentimos aquí, bien cerquita del pecho y la ternura americana.

Visiones antagónicas .Sensatez e insensatez

Profesor de economía y relaciones internacionales en la Universidad de Columbia, Dani Rodrik (7) es uno de los autores más consultados en el campo del crecimiento económico. El artículo que publicamos aquí ha sido extractado del libro que publicara en 1997 luego de la crisis en el sudeste asiático, *Has Globalization Gone Too Far?*. Best-seller del año, el libro fue en aquel momento calificado por *Business Week* como "uno de los más importantes libros de economía de la década". Rodrik define las posturas enfrentadas en el debate de la globalización de la siguiente manera: "los globalizadores acusan a los antiglobalizadores de ser simples proteccionistas que reaccionan como autómatas y no entienden el principio de la ventaja comparativa ni las complejidades de las leyes e instituciones comerciales. Los críticos de la globalización denuncian a sus opositores por su perspectiva tecnocrática y estrecha. (...) La economía mundial debe hacer frente al desafío de asegurar que

la integración económica a nivel internacional no conduzca a desintegración social a nivel nacional" (8).

La globalización -ha dicho Thomas Friedman del New York Times es "el próximo gran debate de política exterior". Y, sin embargo, a medida que el debate se expande se vuelve cada vez más confuso. ¿La globalización genera prosperidad y crecimiento económico, como creen muchos economistas y políticos? ¿O amenaza la estabilidad social y el medio ambiente, como plantea una curiosa mezcla de intereses que reúne desde representantes obreros hasta ambientalistas?

¿Está tan avanzada que ha dejado a los gobiernos nacionales sin mucho poder para regular sus economías y usar sus instrumentos políticos para propender a fines sociales? ¿El traslado de las actividades manufactureras a países con bajos salarios debilita el poder adquisitivo global, creando sobreoferta de productos de todo tipo? ¿O es sólo un concepto en boga, cuyas consecuencias son más intrascendentes de lo que parece?

Hay buenas razones para preocuparse por la calidad del debate sobre este tema. Porque hasta ahora, más que una discusión racional es un diálogo de sordos. Los "globalizadores" acusan a los "antiglobalización" de ser simples proteccionistas que reaccionan como autómatas y no entienden el principio de la ventaja comparativa ni las complejidades de las leyes e instituciones comerciales. Los críticos de la globalización denuncian a sus opositores por su perspectiva tecnocrática y estrecha. Dicen que los economistas se enamoran de sus modelos artificiales y no comprenden el funcionamiento del mundo real. Resultado: acusaciones a montones y poco aprendizaje de ambos lados.

Ambas posturas tienen argumentos válidos. Gran parte del debate popular sobre el efecto de la globalización en los salarios estadounidenses, por ejemplo, ignora la abundante investigación de los economistas. A una persona razonablemente informada, que lee regularmente las principales páginas de opinión nacionales, se le podría perdonar que no conozca la abultada literatura existente sobre la relación comercio/inequidad, y que mucha de esa literatura contradice la visión simplista según la cual el deterioro de las fortunas de estadounidenses y europeos se debe a la competencia de salarios bajos en el extranjero.

Según el pensamiento académico imperante, al aumento del comercio con los países en desarrollo podría adjudicársele 20% de la reducción en las ganancias de los trabajadores no calificados de Estados Unidos (con relación a los calificados), pero no mucho más. La explicación del ensanchamiento de la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados hay que buscarla en otra parte; en los cambios tecnológicos y en la des-sindicalización, por ejemplo.

También es cierto, sin embargo, que los economistas y defensores del comercio descuidaron o despreciaron algunas de las grandes complicaciones relacionadas con la integración económica internacional. Consideremos las

siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto la movilidad del capital y la tercerización de la producción aumentaron la sustitución del trabajo nacional por trabajo en otras latitudes, agravando la inseguridad económica que viven los trabajadores (además de forzar la reducción de sus salarios)? ¿Las consecuencias distributivas de la globalización porque algunas tiene son reconciliables con los conceptos nacionales de justicia distributiva? El comercio con países que tienen diferentes normas e instituciones sociales, ¿debilita los tradicionales acuerdos sociales nacionales? ¿Hasta qué punto la globalización disminuye la capacidad de los gobiernos nacionales para brindar los bienes públicos que esperan sus ciudadanos, como por ejemplo seguro social contra riesgos económicos?

Estas son preguntas serias que subrayan la posibilidad de que los mercados globales en expansión entren en conflicto con la estabilidad social, aun cuando esos mercados beneficien a exportadores, inversores y consumidores. Algunas de estas preguntas no han sido seriamente analizadas por los economistas. Otras no pueden responderse solamente con análisis económico y estadístico. Pero la historia de la globalización no está completa si no se tienen en cuenta también esos grandes temas.

Aun con la revolución del transporte y las comunicaciones y el sustancial progreso en liberalización del comercio de los últimos 30 años, las economías nacionales siguen muy aisladas entre sí. Ese aislamiento tiene una consecuencia fundamental, destacada en varias oportunidades por el economista Paul Krugman: la mayoría de los gobiernos en el mundo industrializado no está tan maniatada por la globalización económica como se cree. Retienen una importante autonomía en la regulación de sus economías, en el diseño de sus políticas sociales y en el mantenimiento de instituciones que difieren de las de sus socios comerciales.

La suposición de que las economías nacionales están sumergidas en un mercado mundial unificado y sin fisuras es desmentida por varias pruebas. Tomemos el caso de Norteamérica. El comercio entre Canadá y Estados Unidos es uno de los más libres del mundo y sólo tropieza con mínimas dificultades de costo en transporte y comunicaciones. Sin embargo, el economista canadiense John McCallum afirma que el comercio entre una provincia canadiense y un Estado de la Unión (comercio internacional) es en promedio 20 veces menor que el comercio entre dos provincias canadienses (comercio intranacional). Claramente, los mercados de Canadá y Estados Unidos se mantienen sustancialmente separados uno del otro. Y si esto es cierto en el comercio Estados Unidos-Canadá, debe ser mucho más cierto en otras relaciones comerciales bilaterales.

La globalización importa

Al ir aumentando la importancia del comercio durante los últimos treinta años, se fueron limitando cada vez más las opciones que tienen los políticos a su disposición. El tan mencionado imperativo de mantener "la competitividad internacional" imparte un sesgo definido al diseño de políticas nacionales.

Veamos las prácticas en el mercado laboral. Como Francia, Alemania y otros países demuestran, sigue siendo posible mantener políticas que aumenten el costo del trabajo. Pero la globalización está subiendo en todas partes el costo social de ejercer esa opción. Las naciones europeas si deciden ejercerla pueden ofrecer buenos beneficios y generoso salario mínimo siempre y cuando acepten pagar los costos. Porque al aumentar la movilidad internacional de las empresas, corren el riesgo de aumentar el nivel de desempleo interno.

Las consecuencias se ven en todas partes. En Japón, las grandes empresas ya comenzaron a dismantelar la práctica de garantizar empleo de por vida, uno de sus rasgos más distintivos. En Francia y Alemania, los sindicatos se pusieron en pie de guerra ante intentos oficiales de recortar jubilaciones. En Corea del Sur, los sindicatos tomaron las calles para protestar por la intención del gobierno de alojar la política de despidos. Los países latinoamericanos compiten por los primeros puestos en liberalización comercial, desregulación de la economía y privatización de empresas públicas.

Si preguntamos a cualquier empresario o funcionario por qué es preciso introducir esos cambios, escucharemos siempre el mismo mantra: "Tenemos que mantener (o lograr) competitividad en una economía global". Como en muchos países algunos de esos cambios aparentemente violan viejos acuerdos sociales, es entendible que haya reacción pública contra la globalización.

Más comercio, más gobierno

El período de la posguerra fue testigo de dos tendencias aparentemente contradictorias: crecimiento de comercio y crecimiento de gobierno. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de los actuales países industrializados gastaban alrededor de 20% de su PBI. Para mediados de los '90, el promedio era de 47%. El creciente papel del gobierno es más notable en, por ejemplo, Estados Unidos (de 9 a 34%), Suecia (de 10 a 69%), y Países Bajos (de 19 a 54%). El gran motor que impulsó la expansión del gobierno en aquel período fue el aumento del gasto social y, en particular, transferencia de ingresos.

No es casual que el gasto social aumentara a la par del comercio internacional. Por ejemplo, pequeñas economías europeas muy abiertas como

las de Austria, Países Bajos y Suecia tienen gobiernos grandes en parte como resultado de sus intentos de minimizar el impacto social de su apertura a la economía internacional. Es en las economías más abiertas (Dinamarca, Países Bajos, Suecia) donde más creció el gasto en transferencia de ingresos.

Hay una fuerte relación en los países entre el grado de exposición de un país al comercio internacional y la importancia de su gobierno en la economía.

La integración económica internacional plantea un dilema serio: la globalización aumenta la demanda de seguro social y, a la vez, reduce la capacidad de un gobierno para responder adecuadamente a esa demanda. Por ende, a medida que la globalización se intensifica, erosiona cada vez más el consenso social necesario para mantener los mercados nacionales abiertos al comercio internacional.

Desde principios de los '80, el impuesto al capital tendió a bajar en los principales países industriales, mientras que en general el impuesto al trabajo siguió creciendo. Al mismo tiempo, el gasto social se estabilizó en relación con los ingresos nacionales. Esos resultados reflejan la disyuntiva que enfrentan los gobiernos en las economías cada vez más abiertas. La demanda de programas sociales se compensa con la necesidad de reducir la carga impositiva sobre el capital, que se ha vuelto más móvil globalmente.

Se malinterpreta el comercio global

Las tensiones creadas por la globalización son reales. Pero son mucho más sutiles que los términos que dominan el debate. "Competencia de bajos salarios", "la nivelación del campo de juego", son frases que prenden, pero que también confunden a la gente y le impiden comprender los verdaderos temas. El debate debe ser más sutil y las soluciones más imaginativas.

Un enfoque más amplio de este debate, uno que incluya algunos de los aspectos mencionados aquí, aporta más credibilidad a los defensores del libre comercio en sus intentos de clarificar los errores que los opositores al comercio suelen propagar. El reciente libro del periodista William Greider, *One Word, Ready or Not - The Manic Logic of Global Capitalism* (Un solo mundo, estemos listos o no: la maniática lógica del capitalismo global) ilustra el atractivo que muchas de esas equívocas tienen para los analistas del comercio.

Uno de los principales temas del libro que la expansión global de los mercados está debilitando la cohesión social y llevando inexorablemente hacia una gran crisis política y económica podría interpretarse como un versión expresada en términos más audaces del posible peligro que acabamos de describir. Muchas de las preocupaciones de Greider las consecuencias para los trabajadores no calificados en los países industriales avanzados, el debilitamiento de las redes de seguridad social, y la represión de los derechos políticos en algunos de los principales exportadores como China e Indonesia son

ciertamente válidos. Sin embargo, al no presentar un análisis económico profundo ni un análisis sistemático de las pruebas empíricas, el libro de Greider no es una guía muy confiable para comprender lo que está ocurriendo y tampoco explica bien cómo corregir las cosas.

Una falacia popular perpetuada en trabajos como el de Greider es que los salarios bajos son la fuerza que impulsa el comercio global actual. Si eso fuera así, los mayores exportadores del mundo serían Bangladesh y varios países de África. Algunas plantas de exportación mexicanas y malayas podrían aproximarse a los niveles estadounidenses en productividad del trabajo, mientras que los salarios locales son muy inferiores. Sin embargo, lo que es cierto en el caso de unas pocas plantas no se aplica a las economías en su totalidad y, por lo tanto, no tiene mucha validez para el grueso del comercio mundial.

De igual modo, es un error atribuir el déficit comercial estadounidense a las políticas comerciales restrictivas de otros países, políticas que Greider llama la "conducta desequilibrada" de los socios comerciales de Estados Unidos. ¿Cómo explicamos entonces el gran déficit de Estados Unidos con Canadá? Si los desequilibrios comerciales estuvieran determinados por las políticas comerciales, entonces la India, uno de los países más proteccionistas del mundo hasta hace muy poco, habría registrado grandes excedentes comerciales.

Otro error de concepto es que la industrialización orientada a la exportación no ha logrado mejorar el nivel de vida de los trabajadores en el sudeste asiático. Contrariamente a la impresión que uno se lleva luego de escuchar a los que se oponen a la globalización, la vida es significativamente mejor para la amplia mayoría de los ex agricultores que ahora trabajan en las fábricas malayas o chinas. Además, por lo general, no se da el caso en que empresas de propiedad extranjera en los países desarrollados aplican condiciones de trabajo inferiores a las existentes en ese país. En realidad, a menudo lo contrario es verdad.

Redes de seguridad

Ni nos debemos alarmar con la globalización ni tampoco ilusionarnos demasiado. La globalización aumenta notablemente las oportunidades para quienes tienen las habilidades y la movilidad para florecer en los mercados mundiales. Puede ayudar a los países pobres a escapar de la pobreza. No limita la autonomía nacional como suponen muchos debates populares.

Tampoco hace bajar los salarios de los obreros no calificados de los países industrializados, ni aumenta la inseguridad económica, ni llega para tirar abajo viejos acuerdos sociales ni debilita las redes de seguridad social.

Hay dos peligros en la falta de rigor al analizar las consecuencias sociales de la globalización. El primero, y más evidente, es la posibilidad de una reacción política en contra del comercio. La candidatura de Patrick Buchanan en las primarias presidenciales republicanas de 1996 reveló que el proteccionismo

puede ser un argumento que se vende fácil en tiempos de inseguridad laboral en Estados Unidos.

El segundo peligro es más serio. La acumulación de los efectos secundarios de la globalización podrían llevar a un nuevo tipo de divisiones de clase entre los que prosperan en la economía globalizada y los que no; entre los que comparten sus valores y los que no quieren compartirlos; entre los que pueden evitar riesgos diversificándose y los que no pueden.

Ésta no es una perspectiva agradable ni siquiera para los que están en el lado ganador. La profundización de las fisuras sociales nos daña a todos.

Los políticos no deben esconderse detrás de barreras proteccionistas. El proteccionismo sería de poca ayuda y crearía sus propias tensiones sociales. Lo que deberían hacer es complementar la estrategia externa de la liberalización con una estrategia interna de compensación, capacitación y seguro social para los grupos más expuestos.

El gran desafío para este siglo es armar un nuevo equilibrio entre mercado y sociedad, que siga liberando las energías creativas de la empresa privada sin erosionar las bases sociales de la cooperación.

¿Por qué el apoyo incondicional de España a EE.UU. en la guerra contra Irak?

Desde que, nuevamente, empezaran a sonar los tambores de guerra en Oriente Medio, muchos nos hemos preguntado por qué España se ha constituido en un aliado incondicional de EE.UU.

Más allá de las respuestas simplistas de índole política o personal con que nos vienen acostumbrando los medios, es importante migrar de lo secundario a lo principal, de la apariencia al fondo. Necesariamente este paso, en el contexto de la sociedad capitalista contemporánea, no puede ser otro que el estudio de los intereses económicos de los diferentes bloques imperialistas. En este sentido, en las últimas décadas, España se ha adentrado paulatinamente entre los países de mayor influencia económica en el escenario mundial. Recientemente Carlos Checa, estratega y asesor del presidente Clinton durante su último mandato, afirmaba refiriéndose a Aznar: "Juega Fuerte. Quiere que España supere su status de potencia regional iberoamericana para convertirse en uno de los grandes". En efecto, más allá de los deseos, aspiraciones y sueños de Aznar, la conclusión que cabe extraer de esta afirmación es que España es una potencia emergente que aspira a un hueco en la lucha por el reparto de las áreas de influencia económica.

El conflicto en Oriente Medio nos está ofreciendo toda una serie de datos y pistas que nos permiten aproximar la estrategia política que está adoptando

España para hacerse con un lugar entre las principales economías del mundo. No obstante, para interpretar y concluir correctamente, es preciso, a mi modo de ver, situar algunos aspectos importantes que caracterizan la actual situación internacional.

Los intereses reales de Estados Unidos en la guerra

La entrada en el siglo XXI está viéndose determinada por la crisis estructural capitalista que se inició en 1974. En la actualidad, las principales economías industriales, Japón, la Unión Europea y Estados Unidos se encuentran en una profunda recesión económica. Esta crisis económica, a diferencia de anteriores, se está viendo agravada por el hecho de que la economía japonesa se encuentra estancada desde principios de los noventa, así como por el desbordamiento de la economía ficticia asociada a los valores tecnológicos en Estados Unidos y Europa.

Tras la caída de los países socialistas y el derrumbe de la URSS, toda la década de los noventa, se ha caracterizado por el recurso a la guerra por parte de EE.UU. como única vía posible para contrarrestar las crisis cíclicas del capitalismo. La actual escalada bélica responde a la necesidad de prorrogar nuevamente la temida crisis que, según muchos expertos, puede ser de una dimensión superior a la de los años treinta del siglo pasado.

La crisis de EE.UU. marca el compás de la agonía económica internacional. La espectacular desproporción entre la economía financiera y la economía productiva, el déficit en la balanza de pagos, la caída del índice bursátil de los valores tecnológicos, el aumento del paro y de las desigualdades sociales, son algunos de los rasgos fundamentales de la crisis norteamericana.

Pero, ¿por qué EE.UU. recurre a la guerra para solucionar la crisis? La guerra contribuye a prolongar el auge de la economía norteamericana y a retrasar la esperada crisis. Cada guerra iniciada por EE.UU. en Oriente Medio ha venido seguida de un alza del precio del petróleo. El aumento del precio de este combustible ha hecho incrementar espectacularmente los beneficios de los principales monopolios del petróleo y ha fortalecido el dólar en el sistema monetario internacional. La hegemonía del dólar es vital para contrarrestar el balance de pagos deficitario de EE.UU., un ataque al dólar podría desencadenar una reacción en cadena de consecuencias económicas desastrosas e incalculables.

También es una guerra contra la Unión Europea

En este contexto de crisis, el control del petróleo es clave para EE.UU. ya que asegura su hegemonía respecto a Japón y la Unión Europea. Las justificaciones dadas por la Casa Blanca para iniciar la guerra contra Irak carecen

de todo fundamento racional. Uno de los pretextos consiste en atribuir una importancia desproporcionada al petróleo iraquí en el mercado internacional. Bajo ese supuesto existiría el peligro de un posible colapso energético en occidente o una subida espectacular del precio del petróleo si el gobierno de Irak decidiese unilateralmente parar sus exportaciones. Este argumento se cae por su propio peso cuando han sido, durante toda la década de los noventa hasta hoy, los bombardeos "quirúrgicos" anglo-estadounidenses, así como el embargo económico, los que han limitado la exportación del petróleo iraquí. Otro de los argumentos más utilizados ha sido el de las armas de destrucción masiva iraquíes. Esto en boca de un país que el pasado año 2002 tuvo un presupuesto militar de 366.000 millones de dólares, una cantidad muy superior a la suma de los diez países siguientes que más gastan en armamento, es, cuanto menos, de un cinismo extremo. Irak no tiene potencial militar alguno, no puede tenerlo tras doce años de bombardeos sistemáticos y de inspecciones que no han encontrado ni una sola prueba que corrobore tal acusación. Ni siquiera el mismo Scott Ritter, inspector de Naciones Unidas durante 1997 y 1998 que reconoció abiertamente su ejercicio de espionaje al servicio de EE.UU. durante sus inspecciones, se atrevió nunca a afirmar la existencia de tales armas.

El grueso del consumo interno de petróleo en Estados Unidos proviene de Venezuela, Canadá y México. Por tanto, no existe una dependencia directa de EE.UU. respecto al petróleo de Irak, es más, la importancia de este petróleo se ha ido relativizando tras la caída de la URSS y en la medida que avanzaba la implantación de multinacionales norteamericanas como Chevron- Texaco en los yacimientos del Caspio y la región de eurasia.

Pero entonces, ¿cuál es la finalidad de la guerra en Irak? La UE con una economía más dinámica y robusta que la norteamericana se está conformando como el principal competidor de EE.UU. La UE, a finales de 2004, cuando se hayan incorporado los nuevos Estados miembros, además de Gran Bretaña y los países escandinavos, conformará un mercado de 450 millones de personas frente a los 280 millones de norteamericanos, el PIB (Producto Interno Bruto) europeo superará con creces el norteamericano.

Además, EE.UU. está recibiendo duros golpes en América Latina en la medida en que se ve frenada la aplicación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). La consolidación de Chávez en Venezuela tras el golpe de Estado fallido en Abril del año pasado, la resistencia de la insurgencia en Colombia frente al Plan Colombia, la llegada al poder de Lula en Brasil y el incremento de los movimientos revolucionarios en toda América Latina no contribuyen a la consolidación de los intereses imperialistas norteamericanos en Latinoamérica y, por tanto, debilitan su potencial en el panorama internacional.

Volviendo al conflicto en Oriente Medio. ¿Adónde va el 10 por ciento de las reservas de petróleo mundial?, es decir, ¿a dónde va el petróleo de Irak? La mayoría del petróleo iraquí tiene por destino Europa, sobretudo Francia y

Alemania cuyas economías son el principal motor de la UE, y de Japón. EE.UU. sabe que controlando el petróleo iraquí asegura su hegemonía mundial y su dominio sobre la UE y Japón. La postura de Francia contra la guerra no responde a ánimos pacifistas sino al hecho de que ve peligrar su posición económica en la región, mucho mejor consolidada que la de EE.UU.

Con la guerra, EE.UU. busca eliminar y aplacar al que, seguro, será su futuro competidor más fuerte, la UE. Esta estrategia pasa por eliminar la competencia en la industria del petróleo y asegurar el monopolio de las empresas norteamericanas y anglosajonas, de Exxon-Mobil, Chevron-Texaco y BP-Amoco-Arco. Con ello, a su vez, contribuye a reforzar el dólar y a debilitar el euro. Un euro fuerte y un posible paso de países de la OPEP al euro podrían constituir un ataque al dólar de consecuencias inimaginables.

España se desmarca de sus aliados naturales

Los aliados naturales de España, como consecuencia del proceso de convergencia europea, están en la UE. Esta es una cuestión estratégica, a largo plazo, para el capitalismo español. Pero si esta premisa es cierta ¿cómo es posible entender el alineamiento de Aznar con EE.UU.? Hasta el momento EE.UU. ha demostrado en reiteradas ocasiones que puede dividir a la UE.

Durante la guerra de Yugoslavia esto sucedió en reiteradas ocasiones y, ahora, en el conflicto de Oriente Medio vuelve a percibirse. La estrategia norteamericana pasa por aprovechar los conflictos de intereses entre los Estados miembros de la UE para sacar tajada, fortalecer sus posiciones y, de paso, debilitar a Europa.

En el reciente conflicto de Oriente Medio, España se ha desmarcado de las posiciones de los dos motores de la UE, Francia y Alemania, para hacer prevalecer y reforzar sus intereses económicos y regionales.

¿Es posible una fragmentación de la UE? ¿Hasta cuando va a poder hacer uso EE.UU. de las contradicciones existentes en el seno de la UE? No obstante, este teórico punto flaco parece temporal en la medida que el proceso de convergencia europea avanza y unifica los intereses de los Estados europeos que conforman la UE. Al final, todos los intereses económicos en juego, incluidos los de España, pasarán, ineludiblemente, por la defensa del proyecto europeo común, por la construcción de una Europa imperialista capaz de hacer frente a EE.UU.

Los intereses del capitalismo español, alianza a corto plazo para EE.UU.

La alianza de España con EE.UU. es táctica, a corto o medio plazo, y responde, por un lado, al intento de fortalecer sus intereses regionales en

América Latina donde es el segundo mayor inversor del mundo y, por el otro, a engrosar vertiginosamente los beneficios de la principal empresa energética española Repsol-YPF.

Hemos hecho referencia a cómo el alza del precio del petróleo en tiempos de guerra hace incrementar los beneficios de los grandes monopolios petroleros. Observemos el siguiente cuadro correspondiente a los años 1999 y primer trimestre de 2000, durante los cuales se atacaba a Irak mediante los denominados bombardeos "quirúrgicos".

Compañía petrolera	Beneficios primer semestre de 2000* (en millones de US\$)	Incremento respecto a 1999
Exxon-Mobil	7500	116%
Shell-Royal Dutch	6106	87%
BP-Amoco-Arco	6317	197%
Total Fina – Elf	2971	165%
Texaco	1199	154%
Chevron	2247	218%
Repsol – YPF	1144	303%

El cuadro habla por sí solo; está claro que Repsol-YPF se beneficia con la guerra, el porcentaje de la tercera columna, que expresa el incremento de beneficios, es, incluso, mayor que el de la gigante norteamericana heredera de Standard–Oil, Exxon-Mobil, o la anglo-estadounidense BP-Amoco-Arco.

El lector atento, tras mirar el cuadro anterior, reflexionará:

"Sí, pero, por ejemplo, la gigante franco-belga Total Elf Fina también experimenta beneficios con la guerra y, en cambio, ahora Francia y Bélgica se muestran contrarias a la guerra. ¿Cómo puede explicarse esto?" La respuesta es sencilla. En los últimos años Francia y Bélgica habían conseguido contratos petrolíferos ventajosos con Irak del orden de 20.000 millones de dólares. Estos contratos colocaban a Francia y Bélgica en una situación ventajosa respecto a EE.UU. Pero, las multinacionales norteamericanas no están dispuestas a respetar los negocios hechos por la burguesía franco-belga, este es el origen del divorcio entre ambos bloques. El "no" a la guerra de Francia y Bélgica no responde a ánimos pacifistas, sino a que estos dos Estados veían en su "no" a la guerra la posibilidad de seguir incrementando sus beneficios en mejores condiciones.

Este hecho es importante, por que el argumento de "los beneficios en tiempos de guerra", a secas, no explica por sí solo las posturas de cada una de las potencias en la guerra. Los contratos hechos, en los últimos años, por TotalElfFina con el gobierno iraquí no van a ser respetados por EE.UU., sí lo van a ser los intereses de la multinacional española Repsol-YPF.

De ahí la diferencia de posturas en el seno de la UE.

Pero, parece ser que no sólo Repsol-YPF va sacar partido de esta guerra, la portada de *La Vanguardia* del día 18 de marzo de 2003 dice: "*Firmas españolas pueden tener contratos para reconstruir Irak*", "*Un banco americano cita a ACS, Ferrovial y Dragados como posibles beneficiadas*"³. En la noticia puede leerse como Ken Rumph, analista de Merrill Lynch en Londres, sitúa a las constructoras españolas y británicas en mejores condiciones de hacer negocio, una vez finalizada la guerra, que las empresas francesas.

España también se beneficia como potencia regional en América Latina en la medida que colabora con EE.UU. La penetración de capital español en América Latina a lo largo de la última década ha sido espectacular. Las recetas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para las economías nacionales de América Latina permitieron la compra, a precios ridículos, de las principales empresas públicas por parte de las multinacionales españolas. En estas condiciones Repsol-YPF comercia en nueve países latinoamericanos, Telefónica en siete, Endesa en doce, Gas Natural en cinco y los bancos BBVA (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria) y BSCH (Banco Santander Central Hispano) en 11 países. Unión Fenosa, Agbar (Aguas de Barcelona), Endesa controlan el agua, el gas y la distribución de la electricidad en la mayoría de las capitales Latinoamericanas. YPF, empresa argentina de energía financiada con fondos públicos, fue vendida por Menem a Repsol a un precio irrisorio.

El capitalismo español en América Latina necesita de EE.UU. para consolidar sus intereses en la zona. En un clima de creciente inestabilidad económica, de ascenso de los movimientos revolucionarios y las luchas populares, España depende del liderazgo militar norteamericano, entre otras cosas, en la aplicación del Plan Colombia. Este plan contrainsurgente tiene como objetivo eliminar a la guerrilla colombiana de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), lo que sería el prelude de una agresión a Venezuela. Esta estrategia estadounidense la resumía Coverdell, senador conservador ponente del Plan Colombia en Abril de 2000, con su célebre frase: "Para controlar a Venezuela es necesario intervenir militarmente en Colombia".

El 25 de febrero del presente año Joaquín Almunia, diputado del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), escribía en el periódico *La Vanguardia*: "*La política de Aznar nos sitúa en la periferia del proyecto europeo, y arriesga nuestros intereses en América Latina y en el Mediterráneo. (...) ¿Qué obtendremos a cambio de un giro tan brutal e inexplicado en política exterior? ... ¿La colaboración del FBI y de la CIA en la lucha contra el terrorismo?*".

El efímero ex-secretario general de los socialistas no da en el clavo en una sola de sus consideraciones. Si bien es acertado afirmar que la política de Aznar sitúa a España en la periferia del proyecto europeo, esto es sólo temporalmente, es algo momentáneo, la convergencia europea no tiene marcha atrás. La cuestión de la colaboración en materia de "seguridad" con el FBI y la CIA, aún

siendo muy posible que sea cierto y nada sorprendente, no deja de ser una respuesta simplista que no llega al trasfondo de la cuestión. Ahora bien, precisamente en la cuestión clave es donde Almunia no acierta ni de lejos. La estrategia del gobierno español lejos de arriesgar los intereses de la burguesía española en América Latina, los consolida. España necesita de EE.UU. para afianzarse en el cono sur que es, precisamente en esa área, donde España es una potencia económica importante.

Seguir organizando la resistencia contra la guerra...

El conflicto en Irak es una guerra imperialista de rapiña, una guerra por el control de los recursos petrolíferos, una guerra que tiene su origen en la crisis capitalista. EE.UU. quiere eliminar su sacrosanta "libre competencia" en Oriente Medio para neutralizar así a su más inmediata competidora: la Unión Europea.

La principal víctima de esta guerra es el pueblo iraquí. Los trabajadores del mundo entero, en general, y de los principales bloques imperialistas, tanto de la UE como de EE.UU., en particular, no sacan beneficio alguno de esta guerra. ¡Todo lo contrario! El capitalismo de forma inevitable conduce a la guerra. Las contradicciones entre los diferentes bloques imperialistas (EE.UU., la UE y Japón) en tiempos de crisis se van a ir agudizando. Son los trabajadores, independientemente de su nacionalidad u origen, los que van sufrir las consecuencias. Es preciso seguir organizando la resistencia, continuar luchando contra el capitalismo.

Un nuevo poder imperialista

La 1ª guerra del Golfo del 1991 fue para expulsar a Irak de Kuwait. El entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, confesó que era una guerra por el petróleo, porque países que invaden a otros, hay varios casos, pero ningún otro mereció una invasión, porque no había petróleo de por medio.

Esta vez, la guerra va a rediseñar el mapa de toda la región, introduciendo un nuevo poder imperialista. Todos saben que Estados Unidos pretende instalarse en el corazón Medio Oriente por tiempo prolongado o indefinido. Siria y Arabia Saudita quedarán totalmente cercados por tropas y bases militares estadounidenses.

Irán quedará parcialmente cercado. Estados Unidos podrá intervenir en cualquier país de la región sin tener que pedir apoyo terrestre a ningún país -como actualmente depende de Kuwait o Turquía para poder invadir a Irak-. Estados Unidos pasará de ser una potencia con fuerte influencia regional a través de la coalición con sus aliados locales, a ser una potencia regional, capaz de operar con sus propios medios.

Más allá de que, una vez instalado en Irak, Estados Unidos se apropiará de la segunda reserva mundial de hidrocarburos, pudiendo transformar significativamente el mercado mundial de petróleo. Estados Unidos podría doblar rápidamente la producción, haciendo disminuir los precios del petróleo, debilitando a la OPEP y, con ella, a países como Libia, Irán y Venezuela. Estados Unidos podrá reconstruir las reservas a su disposición, distanciándose de su actualmente incomodo aliado Arabia Saudita y favoreciendo la reconquista del desarrollo de la economía estadounidense.

Con esta guerra Estados Unidos comienza a poner en práctica su nuevo proyecto para Medio Oriente, de importar los modelos de democracia liberal y de economía de "libre mercado" para la región, considerando que esto significaría "modernizar" a los países árabes, partiendo del modelo "occidental" en la región -Israel-. Se trata de instalar la "guerra de civilizaciones" en el corazón del Medio Oriente. Las tentativas de derrumbar al gobierno de Arafat hace parte de la obsesión actual de que la misión de Estados Unidos es "modernizar", "democratizar", e introducir el capitalismo de mercado en el conjunto de la región, comenzando por Irak y por Palestina, para después, sea por presión y por las amenazas, con bases militares en la frontera de Irán, de Arabia Saudita, de Kuwait, de Siria, de Turquía y de Jordania, sea por nuevas intervenciones directas, extender esa mancha de "civilización" desde dentro de la "barbarie" del mundo árabe.

Estados Unidos dispone de superioridad militar suficiente para teóricamente conseguir imponer una guerra de corto plazo, pagando un precio relativamente bajo por actuar sin las condiciones políticas básicas para una intervención de ese tipo, no importando el número de víctimas. Internamente estará iniciada la campaña electoral para la reelección (como dicen algunos para que Bush pueda ser por primera vez presidente electo de Estados Unidos) del actual presidente, al finalizar el próximo año. El tendrá revitalizado el clima histérico de país sitiado por los "terroristas" que le ha rendido tantos frutos.

Externamente, en caso de que pueda resolver favorablemente esta guerra, Estados Unidos habrá conseguido transformar la fuerza en argumento, con la llamada "comunidad internacional" adhiriéndose o adecuándose a los intereses y a la acción belicista estadounidense. El mundo será más inestable y no menos, porque está es la primera de una serie de guerras y de demostraciones de uso indiscriminado de fuerza y de desprecio por cualquier legalidad internacional.

Se habrá consolidado una nueva etapa de expansión imperialista. Aquel liderado por Inglaterra, de carácter colonial, ocupaba militarmente territorios como si fuesen partes de su imperio. La hegemonía imperialista estadounidense del siglo XX combinó influencia ideológica, explotación y dependencia económica, con intervenciones militares. Este nuevo imperialismo estadounidense del siglo XXI combina elementos de dominación colonial -como ya hizo con Afganistán, Yugoeslavia y pretende hacer con Irak-, con los

otros: ideológicos y económicos, pretendiendo construir un imperialismo global fascista centrado en su indiscutible superioridad militar.

Todo articulado con valores liberales -política y económicamente-, excluidos derechos humanos y libertad de expresión. Cae así, con el modelo económico neoliberal que generaliza que "todo se compra o todo se vende", la farsa del liberalismo como sistema político e ideológico que pretende encarnar la libertad y la democracia, mas disemina la discriminación, el desprecio de la ley y la dominación de los más débiles. Ha llegado la hora de otro mundo, de otra política, de otra economía, de otra cultura, de otros valores, que apunten hacia el renacimiento del humanismo y de la solidaridad. Estados Unidos, hijo directo del "milagro" privilegiado del capitalismo, exhibe sus vísceras y expone los límites de una sociedad donde triunfa el más fuerte y el más rico. O salimos de ese mundo o sucumbiremos con el.

Contradicciones Internas

El célebre jefe de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan(9), no respaldó el plan económico de George W. Bush: "yo soy uno de los que no está del todo convencido de la política económica que intenta aplicar Bush".

El presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan, dijo por primera vez, públicamente ante el Senado, lo que piensa de la administración Bush. Agregó que el principal factor que está perjudicando a la economía de USA, es la guerra imperial, no los impuestos.

En resumen la ideología del Imperio.

Greenspan es hombre de pocas y cautelosas palabras y todo el mundo lo sabe. Más aún, si se trata de un momento como el actual, de tanta fragilidad económica, política e ideológica en el que la guerra entre su país y el Irak está desarrollándose porque sus reservas nacionales de petróleo, sin recurrir a las importaciones, es de solamente 4 años. A esto se le suman la inestabilidad de los mercados y la necesidad los ingresos que proporciona la deuda del tercer mundo para pagar un billón de dólares diarios de su déficit comercial, porque consumen más de lo que producen, los escándalos financieros, la gigantesca deuda financiera que tiene el Estado, las incierta guerras de Afganistán y de Colombia, el desastre de la "Pax Americana" en Israel, los fracasos contra Chávez y Lula con los que América Latina entra en resistencia, el que los aliados de siempre no le obedezcan , el que la ONU, la OTAN, el Banco Mundial, el FMI, el OMC y el BID., todas organizaciones internacionales bajo control estadounidense, estén en crisis.

De allí que si Alan Greenspan instala el debate sobre los gastos del gobierno y la manera de financiarlos y que lo habló esta vez ante el Senado, sabiendo que sus dichos causarían estragos entre los republicanos, es que el peligro a bordo es evidente.

Ese peligro se llama "el monto de la deuda pública de los Estados Unidos". El monto llegara el 20 de febrero 2003 a los exorbitantes 6.400 billones de dólares, cuando se pondrá en vigencia un programa a corto medio plazo de 42 billones de dólares.

Si esta fue la primera vez que el funcionario de USA habla en público sobre la iniciativa de la administración Bush, es porque el poderoso barco neoliberal esta ideológicamente a la deriva y con él los Estados Unidos.

Aunque la prensa norteamericana apoye furiosamente al gobierno, nadie cree en las declaraciones de Colin Powell sobre el supuesto peligro letal del Irak, ni al director de la CIA, George J. Tenet, sobre la relación que existe entre Al Qaeda y el ex-régimen de Saddam.

Aunque los matutinos expliquen con vigor que "El video en el que supuestamente, Osama Bin Laden le pide a los musulmanes que se defiendan del ataque de USA, causó estragos." En consecuencia, Washington asegura que Al Qaeda es socia de Bagdad y que hay que tomar medidas preventivas (las llamadas guerras preventivas) para evitar futuros desastres en el mundo entero. Porque desde nuestra infancia Hollywood nos ha mostrado el poder de manipulación de la maquina publicitaria de los Estados Unidos. Tres generaciones más tarde el gobierno de Bush se encontró obligado a prohibir una manifestación de 500.000 personas en New York para frenar toda expresión de toma de conciencia de su propio pueblo. Esa misma toma de conciencia que el mundo entero les reclama sobre todos los grandes temas actuales de la humanidad.

Tampoco la OTAN -que tambalea en crisis- puede frenar la caída de la casa Bush tras los enfrentamientos que existen sobre la cuestión de Irak. Colin Powell aseguró que la alianza cada vez está en peores condiciones, porque existen choques y enfrentamientos en cuanto a si se debe o no defender a Turquía en caso de ataque, pero lo que no dijo es que se trataba de una maniobra para arrastrar Europa a la conquista del petróleo iraquí. Tampoco dijo que si fracasó fue porque la actual e infantil ideología económica que pretende relanzar la economía por medio de una guerra, abrió un bulevar a la ambiciones también Imperialistas, pero mucho más presentables, de Francia-Alemania a quienes hábilmente se les han pagado Rusia y China.

La OTAN ya estaba en crisis antes de la guerra de los Balcanes pero en esa época Estados Unidos supo dar vuelta la tortilla dándole una utilidad momentánea pero conveniente para Europa. Sin embargo hace tiempo que Francia requiere las riendas y Estados Unidos se las niega porque no quiere

relegar el mando de la OTAN y ahora ha encontrado como ser solo el patrón de la vereda.

Pero cuidado que un tren puede esconder a otro. Los vacíos nunca son buenos, y sobre todo si se llenan con lo mismo. Chirac (Francia) y Putin (Rusia) son políticos muy hábiles y oportunistas con una fuerte tradición nacional de Imperio frente al océano de torpeza de la Casa Bush.

La "Inteligencia" del pueblo norteamericano debe unirse con la del resto del mundo que pide que "otro mundo sea creado es posible" para terminar con las reglas y maneras de gobernar, ya totalmente caducas, con millones de muertos y varios siglos de retraso. Ahora los cerebros del mundo ya están conectados en Red y la Democracia Representativa ya es Historia Vieja. Solamente la "Democracia Participativa" puede sacarnos de la referencias de esta post-edad media que es el modernismo (nueva etapa de expansión imperialista). La época por venir ya ha nacido pero todavía no tiene nombre. Todos juntos debemos crear un mundo mejor. La caída de la Casa Bush y de su Imperio sería el primer paso.

El Capitalismo Senil

El texto que se presenta a continuación ha sido escrito por el teórico senegalés Samir Amin (10):

Existe una especie de consenso amplio –gracias también al derrumbe de las primera experiencia de construcción de una alternativa socialista– sobre la idea de que el capitalismo representaría un horizonte insuperable. Esta interpretación olvida una serie de características nuevas, a través de las cuales se expresa lo que suelo definir como la “senilidad” del sistema capitalista.

1- La tesis que sostendremos en nuestro ensayo pretende criticar los estereotipos y prejuicios actuales. En efecto, existe una especie de consenso amplio –gracias también al derrumbe de las primera experiencia de construcción de una alternativa socialista– sobre la idea de que el capitalismo representaría un horizonte insuperable y que, en consecuencia, el futuro se inscribiría en el cuadro de los principios de base que rigen su reproducción. Según esta teoría, el sistema capitalista tendría una flexibilidad sin par, que le permitiría adaptarse a todas las transformaciones, absorbiéndolas y sometiéndolas a las exigencias de la lógica fundamental que lo define. Es indudable que la historia del capitalismo está constituida por sucesivas fases de expansión y de profundización, atravesadas por momentos de transición más o menos caóticos (crisis estructurales). La interpretación más tradicional de esta historia se fundamenta en la formulación de la teoría de los ciclos largos, elaborada por Kondratiev,

cuyo carácter demasiado determinista y, en ocasiones, pasivo, nunca nos ha convencido por completo.

Cada una de las fases sucesivas de expansión (fase A, en el lenguaje de Kondratiev) es anunciada por importantes transformaciones de diferente naturaleza, entre las cuales está una concentración de innovaciones tecnológicas, que provocan profundos cambios en las formas de organización de la producción y del trabajo. A su vez, la crisis de transición se expresa a través del cambio en las relaciones de fuerza sociales y políticas, que habían gobernado la fase precedente. En la actualidad nos encontramos en una transición de esta naturaleza (fase B, según el lenguaje de Kondratiev).

Este consenso intelectual se traduce, pues, en la adhesión a la idea según la cual la presente fase de crisis estructural –con todos los desequilibrios y el desorden característicos– debe ser superada sin tener que renunciar a las reglas fundamentales que rigen la vida económica y social del capitalismo. En otras palabras, se anuncia y será aceptada una nueva fase A de acumulación y de expansión mundial, porque la misma implicará un “progreso” ampliamente compartido, aunque eventualmente se revele desigual.

Tal consenso se hoy a los doctrinarios liberales, los reformistas “moderados” y aquellos también reformistas que poco a poco fueron abandonando su radicalismo original. Estos intelectuales, como ellos repiten con frecuencia, “tienen confianza en los mecanismos del mercado”, que garantizarían –si la locura de los Estados no los condujera a tratar de obstaculizar su pleno desarrollo– una nueva fase de “prosperidad”, capaz, a su vez, de fundar una nueva era de paz internacional y de extender la democracia a un gran número de naciones. Para ello, es necesario un “director de orquesta”, que permite superar la tempestad pasajera. De esta forma se justifica el hegemonismo de los Estados Unidos, definido *benign neglect* por los liberales norteamericanos. Muchos posmodernistas –y el mismo Toni Negri (al cual nos referiremos más adelante)– han ido adoptando gradualmente este punto de vista, mientras que para otros muchos reformistas radicales y revolucionarios, la nueva fase de expansión no excluye las luchas sociales, es más, las estimula, creando las condiciones para su posible desarrollo. Sin embargo, no basta decirlo.

En efecto, esta interpretación olvida una serie de características nuevas, a través de las cuales se expresa lo que suelo definir como la “senilidad” del sistema capitalista. Pero esta senilidad no significa el inicio de un final ya seguro, que podríamos esperar con la tranquilidad que nos ofrece la certeza. Por el contrario, se concretiza en una renovada violencia, con la cual el sistema trata, de todos modos, de resistir en el tiempo, aun al costo de imponerle a la humanidad una barbarie atroz. Así, pues, la senilidad les impone a los reformistas radicales y a los revolucionarios una prueba de radicalidad aún mayor, junto con la exigencia de no ceder a las tentaciones del discurso

tranquilizador sobre el espíritu del tiempo y sobre el posmodernismo. En este caso, el radicalismo no es sinónimo de apego dogmático a las tesis radicales y revolucionarias de la anterior fase de la historia (me refiero, *grasso modo*, al siglo xx), sino de una renovación radical, que tiene en cuenta el alcance de las transformaciones en curso en el mundo contemporáneo.

2- La primera de las transformaciones importantes a considerar es la actual “revolución científica y tecnológica”.

Una revolución tecnológica –cualquiera que sea (y ha habido varias en la historia, en particular en la del capitalismo) – cambia de manera radical los modos de organización de la producción y del trabajo. Descompone las formas consolidadas para reconstruir, a partir de la ruptura con los modelos anteriores, nuevos sistemas organizativos. El proceso no es inmediato y esta fase puede revelarse bastante caótica. Al debilitar a las clases trabajadoras, el proceso de descomposición vuelve improductivas las formas de organización y las luchas que estas clases habían utilizado en el período precedente y que fueron eficaces en el pasado, pues se adaptaban a las condiciones de la época. En estos momentos de transición, las relaciones sociales de fuerza mutan en favor del capital. Y es esto lo que encontramos en la fase actual.

Pero es necesario ir más allá y preguntarse acerca de la especificidad de la revolución tecnológica en curso, compararla con las anteriores y relacionarla con la dinámica de la acumulación del capital, de la cual renueva algunos aspectos, aunque manteniendo la lógica general dominante. Pero no es posible hacer eso sin haber precisado antes el concepto de capitalismo.

El capitalismo no es sinónimo de “economía de mercado”, como propone la vulgata liberal. El concepto extendido de economía de mercado, o de “mercados generalizados”, no se corresponde en absoluto con la realidad, es solo el axioma básico de la teoría de un mundo imaginario, en el que viven los “economistas puros”. El capitalismo se define a través de una relación social, que asegura el dominio del capital sobre el trabajo. El mercado aparece en un segundo momento.

El dominio del capital sobre el trabajo se realiza, en concreto, a través de la apropiación exclusiva del capital (que define la clase beneficiada, es decir, la burguesía), y con la exclusión de los trabajadores de su posesión. Ahora bien, desde esta perspectiva, ¿cómo se presentan los efectos de la revolución tecnológica en marcha? Esta es la verdadera pregunta que debemos plantearnos acerca de la revolución tecnológica.

En la historia del capitalismo, las revoluciones tecnológicas anteriores (el telar industrial y la máquina de vapor, el acero y los ferrocarriles, el complejo electricidad-petróleo-automóvil-avión) necesitaban de inversiones masivas para la cadena productiva. Se trataba de innovaciones que economizaban el trabajo directo, a costa de invertir una mayor cantidad de trabajo indirecto en las

instalaciones. La innovación economizaba la cantidad total de trabajo necesario para suministrar un volumen determinado de producto, pero, sobre todo, trasladaba el trabajo de la producción directa a la producción de las instalaciones industriales. De esta forma, las anteriores revoluciones tecnológicas fortalecían el poder de los propietarios del capital (en este caso, de las instalaciones), afectando a quienes las operaban (los trabajadores).

Por el contrario, la nueva revolución tecnológica –en sus dos vertientes principales, la informática y la genética– parece permitir, al mismo tiempo, un ahorro del trabajo directo y de las instalaciones (por lo menos en lo referente al volumen total de las inversiones). Pero exige otra división del trabajo total empleado, más favorable al trabajo calificado.

¿Qué significa este elemento específico, y nuevo, de la actual revolución tecnológica? ¿Cuáles son sus consecuencias potenciales (con independencia de las relaciones sociales específicas del capitalismo) y reales (es decir, en el marco de estas relaciones)?

En este caso, el aspecto potencial y el real entran en conflicto. La revolución tecnológica significa que se puede producir mayor riqueza con menos trabajo, sin atribuirle al capital el poder que ejercía antes sobre el trabajo. Las condiciones para permitir la sustitución del capitalismo por otro modo de producción ya están presentes. Sin embargo, el capitalismo, aunque se representa objetivamente como un fenómeno transitorio, continúa existiendo y afirma como nunca la pretensión del capital de dominar el trabajo. En el mundo del capitalismo real, el trabajo no puede ser utilizado por sí solo, sino por el capital que lo domina, pues le suministra ganancias, en la medida en que la “inversión” resulta rentable. Pero este proceder, al excluir del trabajo una cantidad creciente de trabajadores potenciales (y privándolos, en consecuencia, de cualquier ganancia), condena al sistema productivo a contraerse en términos absolutos y, de todos modos, a desarrollarse a un ritmo de crecimiento muy inferior al que permitiría la revolución tecnológica. Más adelante examinaremos, a propósito de las leyes agrarias, el ejemplo más escandaloso de esta perspectiva de marginación masiva que demanda la actual expansión del capitalismo.

Los discursos dominantes eluden el debate sobre los límites del capitalismo, que se relacionan con la nueva organización del trabajo (la llamada “sociedad en red”) y las referidas a las transformaciones de la propiedad del capital (el “capitalismo popular” y el “modo de acumulación patrimonial”), e, incluso, con la ciencia convertida en “factor fundamental de producción”.

Analícemos en primer lugar el “fin del trabajo”, la “sociedad en red” (que elimina las jerarquías verticales y los sustituye por interrelaciones horizontales), la afirmación del “individuo” (sin tener en cuenta su status social –propietario capitalista o trabajador–) como “sujeto de la historia”. Todas las modalidades de este discurso, hoy de moda (de Rifkin a Castells y a Negri), fingen que el capitalismo ya no existe o que, en todo caso, las exigencias objetivas de la nueva

tecnología transformarían su realidad hasta disolver el carácter fundamental, basado en la jerarquía vertical, que asegura el dominio del capital sobre el trabajo. En realidad, esta teoría es la expresión de una “ilusión tecnicista”. Una ilusión que se repite constantemente a lo largo de la historia, porque la ideología del sistema siempre ha tenido necesidad de ella para evadir la verdadera cuestión: ¿quién controla el uso de la tecnología?

Veamos ahora el segundo discurso, que se refiere a la pretendida difusión de la propiedad del capital, abierto ya a la “gente normal” a través de las inversiones en la bolsa y los fondos de pensión. Se trata en realidad del viejo discurso del “capitalismo popular”, definido de forma más pretenciosa como “modo de acumulación patrimonial” (Aglietta). Un discurso que no presenta nada nuevo y no tiene relación alguna con la realidad.

El tercer discurso se refiere a la idea según la cual la ciencia ya se habría convertido en “el factor de producción determinante”. Una afirmación a primera vista interesante y seductora, considerando los grandes conocimientos científicos y los medios técnicos utilizados en la producción moderna. Pero esta teoría se basa en una confusión de fondo, pues las relaciones sociales (capital y trabajo), por una parte, y los conocimientos y el saber, por otra, no tienen el mismo status en la organización de la producción. En efecto, desde tiempos inmemoriales esta última ha necesitado del saber y de los conocimientos: la eficiencia del cazador no depende solo de las flechas, sino también del conocimiento de los animales; ningún campesino habría podido cultivar el trigo sin poseer conocimientos acumulados sobre la naturaleza.

Ciencia y saber siempre han estado presentes, pero como telón de fondo, detrás de las relaciones sociales (¿quién es el propietario de la flecha, del terreno, de la fábrica?). La verdadera cuestión, que este discurso elude (al igual que la econometría que se propone “medir” los aportes específicos a la “productividad general” del capital, del trabajo y de la ciencia), es saber quién controla los conocimientos necesarios para la producción. Aún ayer, la cultura del clérigo, muy superior a la del campesino, justificaba la administración del poder (poco importa si en la actualidad consideramos esos conocimientos por completo imaginarios).

En realidad, el capitalismo se ha construido a sí mismo privando a los productores de la propiedad sobre sus medios de producción y de sus conocimientos. El avance de las fuerzas productivas ha sido regido por esta privatización. El obrero semiartesano de las fábricas del siglo XIX fue sustituido, en la era fordista, por el obrero-masa descalificado, mientras que los conocimientos técnicos fueron asumidos por las “direcciones técnicas”, que, a su vez, estaban sometidos a la autoridad suprema de las direcciones comerciales y financieras. Al respecto, la ofensiva del *agrobusiness* actual es significativa: las empresas transnacionales se han arrogado el derecho —que la OMC pretende “proteger”— de apoderarse de los conocimientos colectivos del mundo rural, en

particular del tercer mundo, para reproducirlos bajo la forma de semillas industriales, cuya exclusiva pretenden tener, a través de la “reventa” (forzosa) a los campesinos, que han sido privados del libre uso de sus conocimientos. Tal es el caso, en verdad paradójico, del arroz *basmati*, ¡revendido por una empresa norteamericana a los campesinos indios! Más allá del peligro de empobrecimiento del patrimonio genético de las especies terrestres, que trae consigo esta política de las empresas transnacionales del *agrobusiness*, cómo definir tales procedimientos si no con el término de *piratería*. ¿Se trata del tan manido espíritu empresarial o, por el contrario, de una especie de *racket*?

En la actualidad, muchos sostienen que estamos asistiendo a una inversión de tendencia en la organización de las producciones ultramodernas. Es una afirmación bastante simplista, según la cual las nuevas técnicas, además de requerir menos trabajo, demandan una mayor calificación. Una afirmación, sin embargo, que debe ser revisada y corregida. En efecto, el capital conserva el control absoluto sobre el conjunto de estos procesos productivos. Se puede comprobar en el campo de la informática, regulado por los gigantescos oligopolios que dirigen y controlan la producción, la difusión y el uso de los programas e, incluso, a los mismos usuarios, a través de la fabricación de “virus” y de la venta forzosa de los medios para protegerse de estos. Se evidencia también en el campo de la genética, donde los gigantescos oligopolios organizan la “investigación” sobre la base de las perspectivas comerciales y mediante el *racket* organizado de los conocimientos de los campesinos, al cual aludía anteriormente.

Sin duda, existen factores nuevos: la fuerte reducción del trabajo total, posible gracias a la utilización de las nuevas tecnologías o, para decirlo de otra forma, a su elevada productividad. Pero en el funcionamiento real del sistema esta economía del factor trabajo se acompaña, a través de la exclusión, de una brutal reducción de la masa de trabajadores utilizada por el capital. La tesis de los partidarios del capitalismo es que los excluidos de hoy podrán trabajar mañana, gracias a la expansión de los mercados. Como ayer en el fordismo, los puestos de trabajo suprimidos por el aumento de la productividad serán compensados por los nuevos puestos de trabajo y por la expansión general.

La mencionada tesis todavía podría ser creíble únicamente si previera la intervención del Estado regulador. De lo contrario, el “mercado” es una fuente de exclusión, pues al marginado sin rédito lo ignora el mercado, que solo reconoce la demanda solvente. El “mercado” pone en funcionamiento un sistema regresivo que excluye cada vez más y concentra la producción sobre una reducción de la demanda solvente. Este sería el caso del fordismo de ayer (y en efecto lo fue en la crisis de los años 30) si, a partir de 1945, el Estado no hubiera intervenido para contrarrestar los efectos de la espiral regresiva, haciendo uso del “contrato social”, que permitía una nueva relación fuerza de trabajo/capital. Un contrato que permitió, además, la expansión de los mercados: el Estado ya

no era solo el instrumento unilateral del capital, sino también el instrumento del compromiso social. Es por esta razón que en el capitalismo el Estado democrático solo puede ser un Estado regulador social del mercado.

Pero ¿por qué no puede suceder lo mismo en el futuro, mediante el despliegue de las potencialidades de las nuevas tecnologías? ¿El rechazo a las posiciones doctrinales de los liberales no constituye un elogio al reformismo, a la intervención del Estado regulador?

La respuesta es afirmativa, pero a condición de que se entienda que el alcance de las reformas necesarias para buscar una solución al problema – integrar y no excluir– debe diferir de lo propuesto por los pocos reformistas que sobrevivieron a las ideas liberales. O sea, se trata de proponer reformas radicales en el verdadero sentido de la palabra, que ataquen el principio de la propiedad, mediante el cual se realiza el control de la utilización de las nuevas tecnologías para beneficio exclusivo del capital oligopólico.

En este análisis, una tal exigencia de radicalismo constituye solo una cara de la moneda. La otra está representada, precisamente, por la propia senilidad del capitalismo, por la imposibilidad del sistema de producir otra cosa que no sea una creciente exclusión. Se debe entonces concluir que la construcción de otra forma de organización de la sociedad ha devenido una necesidad, que el capitalismo ya cumplió su tiempo, que la formulación de una racionalidad diferente a la manifestada por la productividad del capital, se ha convertido en la condición ineludible del progreso de la humanidad. Las reformas radicales –casi revolucionarias– son la condición fundamental para la aplicación concreta del potencial de la revolución tecnológica. Creer que esta última pueda por sí sola producir un potencial tan enorme me parece, por lo menos, bastante ingenuo.

3- El capitalismo no solo es un modo de producción, sino también un sistema mundial fundado sobre el dominio general de este modelo. Esta vocación de conquista del capitalismo se ha manifestado, de forma constante, desde sus inicios. Sin embargo, en su expansión mundial, el capitalismo ha construido, reproducido y profundizado sin cesar una asimetría entre sus centros de conquista y las periferias dominadas. Por esta razón hemos definido el capitalismo como un sistema imperialista natural, o, como hemos escrito, el imperialismo representa la “fase permanente” del capitalismo.

En el contraste expresado a través de esta asimetría creciente, es interesante notar la contradicción principal del capitalismo, entendido como sistema mundial. Tal contradicción se manifiesta también en términos ideológicos y políticos, a través del contraste entre el discurso universalista del capital y la realidad de lo que produce su expansión, es decir, la creciente desigualdad entre los pueblos de la Tierra.

El carácter imperialista del capitalismo se ha concretado en las formas sucesivas de la relación asimétrica y desigual centros/periferias, en la cual cada

una de las etapas adopta un carácter específico, pues las leyes que rigen su reproducción se relacionan estrechamente con las especificidades de la acumulación del capital. Así, pues, en la historia de los últimos cinco siglos ha habido momentos –que representan pasajes de separación entre las fases imperialistas– caracterizados por la afirmación de nuevas especificidades.

Sin volver a la presentación y al análisis concerniente a su historia, recordaremos algunas conclusiones que se refieren, de manera directa, a la entrada del capitalismo en la fase de senilidad.

En el curso de todas las fases anteriores de la expansión capitalista, el imperialismo había tenido un carácter de conquista, es decir, “integraba” con una fuerza cada vez mayor regiones y poblaciones que hasta aquel momento estaban fuera de su radio de acción. Además, el imperialismo tenía un carácter plural, era el producto de diferentes centros imperialistas en fuerte competencia por el control de la expansión mundial. Hoy, estas dos características del imperialismo están cediendo el paso a dos nuevos elementos, contrarios por completo a los precedentes. En primer lugar, el imperialismo ya “no integra”. En su nueva expansión mundial, el nuevo capitalismo excluye, en vez de integrar, en proporción mucho mayor que en el pasado. En segundo lugar, el imperialismo ha asumido un carácter singular, se ha convertido en un imperialismo colectivo del conjunto de centros, o sea, de la tríada Estados Unidos-Europa-Japón. De manera objetiva, estas dos nuevas características tienen vínculos muy estrechos entre sí.

El viejo imperialismo era “exportador de capitales”, tomaba la iniciativa de invadir las sociedades periféricas y de establecer en ellas nuevas estructuras de producción (de naturaleza capitalista). De esta forma, construía el nuevo sistema y destruía el viejo. Esta segunda dimensión –destruiva–, que retomaremos más adelante, no debe ser ignorada, aunque prevalezca el aspecto destructivo. Sin embargo, la construcción capital-imperialista, en su totalidad, no ha sido portadora de una gradual “homogeneización” de las sociedades del mundo capitalista. Por el contrario, se ha construido una relación asimétrica centros/periferias.

El capital exportado nunca fue puesto a disposición de la sociedad que lo recibía. Se hacía retribuir siempre de diversas formas (ganancias directas obtenidas por los nuevos sistemas, y excedentes sustraídos a los modos de producción sometidos). Esta transferencia de valores de las periferias a los centros, en las modalidades específicas de las diferentes fases del desarrollo imperialista (las que hemos definido como formas sucesivas de la ley del valor globalizado), es uno de los elementos decisivos de la construcción asimétrica.

Ahora bien, con independencia de la entidad de tal extracción, el capital imperialista continuaba su camino, exportando otros capitales para conquistar otros espacios sometidos a su expansión. Desde este punto de vista, el capital continuaba su vocación “constructiva”: su capacidad de “integrar” era superior a

la de “excluir”. En cuanto tal, la expansión capitalista podía alimentar, en las periferias, la ilusión de la posibilidad de “alcanzar” a los demás, permaneciendo dentro del sistema global. Esta ilusión –que definiríamos como el proyecto de la “burguesía nacional”– estaba muy presente en el escenario político. Los aduladores del imperialismo en los centros (como Bill Warren y otros por el estilo) se basaban en la dimensión “constructiva” de la expansión capitalista, para decantar su pretendido carácter “progresista”. El capital británico “construía” puertos y ferrocarriles en Argentina, en la India y en otras partes del mundo. Observamos, además, que el imperialismo no puede, en ningún caso, ser reducido a la única dimensión política (la colonización) que lo acompaña, como lo ha hecho Negri. Países sin colonias, como Suiza y Suecia, formaban parte del mismo sistema imperialista, al igual que Gran Bretaña y Francia. El imperialismo no es un “fenómeno político” situado fuera de la esfera de la vida económica, es el producto de las lógicas que rigen la acumulación del capital.

Todo parece indicar que el capítulo de esta expansión constructiva se ha cerrado de manera definitiva. El actual flujo de ganancias y de transferencias de capital de Sur a Norte supera con amplitud, y no solo en términos cuantitativos, el reducido flujo de nuevas exportaciones de capital desde el Norte hacia el Sur. Este desequilibrio podría ser solo coyuntural, como lo afirma el discurso liberal del pasado, pero en realidad no es así. El desequilibrio se traduce en un vuelco en las relaciones entre la dimensión constructiva y la destructiva, ambas inherentes al capitalismo. Hoy, una ulterior expansión –incluso marginal– del capital en las periferias implica destrucciones de alcance inimaginable. He aquí un ejemplo concreto: en la actualidad, la apertura de la agricultura a la expansión del capital, marginal en términos de oportunidades potenciales para la inversión (y en términos de creación de puestos de trabajo modernos, de alta productividad), vuelve a poner en discusión la supervivencia del género humano.

En línea general, en la lógica del capitalismo, las nuevas posiciones monopólicas de las cuales son beneficiarios los centros –el control de las tecnologías, del acceso a los recursos naturales, de las comunicaciones– se unen y se unirán cada vez más a un flujo creciente de transferencias de valor producido en el Sur, en beneficio del segmento que domina el capital globalizado (el capital “transnacional”), proveniente de las nuevas periferias “competitivas”, más avanzadas en el proceso de industrialización moderna.

También, desde otro punto de vista, el imperialismo ha evolucionado, pasando de los estadios anteriores, caracterizados por la violenta competencia de los imperialismos nacionales, al de la gestión colectiva del nuevo sistema mundial dominado por la “tríada”. Existen diversas razones que explican esta evolución sobre las cuales volveremos más adelante. Pero entre ellas está, sin duda, la exigencia política de una gestión colectiva, impuesta por el alcance creciente de las destrucciones provocadas por la continuidad que la expansión

capitalista comporta. Las principales víctimas de tales destrucciones son los pueblos del Sur, pues el nuevo imperialismo implica, e implicará cada vez más, “la guerra permanente” (del capitalismo transnacional, que domina y se manifiesta a través del control de los Estados de la tríada) contra los pueblos del Sur. Esta guerra no es coyuntural, ni tampoco es el fruto de la arrogancia del *establishment* republicano de los Estados Unidos, representado en la persona del siniestro Bush *junior*, sino que se inserta en las exigencias de la estructura del imperialismo en su nueva fase de desarrollo.

En otras palabras, el imperialismo de las anteriores fases históricas de la expansión capitalista mundial se basaba en el papel “activo” de los centros, que “exportaban” capitales hacia las periferias, para impulsar un desarrollo asimétrico, que podemos definir dependiente o desigual. Sin embargo, el imperialismo colectivo de la tríada y, en particular, el del “centro de centros” (los Estados Unidos), ya no funciona de esta manera. Los Estados Unidos absorben una fracción considerable del excedente, generado por la comunidad internacional, y la tríada deja de ser una exportadora importante de capitales hacia las periferias. El excedente sustraído por la tríada bajo diferentes formas (entre las que se encuentran la deuda de los países en vías de desarrollo y de los países del Este), ya no constituye la contrapartida de nuevas inversiones productivas. El mismo carácter parasitario de este modo de funcionamiento del sistema imperialista es un signo de senilidad, que evidencia la creciente contradicción centros/periferias (llamada Norte-Sur).

Esta clausura en sí mismos de los centros, que abandonan a su “triste destino” a las periferias, es considerada por los sostenedores de los actuales discursos ideológicos-mediáticos como la prueba de que el imperialismo desaparecerá, porque el Norte no puede prescindir del Sur. Una afirmación que no solo es desmentida cotidianamente por los hechos (¿cómo explicar entonces la OMC, el FMI y las intervenciones de la OTAN?), sino que niega la esencia misma de la ideología burguesa, la cual ha sabido consolidar su vocación universal. Pero ¿el abandono de tal vocación, a favor del nuevo discurso sobre el llamado “culturalismo posmodernista”, no es acaso el símbolo de la senilidad del sistema, que no tiene nada más que proponer al 80% de la población mundial?

La hegemonía de los Estados Unidos se articula sobre esta exigencia objetiva del nuevo imperialismo colectivo, el cual tiene que controlar la creciente contradicción centros/periferias, recurriendo, cada vez más frecuentemente, a la violencia. Los Estados Unidos, con su “supremacía militar”, parecen ser la punta de diamante de este sistema, y su proyecto de “control militar del mundo” es el medio para asegurar su eficacia.

La “supremacía militar” norteamericana no es sólo de naturaleza técnica, sino también de carácter político. Los países europeos tienen también la capacidad técnica para bombardear Irak, Somalia u otros países, pero a ellos les resultaría más difícil porque su opinión pública (todavía y por ahora) está

influenciada por valores “universalistas”, “humanitarios” y “democráticos”, que podrían obligar a reconsiderar las eventuales decisiones militaristas. La clase dirigente de los Estados Unidos no conoce dificultades análogas, pues es capaz de manipular con facilidad una opinión pública bastante ingenua, pero puede también aprovecharse de los valores “supremos” a los que se refiere la cultura norteamericana, a “la misión confiada por Dios al pueblo norteamericano” o, en términos más brutales, a la misión atribuida al *sheriff* protector del Bien contra el Mal, como escribe James Woolsey, ex director de la CIA, en un artículo de *Le Monde* (5 de marzo de 2002), en el cual la pobreza intelectual compite con la arrogancia.

Esta “supremacía”, los Estados Unidos se la cobran a sus socios de la triada imponiéndoles, como al resto del mundo, el financiamiento del gigantesco déficit norteamericano.

La clase dirigente de los Estados Unidos sabe que la economía de su país es vulnerable, que el nivel de los consumos globales supera sus posibilidades, y que la única forma para obligar al resto del mundo a financiar su déficit es imponérselo con el despliegue de su poderío militar. Pero no tiene opción, la administración norteamericana ha tomado ya el camino de la afirmación de esta forma de hegemonía, moviliza a su pueblo –en primer lugar a la clase media–, proclamando su intención de “defender a cualquier precio el *American way of life*”. El precio a pagar puede ser la destrucción de sectores enteros de la humanidad. Pero no importa. La clase dirigente estadounidense cree poder arrastrar en su aventura sanguinaria a sus socios europeos, a Japón e, incluso, a cambio del servicio que le ofrece a esta “comunidad de clases acomodadas”, obtener su consentimiento para el financiamiento del déficit norteamericano. Pero, ¿hasta cuándo?

De inmediato viene a la mente una comparación. Hasta hace poco tiempo, las potencias democráticas (no obstante su carácter imperialista) se mantenían alejadas de las fascistas, que habían optado por imponer su proyecto de “nuevo orden” (término utilizado también por Bush padre para calificar el nuevo proyecto de globalización), con la violencia militar. Nos podemos preguntar si la opinión pública europea, fiel a los valores humanistas y democráticos, obligará a sus Estados a alejarse del plan norteamericano de control militar del mundo.

¿Hasta cuándo los europeos estarán dispuestos a aceptar la preparación explícita de la agresión nuclear norteamericana? ¿Terminarán por reaccionar ante la creación por parte de la CIA de una “oficina de la mentira”, encargada de confundir a la opinión pública con la fabricación de noticias infundadas (un concierto de la democracia y de la libertad de prensa que con seguridad no le habría disgustado a Goebbels)?

A esto se suma que el precio pagado por Europa (y por Japón), para que se desarrolle la hegemonía norteamericana, es considerable y continuará creciendo. La sociedad norteamericana –cuya supervivencia, en las formas en que se ha

manifestado y que quisiera mantener a cualquier precio, depende del aporte de los otros al financiamiento de su derroche— ¡se comporta como si fuera capaz de regir el mundo! La actual coyuntura de la economía mundial depende del mantenimiento del derroche norteamericano. Bastaría una recesión, que afectara a los Estados Unidos, para poner de rodillas a las exportaciones de Europa y Asia —cuya naturaleza es, en parte, la de un tributo unilateral pagado a la nueva Roma—. Al optar por hacer que su desarrollo económico dependa de estas exportaciones absurdas, en vez de consolidar sus sistemas específicos de producción y consumo (lo que equivaldría a un desarrollo autocentrado), los europeos y asiáticos han caído en la trampa, pues un solo país —los Estados Unidos— tiene el derecho de ser soberano y de aplicar los principios de un desarrollo autocentrado, proyectado, de forma agresiva, hacia la conquista del mundo exterior. Todos los demás están invitados a mantenerse en el ámbito de un desarrollo dirigido al exterior, o sea, a convertirse en economías accesorias de los Estados Unidos. Es la visión del “siglo xxi norteamericano”. Aunque no pienso que esta absurda situación se pueda mantener por mucho más tiempo.

El carácter parasitario, cada vez más marcado, del imperialismo colectivo de la triada, sin nada que ofrecer al mundo (representado por la mayoría), y de los Estados Unidos, punta de diamante de este imperialismo, representa un signo de senilidad del sistema, que se suma a los analizados con anterioridad a propósito de la diferencia creciente entre las potencialidades de la nueva tecnología (su capacidad para “resolver todos los problemas materiales de la humanidad”) y su aporte efectivo en el marco de las relaciones social-capitalistas (caracterizadas por una desigualdad y una marginación de masas crecientes).

Pero, como habíamos visto, la senilidad se une a un nuevo desarrollo de la violencia, concebida como último recurso para perpetuar el sistema.

4- Analicemos ahora el ejemplo de las gigantescas devastaciones que el capitalismo contemporáneo causa en la agricultura de los países de la periferia.

Todas las sociedades anteriores al capitalismo eran sociedades campesinas y su agricultura estaba regida por diferentes lógicas, todas ajenas a la definida por el capitalismo (la máxima productividad del capital). De hecho, el capitalismo histórico ha iniciado una gran ofensiva contra la agricultura campesina. En la actualidad, el mundo rural y campesino representa aún la mitad de la humanidad, aunque su producción está dividida en dos sectores, cuyos aspectos económicos y sociales son perfectamente distintos.

La agricultura capitalista, regida por el principio de la productividad del capital, ubicada casi exclusivamente en la América del Norte, en Europa, en la parte meridional de la América Latina y en Australia, da trabajo a pocas decenas de miles de agricultores, que no pueden ya ser considerados verdaderos “campesinos”. Sin embargo, su productividad, en dependencia directa de la mecanización (cuya exclusiva a nivel mundial poseen en la práctica) y de la

superficie de la cual disponen, oscila entre los diez mil y los veinte mil quintales anuales de “cereales-equivalente” por trabajador.

En cambio, los agricultores campesinos representan casi la mitad de la humanidad, es decir, tres mil millones de seres humanos. Estos agricultores se dividen, a su vez, entre los que se benefician de la revolución verde (fertilizantes, pesticidas y semillas selectas), cuya producción oscila entre cien mil y quinientos mil quintales por trabajador, y aquellos que no han conocido aún tal revolución, cuya producción varía en torno a los diez mil quintales.

La diferencia entre la productividad de la agricultura mecanizada más avanzada y la rural más pobre, que era de 10 a 1 en 1940, ha alcanzado hoy la proporción de 2 000 a 1. En otras palabras, los ritmos de desarrollo de la productividad en la agricultura han superado con amplitud los de otras actividades, provocando una reducción de precios reales en proporción de 5 a 1.

El capitalismo siempre ha combinado su dimensión constructiva (la acumulación del capital y el desarrollo de las fuerzas productivas) con la destructiva, reduciendo al ser humano a un simple suministrador de fuerza de trabajo, tratado como una simple mercancía, destruyendo a largo plazo algunas bases naturales de la reproducción y de la vida, y borrando fragmentos anteriores de sociedades y, en ocasiones, pueblos enteros –como es el caso de los indios de la América del Norte. El capitalismo siempre ha desarrollado acciones simultáneas de “integración” (integrando a los trabajadores que sometía a las diferentes formas de explotación del capital en expansión, a través de la “ocupación”, en términos inmediatos) y de “exclusión” (excluyendo a aquellos que perdieron las posiciones que ocupaban en el sistema anterior, y no se habían integrado al nuevo). Aunque en su fase ascendente –históricamente progresista– ha desarrollado una labor, sobre todo, de integración.

En la actualidad ya no es así, como se puede comprobar dramáticamente en el caso de la cuestión agraria. Sucede que si se tuviera que “integrar” la agricultura al conjunto de reglas generales de la “competencia” (como lo impone la OMC tras la conferencia de Doha, en noviembre del 2001), equiparando los productos agrícolas y alimentarios a las “otras mercancías”, las consecuencias serían dramáticas, teniendo en cuenta las enormes desigualdades entre el *agro-business* y la producción campesina.

En efecto, bastaría una veintena de millones de factorías modernas –si se les concediera el acceso a las grandes superficies de tierra necesarias (sustrayéndolas a las economías campesinas y escogiendo los terrenos mejores), y a los mercados necesarios para sus infraestructuras–, para producir lo esencial de lo que los consumidores solventes compran a los campesinos. Pero ¿qué sucedería a los miles de millones de productores campesinos no competitivos? Serían eliminados inexorablemente, en el breve plazo de algunas décadas. ¿Cuál será entonces el destino de estos miles de millones de hombres, pobres entre los pobres, que para subsistir dependen de esa pequeña producción agrícola

(recordemos que tres cuartos de las personas subalimentadas provienen del mundo rural)? En un período de cincuenta años ningún desarrollo industrial, más o menos competitivo, incluso en la hipótesis muy optimista de un crecimiento constante del 7% anual para los tres cuartos de la población humana, podría satisfacer más de un tercio de esta necesidad. En otras palabras, el capitalismo, por su naturaleza, se revela incapaz de resolver la cuestión agraria y las únicas perspectivas que ofrece son las de un mundo de favelas y de cinco mil millones de hombres *de más, sobrantes*.

Hemos llegado al punto en que, para abrir un nuevo sector a la expansión del capital (“la modernización de la producción agrícola”), se debe destruir, en términos de personas, sociedades completas: de una parte, veinte millones de nuevos productores eficientes (cincuenta millones de personas, incluyendo a sus familias), tres mil millones de marginados de la otra. La dimensión creadora de la operación representa solo una gota en el mar de la destrucción que genera. Se puede concluir que el capitalismo entró ya en su fase senil descendente, pues la lógica que rige este sistema ya no es capaz de asegurar la más elemental supervivencia de la mitad de la humanidad. El capitalismo se convierte en barbarie, invita directamente al genocidio. Por esta razón, es más necesario que nunca sustituirlo por otras lógicas de desarrollo, con una racionalidad superior.

El argumento que esgrimen los defensores del capitalismo se basa en el hecho de que Europa ha encontrado su solución en el éxodo rural. ¿Por qué razón, entonces, los países del Sur no podrían reproducir, con dos siglos de atraso, un modelo de transformación análogo? Se olvida, sin embargo, que las industrias y los servicios urbanos del siglo XIX europeo exigían una mano de obra abundante y que su excedente pudo emigrar en masa hacia América. El tercer mundo actual no tiene esta posibilidad y, si quiere ser competitivo como se le impone, debe recurrir a las tecnologías modernas que requieren de poca mano de obra. La radicalización producida por la expansión mundial del capital, le impide al Sur la reproducción retardada del modelo del Norte.

Este argumento, o sea, un desarrollo del capitalismo capaz de resolver la cuestión agraria en los centros del sistema, ha ejercido siempre una fuerte atracción, incluso en el marxismo histórico. Lo demuestra el célebre libro de Kautsky (*La cuestión agraria*), anterior a la Primera Guerra Mundial y libro sagrado de la socialdemocracia en este sector. Un punto de vista similar fue heredado del leninismo y aplicado –con los dudosos resultados que todos conocemos– en las políticas de “modernización de la agricultura” colectivizada de la época estalinista. Los hechos demuestran que el capitalismo, precisamente porque no puede separarse del imperialismo, ha “resuelto” (a su modo) el problema agrario en los centros del sistema, creando, sin embargo, uno nuevo en las periferias, el cual es incapaz de resolver (si no es con el genocidio de la mitad de la humanidad). En el campo del marxismo histórico solo el maoísmo captó el alcance de este problema. Por este motivo, quien critica al maoísmo –

apreciando en este modelo una “desviación campesina” del marxismo—demuestra con tal afirmación que carece de los instrumentos necesarios para entender qué es, en realidad, el capitalismo contemporáneo (que sigue siendo y será siempre imperialista) y se limita a suplir su incapacidad para comprender, con un discurso abstracto sobre el modelo de producción capitalista.

Entonces, ¿qué hacer?

Para nosotros, la única solución posible es favorecer el mantenimiento de una agricultura campesina durante una gran parte del siglo XXI. No por un regreso nostálgico al pasado, sino simplemente porque la solución del problema pasa a través de la superación de la lógica del capitalismo y se inserta en la transición secular hacia el socialismo mundial. Por tanto, se deben elaborar políticas de regulación de las relaciones entre el “mercado” y la agricultura campesina. A nivel nacional y regional, estas regulaciones, específicas y adaptadas a las condiciones locales, deben proteger la producción nacional, garantizando así la indispensable seguridad alimentaria de las naciones y neutralizando el arma alimentaria del imperialismo, o sea, la disociación entre los precios internos y los del llamado mercado mundial. Al mismo tiempo, estas regulaciones —a través de un aumento de la productividad de la agricultura campesina, sin dudas lento, pero constante— deben permitir el control sobre el traslado de la población de los campos a las ciudades. A nivel del llamado mercado mundial, la regulación más deseable podría realizarse, con probabilidad, a través de los acuerdos interregionales, por ejemplo, entre Europa, de una parte, y África, el Medio Oriente, China y la India, de la otra, respondiendo a las exigencias de un desarrollo que integre en vez de excluir.

5- La senilidad del capitalismo no se manifiesta solo en el campo de la reproducción económica y social. En esta infraestructura fundamental se insertan diferentes manifestaciones, signos, al mismo tiempo, del atraso del pensamiento universalista burgués (que los nuevos discursos ideológicos han sustituido por el posmodernismo) y de la regresión en las prácticas de gestión política (volviendo a cuestionar la tradición democrática burguesa).

A pesar de que el carácter financiero del sistema de gestión económica es, en nuestra opinión, transitorio, típico de un momento de crisis como el actual, ese fenómeno implica teorías ideológicas particulares. Algunas —como el anuncio del pretendido paso a un “capitalismo popular” (en la versión simplista de los discursos electorales o en la pretenciosa versión del “modo de acumulación patrimonial”)— no son otra cosa que testimonios de ingenuidad (para quienes se las creen) o de condicionamiento. Otras teorías demuestran una alienación aún mayor. La convicción de que “el dinero produce frutos”, olvidando cualquier referencia a la base productiva, que permite a su propietario beneficiarse, constituye una evidente regresión del pensamiento económico, que ha llegado a la cumbre de la alienación y, en consecuencia, a la decadencia de la razón.

El discurso ideológico del posmodernismo se alimenta de regresiones similares. Al recuperar todos los lugares comunes producidos por la desorientación, característicos de momentos como el actual, lanza llamados incoherentes a la desconfianza con respecto a conceptos de progreso y de universalismo. Pero, en vez de profundizar en la materia, con una crítica seria a las limitaciones de estas expresiones de la cultura del Iluminismo y de la historia burguesa, y de analizar sus contradicciones efectivas, cuyas consecuencias son agravadas por la senilidad del sistema, este discurso se limita a sustituirlas por afirmaciones de la ideología liberal norteamericana: “vivir con su tiempo”, “adaptarse”, “administrar la cotidianidad”, o sea, no reflexionar acerca de la naturaleza del sistema y evitar el cuestionamiento de sus actuales decisiones.

En vez del esfuerzo necesario para superar los límites del universalismo burgués, el elogio a las diferencias heredadas funciona en perfecto acuerdo con las exigencias del proyecto de globalización del imperialismo contemporáneo. Este proyecto puede producir solo un sistema organizado de *apartheid* a escala mundial, alimentado por las ideologías “comunitaristas” reaccionarias de la tradición norteamericana. De este modo, la que hemos definido como “regresión culturalista”, hoy de moda, es aplicada y manipulada por los dueños del sistema, o reutilizada por los pueblos dominados y desorientados (bajo la forma, por ejemplo, del Islam o del hinduismo político).

El conjunto de estas manifestaciones de desorientación y regresión, con respecto a lo que fue el pensamiento burgués, se une a un deterioro de la práctica política. El mismo principio de la democracia se basa en la posibilidad de optar por alternativas. Cuando la ideología logra que se acepte la idea, de que “no existen alternativas”, porque la adhesión a un principio de racionalidad superior meta-social, permitiría eliminar la necesidad y la posibilidad de escoger, significa que ya no hay democracia. De hecho, el llamado principio de la “racionalidad de los mercados” desarrolla, exactamente, esta función en la ideología del capitalismo senil. La práctica democrática, por tanto, se vacía de cualquier contenido y se abre el camino a lo que habíamos definido como “una democracia de baja intensidad”, en la que las payasadas electorales o los desfiles de moda ocupan el lugar de los programas políticos, en la “sociedad del espectáculo”. La política, deslegitimada por estas prácticas, se degrada, queda a la deriva y pierde su función potencial de darles un sentido y una coherencia a los proyectos sociales alternativos.

Por otra parte, ¿no estamos quizá observando un “cambio de *look*” de la misma burguesía, como clase dominante organizada? Durante toda la fase ascendente de su historia, la burguesía se constituyó como elemento principal de la “sociedad civil”. Ello no implicaba tanto una relativa estabilidad de los hombres (las mujeres eran pocas entonces) o de las dinastías familiares de empresarios capitalistas (la competencia implica siempre una cierta movilidad en cuanto a la pertenencia a esta clase, donde se alternan quiebras y éxitos

empresariales) como la fuerte estructuración de la clase alrededor de sistemas de valores y de conducta. Así, la clase dominante podía confiar en la honorabilidad de sus miembros para sostener la legitimidad de sus privilegios.

La situación actual, en cambio, es muy diferente. Un modelo muy parecido al mafioso se está afirmando, tanto en el mundo de los negocios como en el de la política. La separación entre estos dos mundos —que sin ser absoluta caracterizaba, en cualquier caso, a los sistemas precedentes del capitalismo histórico— está desapareciendo. Por lo demás, este modelo no se refiere solo a los países del tercer mundo y a los países ex socialistas del Este, sino que se está convirtiendo en la regla, en el corazón mismo del capitalismo central. ¿Cómo definir, de otro modo, a personajes como Berlusconi, Bush (involucrado en el escándalo Enron) y tantos otros? Muchos países del tercer mundo han inventado términos muy apropiados para definir a la nueva clase política. En México los llaman *los señores del poder*, en Egipto *baltagui* (la traducción literal es *fanfarrones*, un término que no habría sido utilizado nunca para calificar a la aristocracia de una época o a la tecnocracia de Nasser). En ambos casos, los términos incluyen a los *millonarios* (hombres de negocios) y a los *políticos*. Sin embargo, falta aún una investigación sistemática acerca de las transformaciones en curso de la burguesía en el capitalismo senil.

6- Pero un sistema senil no es un sistema que dejará pasar con tranquilidad sus últimos días. Por el contrario, la senilidad genera un clima de renovada violencia.

El sistema mundial no ha entrado en una nueva fase “no imperialista”, que podríamos eventualmente definir como “postimperialista”. La naturaleza de un sistema imperialista exasperado (pues siente que está perdiendo sin recibir) es exactamente, lo contrario. El análisis que Negri y Hardt realizan acerca de un “imperio” (sin imperialismo), de hecho limitado solo a la tríada, sin tener en cuenta al resto del mundo, se inserta, por desgracia, en la tradición del occidentalismo y en el actual discurso dominante. Las diferencias entre el nuevo imperialismo y el anterior se deben buscar en otra parte. Mientras que el imperialismo del pasado se conjugaba en plural (los “imperialismos” en conflicto), el reciente es colectivo (una tríada, aunque con una presencia hegemónica de los Estados Unidos). En consecuencia, los conflictos entre los socios de la tríada tienen un carácter menor, mientras que asumen mayor importancia los conflictos entre la tríada y el resto del mundo. La disolución del proyecto europeo ante la hegemonía norteamericana se explica por el hecho de que, mientras la acumulación, en la fase imperialista, se basaba en el binomio centros industriales/periferias no industrializadas, en las condiciones actuales el contraste se desarrolla entre los beneficiarios de los nuevos monopolios de los centros (tecnologías, acceso a los recursos naturales, comunicaciones, armas de destrucción masiva) y las periferias industrializadas, aunque subordinadas a estos

monopolios. Negri y Hardt, para fundamentar su teoría, tuvieron que elaborar una definición estrictamente política del fenómeno imperialista (“la proyección del poder nacional más allá de sus fronteras), sin relación alguna con las exigencias de la acumulación y la reproducción del capital. Esta definición simplista, típica de las actuales ciencias políticas académicas (en particular de la norteamericana), elude los problemas reales. Los discursos utilizados hacen referencia a una categoría de *imperio* ahistórica, y confunden, de forma festinada, imperio romano, otomano, austro-húngaro, ruso, colonialismo británico y francés, sin preocuparse por considerar las especificidades de estas construcciones históricas, irreductibles unas a las otras.

El nuevo imperio, en cambio, es definido como una “red de poderes”, cuyo centro está en todas partes y en ninguna, reduciendo así la importancia de la instancia representada por el Estado nacional. Por lo demás, esta transformación se atribuye al desarrollo de las fuerzas productivas (la revolución tecnológica). Sin embargo, se trata de un análisis ingenuo, que aísla el poder de la tecnología del marco de las relaciones sociales en las que actúa. Una vez más se encuentran referencias al discurso dominante, vulgarizado por los diferentes Rawls, Castells, Touraine, Reich y otros, de la tradición del pensamiento político liberal norteamericano.

Los problemas reales planteados por la articulación entre la instancia política (Estado) y la realidad de la globalización, que deberían ser el centro del análisis de las verdaderas “novedades” en la evolución del sistema capitalista, se eluden con la afirmación gratuita según la cual el Estado casi ha dejado de existir. En realidad, incluso en las fases precedentes del capitalismo globalizado, el Estado no había sido nunca “omnipotente”. Su poder había estado siempre limitado por la lógica que regía las globalizaciones de la época. En este sentido, Wallerstein llegó a atribuir a las determinaciones globales un carácter decisivo sobre el destino de los Estados. Hoy, la situación no ha cambiado, la diferencia entre la globalización (el imperialismo) actual y el de ayer hay que buscarla en otras condiciones.

El nuevo imperialismo tiene un centro –la tríada– y un centro de centros, que aspira a ejercer su hegemonía, los Estados Unidos. Ejerce su dominio colectivo sobre el conjunto de las periferias de la Tierra (tres cuartos de la humanidad), a través de instituciones creadas al efecto. Algunas tienen la tarea de la gestión económica del sistema imperialista mundial. En primera fila está la OMC, cuya función real no es, como lo afirma, garantizar la “libertad de los mercados”, sino proteger a los monopolios (de los centros) y modelar los sistemas de producción de las periferias en función de las exigencias de los centros; el FMI, en cambio, no se ocupa de las relaciones entre las tres monedas principales a nivel mundial (el dólar, el euro y el yen), sino que realiza las funciones de autoridad monetaria colonial colectiva; el Banco Mundial es una especie de Ministerio de Propaganda del G7. Otras instituciones tienen la

responsabilidad de la gestión política del sistema, y entre estas debemos recordar a la OTAN, ¡que se ha erigido en sustituto de la ONU para hablar en nombre de la colectividad mundial! La aplicación sistemática del control militar del mundo por parte de los Estados Unidos expresa, de forma en extremo brutal, la realidad imperialista.

El libro de Negri y Hardt no habla de los problemas relativos a las funciones de estas instituciones, ni hace referencia a la multiplicidad de elementos que podrían perturbar la tesis simplista del “poder en red”: las bases militares, las intervenciones violentas, el papel de la CIA y otros.

Del mismo modo, no se abordan las verdaderas cuestiones planteadas por la revolución tecnológica acerca de la estructura de clases del sistema, y se prefiere recurrir a la categoría indeterminada de *multitud*, que es el equivalente del término *gente* (*people*, en inglés) de la sociología vulgar. Son otros los verdaderos problemas: la revolución tecnológica en marcha (cuya realidad no puede ser discutida), como todas las revoluciones tecnológicas, descompone con violencia las formas anteriores de organización del trabajo y de las clases, mientras que las nuevas formas de recomposición no han obtenido aún resultados evidentes.

Para dar una apariencia de legitimidad a las prácticas imperialistas de las triadas y del hegemonismo norteamericano, el sistema ha producido un discurso ideológico adaptado a las nuevas tareas agresivas. Este discurso sobre “el enfrentamiento de las civilizaciones” pretende cimentar el racismo occidental y lograr que la opinión pública acepte la aplicación de un *apartheid* a escala mundial. En nuestra opinión, este discurso es mucho más importante que las diferentes teorías sobre la llamada sociedad en red.

El crédito de que goza la tesis del “imperio” en una parte de la izquierda occidental y entre los jóvenes, se debe, sobre todo, a las severas críticas que hace al Estado y a la nación. El Estado (burgués) y el nacionalismo (chovinista) han sido siempre objeto de rechazo por parte de la izquierda radical, y con justicia. Afirmar que el nuevo capitalismo determina su desaparición, solo puede causar placer. Pero lamentablemente, tal afirmación no tiene ningún fundamento. Con el capitalismo tardío se vuelve actual la necesidad objetiva y la posibilidad real del deterioro de la ley del valor, la revolución tecnológica hace posible el desarrollo de una sociedad de redes, mientras que la profundización de la globalización representa un desafío para las naciones. Pero el capitalismo senil, a través de la violencia del imperialismo que lo acompaña, anula todas estas potencialidades de emancipación. La idea de que el capitalismo pueda adaptarse a transformaciones liberadoras —o sea, producir, incluso involuntariamente, el socialismo— está en el centro de la ideología liberal norteamericana. Su función sirve solo para desviar la atención de los problemas verdaderos y de las luchas necesarias para solucionarlos. La estrategia “antiestatal”, que el libro de Negri y Hardt sugiere, se vincula a la del capital, que trata de “limitar las intervenciones públicas” (“desregular”) para su exclusivo beneficio, reduciendo el papel del

Estado a las funciones de policía (sin suprimirlo del todo, eliminando solo su función política, lo que le permite desarrollar otras funciones). Este discurso “antinación” trata de que se acepte a los Estados Unidos como gran potencia militar y policial del mundo. Aunque lo que necesitamos es otra cosa. Tenemos que desarrollar la praxis política, darle un sentido verdadero, lograr que avance la democracia social y civil, darles a los pueblos y a las naciones un margen de acción más amplio en la globalización.

Es cierto que las fórmulas aplicadas en el pasado han perdido su eficacia por causa de las nuevas condiciones. Es también cierto que algunos adversarios de la realidad neoliberal e imperialista no se han dado cuenta de ello y continúan sintiendo nostalgia del pasado. Sin embargo, el problema aún está presente en toda su evidencia.

7- La senilidad se manifiesta a través de la sustitución del modelo anterior de “destrucción creadora” por un modo de “destrucción no creadora”. Retomemos el análisis de J. Beinstein: hay “destrucción creadora” (término utilizado por Schumpeter) cuando en la fase inicial hay un aumento de la demanda, mientras que –si al inicio teníamos una disminución de la demanda–, la destrucción producida por cualquier innovación tecnológica deja de ser creadora.

O se puede analizar esta transformación cualitativa del capitalismo en los términos propuestos por Hoogdvelt: se asiste al tránsito de un “capitalismo en expansión (*expanding capitalism*) a un capitalismo en contracción (*shrinking capitalism*)”.

La acumulación del capital ha comportado siempre dos dimensiones simultáneas, una constructiva y una destructiva. Como cualquier sistema viviente, el capitalismo se funda en esta contradicción interna característica. Como cualquier sistema viviente, el capitalismo no está destinado a ser eterno. Como cualquier sistema viviente, llegará un momento en que las fuerzas destructivas asociadas a su reproducción prevalezcan sobre las que aseguran su legitimidad, a través de su dimensión positiva y constructiva. Hoy nos encontramos exactamente en esa fase: la continuación de la acumulación –en el marco de las relaciones sociales características del capitalismo y del imperialismo, vinculado a este de forma indisoluble, y sobre la base de las nuevas tecnologías– implica un verdadero genocidio. Más de la mitad de la humanidad es ya “inútil”. Estas personas no se pueden “integrar” (ni siquiera como simples suministradores de fuerza de trabajo explotada) y están destinadas a ser “excluidas”. En la actualidad, el capitalismo excluye más de lo que integra, a niveles altos y en proporciones gigantescas. El capitalismo ha llegado a su tiempo. En vez de permitir la aplicación de los potenciales avances de la ciencia y la tecnología (aquella “sociedad en red” que no es o que existe solo en sus aspectos deformes, impuestos por la dominación del capital) o la aceleración del

desarrollo en las periferias, el capitalismo imperialista anula estas potencialidades de emancipación.

La alternativa objetivamente necesaria y posible implica el derribo de las relaciones sociales que aseguran el dominio del capital y el de los centros sobre las periferias. ¿Cómo definir esta alternativa, si no con la expresión del socialismo a escala mundial? Un sistema en el que la integración de los hombres no sería hecha por el “mercado” (que, en las condiciones del capitalismo contemporáneo, excluye en vez de integrar), sino por la democracia, en el significado más pleno del término).

Esta alternativa es posible, pero no puede ser considerada “automática”, porque la imponen por las “leyes de la historia”. Cualquier sistema que envejece está destinado a descomponerse, pero los elementos que de él se derivan pueden recomponerse de forma diferente. Ya en 1917 Rosa Luxemburgo hablaba de “socialismo o barbarie”, y hace treinta años yo mismo había resumido los términos de la alternativa en la fórmula “revolución o decadencia”. Estamos convencidos de la posibilidad de hacer un análisis teórico de las razones de esta “incertidumbre”, fundamental en el desarrollo humano, mediante la tesis de una “subdeterminación” (en lugar de la “sobredeterminación”) de la articulación de las diferentes instancias que constituyen la estructura de los sistemas sociales.

El nuevo papel de China

Un fantasma se cierne sobre Asia, el fantasma de China capitalista. Durante los últimos 20 años, los vecinos de China han mirado estupefactos cómo la nación más poblada de la tierra resurgía como “la fábrica del mundo” y la economía más dinámica de la región.

Los líderes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), diez países que se dieron cita en Camboya el mes pasado, ciertamente parecían perseguidos por ese fantasma mientras observaban cómo China se enredaba en un conflicto diplomático con Japón para afirmar liderazgo en Asia oriental.

Zhu Rongji, el veterano premier chino, fijó la agenda imponiendo el plan de su país para crear un área de libre comercio con ASEAN - que deja afuera a Japón - para finales de la década. Para no ofender a China, casi todos los países de ASEAN apoyaron en público la propuesta, aunque en su fuero interno sienten profunda aprehensión ante la idea de quedar expuestos a la arrolladora fuerza de la competencia china.

Desde que Deng Xiaoping adoptó el capitalismo y abrió la economía del país en los '80, el crecimiento de China fue impresionante. Sigue aventajando al resto de Asia, que todavía no ha terminado de recuperarse de la crisis financiera de 1997-98.

En 1980, la economía del gran país era 20 veces más chica que la de Japón, segunda economía del mundo. Hoy, su producto bruto nacional es casi la cuarta parte del de Japón. Si extrapolamos la actual tasa de crecimiento de ambos países, en 20 años la economía china podría aventajar a la japonesa. "Potencialmente la economía china es 10 veces más grande que la de Japón", dijo el año pasado el primer ministro de Singapur, Goh Chok Tong. "Yo les hago esta pregunta: cómo hace Singapur para competir con 10 japoneses de posguerra, todos en proceso de industrialización y exportando al mundo al mismo tiempo?"

Muchos analistas dicen que es sólo cuestión de tiempo para que ese poder económico se traduzca en músculo militar. Aparte de Iraq - dicen --Asia oriental es un teatro probable para una gran guerra. Rebosante de ambiciones expansivas y de rencor por humillaciones pasadas, China está en el centro de muchas de esos escenarios de guerra.

Un informe reciente de un panel del Congreso de Estados Unidos manifestaba temores de que el surgimiento de China pueda amenazar la estabilidad regional. La US-China Security Review Commission concluyó que Washington podría equivocarse al ayudar a China a incrementar su fuerza económica si Beijing no introduce reformas para transformar también su sistema político. "Si China se vuelve rica pero no libre, Estados Unidos podría tener que vérselas con una nación rica y poderosa pero probablemente hostil hacia nosotros, nuestros valores democráticos, que además competiría directamente con nosotros por influencia en Asia y más allá", decía el documento.

"Si se tiene en cuenta que los líderes chinos ven a Estados Unidos como un adversario en el ejercicio de la hegemonía y que además no existen instituciones bilaterales sólidas capaces de dar respuesta ante una crisis, el resultado de la combinación de estos dos elementos es potencialmente explosivo", concluían los autores. "En el peor de los casos, se podría terminar en un conflicto armado".

China protesta diciendo que su prioridad excluyente es la prosperidad económica - o para citar al ex líder Deng Xiaoping, "desarrollo es la verdad central". "China no es una superpotencia y no desea serlo. Nunca será potencia hegemónica y nunca se expandirá", dice Zhou Wenzhong, vicecanciller. "La gente ha visto, al tratar con nosotros, que queremos la prosperidad común y el beneficio mutuo. En resumen, queremos ser amigos de todos."

Pero sus vecinos creen que tienen buenas razones para preocuparse por el creciente poder de Beijing. Durante tal vez 18 de los últimos 20 siglos China ostentó la mayor economía del mundo y todavía muestra muchos de los reflejos e instintos de una potencia hegemónica. Muchos chinos ven los dos últimos siglos de subdesarrollo y ocupación colonial como una aberración vergonzosa que debe ser enmendada. Dueña de la más antigua y una de las más ricas

civilizaciones del mundo", sigue el razonamiento, China debe ahora volver a ocupar el lugar que le corresponde bajo el sol.

Además, con 15 vecinos por tierra y mar, el viejo imperio limita con más países que cualquier otro en el mundo; además, en diferentes momentos de su historia, ha tenido difíciles y hasta hostiles relaciones con casi todos ellos. Desde la revolución comunista de 1949, China intervino militarmente en la península de Corea y en Indochina. También peleó feroces guerras de frontera con India en 1962 y con la ex Unión Soviética en 1969. En 1996, lanzó misiles de prueba frente a las costas de Taiwán justo antes de la primera elección presidencial directa de la isla.

Durante la era de Mao Tse Tung, China se malquistó con gran parte del sudeste asiático al fomentar movimientos insurgentes comunistas en toda la región. Y algunos políticos sospechan que los 50 millones de chinos desparramados por todo el Asia podrían actuar como "quinta columna" para Beijing - por fantástica que parezca esta idea para muchos chinos en el extranjero.

Este temor es ya palpable en Tokio. Los japoneses saben que muchos chinos todavía alimentan un odio visceral hacia ellos por las brutalidades que cometieron durante la ocupación de China en los años '30 - a pesar del impresionante programa de ayuda que envió Tokio en la postguerra, que muchos japoneses consideran una reparación de hecho para con el viejo adversario.

Hisahiko Okazaki, ex embajador japonés y comentarista de política exterior, compara la actual situación en Asia oriental a la de Europa en el siglo XIX, cuando Alemania, bajo el Kaiser Wilhelm, surgió como potencia dominante en el continente. Así como los historiadores decían que Alemania era demasiado grande para Europa, algunas estrategias dicen ahora que China podría volverse demasiado grande para Asia oriental. "En políticas de estrategia y seguridad podemos suponer un cambio en el equilibrio de poder en Asia oriental. Es gradual pero inevitable", dice Okazaki. "En 15 años China será una potencia muy importante".

El ex embajador teme que la creciente fuerza de China terminará por llevarla a controlar Taiwán, poniendo así en peligro las rutas estratégicas de aprovisionamiento de la isla. Aproximadamente 80% de la provisión petrolera de Japón proviene del medio oriente; la mayor parte pasa a través del Estrecho de Taiwán. A Okazaki también le preocupa que el desarrollo de una flota más poderosa reafirmará el control que ejerce sobre el mar de China Meridional, obligando al sudeste asiático a una alianza de hecho.

Su voraz demanda de recursos energéticos ya la llevó a competir por la soberanía de las Islas Spratly en el mar de China Meridional, donde se cree que hay abundantes reservas petroleras en el lecho del mar. Aunque China aceptó resolver esa disputa por medios pacíficos, de ningún modo abandonó su

reclamo. Beijing también tiene graves disputas territoriales con otros vecinos, inclusive con Japón, por las islas Senkaku.

El temor por la creciente reafirmación de China han llevado a algunos políticos japoneses a reclamar que Tokio fortalezca su alianza con Estados Unidos y abandone la constitución pacifista del país. Ichiro Ozawa, importante político de la oposición, ha dicho que la prepotencia china podría llegar a provocar a Japón para que desarrolle sus propias bombas atómicas, una idea que en otro momento habría sido considerada anatema en el único país del mundo que ha sufrido un ataque nuclear.

Las preocupaciones no son menos agudas en Rusia. Ciertamente, un académico ruso ha dicho que China es el rival geopolítico más formidable que ha tenido Moscú en el continente euroasiático desde la invasión de los tártaros y mongoles en el siglo XIII. Las diferentes fortunas económicas de los dos países en los '90 provocaron temores de que China quisiera aprovecharse de la debilidad rusa tomando control de Siberia.

A fines de los '90, la economía del lejano este ruso se contraía rápidamente mientras que la del vecino al noroeste se expandía a ritmo todavía a mayor velocidad. La población del noreste de China ha llegado a 104 millones de personas mientras que la del lejano este ruso se contrajo a sólo 5 millones. No sorprende entonces que los rusos se preocupen por la afluencia de oleadas de inmigrantes chinos a través de la frontera; algunos cálculos estiman que en Rusia puede haber entre 200.000 y 2 millones de trabajadores ilegales chinos.

No existe país al que Rusia tema más que China" dice Dmitry Trenin, autor de *The End of Eurasia*. "Si los rusos fracasan en el lejano este y sigue la despoblación, la desindustrialización y la degradación, entonces es posible que pierdan de hecho el control de lo que está pasando en el territorio".

India también sufrió el embate de China en una breve guerra en 1962, y también ve con aprensión el ascenso de su vecina oriental - especialmente dado el fuerte apoyo económico y militar que da Beijing a Pakistán, el gran rival de la India. George Fernández, ministro de Defensa, usó el argumento del peligro que entraña el creciente poderío militar de China para justificar el desarrollo de la bomba atómica, lo cual despertó temores sobre el futuro de la carrera armamentista en toda Asia. Además India - donde la expansión económica fue a la zaga de la China durante los últimos 20 años -- se teme por las ambiciones estratégicas de China para el largo plazo.

"En mi opinión los chinos son muy pero muy claros sobre lo que quieren", dice P. R. Chari, director del instituto de estudios de paz y conflicto, Nueva Delhi. "Lo que quiere es rivalizar con Estados Unidos. Su poder económico se convertirá en poder militar. "Ya hay cierto diálogo entre Estados Unidos y la India sobre lo que llaman "la estabilización de Asia". Pero lo que realmente quiere decir eso es cómo se va a tratar el problema de China".

Otro grupo de académicos ve el problema desde un ángulo diferente. Miren el mundo desde Beijing, dicen, y la neurosis sobre la gran potencia se comprende con más facilidad. En lugar de asustarse por la potencial fortaleza de China, el mundo exterior debería tal vez preocuparse más por sus debilidades, como la gran brecha entre las ricas ciudades costeras y el campo pobre y por la debilidad de su sistema financiero. "Históricamente, China no ha sido un país unificado todo el tiempo. Ha tenido una historia de integración y desintegración", dice un alto diplomático japonés. "No importa si es fuerte o débil, mientras sea estable".

Los estrategas chinos ya se ven rodeados de amenazadoras fuerzas norteamericanas. Beijing también debe hacer frente a violentos cambios internos mientras hace la transformación de una economía planificada y eminentemente rural a una economía industrializada de mercado. El PBI de Estados Unidos - alrededor de US\$ 10.000 billones es actualmente 10 veces superior al de China. El presupuesto militar de Washington es por lo menos seis veces el de Beijing, mientras Estados Unidos mantiene un liderazgo tecnológico aparentemente inexpugnable y amenaza con militarizar el espacio. Además, Estados Unidos mantiene 37.000 tropas en Surcorea y otras 40.000 en Japón. ¿Cómo podría China ser alguna vez una amenaza militar para la única hiperpotencia del mundo?

Vasily Mikheev, director del instituto del Lejano Oriente Ruso, dice que China tiene tantos desafíos internos que la atención de su dirigencia político seguirá concentrada hacia adentro por el futuro previsible. En cualquier caso, su integración a la economía mundial está aumentando su interdependencia con otros países y transformándola en una sociedad más pluralista y menos militarista. "Mi tesis es que China no es agresiva. Y es un factor más constructivo que destructivo en el proceso de crear una comunidad mundial", dice. "A China no le agrada la presencia de Estados Unidos en la región, pero no la va a combatir".

Esta posición es compartida en Tokio por una generación de analistas jóvenes que creen que la expansión económica de China podría ser el motor de crecimiento para toda la región sin alterar la estabilidad política. Los vecinos de ese gran país tienen tantas sogas económicas para maniatar al gigantesco Gulliver asiático que lo podrán inmovilizar cuando despierte.

Akio Takahara, profesor de política en la universidad de Rikkyo, Tokio, dice que las tensiones estratégicas en Asia podrán manejarse siempre y cuando se desarrolle para la región una sensata estructura de seguridad multilateral. La preocupación que tiene el público japonés con respecto a China "surge de una falta de confianza en los mismos japoneses", dice. "Una vez que mejore en Japón la situación económica, entonces más gente se sentirá a gusto con China. Lo concreto es que Japón se puede beneficiar con el florecimiento de China. Vivimos en una era de globalización y China se está integrando a la economía

regional y global. Es impensable que sea tan agresiva como la Alemania nazi o como el Japón imperialista de los años '30", dice.

Pero Okazaki no cree demasiado en el argumento que dice que la integración económica sola pueda domeñar a China. Trae a colación aquellos analistas de principios de siglo que decían que Gran Bretaña y Alemania nunca podrían ir a la guerra porque cada una de ellas eran el mayor socio comercial de la otra. La principal diferencia entre entonces y ahora, sin embargo, es que Estados Unidos ya está involucrado en la región. "Los británicos, franceses y rusos no podían con Alemania en la primera guerra mundial y tuvieron que pedir a los americanos que intervinieran", dice. "Pero al menos en Asia oriental, (la participación de Estados Unidos) es una condición ya dada".

Referencias del Capítulo 2

1) www.rebelión.org, Agosto de 2002

2) Ibidem.

3) www.Argenpress.org

4) En la publicación en inglés: *The Lexus and the Olive Tree. Understanding Globalization Updated and Expanded Edition* por Thomas L. Friedman, publicado por Farrar, Straus y Giroux Mayo 2000; 469 páginas; ISBN: 0-374-18552-2.

5) www.Página/12.com.ar, Febrero de 2003

6) www.rebellion.org, Marzo de 2003

7) Dani Rodrik es profesor de economía política internacional en la *John F. Kennedy School of Government, Harvard University*. Estudia con especial interés temas de economía internacional, desarrollo económico y economía política. Sus investigaciones procuran descubrir qué es lo que constituye una buena política

económica y por qué algunos gobiernos son mejores que otros para implementarla.

Es además investigador coordinador del Grupo de los 24 (G-24), investigador asociado del *National Bureau of Economic Research* e investigador del *Center for Economic Policy Research* (Londres).

Ha obtenido un Doctorado (Ph. D.) en Economía y un Master en Administración Pública (MPA) en la *Princeton University*. Nació en Estambul, Turquía, en 1957 y vive en Newton, Massachussets, Estados Unidos.

8) RODRICK, Dani, *Has Globalization Gone Too Far?*: Institute for International Economics, New York, EUA, 1997.

9) www.Clarín.com.ar, Mayo de 2003

10) www.rebelión.org, Mayo de 2003

CAPITULO 3

LA DEUDA EXTERNA

La reestructuración que inicia la dictadura militar a mediados de la década de los '70 modificó profundamente las condiciones económicas y sociales de la Argentina instaurando un nuevo modelo de acumulación. Es así que durante los últimos 25 años, en el marco de un proceso de creciente apertura comercial y financiera, la sociedad argentina pasó de un esquema centrado en la industrialización con destino dominante hacia el mercado interno de demanda masiva, a otro que se sustenta en un creciente endeudamiento privilegiando la valorización financiera del capital, lo cual provoca una inédita desestructuración productiva, en paralelo a un incremento significativo en la concentración económica y del ingreso y la centralización del capital, y una fenomenal transferencia de recursos al exterior.

Cuatro son las claves más relevantes de este proceso. A saber:

1. Endeudamiento externo

La deuda externa es el factor central en torno del cual se articula el proceso de reestructuración que en las últimas décadas ha vivido la economía argentina. La combinación de un flujo masivo de fondos externos (1976-1982) con la valorización financiera predominante a nivel local, permitió que un conjunto reducido de grupos económicos locales y extranjeros crecieran en el control del proceso económico.

Este mecanismo vinculado con la operatoria de un Sector Público que financió, vía endeudamiento externo, una espectacular fuga de capitales al exterior, está en la base del proceso de internacionalización que vivieron los agentes económicos dominantes. Este rasgo, que fuera típico de la expansión de las empresas transnacionales, se extiende desde mediados de la década de los '70 a los conglomerados empresarios más importantes de capital nacional. En concreto, esto supone que las decisiones de inversión que adoptan los grupos más concentrados de origen local se toman en base al escenario mundial y sin tomar en cuenta el límite de las fronteras nacionales.

En este contexto, cabe destacar que el endeudamiento externo operó como una masa de capital valorizable para los grupos económicos y las empresas transnacionales que concentraron el grueso de la deuda externa privada. Dicha valorización fue posible por las diferencias que se establecieron a favor de la tasa de interés interna (a la cual colocaban los fondos) respecto de la internacional (a la cual se endeudaban), diferenciales que se mantuvieron a lo largo del período debido a que el endeudamiento estatal en el mercado financiero impedía la reducción de la primera de ellas. De esta manera, el capital concentrado local se apropia de una ingente masa de excedente que proviene de la notable pérdida de ingresos que soportan los asalariados a partir de la instauración de la dictadura militar.

A esta primera redistribución del ingreso se le suma la que implementa la nueva dinámica estatal, que, de acuerdo a las evidencias disponibles, comprometió durante la década de los años ochenta casi el equivalente al Producto Bruto Interno generado en un año (del orden de los U\$S 67.500 millones), encontrándose dentro de esta nueva redistribución la estatización de la deuda externa privada. El nuevo comportamiento económico instaló dos restricciones que aún hoy persisten. En primer término, adquirió carácter estructural el desequilibrio externo de la economía argentina (la estimación del déficit del balance de pagos para 1998 asciende a U\$S 17.000 millones) y, en segundo lugar, transformó en permanente la crisis fiscal al hacer cargo al Estado, y, por ende, a la sociedad toda, del endeudamiento que contrajera el capital interno más concentrado. Lo anterior es particularmente de tener en cuenta por cuanto uno de los argumentos centrales a partir de los que se justificó la política privatizadora encarada bajo la gestión del Dr. Carlos Menem durante los años noventa (que, cabe destacar, favoreció a los mismos capitales oligopólicos que habían liderado los procesos descriptos, junto con algunos bancos y empresas extranjeras) fue, precisamente, la necesidad de hacer frente a ambos desequilibrios.

La notable magnitud de la redistribución del ingreso, que el endeudamiento externo permitió que se concentrara en manos de la cúpula económica local, no se expresó en un aumento de la inversión sino en un incremento del consumo de los sectores de altos ingresos y en una notable salida de capitales locales al exterior. En efecto, durante los años ochenta la fuga de capitales al exterior fue equivalente al pago de los servicios de la deuda externa total que percibieron los acreedores externos.

En el marco de los profundos cambios estructurales que se implementan durante la década de los '90, se producen modificaciones sustanciales respecto a la etapa anterior. El Estado modifica su articulación con el capital concentrado interno porque, al mismo tiempo que pierden importancia sus transferencias directas de excedente, le transfiere sus activos mediante la privatización de las empresas públicas, y la capacidad de definir el funcionamiento de los mercados

mediante la denominada, paradójicamente, “desregulación” de la economía. Estrechamente vinculado a este proceso, y a la normalización de las relaciones con los acreedores externos mediante la firma del “Plan Brady”, se genera un nuevo ciclo de endeudamiento externo que reconoce al que genera la cúpula económica como su componente más dinámico. Al igual que en los años ’80, el nuevo endeudamiento externo le permite al capital concentrado interno continuar el proceso de valorización financiera, basado en las diferenciales entre las tasas de interés vigentes en el plano internacional y a nivel local (cuyo valor siempre es elevado dado el recurrente endeudamiento del Estado Nacional para hacer frente, por ejemplo, a la brecha fiscal, la fuga de capitales de los actores oligopólicos, el desequilibrio externo del sector privado, etc.).

De esta manera, la expansión del capital concentrado interno se sustenta en las ganancias extraordinarias obtenidas en los servicios públicos privatizados y la valorización financiera proveniente del nuevo ciclo de endeudamiento externo. Por ambas vías los grupos económicos y los distintos capitales extranjeros concentran en sus manos el excedente que pierden los trabajadores argentinos.

Sin embargo, a pesar de que el comportamiento del capital concentrado interno adopta nuevas características durante la década de los años noventa, mantiene otra de crucial importancia: la remisión de capital local al exterior. En efecto, luego de la repatriación de capital local orientado a asegurar la propiedad de las empresas privatizadas, la salida de capitales al exterior crece ininterrumpidamente a partir de 1994 y su importancia es de tal significación que, nuevamente, supera largamente los servicios de la deuda externa que reciben los acreedores externos.

Los principales aspectos cuantitativos del endeudamiento externo, que fue analizado en términos generales en los párrafos anteriores, pueden percibirse en el Cuadro Nro. 1 y en el Gráfico Nro. 1. En el primero de ellos, se constata la evolución de la deuda externa pública y privada, mientras que en el segundo se verifica la trayectoria seguida por la deuda externa, la fuga de capitales locales al exterior y el pago de intereses a los acreedores externos. Cabe consignar que el monto del endeudamiento externo en ambas estimaciones difiere por la distinta definición que se adopta en cada uno de ellos. Más aún, si se considerara como deuda externa a todo pasivo en moneda extranjera, se debería agregar a las cifras expuestas U\$S 53.000 millones más, que es el endeudamiento en divisas que los residentes en el país tienen con el sistema financiero local.

Evolución de la deuda externa, 1975-2000 (1)
(primer trimestre, en millones de dólares)

DEUDA EXTERNA (en millones de dólares)

AÑO	PUBLICA	PRIVADA(1)	TOTAL
-----	---------	------------	-------

1975	4941	3144	8085
1976	6664	8309	19739
1977	8127	3695	11822
1978	9453	4210	13663
1979	9960	9074	19034
1980	14459	12703	27162
1981	20024	15647	35671
1982	28616	15018	43634
1983	31709	13360	45069
1984	35527	10644	46171
1985	40868	8458	49326
1986	44726	6696	51422
1987	51793	6531	58324
1988	53298	5038	58336
1989	57926	4917	62843
1990	56708	5062	61770
1991	58185	5848	64033
1992	52900	8651	61551
1993	64060	14387	78447
1994	71913	18181	90094
1995	81209	22717	103926
1996	88937	26101	115038
1997	95543	50029	145572
1998	106527	58290	164817
1999	115487	59930	175417
I trim. 2000	118205	59006	177211

2. Reestructuración productiva

Los rasgos característicos de este proceso pueden sintetizarse en:

- “desdindustrialización”;
- estancamiento;
- concentración de la producción y centralización del capital; y
- redimensionamiento y redefinición del perfil industrial.

Con respecto al primero de los procesos mencionados, desde mediados de los años setenta el sector manufacturero ha venido perdiendo participación en el PBI global de manera sostenida. A este respecto, basta con mencionar que mientras en 1975 la industria representaba aproximadamente el 30% del PBI total, a fines de la década de los noventa dicho porcentual se ubicaba en el orden del 16%. Ello se explica porque, como producto de las políticas económicas aplicadas en el país en el último cuarto de siglo, la actividad fabril perdió uno de los atributos centrales que la caracterizaron durante la industrialización sustitutiva: la de ser el sector más dinámico de la economía argentina, con la capacidad de “arrastrar” con su crecimiento al conjunto de la economía (tanto en términos productivos como en lo que se refiere a la generación de puestos de trabajo).

La disminución en la incidencia relativa de la industria en el producto y el empleo globales, así como la concomitante expansión de los servicios, es vista por algunos autores como un indicador de un incremento en el grado de modernización y/o desarrollo de una economía. Sobre tal afirmación, se afirma que los países “en vías de desarrollo” deben concentrarse más en la creación y el fomento de los servicios que en las actividades primarias y manufactureras. Sin embargo, del análisis de lo ocurrido en la Argentina durante las últimas décadas se desprenden importantes interrogantes acerca de la validez de tal afirmación, por cuanto la “desindustrialización” –y su correlato: una mayor gravitación agregada de los servicios– ha estado mucho más vinculada con la desarticulación productiva y la reestructuración regresiva del sector que tuvieron lugar y, asociado a ello, con un aumento en la brecha que separa a la economía argentina de la de los países desarrollados (estancamiento relativo), que con un mayor nivel de desarrollo.

En relación con lo anterior, la consolidación de la “desindustrialización” constituye uno de los principales factores explicativos del estancamiento que experimentó la economía local en las últimas décadas. Como se puede apreciar en la actualidad el producto bruto per capita se ubica prácticamente en los mismos niveles que en 1975.

Ahora bien, el proceso “desindustrializador” no impactó de la misma manera sobre los distintos actores del sector. En efecto, al tiempo que los trabajadores vieron disminuir notablemente sus salarios y, derivado de ello, su participación en la distribución del ingreso (uno de los rasgos distintivos de la dinámica manufacturera post-sustitutiva es la consolidación de un proceso sumamente regresivo en materia distributiva), y numerosas pequeñas y medianas empresas desaparecieron o debieron encarar importantes –y sumamente costosos, en términos económico-financieros– procesos de reconversión, un conjunto reducido de grandes firmas oligopólicas incrementó de modo notable su gravitación al interior del sector. Como se puede apreciar desde la interrupción del modelo sustitutivo se registró un aumento sistemático en el

grado de concentración industrial global (medido por la participación de las 100 firmas industriales de mayor tamaño en el conjunto de la producción del sector). A tal punto alcanzó dicho proceso que en la actualidad este conjunto de firmas explica casi el 50% toda la producción fabril generada en el país, cuando en 1976 daba cuenta de poco más del 30%.

De las consideraciones precedentes se desprenden dos conclusiones importantes. Por un lado, en las últimas décadas se agudizó notablemente uno de los aspectos distintivos de la industria manufacturera local (su alto grado de heterogeneidad estructural), por cuanto, dentro del empresariado, las pequeñas y medianas firmas resultaron sumamente afectadas por la orientación que adoptó la política económica, al tiempo que un núcleo acotado de empresas oligopólicas acentuó de manera significativa su participación y control sobre distintas ramas de actividad (en particular, aquellas de mayor dinamismo del espectro fabril). Por otro, la forma en que la “desindustrialización” impactó sobre las grandes firmas y sobre las Pymes y los trabajadores, refleja la subordinación del aparato estatal a los intereses de los segmentos más concentrados del capital. En este sentido, la notable expansión económica que registraron las firmas industriales líderes en el último cuarto de siglo se encuentra estrechamente ligada a los distintos mecanismos de transferencia del excedente con que, desde la política estatal, se buscó favorecer a estos actores (promoción industrial, estatización de la deuda externa, política de compras del Estado, privatizaciones, aplicación de esquemas aperturistas claramente asimétricos, etc.).

Otra de las formas en que se manifiesta la “desindustrialización” es en la fuerte disminución que se registró en la cantidad de establecimientos que conforman el entramado industrial local y en la ocupación sectorial. Así, por ejemplo, de la información emanada de los Censos Nacionales Económicos realizados en el país en las últimas décadas se desprende que entre mediados de los años setenta (es decir, antes de la interrupción del patrón sustitutivo) y principios de los noventa se registró la desaparición de algo más de 15.000 unidades productivas, al tiempo que la ocupación en el sector se contrajo casi un 25%.

A los efectos de aprehender las características que presentó esta brusca caída del empleo industrial, cabe enfatizar que a principios de la década de los setenta el conjunto del sector manufacturero operó con una elasticidad empleo-producción de 0,65 (o, en otros términos, que por cada punto porcentual que crecía la producción, la ocupación se expandía un 0,65%), lo cual constituye un indicador de que durante la sustitución de importaciones el crecimiento del sector fabril no sólo “arrastraba” a los restantes actividades económicas en términos productivos, sino que también generaba puestos de trabajo. En los años noventa, dicho coeficiente se ubicó en el orden del -3,7, es decir, que la industria fue una importante expulsora de mano de obra.

La interrupción de la sustitución de importaciones no sólo trajo aparejada una disminución en la participación de la industria en el PBI global y una caída de consideración en la ocupación, sino que también se expresó en una importante modificación del perfil sectorial de la actividad. Así, mientras que los sectores que antaño habían liderado la industrialización sustitutiva (en especial, los integrantes del complejo metalmecánico) debieron enfrentar una muy aguda crisis, ganaron predominancia dentro de la trama industrial sectores ligados a la explotación de ventajas comparativas naturales y a la elaboración de insumos intermedios de uso difundido, lo cual conllevó la consolidación de un perfil manufacturero que denota un marcado grado de “simplificación productiva”.

En este sentido, en los años ochenta, las ramas industriales que exhibieron cierta expansión se circunscriben a un reducido conjunto de actividades (siderurgia, petroquímica y pastas celulósicas) que presentan algunos denominadores comunes. En todos los casos fue decisiva la puesta en marcha de unas pocas y grandes plantas fabriles, con ingentes subsidios estatales, vía regímenes de promoción industrial, que fueron internalizados, en la generalidad de los casos, por grandes grupos económicos. Se trata, mayoritariamente, de industrias de procesos, productoras de bienes intermedios que, ante la contracción del mercado interno, encontraron en el mercado externo una salida contracíclica. En el decenio de los noventa, las actividades de mayor crecimiento fueron la elaboración de alimentos y bebidas, la refinación de petróleo, algunas manufacturas de bienes intermedios (básicamente, siderurgia y química) y la industria automotriz (cuyo crecimiento se debió, en gran parte, a la política de promoción y protección con el que fue favorecida, y estuvo caracterizado por una creciente incorporación al proceso productivo de partes y piezas importadas, todo lo cual conllevó una brusca desarticulación del sector que afectó notablemente a las proveedoras de las grandes terminales –en su mayoría, pequeñas y medianas firmas).

Como se infiere de lo anterior, las producciones de mayor crecimiento e importancia agregada del espectro fabril local se ubican, en la mayoría de los casos, en las primeras etapas del proceso productivo, presentando, en consecuencia, un reducido dinamismo en materia de generación de cadenas de valor agregado, así como un bajo aporte a la creación de eslabonamientos productivos y puestos de trabajo. De esta manera, la consolidación de este tipo de perfil sectorial es uno de los principales factores para explicar porqué en el último cuarto de siglo el sector ha perdido peso relativo en el PBI global, al tiempo que expulsó a un número importante de trabajadores.

En relación con lo anterior, la magnitud de la crisis y la reestructuración sectorial de las últimas décadas queda de manifiesto cuando se analiza la evolución del coeficiente de valor agregado manufacturero (que surge de la relación entre el valor agregado sectorial y el valor bruto de producción, y constituye, a nivel global, un indicador del grado de integración local de la

producción fabril). En este sentido, a partir de fines de los años setenta, y muy particularmente durante el decenio de los noventa, a la par de la liberalización comercial, se tendió a consolidar una acentuada y generalizada regresión en términos del grado de integración de la industria local (o, en otras palabras, en la importancia de la fabricación nacional de los insumos), tendiendo cada vez más a ser una actividad de armado de bienes en base a la provisión de insumos importados. Naturalmente, este proceso trajo aparejados impactos negativos sobre los sectores proveedores locales (donde tenían una presencia relevante las pequeñas y medianas empresas), los cuales habían sido particularmente importantes durante la vigencia del período sustitutivo (en especial, en su segunda etapa iniciada a fines de los años cincuenta). De esta manera, lo que en décadas anteriores eran características circunscriptas a sólo algunas producciones y regiones (como el parque industrial de Tierra del Fuego sustentado en la producción de bienes electrónicos de consumo) en los años noventa ha pasado a ser una modalidad muy difundida dentro del espectro industrial. Al respecto, mientras que a comienzos de los años setenta la industria argentina producía con una relación valor agregado/valor de producción del 42,3%, a mediados de los noventa la misma había descendido al 34,1%.

En el tercer FORO SOCIAL MUNDIAL (2) se criticó al gobierno de la Argentina por intentar pagar su deuda externa.

Economistas y dirigentes sociales dicen que se trata de un caso testigo. Y que el país perdió la oportunidad de hacer del default un hito.

El Norte le reclama al Sur 2,5 billones de dólares y en este Foro Social Mundial no van con chiquitas. Pidieron condonar esa deuda por "usura" e "ilegitimidad". Y en este escenario multicultural vieron a Argentina como un caso testigo por su crisis.

"Argentina perdió la oportunidad de hacer del default un hito. No esperamos nada del sistema financiero mundial, depende de cómo cambiamos la relación de fuerzas y hacemos entender este problema de una vez", dijo el belga Eric Toussaint, del Comité por la Anulación de Deudas del Tercer Mundo.

Sobre la deuda, Toussaint había debatido con Beverly Keene, de Jubileo Sur/Diálogo 2000, el senegalés Moussa Dembele, el brasileño de Attac Luiz Fernando y el indonesio Prakarma Raja. Los orígenes, desde Videla al dictador Suharto de Indonesia; los créditos forzosos al sector público, la estatización de deudas privadas, los planes de ajuste y los reciclajes de deuda con altos intereses fue un calco en el relato histórico de cada panelista.

Según Keene, delegada argentina, "hay que concientizar y dar un giro: la reclamada deuda financiera ya se pagó varias veces pero nos deben a nuestros pueblos la deuda social, ecológica, democrática". Fernando reclamó una auditoría sobre cada contrato, y Dembele dijo que en África del Subsahara, la región más miserable del mundo, la deuda se triplicó desde 1985. "Son 340

millones de personas que viven con menos de 1 dólar al día y la deuda drena 4 veces más que lo que se invierte en salud y educación. Por la indignancia y el sida, es un genocidio vía la deuda. Hay razones históricas, económicas y morales para no pagarla en África y estamos llamando a un repudio colectivo", dijo.

El asunto fue traído también por asambleístas barriales de Mar del Plata que denunciarán ante Naciones Unidas al Estado argentino "por violar derechos socioeconómicos y culturales de nuestro pueblo por priorizar el pago de la deuda", dijeron.

Referencias del Capítulo 3

- 1) www.index.com.ar, Abril de 2000
- 2) www.portoalegre2003.org, Marzo de 2003

CAPITULO 4

(ALCA) Asociación Libre de Comercio de las Américas y (OMC) Organización Mundial de Comercio

El rechazo al ALCA –el pacto de "libre comercio" y de flujos de capitales por las Américas que empuja Estados Unidos– es otro clásico de este foro. Por eso cayó bien la decisión de Brasil de estirar los plazos negociadores y de mirar con lupa el capítulo 'compras nacionales', por el cual las multinacionales tendrían igualdad de oportunidades en licitaciones públicas, negocio enorme que condiciona políticas de Estado.

Otro eje permanente de crítica del Foro es la Organización Mundial del Comercio, que en setiembre de 2003 se reunirá en Cancún. Allí irá la rebeldía global a protestar, entre otras cosas porque no avanza el permiso de uso de drogas para epidemias como el sida sin pago de licencias, como se había aprobado.

Activistas de Global Exchange y Public Citizen, de EE.UU. dijeron a este enviado que bloquearon hoteles del balneario mexicano para asegurar presencia y armar conferencias paralelas. Igual que en el ALCA, no quieren que la OMC incluya compras nacionales ("el Banco Mundial tiene un proyecto específico", denunció Yao Graham, de la Red del Tercer Mundo de Ghana) ni temas educativos, sociales y ecológicos bajo los capítulos de "servicios" e "inversiones".

Kevin Danaher, de Global Exchange, señaló que "quieren revivir el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que logramos desbaratar en 1998". Por cierto, el movimiento global de protesta tiene en la lucha contra el AMI uno de sus bautismos de fuego. Por eso ahora quiere impedir que la OMC lo retome. A Cancún llevarán sus propuestas por "un comercio más sustentable, ecológico y responsable".

Integración:

Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

El ALCA es un acuerdo de libre comercio impulsado por EE.UU. mediante el que pretende lograr el control de las economías del continente americano, a través de garantizar la libre circulación de mercancías y capitales.

Esto beneficia al gobierno y a los grandes grupos económicos de EE.UU., pero no a todo su pueblo que resultan perjudicados.

Esta potencia necesita este acuerdo para resolver sus problemas económicos y para ejercer el dominio imperial a cualquier precio.

Perjudica las economías menos desarrolladas que no podrán defender sus producciones nacionales.

Mientras esta interesado en restringir las migraciones de trabajadores y la libre circulación de personas, busca establecer la libre e irrestricta circulación de mercaderías sin aranceles ni medidas aduaneras.

Dijo el presidente Bill Clinton: “Tenemos el 4 % de la población del mundo y contamos con el 22 % de toda la riqueza. Somos la primera potencia. Si queremos mantener esa franja de riqueza necesitamos vender para ese 96 % de la población mundial”

Tampoco quieren competidores en toda la región. Si se acordara

El ALCA también quedarían fuera de competencia europeos y asiáticos.

En realidad es una pieza básica del proyecto imperialista de dominación y saqueo de nuestros recursos naturales y humanos.

Este acuerdo atentaría contra las soberanías nacionales, contra las conquistas sociales y los derechos humanos, contra el medio ambiente, la tierra y los recursos naturales y contra la calidad de vida de nuestros pueblos.

Por otra parte es necesaria una verdadera integración de América, no sólo comercial, sino que abarque todos los aspectos económicos, sociales, culturales, educativos, sanitarios y económicos, una integración integral que tome en cuenta y respete la soberanía nacional, los intereses populares y la identidad de pueblos y naciones, unidos históricamente en el anhelo de justicia, libertad, democracia y plena vigencia de los derechos humanos para todos sus habitantes.

En Argentina se preparó el terreno a través de un proceso de dictaduras militares desde 1966-73 y 1976-83 sentando las bases mediante infinitos ajustes económicos a costa del hambre generalizado, el desempleo, la exclusión social, la negación al derecho a la vivienda, la salud, la educación y la seguridad social para millones de habitantes.

Esto se acentuó mediante las privatizaciones de empresas estatales y servicios públicos, perdiendo de esta forma el control de la economía.

Se instalaron grandes represas que destruyeron el equilibrio ecológico y la biodiversidad. Miles de hectáreas fueron desmontadas para desarrollar cultivos

de exportación que utilizan agrotóxicos en gran escala. Se permitió la proliferación de transgénicos y semillas híbridas. La deforestación de grandes extensiones llevó a la desaparición de más del 85 % del bosque nativo. Todo este panorama se agravará si no se detiene el avance imperial del proyecto del ALCA.

Representa un plan convertirnos en consumidores de los productos del norte y proveedores de manufacturas de bajo valor agregado, materias primas y recursos naturales.

Busca imponer normas que eliminen la capacidad de control de cada estado-nación sobre las inversiones extranjeras.

Pretenden imponer las concepciones del mercado capitalista: “la búsqueda de la mayor ganancia de los grandes capitales a costa del saqueo de las riquezas naturales y la explotación de los seres humanos”.

“El trato igual para una pequeña empresa y para una gran transnacional. Cuando todos sabemos que trato igual entre desiguales sólo puede conducir a más desigualdad e injusticia”

Toda norma legal de protección a la industria y la producción agraria nacional aplicada por los países de la región podría ser considerada por las grandes empresas transnacionales como discriminatoria y éstas podrían someter a juicios a esos Estados-nacionales, juicios que serían resueltos por tribunales

Internacionales y no en el ámbito de la justicia local.

Con la supremacía del mercado, se pierden los derechos humanos de las personas de los trabajadores y productores en particular.

La desregulación del mercado financiero local, la precarización y flexibilización del trabajo y la libertad de los grandes grupos económicos de ahogar a la pequeña y mediana empresa, serán posible mediante la imposición del ALCA.

Todos los derechos para los grandes capitales, sin que el Estado pueda regular o establecer derechos nacionales.

Como ejemplo de lo que sobrevendrá podemos asegurar que México después de 8 años de haber firmado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), la mitad de la población vive en la pobreza y el 20 % en la indigencia. Fueron destruidos decenas de miles de puestos de trabajo, bajaron los salarios y el trabajo informal abarca el 50 % del empleo actual.

Creció la dependencia de la economía mexicana respecto de EE.UU. mediante la deuda externa.

La incapacidad de poner limitaciones a la explotación incorrecta de los recursos naturales renovables determina que se experimente un verdadero saqueo de los mismos.

También en EE.UU. muchos miles de trabajadores han perdido sus puestos por el cierre y traslado de grandes empresas en búsqueda de mayores ganancias en otros lugares con mejores ventajas comparativas.

De imponerse el proyecto imperial los gobiernos perderían la posibilidad de seguir prestando servicios gratuitos, porque las grandes empresas tendrían el derecho a competir y ganar la posibilidad de prestar esos servicios a los que puedan pagarlos.

Los pobres resultarían excluidos del derecho universal a la salud y la protección social, quedando limitados a una asistencia precaria y muchas veces inalcanzable. Es más, la prestación gratuita por parte de un Estado nacional podría ser cuestionada por las empresas transnacionales como competencia desleal y podrían querellarlo ante tribunales supra-nacionales.

La ley de patentes, haría aún más difícil conseguir medicamentos. La salud se perjudicaría además con la proliferación de alimentos transgénicos sin poder de control alguno. En cuanto a los campesinos ya no se habla de agricultura sino de agro empresa o de agro industria.

La competencia de las grandes empresas acabaría con todos los medianos y pequeños productores, igual pasaría en el comercio.

También afectaría los derechos de los pueblos originarios, que se verán afectados en su derecho ancestral a la tierra, a los recursos naturales al respeto a su identidad, a su cultura y a sus saberes tradicionales.

Si se impone el ALCA predominará sobre todos los otros acuerdos de integración existentes hasta el momento, lo que incluye al MERCOSUR.

En la declaración de Jubileo Sur Américas en Quito, Ecuador, el 25 de mayo de 2002 se dice: “es imprescindible plantear la necesidad urgente de una ruptura completa con el sistema de dominación actual y aceptar en su lugar el desafío de una integración y una globalización basada en los valores de respeto a la diversidad cultural y nacional de los pueblos y a la colaboración solidaria entre ellos”.

“Plantear no sólo la denuncia y la lucha contra el proyecto imperial que se expresa en el ALCA, la deuda externa y la creciente militarización, sino también la construcción concreta de una integración alternativa basada en el derecho de los pueblos al desarrollo así como nuevos modelos de desarrollo respetuosos del medio ambiente, basados en la equidad de género y el respeto de los derechos humanos que sean capaces de garantizar una existencia humana digna para todos y todas en el ambiente de justicia , hermandad y paz”

El debate sobre el comercio agrícola

Las distintas posiciones dentro de América Latina, así como las diferencias con Estados Unidos y Canadá, convierten a los temas agropecuarios en uno de los ejes centrales de debate en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Al finalizar la última reunión ministerial que negocia el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), realizada en Quito en octubre de 2002, los

temas agropecuarios se convirtieron en uno de los puntos centrales de discusión. Las posiciones de los gobiernos siguen enfrentadas, y muchos analistas consideran que sin un consenso en esos temas será difícil concretar el ALCA.

La importancia del sector agropecuario explica que deba analizarse con mayor detalle la situación actual. Si bien todos los gobiernos aspiran a una liberalización comercial, cada uno de ellos busca obtener ciertas ventajas en el proceso, y en ningún caso están dispuestos a ensayar una estrategia de desarrollo alternativa.

Distintos inicios, diferentes impactos

La diversidad de posiciones en realidad se explica por las diferentes situaciones productivas. Por un lado, las potencias hemisféricas, Canadá y Estados Unidos, son grandes productores y exportadores globales de productos agropecuarios. Por otro lado, países como Argentina, Brasil, Bolivia y Uruguay son exportadores netos tanto de productos agropecuarios como de productos agroalimentarios elaborados a partir de éstos. Un tercer grupo de países está representado por los exportadores netos de productos agropecuarios primarios, pero que importan agroalimentos procesados (destacándose varios países centroamericanos, Paraguay, Colombia y México). Unos pocos son importadores netos de productos primarios pero exportan agroalimentos procesados (por ejemplo, Cuba), y finalmente hay otras naciones que son importadoras netas tanto de productos primarios como alimentos (varios estados caribeños y Venezuela).

Estas posiciones permiten entender varios aspectos de las negociaciones. Por ejemplo, los grandes exportadores netos de productos primarios y de alimentos procesados se encuentran entre los más interesados en aperturas amplias. Es el caso de Argentina y Brasil, que presionan por liberalizar todavía más todo el comercio hemisférico. En cambio, las naciones importadoras intentan proteger algunos sectores agrícolas nacionales, y en especial la disponibilidad de alimentos (con situaciones delicadas en Colombia y Venezuela). Estados Unidos discurre por una estrategia doble, busca ampliar sus posibilidades de exportar excedentes pero a la vez condiciona las importaciones de productos procesados (apelando a diversos tipos de trabas), y como Canadá, mantiene fuertes subsidios.

A medida que se suman nuevos estudios sobre los impactos de la liberalización del comercio agropecuario queda en claro una situación también compleja (por ejemplo van Meijl y van Tongeren, 2001). Para los países exportadores netos de productos agrícolas el resultado a nivel nacional puede ser comercialmente positivo en términos de aumentar la producción y lograr venderla; ese es el sueño en las naciones del cono sur. Es posible que ese

aumento exportador sea particularmente beneficioso para las agroindustrias y grandes propietarios de tierras; en algunos sectores eso puede aumentar el empleo en la agroindustria. Sin embargo, incluso las empresas agroindustriales de capitales nacionales y parte de los grandes hacendados pueden estar amenazados en tanto podrían ser desplazados por corporaciones transnacionales. En todos los casos, campesinos y productores medios y pequeños no tendrán beneficios o éstos serán muy pequeños.

Sin duda se sumarán otros efectos negativos, en especial por una expansión de la frontera agropecuaria, o un uso más intensivo de la tierra (mayor uso de agroquímicos, riego, etc.), desencadenando un incremento del impacto ambiental. Además, en varios casos la caída de los subsidios puede hacer subir el precio de ciertos alimentos. La liberalización también puede terminar con los programas de accesos preferenciales a mercados que disfrutaban algunos países (por ejemplo, los países andinos ante Estados Unidos).

En el caso de los países que son importadores netos, el impacto en general será negativo. Varios de los alimentos que se deben importar posiblemente sean más caros. En algunos casos podría haber recuperaciones de la producción nacional, las que quedarían desplazadas por agroalimentos subvencionados más baratos.

Un reciente análisis de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (Vaillant, 2001), demuestra que los países latinoamericanos que se verían afectados negativamente por el libre comercio con Estados Unidos y Canadá, en los sectores agrícola y agroalimentario, son Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Las mayores amenazas comerciales se dan en Argentina y Brasil, mientras que son medias en Uruguay, y bajas en los demás países. El estudio indica, además, que las compras desde Estados Unidos y Canadá desplazarían al comercio intrarregional, especialmente en Argentina, Brasil y Colombia. En el caso de las exportaciones, los países con menores oportunidades comerciales de ingresar a Estados Unidos y Canadá son Bolivia, Paraguay, Ecuador y Venezuela; los que tienen más oportunidades son Argentina, Brasil y Uruguay.

Apoyos perversos y apoyos legítimos

El impacto de los subsidios agrícolas es uno de los ejes de la discusión. La agricultura es por lejos el sector más subsidiado y protegido en el comercio internacional; en el 2000 los países ricos subsidiaban a sus productores por valor de 245.000 millones de dólares, con lo que desplazan las exportaciones de muchas naciones en el Sur.

Estas medidas incluyen subsidios y créditos a las exportaciones, pagos compensatorios, precios mínimos a los agricultores, etc. Es ampliamente admitido que las exportaciones subsidiadas distorsionan los mercados

internacionales deprimiendo los precios, lo que perjudica a los países exportadores que no las aplican, entre los que se cuentan las naciones latinoamericanas. Si esos subsidios se eliminan, se beneficiarán los países exportadores netos; sin embargo las naciones importadoras netas se perjudicarían debido al aumento de precios internacionales.

En cualquier caso los subsidios a la exportación no pueden modificarse sin cambiar las políticas de ayuda interna, o lo que es lo mismo, de nada vale eliminar esos subsidios si no se modifican, además, los esquemas de asistencia interna que explican excedentes de producción desvinculados del precio internacional. En el ALCA se busca la reducción o eliminación de esas ayudas.

Sin embargo, en contra del discurso de libre comercio, Estados Unidos ha aprobado recientemente una ley agrícola (Farm Bill) que significa un aumento del proteccionismo, tanto de los subsidios como de los niveles de ayuda interna. La norma prevé una asistencia de 175.000 millones de dólares para los próximos 10 años, apuntando a asegurar precios al productor (especialmente en trigo, maíz, soja, arroz y algodón). En los hechos, estas medidas contribuirán inevitablemente a una mayor baja internacional de los productos agrícolas por cuanto seguirá existiendo un estímulo a la producción dentro de Estados Unidos. De acuerdo a la Confederación Nacional de Agricultura de Brasil se estima que la nueva Farm Bill ocasionará un perjuicio en los próximos cuatro años del orden de los 10.000 millones de dólares a las exportaciones de productos brasileños.

La Farm Bill también eleva el nivel de ayuda interna de Estados Unidos, dejándolo en una mejor posición negociadora frente a los latinoamericanos, donde la asistencia es muy baja. Conviene recordar que en la lista de compromisos para reducción de esas ayudas en la OMC se muestra una base de 19.000 millones de dólares para Estados Unidos, mientras que la de Brasil era de 912 millones, la de Argentina de 79 millones y la de Costa Rica de 16 millones de dólares. Una reducción de esas ayudas, por ejemplo, al 50 por ciento, implicaría casi su desaparición en varios países latinoamericanos.

Esta discusión deja en evidencia la necesidad de distinguir entre medidas legítimas y otras perversas. Los apoyos de Washington casi siempre representan los llamados "subsidios perversos": la mayor proporción de la asistencia va a parar a agricultores y empresas con altos ingresos, mientras que los de bajos ingresos reciben una mínima parte de la ayuda (el 80 por ciento de los granjeros reciben solo el 16 por ciento de la ayuda, mientras que el resto va a las grandes empresas), y por lo general están desacoplados de la calidad ambiental. Sin embargo, otros subsidios pueden ser legítimos (por ejemplo, para remontar la pobreza de las familias rurales o la reconversión productiva hacia la producción orgánica).

Sin embargo, en las negociaciones del ALCA no existen mecanismos para distinguir entre estos dos tipos de ayuda, y por el contrario, muchos gobiernos

latinoamericanos critican todo tipo de subsidios, olvidando que sus campesinos y pequeños productores son justamente los que más necesitan esos apoyos legítimos. La propuesta del ALCA tampoco ofrece mecanismos adecuados para atacar las ayudas internas que terminan beneficiando a las corporaciones, ni formas para enfrentar la conformación de oligopolios en el comercio agropecuario.

Una negociación negativa

Estos ejemplos muestran que la agenda agropecuaria del ALCA es tensionada y contradictoria. Quienes proclaman el libre comercio montan restricciones y subsidios, y quienes deberían fortalecer protecciones con sentido social y ambiental las atacan. Unos y otros no promueven mecanismos de regulación en cuestiones claves como las prácticas de dumping (y las de antidumping de Estados Unidos), regulaciones antitrust y la competencia entre las compañías. Los gobiernos del Sur, que deberían defender sus ventajas ecológicas comparativas para una producción agroalimentaria más sana, están obsesionados en combatir las regulaciones de calidad en el comercio. Y unos y otros esperan poder desembarazarse de nuevas perspectivas, como el principio precautorio.

Bajo estas circunstancias, la marcha de las negociaciones del ALCA son preocupantes. Se observan situaciones paradójales a cada momento: Estados Unidos y Canadá buscan imponer una agenda asimétrica que los beneficia, y contra eso reaccionan países clave como Brasil o Argentina, intentando defender su producción agropecuaria, pero sin estar dispuestos a mejorar sus estándares sociales o ambientales. Entretanto, países como Colombia o México dejan en suspenso cualquier coordinación latinoamericana esperando pequeñas ventajas comerciales en el corto plazo. En cualquier caso, la marcha de las negociaciones está muy lejos de las necesidades del ambiente, y de las familias rurales de nuestro continente.

Los diferentes puntos de partida en el ALCA.

Clasificación esquemática de los países de las Américas en relación a la producción agropecuaria y niveles de ingreso. C: miembros del Grupo de Cairns, que además integra a Australia, Nueva Zelanda, y otras naciones. Elaborado en base a Van Meijl y van Tongeren, 2001.

Posición comercial. Nivel de desarrollo.

Exportadores netos de productos agrícolas primarios y procesados

Nicaragua
Bolivia
Guatemala
Ecuador
Costa Rica
Perú
Argentina (C)
Brasil (C)
Uruguay (C)
Chile (C)
Canadá (C)

Exportadores netos de productos agrícolas primarios e importadores netos de procesados

Haití
Honduras
Paraguay
Panamá
R. Dominicana
El Salvador
Colombia (C)
México
USA (C)

Importadores netos de productos agrícolas primarios y exportadores netos de procesados

Guyana
Cuba

Importadores netos de productos agrícolas primarios y procesados

Jamaica
Venezuela
Barbados
Antigua –Barbuda
Trinidad/Tobago
Is. Caimán
Bermuda
Aruba

El Estado en el Mundo Contemporáneo

por James Petras (1)

I. La idea de que vivimos en un mundo sin estados-nación es uno de los mitos más recurrentes e insidiosos de nuestros tiempos. Nada más lejos de la realidad. En todas las regiones del mundo el estado - sea imperialista, capitalista o neocolonial - se ha visto reforzado, se han impulsado sus actividades y ha aumentado su intervención en la economía y en la sociedad civil. El estado en las naciones imperialistas - lo que denominamos el estado imperial - desarrolla una actividad especialmente intensa de concentración de poder en la nación para proyectarlo sobre el exterior a través de una gran variedad de instituciones, tanto económicas como políticas, y estableciendo vastas esferas de influencia y dominación. Estados Unidos lidera este fenómeno como estado imperial, seguido por la Unión Europea (UE), encabezada ésta por Alemania y Francia, y Japón. El poder del estado imperial se extiende hasta las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Asiático (BA), la Organización Mundial del Comercio (OMC), etc. Los estados imperiales aportan la mayor parte de los fondos, nombran a los líderes de las IFI y les responsabilizan de políticas que favorecen a las corporaciones multinacionales de sus respectivos países. Los que anuncian un mundo sin estados-nación o teóricos de la globalización se niegan a comprender que las IFI no constituyen una nueva forma de gobierno por encima del estado-nación; son instituciones que obtienen su poder de los estados imperiales.

Este ensayo abordará la discusión y crítica de argumentos poco consistentes como los de las teorías de la globalización, así como el debate en profundidad sobre el significado del estado en el mundo contemporáneo, en las economías regionales y locales. . La tercera parte de este ensayo presentará una explicación sobre las causas del crecimiento de lo estatal en las economías neoliberales del mundo.

II. Argumentos relacionados con el mito de un mundo sin estados-nación:

Los defensores de la tesis de un "mundo sin estados-nación", a los que llamamos "teóricos de la globalización", parten de presunciones bastante cuestionables. Existen ciertas discrepancias entre ellos, ya que mientras unos consideran que el estado-nación es un anacronismo, otros afirman que está en

decadencia, y para un tercer grupo ya no constituye una realidad. A pesar de que estas diferencias continúan suscitando el debate, lo más significativo son los paralelismos que se encuentran en las teorías globalizadoras. Éstas dudosas premisas son:

Presunción 1ª: Las corporaciones multinacionales son organizaciones globales que no localizadas en ningún lugar específico de un estado-nación concreto. Forman una nueva economía mundial ajena a los controles nacionales y son parte de una nueva clase gobernante mundial. Esta idea está basada en el hecho de que grandes corporaciones operan en diferentes países, tienen gran movilidad y poder para evadir impuestos y regulaciones en muchas jurisdicciones nacionales. Esta presunción plantea varios problemas conceptuales y empíricos.

En primer lugar, el hecho de que las corporaciones multinacionales actúen en numerosos países no entra en contradicción con el hecho de que sus cuarteles generales, de donde surgen la mayor parte de las decisiones estratégicas, directores y beneficios, estén situados en Estados Unidos, Unión Europea y Japón.

En segundo lugar, la movilidad está basada en decisiones estratégicas tomadas por directores desde las centrales situadas en los núcleos imperiales. Estas decisiones dependen de condiciones económicas y políticas creadas por el estado imperial y sus representantes en las IFI. La movilidad es contingente respecto a las relaciones interestatales.

En tercer lugar, logran eludir impuestos y regulaciones gracias a decisiones políticas tomadas en el estado imperial y sus bancos multinacionales. El debilitamiento de las leyes de los estados neocoloniales contra la transferencia de ganancias ilícitas de los estados imperiales es una forma de actuación estatal que favorece la concentración a gran escala de riqueza y engrosa las cuentas externas de los países imperiales. Las corporaciones multinacionales obvian las regulaciones de los estados neo-coloniales y forman parte de un engranaje de relaciones de poder ancladas en relaciones estatales imperiales y neocoloniales.

Presunción 2ª: El gobierno de los viejos estados-nación ha sido sustituido por un nuevo gobierno mundial formado por los dirigentes de las IFI, la OMC, y los directores de las corporaciones multinacionales. Este es un argumento basado en un debate superficial de epifenómenos, evitando un análisis profundo de la lógica de poder. Si bien es verdad que las IFI toman decisiones muy importantes en relación con diferentes zonas geográficas, afectando así a sectores económicos y sociales significativos, estas decisiones y los que las adoptan están fuertemente influidos por los estados imperiales y sus corporaciones multinacionales. Los miembros más poderosos de las IFI son dirigidos desde sus gobiernos nacional-imperiales. Las líneas políticas más importantes, que guían las condiciones de los préstamos, son determinadas por los ministros de economía, finanzas y del tesoro de los estados imperiales. La inmensa mayoría

de los fondos de las IFI provienen de los estados imperiales y la representación de la cúpula ejecutiva de las IFI se establece en proporción a los fondos aportados por los estados imperiales. El FMI y el BM han estado siempre liderados por individuos de Estados Unidos o la UE.

La visión globalizadora se niega a analizar el poder de las IFI como derivado de los estados imperiales; rechazan la idea de un poder internacional basado en las entidades no-supranacionales de los estados imperiales. Esta visión exagera la autonomía de las IFI e infravalora su subordinación a los estados imperiales. La verdadera significación de las IFI reside en su forma de magnificar, extender y profundizar el poder de los estados imperiales, en cómo se convierten en terreno de competición entre estados imperiales rivales. Lejos de debilitar los viejos estados, las IFI han reforzado su posición.

Presunción 3ª: Uno de los argumentos más frecuentes de los teóricos de la globalización consiste en afirmar que se ha producido una revolución informativa que ha eliminado las fronteras estatales y ha creado una nueva economía global. Consideran que esta revolución tecnológica ha transformado el capitalismo, aportando un nuevo ímpetu al desarrollo de las fuerzas productivas. Dudamos de la validez de una concepción que afirma que las tecnologías de la información han revolucionado las economías, creando así una nueva economía global, en la que los estados-nación y las economías nacionales serían ya inútiles.

Un análisis comparativo del crecimiento de la productividad en Estados Unidos a lo largo de los últimos cincuenta años no corrobora este argumento globalizador. Entre 1953 y 1973, antes de la llamada revolución de la información, en Estados Unidos la productividad crecía una media del 26%; con la introducción de los ordenadores el crecimiento de la productividad entre 1972 y 1995 se redujo a la mitad. Incluso en el llamado período del boom de 1995-1999, el crecimiento de la productividad fue del 2%, por debajo del período anterior a la informatización. Japón, país donde se da un uso extensivo de informática y robótica, ha sufrido una década de estancamiento y crisis. Entre los años 2000 y 2001, el sector de la información sufrió una fuerte crisis, con diez mil despidos, cien empresas en bancarrota y caída del 80% del valor de los capitales. La burbuja especulativa, que definía la llamada economía de la información, explotó. Por otro lado, los autores de la globalización sostenían que la mayor fuente de crecimiento de la productividad se encontraba en la informatización del área de fábrica de ordenadores. Diversos estudios han mostrado que el uso de ordenadores en las oficinas consiste fundamentalmente en el uso personal, y no potencia el intercambio de ideas, tal y como confirman algunas estimaciones de las que se extrae que hasta un 60% del uso del ordenador se dedica a temas no relacionados con la empresa. Las fábricas de ordenadores suponen el 1,2% de la economía de Estados Unidos y menos del 5% del capital stock.

Por otro lado, el censo poblacional de Estados Unidos aporta una explicación diferente en relación con las fuentes de productividad, que se identificarían con los 5 millones de trabajadores en Estados Unidos, la mayor parte inmigrantes ilegales que han inundado el mercado de trabajo en los noventa. Desde el momento en que la productividad se mide en función de la producción de cada trabajador estimado, estos 5 millones de trabajadores no incluidos en la estimación engrosan los datos de productividad. Si fueran considerados, los datos sobre productividad llegarían a descender hasta situarse por debajo del 2%.

Con el declive de la economía de la información y las valoraciones de stock se hace patente que la revolución de la información no es el elemento explicativo esencial a la hora de entender la lógica de las economías de los grandes estados imperiales, y desde luego tampoco ha provocado la aparición de un nuevo orden mundial. El hecho de que muchísimas personas tengan acceso a ordenador e internet, o que algunas empresas tengan un mejor control sobre sus inversiones, no significa que el poder haya dejado de estar en manos del estado-nación. Mientras continúan las proclamas en relación con la revolución informativa, los inversores en los mercados mundiales de stock desvían fondos hacia la economía real alejándose de las empresas etéreas de alta tecnología que no aportan ningún beneficio y aumentan las pérdidas.

Presunción 4ª: en relación con la presunción anterior, los globalistas afirman que vivimos en una Nueva Economía superadora una Vieja Economía basada en fábricas, minas, agricultura y servicios sociales. Según los globalistas el mercado crea una "democracia real" en la que la "gente corriente" tiene ante sí opciones reales sobre su futuro y la nueva eficiencia aportada por las nuevas tecnologías garantiza altos niveles de crecimiento. La recesión de finales del 2000-2001 claramente refuta las bases de la Teoría de la Nueva Economía: el ciclo económico no sólo no se ha alterado sino que resulta reforzado por la naturaleza especulativa de la "Nueva Economía". De esta forma, la "Nueva Economía" contiene todos los elementos propios de una economía volátil y especulativa, guiada por demandas exorbitantes de altos beneficios. Ante la ausencia de estos beneficios, resulta que parte de lo que se calificaba como "Nueva Economía" consistió esencialmente en una estafa financiera colosal, donde las altas ganancias de los primeros inversores llevaban a aquellos que invertían con posterioridad a la ruina financiera.

La nueva eficiencia vaticinada por los partidarios de la "Nueva Economía" no resistió la lógica del ciclo de negocio capitalista. La producción "Just In Time" se estableció en función de un crecimiento estable y continuo de la demanda: la recesión de 2001, causada por la caída repentina de la demanda, conllevó una acumulación de inventarios entre productores y vendedores, provocando abundantes despidos. Con los problemas de la circulación de líquido se multiplicaron los impagos y quiebras propias de la "Vieja Economía".

Parece claro que la llamada "Nueva Economía" no sólo no evita las crisis capitalistas, sino que es aún más vulnerable y cuenta con menos recursos a la hora de recuperarse debido a que la mayor parte de su flujo de dinero depende de expectativas especulativas y de altas ganancias constantes. El fuerte declive de los ingresos por anuncios publicitarios en los sitios web y la saturación del mercado informático ha causado la crisis estructural de los productores de hardware y software, creando un auténtico trauma en la "industria". El valor exorbitante del capital se ha reducido drásticamente y las grandes compañías de Internet luchan por sobrevivir en el conjunto de la "Nueva Economía".

Presunción 5ª: algunos teóricos de la globalización como Toni Negri afirman que el llamado "sistema imperial" es incompatible con un sistema de estados imperialistas - como si el uno pudiera existir sin el otro. El "sistema" no tiene "centro" porque los estados se habrían diluido ante las poderosas compañías multinacionales que dominan los mercados. Esta concepción parte de una premisa equivocada al no tener en cuenta el poder de clase e institucional de los bancos e industrias de propiedad y dirección nacional. Y aún más grave, los teóricos de sistemas se niegan a relacionar las estructuras, operaciones, códigos legales y otros elementos de los estados imperiales con sus corporaciones multinacionales y ramificaciones en las IFI. El amplio alcance de su poder se concentra en beneficios, intereses, rentas y regalías que revierten en los estados imperiales. El "sistema" se deriva de y es sostenido por las fuerzas combinadas de los estados imperiales y sus corporaciones multinacionales. Si a la hora de describir un estado imperial no se tiene en cuenta la lógica de la propiedad y el poder de ese estado se pierden de vista las contradicciones y conflictos básicos, las rivalidades Inter.-imperiales y las luchas populares por el poder del estado. La quimera de los "imperios sin estado" conlleva los mismos problemas que la noción del "mundo sin estados-nación"; exagera la autonomía del capital respecto al estado y propaga la falacia del "libre mercado", en la que el "mercado" (o según Negri el capitalista colectivista) domina el sistema imperialista.

Presunción 6ª: Los "globalistas" operan en un nivel excesivamente alto de abstracción al abordar la definición de la configuración del poder, obviando las variaciones más significativas en relación con regímenes, estados y lógicas de clase. En consecuencia, no aportan una concepción válida del cambio socio-económico. El fallo conceptual más grave se encuentra en la definición los diferentes estratos del sistema mundial, que denominan "centro", semiperiferia y periferia. Este tipo de estructuración abstracta y simplista de la economía y el poder mundiales, subordina la dinámica de las relaciones de clase a una distribución estática de cuotas de mercado. Estas categorías abstractas oscurecen las diferencias fundamentales que plantean los diversos intereses de clase entre naciones en cada categoría, diferencias que determinan cómo se distribuyen las cuotas de mercado entre naciones, la estructura de propiedad, los niveles de

vida, así como las diferencias entre países dinámicos y estancados. Aún más importante, al observar la situación del mercado, los globalistas no consideran la ubicuidad del agente estatal a la hora de preservar o cuestionar la relación entre estados y economías y la reestructuración de la economía mundial.

III. La centralidad del estado:

En el mundo contemporáneo el "estado-nación", tanto en su variante imperial como neo-colonial, ha multiplicado y expandido su actividad. Lejos de ser un anacrónico, el estado se ha convertido en un elemento vital para la economía mundial y para el resto de los estados-nación. Con todo, las actividades de cada estado varían en función de su carácter de clase, esto es, en función de su condición imperial o colonial.

Estados imperiales

En los últimos años, la centralidad del estado imperial se ha puesto de manifiesto en áreas fundamentales de la actividad política, cultural y económica. De hecho, ha sido el apoyo fundamental de la continuidad del poder imperial, en concreto en el caso de Estados Unidos.

La gestión de la crisis

A lo largo de la última década se han producido fuertes crisis en diferentes regiones del mundo. En cada caso, los estados imperiales, sobre todo Estados Unidos, han intervenido para salvar a las corporaciones multinacionales y evitar el colapso de los sistemas financieros. Por ejemplo, en 1994, cuando el sistema financiero mejicano estaba al borde de la quiebra, el entonces presidente Clinton intervino inyectando 20 billones de dólares en Méjico, con el objetivo de tranquilizar a los inversores estadounidenses y estabilizar el peso. Durante la crisis asiática de 1998, Estados Unidos y los gobiernos europeos concedieron una ayuda de varios billones de dólares a cambio de la apertura de sus economías, en especial Corea del Sur, a la toma de sus industrias básicas por parte de extranjeros. En la crisis brasileña de 1999 y en la de Argentina de 2001, Washington presionó a las IFI para que sostuvieran estos regímenes. En EE.UU. la amenaza de quiebra de uno de los mayores bancos inversores, provocó la intervención de la Reserva Federal (banco central), que presionó a los bancos privados para que concedieran su apoyo. En otras palabras, en el manejo de las crisis el estado imperial ha jugado un papel cada vez más importante y ha contado con recursos cada vez mayores a la hora de evitar la quiebra de los grandes inversores, apuntalar corporaciones multinacionales insolventes y prevenir el colapso de las monedas. Más que nunca, las

corporaciones multinacionales y la denominada "economía global" dependen de la intervención masiva y constante de los estados imperiales para gestionar las crisis y asegurar beneficios (compra de empresas locales).

Competición Inter-imperialista

La competición entre poderes imperiales rivales y corporaciones multinacionales ha sido espoleada por estos mismos estados imperiales. Por ejemplo, EE.UU. presiona constantemente a la UE para lograr la apertura del mercado europeo a la carne de vacuno norteamericana y a las exportaciones norteamericanas de plátanos procedentes de América central y del sur, mientras que Japón y los estados europeos negocian con EE.UU. el aumento de la cuota de una serie de exportaciones, entre ellas el acero, los textiles, etc. El comercio y los mercados vienen definidos en buena medida por acuerdos entre estados. La competición en términos capitalistas está mediatizada, influida y dirigida por el estado. Los mercados no superan al estado y de hecho actúan dentro de fronteras definidas por éste.

La conquista de mercados

El estado tiene una función de inmensa trascendencia tanto en la conquista de mercados extranjeros como en la protección de los mercados locales. En primer lugar, proporciona ayuda directa e indirecta a los sectores de la exportación. Las exportaciones agrícolas de Estados Unidos reciben subvención en forma de agua y electricidad, y ayudas a la exportación a través de reducción de impuestos. En segundo lugar, el estado imperial presiona a los estados beneficiarios de préstamos en el Tercer Mundo a través de las IFI para lograr la eliminación de las barreras al comercio así como la privatización y desnacionalización de empresas mediante la firma de acuerdos condicionados. Esto permite a las corporaciones multinacionales estadounidenses, europeas y japonesas penetrar en los mercados y comprar empresas locales. La mayor parte de las exportaciones están financiadas por agencias estatales. La denominada "globalización" no existiría sin la intervención del estado, como tampoco los mercados permanecerían abiertos si no fuera por la intervención militar y electoral del estado, las amenazas político-económicas, la presión y el reclutamiento de los clientes locales. El imperialismo adopta muchas formas, pero siempre con objetivos similares: la conquista de los mercados del Tercer Mundo, la penetración de las economías de los competidores y la protección de los mercados nacionales. Estados Unidos, Europa y Japón han elaborado conjuntos de barreras al comercio en un amplio grupo de áreas de producción de importancia estratégica: las auto-importaciones, como el del azúcar, los textiles, el acero, etc, se encuentran limitadas por cuotas. Existen múltiples

restricciones no tradicionales o bajo la forma de acuerdos informales (siempre fruto de la negociación entre estados) que limitan la entrada de países exportadores en los mercados estadounidenses. En muchos casos, al negociar con regímenes neocoloniales, como el Brasil de Cardoso, Estados Unidos rechaza el principio de reciprocidad, reclamando y garantizando la liberalización de la industria de la información, cuando paralelamente impone la restricción de las exportaciones de acero de Brasil, basándose en el falso pretexto de costes de "anti-dumping".

Acuerdos comerciales

Cada uno de los grandes acuerdos económicos, que liberalizan el comercio y regulan la inversión, son negociados por los estados y sometidos a modificaciones también estatales. El GATT, la OMC, Lome, etc., que establecieron las normas del comercio y el marco de las "redes comerciales globales", fueron formulados por los estados. Además, los acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales regionales, como el NAFTA, LAFTA, etc. fueron el resultado de iniciativas del estado imperial cuyo objetivo fue siempre la apertura de mercados a sus multinacionales. El estado imperial actúa siempre de acuerdo con su corporación multinacional. La "expansión de los mercados" no tiene nada que ver con corporaciones multinacionales superadoras de un sistema estatal anacrónico. En realidad, la mayor parte de los movimientos de capital hacia nuevos mercados depende de que el estado intervenga y destruya obstáculos económicos, o desestabilice, en algunos casos, a los regímenes nacionalistas.

Acuerdos sobre inversiones

Los nuevos acuerdos sobre inversiones multilaterales y bilaterales son formulados en el nivel estatal con el beneplácito y la participación activa de las corporaciones multinacionales. La razón es obvia: las corporaciones multinacionales reclaman una participación estatal que evite la expropiación de su capital o la restricción de sus beneficios y garantice la minimización de impuestos "discriminatorios". El estado asegura el cumplimiento de las garantías sobre la inversión, elemento crucial en la expansión de la inversión corporativa. En muchos casos, los estados imperiales utilizan su representación en las IFI para imponer nuevos códigos de inversión como condiciones sobre préstamos de "estabilización" o desarrollo.

Protección, Subvenciones y Adjudicación

Los estados imperiales de la Unión Europea protegen férreamente sus productos agrícolas. Estados Unidos y los estados europeos subvencionan fuertemente su agricultura mediante el descenso del nivel impositivo sobre el uso de electricidad y agua. La investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías obtienen abundante financiación estatal para que sus resultados sean más tarde aplicados a las multinacionales. En cada estadio, antes, durante y después, de la expansión de las corporaciones multinacionales en el mercado internacional, el estado está profundamente implicado. Más aún, allá dónde las empresas nacionales no son competitivas, los estados imperiales inventan pretextos para protegerlas de productores más eficientes. Japón protege a sus productores de arroz, a pesar de que su precio resulte finalmente diez veces más caro para el consumidor. Estados Unidos proporciona una enorme subvención a los exportadores del "agro-business" de California en forma de investigación, impuestos leves sobre el agua y préstamos ligados a la compra de las exportaciones de grano estadounidense. La UE subvenciona la formación de sus industrias de alta tecnología, agricultura, etc.

La estatalidad o la neo-estatalidad es el elemento central de la "expansión global" de las corporaciones multinacionales. El estado ha crecido, su alcance se ha extendido, su función en la economía internacional es esencial. La retórica falaz del "mercado libre", promovida por ideólogos conservadores, ha sido extendida y cimentada por la izquierda "globalista". Mientras la izquierda se alarma ante el debilitamiento del rol del estado, la derecha se ha preocupado por poner en marcha una actividad del estado orientada a la satisfacción de los intereses de las corporaciones multinacionales. Mientras la izquierda la "globalización" de los mercados, las corporaciones multinacionales de los países imperiales y sus estados se reparten esos mismos mercados, logrando aumentar sus esferas de dominación y control.

Ante todo el estado imperial no es simplemente una institución económica; la expansión exterior de las corporaciones multinacionales depende intensamente del rol militar y político del estado imperial.

La Expansión del poder político y militar del estado imperial

La expansión exterior de las corporaciones multinacionales ha sido posible gracias a la expansión político-militar del imperialismo euro-americano a través de la OTAN y sus ejércitos vasallos en África del Sur, América Latina y Asia. En Rusia (la antigua URSS) y Europa del Este, los regímenes clientelares han sido financiados e impulsados por los estados imperiales, preparando el terreno para la toma de un vasto conjunto de industrias estratégicas, fuentes energéticas, etc. El triunfo del estado imperial estadounidense sobre la URSS proporcionó el impulso necesario para el desmantelamiento de los estados de bienestar en Europa y el llamado estado de bienestar, si es que puede ser considerado como

tal, en Estados Unidos. Las guerras euro-americanas en el Golfo Pérsico y los Balcanes consolidaron la preeminencia de los estados imperiales y extendieron su control sobre los estados disidentes. La desestabilización de los antiguos regímenes comunistas y las guerras destructivas contra los regímenes nacionalistas en África del Sur o América Latina entre otros, abrieron estas regiones a las prescripciones políticas neoliberales. La expansión militar imperial, estrechamente relacionada con los aparatos militares estatales promovió la expansión exterior de las corporaciones multinacionales. La llamada globalización creció a partir de los arsenales del estado imperial. Hoy, para proteger aún más al capital en el extranjero, Estados Unidos y la UE han creado una nueva doctrina de la OTAN que legitima las guerras ofensivas dentro y fuera de Europa y contra cualquier país que amenace intereses económicos vitales (sus corporaciones multinacionales). La OTAN se ha ampliado para incorporar nuevos estados-clientes en Europa del Este, y nuevos "socios de paz" en los estados bálticos y las antiguas repúblicas de la URSS (Georgia, Kazajstán, etc.). En otras palabras, las alianzas militares del estado imperial incorporan más estados, incluyendo más aparatos militares estatales que antes, con el objetivo de asegurar una penetración eficaz de las corporaciones multinacionales euro-norteamericanas en nuevos países y el flujo fácil de beneficios hacia sus centros de decisión en Estados Unidos y Europa occidental.

El Estado y los medios de comunicación de masas

Ahora que los mass media y su aparato político-cultural atraviesan más fronteras que nunca, la propiedad y el control de los mismos están claramente concentrados en las corporaciones multinacionales estadounidenses y europeas. Sus mensajes son crecientemente homogéneos, dictados y coordinados por políticos de Washington, Berlín, Londres, etc. Flujos globales y controles imperiales: esa es la esencia de los mass media en la actualidad. Los estados imperiales fijan la línea política y definen los parámetros de discusión, que son más tarde difundidos por las corporaciones multinacionales de mass media, garantizando así sus ingentes beneficios.

En definitiva los estados imperiales, lejos de haber sido sustituidos por la expansión del capital en el exterior, han crecido hasta convertirse en componentes esenciales en la configuración de la economía política mundial. Los teóricos globalistas banalizan el rol del estado imperial y al hacerlo parecen erigirse en defensores de los privilegios y el poder de las corporaciones multinacionales.

Llegado el caso de que algunos teóricos de la globalización admitieran el peso específico del estado imperial, lo harían introduciendo un importante matiz: son ahora los estados re-colonizados los que se están marchitando ante

las corporaciones globales, que minan su capacidad para tomar decisiones y regular sus economías nacionales.

IV. Estados recolonizados:

El estado como ámbito de lucha.

Debemos partir de un punto de vista histórico a la hora de analizar la situación de los Estados del Tercer Mundo (ETM), dado que la mayor parte de este grupo de estados llevaron a cabo políticas contrarias a las prescripciones del FMI y el BM a lo largo del período 1945-1975. Detrás de esta actitud encontramos a la URSS tan sólo tangencialmente. La explicación fundamental hay que buscarla en las clases sociales, las alianzas políticas y la ideología que motivaba las decisiones de los ETM, así como en la presión ejercida por los movimientos de masas. A lo largo de este período de treinta años, los estados imperiales (fundamentalmente Estados Unidos) presionaban a los ETM para que liberalizaran sus economías, privatizaran sus empresas públicas, etc. La mayor parte de estos ETM resistieron estas presiones imperiales, las mismas que hoy se insiste en denominar globalización. Dos cambios esenciales vinieron a alterar este escenario: los poderes imperialistas, liderados por EE.UU., emprendieron una ofensiva militar, utilizando las fuerzas político-militares clientelares como mercenarias. Esta ofensiva se desplegó en África del Sur, América Central y del Sur y Asia, con el objetivo de destruir sus economías y derribar aquellos regímenes nacionalistas y socialistas que rechazaban el programa liberal. El segundo de los cambios fue el ascenso de una nueva Clase Capitalista Transnacional en el Tercer mundo (CCT), formada fundamentalmente por altos funcionarios políticos y ligada con los circuitos financieros internacionales. Esta nueva clase cuenta con cuentas bancarias en el extranjero, inversiones y está participa activamente en los mercados de exportación. Al aceptar y compartir el programa neoliberal de los poderes imperiales, se transforma en la clase dirigente en los ETM e inicia la implementación de políticas que privilegian a los poderes imperiales. La dinámica interactiva entre la CCT y los poderes imperiales produjo lo que hoy erróneamente se describe como globalización. Lo que realmente se inició fue la recolonización del Tercer Mundo a través de la función de bisagra de la CCT en los Estados del Tercer Mundo.

Los ETM son descritos por los teóricos de la globalización como agentes débiles que carecen de los atributos propios de un estado, y por lo tanto incapaces de resistir las fuerzas de la globalización. Este planteamiento conlleva diferentes problemas. En primer lugar amalgama todos los ETM bajo una misma rúbrica, sin lograr singularizar aquellos que en el pasado adoptaron parte de los atributos de los estados neo-coloniales. En segundo lugar, no tiene en

cuenta el hecho de que los ETM promovieron voluntariamente políticas que facilitaban la liberalización de las economías. En tercer lugar, los teóricos de la globalización ignoran las variantes que existen en las políticas de los ETM a partir de una misma agenda liberal determinada por los poderes imperiales. En cuarto lugar, prácticamente obvian la importancia de la configuración de una nueva clase, la CCT, que ha adquirido creciente influencia en el estado e impulsa la agenda liberal. Por último, los globalistas infravaloran el alcance y profundidad de la intervención del estado en la economía y la sociedad liberales, concluyendo erróneamente que la ausencia de un estado de bienestar social significa automáticamente que estemos ante un estado débil. En realidad, el estado neocolonial practica una política de regulación e intervencionismo tan activa como la del estado de bienestar o populista. La diferencia estriba en que su actividad, sus normas y su intervención están dirigidas al servicio de diferentes intereses de clase: el capital extranjero y la CCT.

A lo largo del proceso de adaptación de su política a los designios de los capitalistas extranjeros, banqueros, los estados recolonizados requieren y retienen recursos sustanciosos y beneficios suficientes para llevar a cabo su función. De hecho, si no existiera un estado recolonizado fuerte los objetivos imperiales no serían alcanzados. En este contexto la fortaleza se mide en función de la capacidad de los actores estatales y sus instituciones para llevar a puerto cambios estructurales que aseguren su estabilización frente a la oposición que representan los movimientos sociales populares, los sindicatos y partidos políticos. El estado recolonizado es débil ante las demandas de las IFI, pero fuerte a la hora de convertir esas exigencias en política nacional. De hecho, el concepto de estado débil plantea en sí muchas dudas, ya que desde el momento en que el estado recolonizado comparte las políticas del estado imperial y cuenta con asociados de las corporaciones multinacionales - su propia CCT - no puede ser concebido como un actor que capitula ante las IFI o está dominado por las llamadas "fuerzas globales".

La centralidad del estado recolonizado en la contra-revolución liberal se pone de manifiesto en diferentes áreas políticas relacionadas entre sí.

Privatización

El estado recolonizado, tras consultar a las IFI, aplica su programa liberal a través de la privatización de empresas públicas estratégicas y lucrativas. Esta privatización requiere una intensa intervención estatal que incluye la construcción de alianzas políticas, la represión de los sindicatos del comercio y/o despido de trabajadores militantes, la socialización de las deudas de las empresas, la garantía del apoyo de los bancos inversores extranjeros en la organización de la venta, una intervención que garantice que los compradores

obtengan ventajas en la compra, y la eliminación de cualquier control sobre el precio o tarifa en el caso de que la empresa pública funcione con cuotas fijas.

La imposición de Políticas de Ajuste Estructural (PAE)

En esencia las siglas PAE significan mucho más que un mero "ajuste" económico y "estructural". Hacen referencia al poder, la riqueza y el control de clase. En este caso, el estado recolonizado cobra una enorme importancia ya que las PAE suponen un cambio esencial en el concepto de propiedad (de público a privado, de nacional a privado), la imposición de impuestos regresivos (aumento de los VAT contra la imposición progresiva sobre el capital rico y extranjero), reconcentración de los beneficios y la propiedad (políticas salariales regresivas, congelación de los salarios mínimos, promoción del agro-business a expensas de la agricultura campesina, etc.), descenso de las barreras arancelarias (arruinando a los productores nacionales, poniendo en manos de las corporaciones multinacionales mayores porcentajes de los mercados locales, etc.), disminución de los gastos sociales en salud y educación y aumento de las subvenciones a los exportadores. Las Políticas de Ajuste Estructural son una estrategia por y para la clase gobernante (CCT) y el capital extranjero contra la inmensa mayoría de los productores locales, trabajadores y campesinos. Aumenta la desigualdad y la pobreza. La aplicación de las PAE requiere un estado fuerte dispuesto a imponerse a pesar de la oposición de la mayoría, un estado entregado a una ideología y dispuesto a abandonar su papel histórico como entidad independiente y rechazar la idea de soberanía popular en aras de la implementación de políticas mediante medios autoritarios, a través de decretos del poder ejecutivo.

Cuando hablamos de un estado neoliberal nos referimos a un estado poderoso que impone y lleva a cabo su política.

Flexibilidad laboral

Este es un eufemismo utilizado para hacer referencia a la concentración de poder en manos de los patronos y el estado recolonizado. Las "nuevas" Reformas sobre el Trabajo y las Pensiones incrementan el poder en manos de los patronos a la hora de contratar trabajadores en precariedad y despedirlos con poca o ninguna indemnización. Representa el total sometimiento del trabajo al capital. Los trabajadores quedan privados de cualquier posibilidad de control sobre sus horas o días de trabajo, condiciones de seguridad o salud. Los contratos precarios eliminan la seguridad en el trabajo desde el momento en que los contratos son de corta duración, sin vacaciones, pensiones, etc. La privatización de los fondos de pensiones pone billones de dólares en manos de las empresas privadas que reciben honorarios exorbitantes y acceden a fondos

para especulación y fraude, enriqueciendo a unos pocos y amenazando los ingresos por jubilación de millones. La aplicación de legislaciones laborales y de pensiones regresivas requiere de un estado fuerte que pueda actuar contra los sectores populares de la sociedad civil, y reprimir y resistir las protestas de los sindicatos fuertes. Para lograr el cumplimiento de esta tarea es preciso que se consolide el apoyo mutuo y colaboración entre los capitalistas, asegurándose el respaldo de las IFI, siempre disponibles. Un estado débil nunca sería capaz de resistir la presión de las clases populares, haría concesiones. Un estado fuerte ignoraría las protestas y procedería a la aplicación de la citada legislación laboral y de pensiones.

Al examinar detenidamente las políticas más importantes emprendidas por el estado recolonizado, se hace patente que la intervención estatal es más intensa que nunca. La principal diferencia se encuentra en la dirección socio-económica de la actividad estatal: el neo-estatalismo liberal viene definido por una intervencionismo que persigue poner la riqueza y la propiedad en manos del capital privado, rico, y, ante todo, extranjero. El estado recolonizado no ha desregulado la economía, sino que ha establecido nuevas normas que regulan la política de ingresos, pensiones, relaciones laborales, políticas de exportación-importación, flujo de capital, etc. Esta nueva normativa, que favorece a la CCT y al capital extranjero, necesita un nuevo régimen regulador, en el que las dicotomías trabajo-capital, populistas-nacionalistas, son reemplazadas por un único agente: los representantes de la nueva clase liberal gobernante. Con el desmantelamiento del régimen regulador previo, la economía social, y la construcción de la nueva economía y sociedad liberal, el estado recolonizado juega un papel esencial, activo e intervencionista (aunque actúe bajo la dominación del estado imperial).

El porqué del papel central del estado

Los poderes imperiales y la CCT del Tercer Mundo tienen una visión mucho más realista y pragmática de la centralidad del estado - sea éste imperial o recolonizado - que la de los teóricos globalistas que pretenden pertenecer a la izquierda. Los portavoces de la clase gobernante proclaman y aceptan formalmente la retórica globalista, pero en la práctica se esfuerzan por fortalecer y ampliar el poder del estado, condición necesaria y previa a la hora de lograr la expansión y supervivencia de sus intereses. Diversos factores hacen del estado un actor esencial en el mundo contemporáneo.

La volatilidad de los mercados

La economía mundial contemporánea está profundamente influida por los sectores financieros y la actividad especulativa, ambos altamente volátiles y

necesitados constantemente de una intervención estatal que evite que crisis financieras periódicas en regiones concretas afecten a toda la economía mundial. Los especuladores del mercado de capitales en los países imperiales dependen en gran medida de los precios de los intereses fijados por los Bancos Centrales. Los sistemas financieros y bancarios que colapsan dependen de una intervención del estado orientada a la "reestructuración" de los préstamos "malos" (en los que se paga a los prestatarios con dinero de los contribuyentes) como en el caso de Japón, Corea del Sur o Rusia. Las economías estancadas, como Japón o China, necesitan de la intervención estatal para estimular su crecimiento. El número de ejemplos podría multiplicarse, pero la idea fundamental es que los movimientos crecientes de capital especulativo han extendido el rol del estado. Éste intenta estabilizar la anarquía del mercado, con cualquier recurso a su alcance, fundamentalmente a través del aumento de las cargas impositivas sobre los contribuyentes con ingresos bajos.

Desregulación financiera

El fenómeno de disminución del control estatal sobre las transacciones financieras ha ido acompañado de la acentuación paralela de la intervención del estado en el manejo de las crisis y la salvaguarda de los sistemas financieros y empresas (por ejemplo en el caso de la crisis de Savings and Loan en Estados Unidos). La inexistencia de controles sobre el capital y la libre conversión han permitido la especulación monetaria y la huida masiva de capital en tiempos de pánico. La intervención del estado ha buscado la protección de las monedas o el establecimiento de reservas monetarias, acompañadas o no de la reducción de los préstamos a través de la subida de los tipos de interés. La frecuencia y creciente intensidad de las crisis hacen que podamos hablar de un estado-bombero (ha dejado de ser esencialmente policía) que lucha contra los incendios creados por las conflagraciones financieras.

Competición interimperialista

Los estados imperiales han tomado una postura crecientemente activa en la lucha por las cuotas de mercado, defendiendo cada uno sus propias corporaciones multinacionales. Los estados recolonizados emprenden empresas arriesgadas que unen a sus núcleos capitalistas transnacionales con las corporaciones multinacionales. Los estados imperiales han negociado cuotas de importación, han llevado a sus competidores a la OMC, organizado boicots, etc., con el objetivo de fortalecer sus corporaciones multinacionales a expensas de sus rivales. El estado imperial norteamericano ha defendido a sus exportadores de ganado frente a la UE, amenazando con boicots y represalias, y ha limitado la importación de productos agrícolas de los países tropicales productores de

azúcar. En pocas palabras, la competición entre corporaciones multinacionales nacionales ha tomado la forma de conflictos interestatales, en los que los mismos estados acaban siendo el árbitro definitivo. Ante mercados que se hundían y una creciente recesión desde comienzos del 2001, es fácil predecir un aumento de la intervención estatal y la protección.

El alcance y la profundidad de las transformaciones

Ninguna corporación multinacional tuvo nunca el poder suficiente como para emprender la enorme transformación de las estructuras sociales y económicas que precedió y permitió el flujo masivo de capital hacia los mercados extranjeros. Fue el estado el que creó el caparazón en el que fluyó el capital, y estableció las reglas del juego que guiaron la expansión al extranjero. Dada la fragilidad de estas estructuras el estado debe involucrarse continuamente en la salvaguarda del capital, reflatando a los regímenes recolonizados.

Respaldando a las IFI

Dado que las IFI dependen de los estados imperiales para determinar sus líderes, programas y prioridades, el apoyo de los estados imperiales es también esencial a la hora de permitir que las IFI continúen interviniendo en los estados recolonizados. Los fondos de las IFI dependen de los estados imperiales, y sin ambos no contarían con autoridad alguna con la que imponer sus prescripciones. Las IFI sirven como nexo de unión entre los estados imperiales y los recolonizados. Las IFI obtienen su poder de los centros imperiales. Por estas razones, el estado continúa y continuará siendo esencial para la economía política mundial. Lejos de ser un poder residual vestigio del pasado, la continuada relevancia del estado está anclada estructuralmente en el sistema imperial contemporáneo.

V. Conclusión.

Las teorías derivadas del paradigma de la globalización no logran explicar el papel central que juega el estado en las economías del mundo contemporáneo. De la misma forma, la noción de sistema imperial carece de significación si no analizamos las actividades del estado imperial y la multiplicidad de funciones que desarrolla en la apertura de mercados para la expansión de sus corporaciones multinacionales.

La actual configuración del poder en la economía mundial no está basada en la "ausencia de estados" o en "corporaciones globales" sino en corporaciones multinacionales que trabajan codo a codo con sus estados imperiales. Las IFI,

como el BM o el FMI, no conforman un nuevo estado global sino que derivan su poder y sus recursos de los estados imperiales. El concepto clave a la hora de entender los conflictos interestatales y la competición intercorporativa es imperialismo y no globalización. Estados imperiales y corporaciones multinacionales no son agentes enfrentados o contradictorios, sino que más bien actúan en un contexto de sinergias entre neo-estatalismo y neo-liberalismo. En el mundo actual, y en contra de la propia ideología neoliberal de libre mercado, los políticos de los estados imperiales y recolonizados eligen a los ganadores y a los perdedores mediante incentivos, subvenciones y aranceles, provocando la expansión de grupos capitalistas específicos y el declive de las pequeñas y medianas empresas o grandes empresas no vinculadas estrechamente con el régimen impuesto.

El debate entre economistas burgueses se centra en dilucidar si la intervención a gran escala, largo plazo y protección de las corporaciones multinacionales es un "peligro moral", es decir, si el que los directores corporativos sepan de antemano que el estado subvencionará sus pérdidas alimenta la "especulación temeraria". Los economistas de la Nueva Economía olvidan su ideología de libre mercado, recurriendo al estado en busca de recursos financieros que eviten la quiebra, en tiempos de crisis. Estos mismos neoliberales fundamentalistas continúan afirmando que los beneficios se obtienen a partir de la base de los riesgos de inversión y, por lo tanto, si el estado elimina ese riesgo acaba con la asignación eficiente de recursos y promueve la especulación destructiva.

El problema central de la teoría de la globalización es que se enfrenta al estudio de epifenómenos, como la expansión exterior de las corporaciones nacionales hacia muchas regiones, sin tener en cuenta sus lazos con los centros estratégicos de estas corporaciones. Las corporaciones multinacionales compran y venden globalmente pero sus decisiones estratégicas sobre tecnología e inversión son controladas desde sus cuarteles generales en el estado imperial. Por su forma son multinacionales, pero su esencia es nacional. Esta máxima es especialmente clarificadora cuando analizamos los lazos estrechos entre los centros de las corporaciones multinacionales y sus directores principales en el estado imperial.

La proclama globalista de un nuevo "régimen global" basado en la supremacía de las IFI, surgida de una extrapolación superficial de las actividades del FMI y el BM que obvia la matriz estado imperial, de la que en realidad son un elemento subordinado. Como consecuencia, los teóricos globalistas logra magnificar el poder de las IFI y minimizar el poder del estado, en particular el del estado imperial.

Los globalistas intentan enmendar sus errores interpretando el paso del activismo estatal desde el ámbito de lo social al de la subvención de las pérdidas de las corporaciones multinacionales como "declive del estado" o

"debilitamiento del estado". Tal y como hemos demostrado, el estado sigue teniendo enormes recursos y capacidad, así como una posición estratégica entre los productores y la economía Mundial.

De esta forma, no se trata de globalizar la lucha sino de transformar la naturaleza de clase del estado, reconfigurando su relación con las corporaciones, multinacionales y la clase capitalista trasnacional. Esto significa que la lucha de clase dentro del país por el poder del estado es esencial a la hora de obtener los recursos económicos—centros de investigación tecnológica, medios de producción, tierra—necesarios para la redistribución de la riqueza y la reconstrucción de los mercados nacionales. La intensa actividad que el estado recolonizado o imperial lleva a cabo en relación con las corporaciones multinacionales muestra que se trata de un centro de recursos, poder y actividad que puede llegar a transformar y mejorar las vidas de los trabajadores si se revoluciona, si se le da la vuelta. La ideología del declive y la desaparición del estado es una falacia imperial diseñada con el fin de desviar el objetivo de los movimientos populares hacia instituciones estrictamente secundarias que además derivan su poder del estado.

El internacionalismo del ala izquierda globalista está basado en eventos (encuentros contra el FMI, el BM etc.) donde un amplio conglomerado de grupos se encuentran, protestan y se dispersan. A pesar de que logran una amplia cobertura mediática, estas actividades no amenazan los pilares estatales y las estructuras del poder imperial y neocolonial.

El internacionalismo se hará fuerte allá donde los movimientos políticos nacionales sean poderosos, donde las clases oprimidas conquisten el poder del estado y puedan intervenir para apoyar a sus camaradas en el extranjero. Movimientos nacionales fuertes construyen una solidaridad internacional poderosa.

Referencias del Capítulo 4

- 1) www.rebellion.org, Mayo de 2003

CAPITULO 5

MILITARIZACIÓN de AMÉRICA LATINA

La crisis económica que hoy afecta a EE.UU. es de superproducción, es decir, que produce mucho más de lo que se consume (habida cuenta que para mantener sus tasas de ganancia elevadas han redistribuidos los ingresos de todo el mundo en un sentido regresivo pocas veces antes visto) y en un momento dado esto empujó su economía a la recesión. En otra época hubieran resuelto esta situación a través de la guerra entre las principales potencias.

La destrucción de las fuerzas productivas por un lado y el poner en un papel secundario a algunas de las grandes potencias por el otro les permitían salir de la depresión y la crisis.

No siendo viable ahora, por la posesión de armas nucleares y un unánime rechazo de los pueblos a ir a la guerra veda (por ahora) esa solución al problema. Pero este existe y tiene síntomas de agudizarse. De allí que la administración fascista del presidente George W. Bush, ha decidido rediagramar el mundo actual en su favor y en perjuicio de sus competidores imperialistas, y por sobre de los países europeos.

La estrategia de EE.UU. en América, incluye la instalación de nuevas bases y el refuerzo de las bases ya existentes, el entrenamiento de militares latinoamericanos, la venta de armas, la instalación de sistemas de vigilancia y espionaje además de la influencia sobre el poder judicial en los países americanos. Esta política intenta mantener el modelo neoliberal, defender los intereses de las grandes empresas y garantizar el control de los recursos naturales, principalmente el petróleo, el agua y la biodiversidad.

La militarización es uno de los principales instrumentos de recolonización de América Latina. El creciente proceso de militarización en el continente, ha generado el aumento de las violaciones de derechos humanos y de la represión a los movimientos sociales, el desplazamiento y la migración forzada de millones de personas, la destrucción del medio ambiente, la pérdida de la soberanía y de la autodeterminación de los pueblos.

El principal mecanismo de EE.UU. para garantizar su dominio económico y geopolítico, es expandir su fuerza militar en todo el mundo lo que representa un gran peligro para la Humanidad.

En América algunos de los principales ejemplos son:

Ecuador (MANTA), Perú (IQUICOS), Aruba (REINA BEATRIZ), Curaçao (HATO), Puerto Rico (VIEQUES), Cuba (GUANTANAMO) y Honduras (SOTO de CANO). También pretenden instalar en El Salvador, Argentina, Bolivia y controlar en Brasil (ALCÂNTARÀ).

Continúan los entrenamientos en la Escuela de las Américas y crearon la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley, en Costa Rica, con el objetivo de influenciar la legislación de los países de la región, en beneficio de sus intereses políticos, económicos y militares.

Estados Unidos propicia la fusión de las Fuerzas Armadas latinoamericanas con las de Seguridad para la represión interna. También la cooperación regional

entre esas policías militarizadas. Así lo reveló el comandante del Comando Sur durante una audiencia con las comisiones de Defensa del Congreso uruguayo. Aquí, en cambio, ignoró al Poder Legislativo, hizo una fugaz visita protocolar a Jaunarena y se reunió con los jefes de Estado Mayor. Brinzoni importa esos conceptos llave en mano.

El jefe del Comando Sur del ejército de los Estados Unidos, James Hill, con el ministro Jaunarena.

Así lo explicaba el periodista Horacio Verbitsky (1):

La integración de las Fuerzas Armadas y las de seguridad en una estructura única y la cooperación regional para enfrentar las denominadas Nuevas Amenazas, que el ministro de Defensa Horacio Jaunarena y el jefe del Ejército Ricardo Brinzoni vienen planteando con insistencia, son planes originados en el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos. Así se desprende de la versión taquigráfica del encuentro que hace dos semanas mantuvo el nuevo jefe de ese organismo, el general texano James T. Hill, con las comisiones de Defensa Nacional de las dos cámaras del Congreso uruguayo. Diez días antes de la elección de Lula, Hill definió a Brasil como “el segundo consumidor mundial de cocaína”, lo cual permite imaginar algunos desarrollos inquietantes de política exterior, ahora que una propuesta de la Seguridad Regional enmascara el retorno de la vetusta Doctrina de la Seguridad Nacional. Hill había estado en Buenos Aires, donde se reunió con Jaunarena, y los cuatro Jefes de Estado Mayor. Pero en la Argentina el militar estadounidense no tomó contacto con los legisladores de las comisiones de Defensa ni hay versión oficial alguna de lo tratado, que sólo se conoce por escuetos trascendidos a la prensa. Esto es revelador de la degradación institucional de la Argentina. También de la pérdida de gravitación de la línea interna que encarnaba el ex subjefe de Estado Mayor, general Aníbal Laiño. El ascenso de Brinzoni a la Jefatura produjo su retiro. Laiño, quien desde entonces dirige la Escuela de Defensa Nacional, piensa que la decadencia comenzó cuando el país permitió que desde Washington se determinara el enemigo y la misión de sus Fuerzas Armadas y postulaba no repetir el mismo error ahora.

Nuevas amenazas

El Comando Sur impulsa la reconversión de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en función de las denominadas Nuevas Amenazas, en lo que en realidad constituye la vieja amenaza de que los militares vuelvan a desempeñar tareas policiales. La primera exposición de esta doctrina la hizo aquí

el ex ministro de Defensa Ricardo López Murphy en cuanto asumió la Alianza: “El terrorismo internacional, la pobreza extrema, la superpoblación y migraciones masivas, el narcotráfico, la degradación del medio ambiente, el tráfico ilegal de armas, el fundamentalismo religioso y las luchas étnicas y raciales”, enumeró. Según López Murphy esto revalorizaría el poder militar, al que le correspondería “asumir nuevos roles y compromisos en el orden nacional e internacional”. En aquel momento, Horacio Jaunarena presidía la Comisión de Seguridad de la Cámara de Diputados, en cuya agenda incluyó los cortes de rutas y lo que llamó “indisciplina social”, la interrupción de servicios públicos, catástrofes naturales y atentados terroristas, otra de las puertas de acceso para el retorno militar a la seguridad interior. En Chile, el mismo catálogo fue presentado en mayo de este año por el nuevo Comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, e incluyó algunos sutiles cambios: “Terrorismo a gran escala, crimen organizado, conflictos étnicos, narcotráfico”, dijo, pero además agregó las “inestabilidades políticas e inequidades económicas y también el hecho de que Estados Unidos ya no es capaz de ejercer un liderazgo de acuerdo a las expectativas una vez derrumbado el sistema comunista”. En el caso chileno algún elemento de la realidad periférica complementa que Brinzoni sólo repite. Cheyre tuvo el pudor de no incluir ni a los pobres ni a los inmigrantes entre los blancos del fuego castrense. Aun así, más fuertes son las similitudes, indicativas de que en estas regiones el pensamiento estratégico es otro producto de importación que ha substituido a la producción interna.

Canas verdes

Cheyre habló a sus mandos el 9 de mayo. El 30, ante un auditorio convocado por Roberto Dromi y Eduardo Menem, Brinzoni había desarrollado en compañía del ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, su propuesta para enfrentar tales amenazas sobre las que ha decidido arrogarse la competencia que la legislación del país le niega. A Brinzoni le tienta avanzar sobre los espacios que las autoridades civiles no defienden. En los primeros meses del año había firmado un acuerdo con el comisario Roberto Giacomino, por el cual los soldados profesionales del Ejército podrían incorporarse a la Policía Federal una vez cumplido su período de enganche. El senador Eduardo Duhalde, a cargo de las relaciones exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desautorizó el convenio y la propuesta, y dijo que durante su gestión las leyes no se enmendarían. Lo hizo a pedido del ministro de justicia, seguridad y derechos humanos, Juan José Álvarez.

El jefe del Ejército volvió a la carga esta semana en contra de las tres leyes básicas que luego de la dictadura militar separaron en forma nítida la defensa nacional de la seguridad interior. La última de ellas, que creó el Sistema de

Inteligencia de la Nación, fue promulgada hace apenas un año a pesar de la presión de los Jefes de Estado Mayor, quienes creyeron que los atentados del 11 de setiembre en Estados Unidos les permitirían volver a invadir el territorio del que la democracia los excluyó.

Brinzoni expuso el jueves ante los embajadores de los países del Mercosur, más Israel, Arabia Saudita, Rusia, Suiza, Australia y Japón; directivos de Ford Motor (su vicepresidente, Rodolfo Ceretti), Coca Cola, Siemens, Murchinson, Fiat, Mercedes Benz y la agencia británica Reuters; y los economistas Roberto Alemann (ex ministro de Leopoldo Galtieri), Conrado Etchebarne Bullrich (autor de un oscuro proyecto de cesión parcial de la soberanía sobre las islas Malvinas dentro de una negociación petrolera), David Espósito (quien duró sólo 48 horas como presidente del Banco Nación luego de anunciar que se imprimirían 15.000 millones de “Argentinos” y desatar el pánico), y el radical Martín Schawb y Etchebarne, presidente del denominado “Club de la Unión Nacional”, que organizó la reunión. Brinzoni, a quien acompañó el secretario político del Ejército, general Daniel Reimundes, impugnó la separación entre seguridad y defensa y postuló que debían integrarse. También puso el acento en la cooperación regional, siempre para enfrentar las famosas nuevas amenazas, que describió así:

- Migraciones masivas desde los empobrecidos países fronterizos.
- Narcotráfico.
- Insurgencia armada, asociada con los traficantes, el crimen organizado en forma transnacional y el terrorismo.
- Vacíos geopolíticos que pueden ser llenados por organizaciones supranacionales.

Cuando llegó el momento de bajar a tierra, Brinzoni dijo que la prioridad del Ejército era “reforzar la seguridad interior” para recién después acudir en auxilio de otros países.

No estuvo presente el embajador de los Estados Unidos, James Walsh, pero el discurso de Brinzoni sobre la necesidad de emplear todos los recursos del Estado tuvo puntos de contacto con el que Walsh pronunció en su presencia hace 45 días, en el primer aniversario del 11 de setiembre. Es una lástima su ausencia, porque podría haberle dado a Brinzoni una noticia fresca de su país: las estadísticas del FBI muestran que la tasa de criminalidad creció en 2001 un 2 por ciento después de diez años consecutivos de descenso. Esto coincide con el enfriamiento de la economía y el incremento de la desocupación, que estaba en el nivel más bajo en un cuarto de siglo y también comenzó a trepar.

La pirámide verdeazul

En su exposición del 30 de mayo, en el palacete de la calle Rodríguez Peña, que Dromi recicló con el lujo ofensivo de las fortunas repentinas, Brinzoni y Jaunarena habían planteado la militarización de la seguridad interior y la intervención castrense en el conflicto social, con la creación de un

superministerio de Defensa y Seguridad, una pirámide verdeazul, en cuya base estaría la lucha contra el delito callejero y que también se encargaría de la documentación personal, las aduanas y las migraciones. Los primeros pasos en esa dirección fueron dados en cuanto asumió por el fugaz presidente Fernando de la Rúa. Brinzoni expuso aquella tarde estadísticas sobre el incremento de delitos en zonas urbanas con un conocimiento de causa que confirmó su sospechada vocación policial. También vaticinó que volverían a producirse saqueos y desórdenes en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Identificó como escenario un área crítica, entre el sur de La Plata y el norte de Rosario, en la que viven 10 millones de pobres.

“Pedirle a las Fuerzas Armadas que se hagan cargo de la seguridad interior si las fuerzas policiales y de seguridad son desbordadas, pero no permitirles que se entrenen y capaciten para ello es como decirle a un cirujano que debe operar pero sin dejarle que se ejercite”, dijo Jaunarena. No es así. La ley de seguridad, de 1992, que Jaunarena nunca reglamentó, permite la actuación de las Fuerzas Armadas en la seguridad interior con unidades de combate, y previa declaración por el Congreso del estado de sitio, ante algún hecho excepcional que desborde al sistema policial. Es decir, no se trata del médico que debe operar, sino de los bomberos que vienen a rescatar a médico y paciente si se incendia el hospital. Esta excepcionalidad es la que Jaunarena y Brinzoni desearían modificar, sobre todo el tramo en que la ley dice que este empleo subsidiario de las Fuerzas Armadas no incidirá en su “doctrina, organización, equipamiento y capacitación”. Quien les respondió entonces fue el ministro Alvarez. “El valor que pueden tener las Fuerzas Armadas en casos de grave conmoción interior, es el que la propia ley contempla: que sean Fuerzas Armadas y no fuerzas policiales suplentes”, dijo. También objetó la propuesta de Jaunarena de fusionar la Armada y la Prefectura, de cuyo origen hubo una notable revelación hace dos semanas, en Montevideo.

The Armadura

Hasta ahora se creía que el proyecto de creación de la Armadura era propio de los marinos argentinos. Pero en la reunión del 16 de octubre con las Comisiones de Defensa Nacional de las Cámaras de Diputados y del Senado uruguayos el jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, quien asumió hace dos meses y estaba en visita de inspección, propugnó para todos los países de la región el modelo uruguayo, donde la Armada y la Prefectura están unificadas.

El general Hill dijo que la prioridad de su Comando era reforzar las democracias latinoamericanas, que eran frágiles debido al narcoterrorismo. Ante la objeción de un legislador admitió que ninguno de los problemas de la región tienen una solución “exclusivamente militar”, pese a lo cual insistió en que las Fuerzas Armadas debían enfrentar también amenazas no militares. Hace

cuarenta años los Estados Unidos instruyeron a los militares latinoamericanos en Acción Cívica, como forma de mejorar su imagen ante la población. En un viaje por el túnel del tiempo Hill explicó que durante la gran depresión de la década de 1930 el Ejército de su país “adiestró a muchos de los ciudadanos a fin de proveerlos de trabajo, lo que devolvió dinero a la economía”, algo que hoy apetece Brinzoni en la Argentina. Hill agregó que en la actualidad el Ejército brinda apoyo en los incendios de bosques, envió personal a Nueva York a colaborar en la remoción de los escombros y a Honduras para prestar ayuda durante el huracán Mitch.

Una fuerza conjunta

Al referirse a la situación de Colombia, Hill dijo que “se está avanzando muy bien con el propósito de llegar a tener una fuerza conjunta, colectiva, del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía, que es parte del Ministerio de Defensa y trabaja conjuntamente con él”. Agregó que lo que allí ocurre afecta también a Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Chile, y Uruguay (no mencionó a la Argentina), “porque los dólares que genera el narcoterrorismo están inundando la región y el mundo”. Por eso, hay que pensar en una “amenaza regional”, que debería combatirse en forma colectiva. “Si el Presidente Uribe y su equipo militar tuvieran éxito en los próximos años, muchos de esos problemas pasarían de Colombia a Ecuador. Por eso Ecuador no debe sentarse a esperar que los narcoterroristas se trasladen a su territorio; tienen que estar en la frontera y empezar la lucha dentro de Ecuador. Cuando hablé de esto con ellos, me dijeron que no querían mandar tropas ecuatorianas a Colombia. ¡Claro que no!, les dije. Y les expliqué que lo que deben hacer es llegar hasta su frontera, y Colombia hasta la suya, y ponerse de acuerdo para protegerlas colectivamente, de manera que ellos paren las drogas que salen y los ecuatorianos paren las armas que ya están entrando en la región”.

Mensaje a Lula

En un anticipo de lo que puede ocurrir a partir de enero, cuando gobiernen Luis Ignacio Da Silva(Lula) y el Partido de los Trabajadores , el jefe del Comando Sur dijo que Brasil “ha llegado a ser el segundo país del mundo en el consumo de cocaína. A ellos no les gusta que les digan eso y lo van a discutir; entonces, les decimos que serán el tercero o el cuarto, pero el hecho es que tienen un problema enorme de consumo. Y eso está trayendo un problema de flujo de armas, que están llegando a las pandillas en Río de Janeiro, San Pablo y otras partes, creando una inestabilidad importante. Entonces, es de su interés unirse con Colombia y otros involucrados para trabajar contra esa amenaza”. Luego se refirió a la triple frontera donde, dijo, “hay grupos radicales islámicos;

allá se mueven dólares del narcoterrorismo que están entrando y están alimentando organizaciones terroristas mundiales, como Hizbullah y pienso que también Al Qaeda, aunque no puedo asegurarlo”. Su conclusión fue que “tenemos que trabajar en eso colectivamente”. Aclaró que no sugería “un Mercosur militar, pero sí una mayor cooperación entre los militares de Uruguay, Brasil y Argentina y en general con otros países. Eso sería un beneficio para todos”. En términos similares, Brinzoni dijo el jueves que los países de la región procuraban adelantarse a los hechos, con un sistema estratégico de “seguridad cooperativa”, en el que unos ayudarán a los otros. Pero no dejó dudas sobre su prioridad, la vedada seguridad interior.

Petróleo y política

Hill había estado en Buenos Aires el 18 de setiembre de 2002, un mes exacto después de asumir su comando en Miami. Su encuentro con Jaunarena fue descripto como protocolar, porque el general afirma que él no habla de política. En con cambio mantuvo un extenso almuerzo con Brinzoni, el jefe del Estado Mayor Conjunto, Juan Mugnolo, el de la Armada, Joaquín Stella, y el de la Fuerza Aérea, Walter Barbero, con quienes habría efectuado un inocente intercambio técnico. El trascendido de prensa que publicó el matutino “La Nación” sostuvo que Hill “dejó en claro ante los jefes militares argentinos cuáles serán los dos ejes de su trabajo en la región: el problema de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el terrorismo”. También mencionó la Triple Frontera “como refugio de células islámicas”, cosa que sus interlocutores habrían relativizado: “Hay más versiones que hechos concretos sobre terroristas en ese lugar”, le dijeron. Luego le comunicaron su interés por aumentar el intercambio con Estados Unidos. Las comisiones de Defensa del Congreso ni siquiera fueron informadas de la visita, dijo uno de sus miembros.

Uno de los antecesores de Hill en el Comando Sur, general Charles E. Wilhelm, había suministrado a los legisladores una visión mucho más sincera de lo que está en juego, en 1998, cuando en otra audiencia dijo que el descubrimiento de grandes reservas de petróleo en Colombia, sumado a las disponibilidades en Trinidad-Tobago y Ecuador realzan “la importancia estratégica de los recursos energéticos de esta región”. Agregó que “Venezuela sola provee la misma cantidad de petróleo a los Estados Unidos que todos los estados del Golfo Pérsico juntos”. También dijo que en la segunda década del siglo el comercio estadounidense con América Latina será más importante que con Europa y Japón. El diálogo no se produjo en Montevideo, sino en Washington, con senadores de los Estados Unidos, claro.”

Sobre el Plan “Puebla Panamá”

entrevista a James Petras (2)

El Plan Puebla Panamá (PPP) no es una integración hacia el mercado mundial, sino la subordinación de México y los países centroamericanos a los Estados Unidos y a sus competidos en Europa y Asia", afirmó el sociólogo estadounidense James Petras. El catedrático de la Universidad Binghamton de Nueva York y especialista en temas del desarrollo internacional aseguró en entrevista que el proyecto del sur sureste mexicano y de Centroamérica está vinculado con otro de alcance continental denominado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que buscará a partir del año 2005 consolidar y profundizar el control por parte de Washington sobre América Latina. James Petras es considerado un agudo crítico de la política interna y externa de los Estados Unidos de Norteamérica sobre todo del papel que hoy está jugando en el orden mundial. Autor de cientos de artículos y cuarenta libros sobre los países latinoamericanos y otros enfoques internacionales, entre los que destaca América Latina: Más allá del Neoliberalismo. Desde 1960 a 1973 dirigió varias investigaciones en algunos países del Cono sur, especialmente en Chile, donde colaboró con el gobierno de Salvador Allende. Tras el golpe de Estado por Augusto Pinochet, Petras fue miembro del Tribunal Bertrand Russel de los Derechos Humanos.

– *Profesor James Petras: ¿Podría decirnos cuáles son las bases del proyecto denominado Plan Puebla Panamá?*

– En realidad es una iniciativa impulsada por el presidente Vicente Fox y tiene como idea central dar mayor oportunidad para que los Estados Unidos y en menor grado sectores de la burguesía de Asia, Europa y Canadá tengan acceso a todas las áreas de la economía y a la de mano de obra barata no sólo en México, sino también en Centroamérica y, a partir de esto, la necesidad de romper con las barreras comerciales y cualquier legislación laboral. Es una extensión de las maquiladoras hacia el sur, ya que el proyecto de las plantas industriales ensambladoras está fracasando y los capitales en los límites fronterizos del norte se están marchando hacia China, donde la mano de obra es más barata. La idea del Plan Puebla Panamá es abrir el espacio hacia el sur donde la mano de obra es más pobre y está desesperada, de tal manera que podría pensarse en ser competitiva con la mano de obra china y de otros países asiáticos. Este proyecto tiene un enorme costo para los ciudadanos mexicanos porque involucra el financiamiento de una gigantesca infraestructura por parte del gobierno. Los recursos provenientes de los impuestos de la población serán

destinados a la construcción de nuevas carreteras, aeropuertos, puertos marítimos, autopistas y centros de mantenimiento, asimismo se otorgarán facilidades para la inversión de grandes cantidades de capital. El PPP es un proyecto que podría fácilmente pasar de mil millones a 10 mil millones de dólares, esa es la esencia del proyecto. Se trata de extender el sistema maquilador junto con una gama de actividades vinculadas con el petróleo, el gas natural y ciertos productos tropicales que podrían conectarse a los circuitos controlados por el imperialismo estadounidense, europeo, coreano y japonés.

– *En este sentido ¿el PPP forma parte de una estrategia para configurar un nuevo orden mundial?*

– Figura en una nueva configuración de mayor subordinación de México al capital norteamericano que se viene dando desde Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. Durante tres sexenios de gobierno se abrieron enormes posibilidades para que las empresas multinacionales norteamericanas compraran bancos, sistemas de telecomunicación, centros comerciales, áreas turísticas y cadenas de comida rápida; lo que se pretende ahora es extenderlas hacia Centroamérica, donde México juega el papel de socio menor. En este sentido el PPP no es una integración hacia el mercado mundial, sino la subordinación de México y los países centroamericanos a los Estados Unidos y a sus competidos en Europa y Asia. Los efectos sociales del proyecto serán catastróficos para los pequeños agricultores y los trabajadores de la región pues tal vez consigan donde laborar, pero lo harán bajo severas condiciones de explotación, de lo peor que uno puede imaginar en México, a un nivel por abajo de los salarios de las maquiladoras en la frontera norte. Con todo esto México perderá su capacidad de gestión en la economía, porque no se trata de un Plan Puebla Panamá, sino Texas Puebla, los Ángeles Puebla, Washington Puebla. Hay que pensar que Puebla es un referente de inversión de capitales, pero los beneficiados van más allá de esa entidad.

– *¿Qué relación tiene el PPP con el proyecto estadounidense llamado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?*

– Es un aspecto fundamental porque significa la liberalización total de las economías vinculadas con el PPP, es decir, la subordinación a un proyecto mayor con el fin de consolidar y profundizar el control por parte de los Estados Unidos sobre América Latina. El ALCA es totalmente asimétrico. Las multinacionales estadounidenses acumulan activos latinoamericanos y determinan el flujo en una sola dirección de beneficios del sur hacia el norte. La subordinación, no la integración, define tanto la naturaleza del ALCA como la del PPP. En este sentido, el gobierno de Fox puede anticipar las necesidades del gran capital norteamericano haciéndole favores antes de ser obligado por el ALCA, así se entiende como la administración foxista está realizando "obras"

para mostrar el "buen mérito de su gestión" con el impulso del PPP. La política económica que se aplica en México es una preconfiguración de lo que sería el proyecto hemisférico en el resto de Latinoamérica.

– El PPP comprende el Territorio de Centroamérica y parte del sur sureste mexicano ¿Cuáles serían las condiciones necesarias para que este proyecto se implemente?

– En primer lugar que el Congreso lo apruebe ya que son enormes sumas de inversión por parte del Estado mexicano; en segundo lugar, implica bloquear cualquier crítica de periodistas, universitarios y sectores descontentos con la política foxista y, en tercer lugar, evitar que los pueblos exijan condiciones para que la infraestructura favorezca a los agricultores locales y a los trabajadores, a partir de reglamentos laborales y limitaciones a las importaciones subvencionadas de los capitales estadounidenses. No hay que descartar que la implementación del proyecto se dé por un decreto presidencial que pase por arriba de los representantes y el pueblo, luego de que se sabemos que detrás de Fox están las multinacionales y las pequeñas oligarquías mexicanas, quienes van a ser los beneficiados tanto de la infraestructura como de las subvenciones y que ahora presionan mucho para mantener sus intereses.

– ¿Existe la viabilidad de que el proyecto se realice bajo las condiciones que viven actualmente México y Centroamérica?

– Yo creo que el proyecto tiene posibilidades de ser implementado por el hecho de que tanto el Partido Acción Nacional como el Partido Revolucionario Institucional forman mayoría en el Congreso y han mostrado estar a favor de la penetración y la dominación de Estados Unidos sobre México. Los gobiernos de Nicaragua y el Salvador son gobierno totalmente entregados a los Estados Unidos, ni hablar de Honduras, entonces, desde las esferas gubernamentales sometidas a las decisiones de Washington se apoya el proyecto. Creo que el mayor problema para la realización del PPP será las altas inversiones de capital que se requerirán, toda vez que los países latinoamericanos y los Estados Unidos atraviesan por una crisis económica y aún no han resuelto los problemas de los presupuestos gubernamentales. Si se extrae más de los pueblos, es decir, si se realizan recortes para la educación, la seguridad social y el respaldo a los desempleados, los promotores del PPP podrían superar el cuello de botella. Otro problema es que bajo la contracción económica que vive el mundo, los Estados Unidos y sus competidores estén dispuestos a entrar en el juego. La tasa de ganancia y las inversiones estadounidenses están a la baja y los que quieren invertir en el exterior creen que China podría ofrecer más posibilidades de éxito con su mano de obra barata y dominada por el Estado dictatorial. Finalmente quiero decir que pese a la implementación del proyecto sus promotores se encontrarán con una dura resistencia social en función de las malas condiciones que van a generar entre los pobres del sur.

La agresión imperialista

EE UU: El control militar del planeta

por Samir Amin (3)

1. Desde los años 80, cuando se anuncia el desmoronamiento del sistema soviético, se diseña una opción hegemónica que se granjea al conjunto de la clase dirigente estadounidense (a sus establishment demócrata y republicano). Llevado por el éxito de su potencia armada, que ya no tiene ningún rival capaz de templar sus fantasmas, Estados Unidos elige afirmar su dominio, en primer lugar, por medio del despliegue de una estrategia estrictamente militar de "control del planeta". Una primera serie de intervenciones Golfo, Yugoslavia, Asia Central, Palestina, Irak? inaugura a partir de los 90 la puesta en marcha de este plan de guerras made in USA, guerras sin fin, planificadas y decididas unilateralmente.

La estrategia política que acompaña al proyecto prepara sus pretextos: terrorismo, lucha contra el narcotráfico o la acusación de producción de armas de destrucción masiva. Pretextos evidentes cuando se conocen las complicidades que permitieron a la CIA fabricar un adversario "terrorista" a medida (los talibanes, Bin Laden, aunque los hechos del 11 de septiembre nunca han sido clarificados) o desarrollar el Plan Colombia dirigido contra Brasil. Respecto a las acusaciones de posible producción de armas peligrosas lanzada contra Irak, Corea del Norte, y en el futuro contra cualquier país, no son nada comparadas con el uso efectivo de estas armas por parte de Estados Unidos (las bombas de Hiroshima y Nagasaki, el empleo de armas químicas en Vietnam, la amenaza reconocida de utilización de armas nucleares en futuros conflictos). Así pues, se trata sólo de medios que son muestra de la propaganda en el sentido que Goebbels daba al término, eficaces quizá para convencer a la ingenua opinión pública estadounidense, pero cada vez menos creíbles en otros lugares.

La guerra preventiva formulada desde ahora como un "derecho" que Washington se reserva de invocar, supone de entrada la abolición de todo derecho internacional. La Carta de Naciones Unidas prohíbe recurrir a la guerra, excepto en caso de legítima defensa, y somete esta posible intervención militar propia a condiciones severas, además de establecer que la respuesta debe ser mesurada y provisional. Todos los juristas saben que las guerras emprendidas desde 1990 son absolutamente ilegítimas y que, por lo tanto, sus responsables son, en principio, criminales de guerra. Naciones Unidas ya es tratada por Estados Unidos, aunque con la complicidad de terceros, como antaño lo fuera la Sociedad de Naciones por los estados fascistas.

2. La abolición del derecho de los pueblos, ya consumada, sustituye el principio de su igualdad por el de la distinción entre un *Herrenvolk* (el pueblo de Estados Unidos, accesoriamente el de Israel) que tiene el derecho de conquistar el "espacio vital" que considere necesario y los demás, cuya existencia misma sólo es tolerable si no constituye una "amenaza" para el despliegue de los proyectos de aquellos que están llamados a ser los "amos del mundo".

¿Cuáles son, por lo tanto, estos intereses "nacionales" que la clase dirigente de Estados Unidos se reserva el derecho de invocar como le viene en gana?

A decir verdad, esta clase se reconoce sólo en un objetivo -"hacer dinero"- y el Estado estadounidense se ha puesto abiertamente al servicio prioritario de la satisfacción de las exigencias del segmento dominante del capital constituido por las multinacionales de Estados Unidos.

Así pues, a los ojos del establishment de Washington todos nos hemos convertido en pieles rojas, es decir, pueblos que sólo tienen derecho a existir en la medida en que no interfieran en la expansión del capital multinacional de Estados Unidos. Cualquier resistencia será reducida por todos los medios, incluso hasta el exterminio si fuera necesario, como nos asegura Estados Unidos. Quince millones de dólares de beneficios suplementarios para las multinacionales estadounidenses y, en contrapartida, 300 millones de víctimas, sin duda alguna. Estados Unidos es el Estado canalla por excelencia, por retomar la terminología de los presidentes Bush padre, Clinton y Bush hijo.

Este proyecto es claramente imperialista en el sentido más brutal, pero no es "imperial" en el sentido que Negri da a este término, porque no se trata de controlar al conjunto de las sociedades del planeta para integrarlas en un sistema capitalista coherente, sino sólo de apoderarse de sus recursos.

La reducción del pensamiento social a los axiomas de base de la economía vulgar, la atención unilateral dada a la maximización de la rentabilidad financiera a corto plazo del capital dominante, reforzada por la puesta a disposición de éste de medios militares conocidos por todos, son los responsables de esta bárbara deriva que el capitalismo lleva consigo, puesto que se ha deshecho de cualquier sistema de valores humanos que ha sido sustituido por las exigencias exclusivas de la sumisión a las supuestas leyes del mercado. Por la historia de su formación, el capitalismo estadounidense se prestaba a esta reducción mejor aún que el de las sociedades europeas, porque el Estado estadounidense y su visión política han sido formados para servir exclusivamente a la economía, aboliendo con ello la relación contradictoria y dialéctica economía-política. El genocidio de los indios, la esclavitud de los negros, la sucesión de oleadas de emigraciones que sustituían la maduración de la conciencia de clase por la confrontación de los grupos que compartían supuestas identidades comunitarias (manipuladas por la clase dirigente), han producido una gestión política de la sociedad por parte de un partido único del capital, cuyos dos segmentos comparten las mismas

visiones estratégicas globales, ya que se comparten la tarea por medio de sus retóricas aptas para controlar cada una de las *constituencies*, circunscripciones electorales, de la mitad escasa de la sociedad que cree lo bastante en el sistema como para tomarse la molestia de ir a votar. Privada de la tradición por medio de la cual los partidos obreros socialdemócratas y comunistas marcaron la formación de la cultura política europea moderna, la sociedad estadounidense no dispone de los instrumentos ideológicos que le permitirían resistir a la dictadura sin contrapeso del capital. Por el contrario, es éste el que labra unilateralmente el modo de pensar de la sociedad en todas sus dimensiones y, en especial, produce, reforzándolo, su fundamental racismo que le permite verse como Herrenfolk. El eslogan Play boy Clinton, Cow boy Bush same policy (play boy Clinton, cow boy Bush: misma política), expresado en "lenguaje indio", pone con toda justicia el énfasis en la naturaleza del partido único que gobierna la supuesta democracia estadounidense.

Debido a ello el proyecto estadounidense no es un proyecto hegemónico banal que compartiría con otros que se han ido sucediendo a lo largo de la historia moderna y antigua las virtudes de una visión de conjunto de los problemas que permite darles respuestas coherentes estabilizadoras, aunque estén fundadas en la explotación económica y en la desigualdad política. Es infinitamente más brutal por su concepción unilateral, extremadamente simple, y desde ese punto de vista se acerca más al proyecto nazi, fundado también en el principio exclusivo del Herrenfolk. Este proyecto no tiene nada que ver con lo que afirman los universitarios liberales estadounidenses, que califican a esta hegemonía de "benigna" ("indolora").

Si este proyecto se sigue desarrollando durante cierto tiempo, sólo traerá un caos cada vez mayor que apele a una gestión cada vez más brutal por medio de acciones puntuales, sin una visión estratégica a largo plazo. En última instancia, Washington ya no tratará de reforzar verdaderos aliados, lo que siempre impone saber hacer concesiones. Unos gobiernos títere, como el de Karzai en Afganistán, son más útiles mientras el delirio del poderío militar permite creer la "invencibilidad" de Estados Unidos. Lo mismo que pensaba Hitler.

3. El examen de las relaciones de este proyecto criminal con las realidades del capitalismo dominante constituido por el conjunto de países de la tríada (Estados Unidos, Europa, Japón) permitirá medir sus fuerzas y debilidades.

La opinión general más extendida, dirigida por aquellos media que no llaman a la reflexión, es que el poderío militar estadounidense no constituye más que la punta del iceberg, que prolonga la superioridad de este país en todos los dominios, especialmente económicos, pero también políticos y culturales. Debido a ello la sumisión a la hegemonía que pretende sería inevitable.

El examen de las realidades económicas invalida esta opinión. El sistema productivo de Estados Unidos está lejos de ser el "más eficaz del mundo". Por

el contrario, casi ninguno de sus segmentos estaría seguro de superar a sus competidores en un mercado verdaderamente abierto como imaginan los economistas liberales. Prueba de ello es su déficit comercial que se agrava cada año: de 100 mil millones de dólares en 1989 ha pasado a 450 mil millones en 2000. Además, este déficit concierne a prácticamente todos los segmentos del sistema productivo. Incluso el excedente del que se beneficiaba en el terreno de los bienes de la alta tecnología, que era de 35 mil millones de dólares en 1990, se ha convertido actualmente en déficit. La competencia entre Ariane y los cohetes de la NASA, Airbus y Boeing son testimonio de la vulnerabilidad de la ventaja estadounidense. Frente a Europa y Japón para los productos de alta tecnología a China, Corea y otros países industrializados de Asia y de América del Sur para los productos manufacturados corrientes, a Europa y al Cono Sur para la agricultura, Estados Unidos probablemente no los superaría sin recurrir a los medios "extraeconómicos" que violan los principios del liberalismo impuestos a sus competidores.

De hecho Estados Unidos sólo se beneficia de las ventajas comparativas establecidas en el sector del armamento, precisamente porque escapa ampliamente a las reglas del mercado y se beneficia del apoyo del Estado. Sin duda esta ventaja implica algunas consecuencias para la vida civil (el ejemplo más conocido es Internet), pero también está en el origen de las importantes distorsiones que constituyen desventajas para muchos de los sectores productivos.

La economía estadounidense es parásita en detrimento de sus socios en el sistema mundial. "Estados Unidos depende para el 10 por ciento de su consumo industrial de bienes, cuya importación no está cubierta por exportaciones de los productos nacionales". (E. Todd, *Après l'empire*, p. 80).

El crecimiento en los años de Clinton, alabado por ser producto del "liberalismo" al que Europa, desgraciadamente, se había resistido demasiado, es de hecho muy facticio y, en todo caso, no generalizable, porque descansa en transferencias de capital que implican el estancamiento de los socios. Para todos los segmentos del sistema productivo real, el crecimiento de Estados Unidos no ha sido mejor que el de Europa. El "milagro estadounidense" se ha alimentado exclusivamente del crecimiento de los gastos producidos por el agravamiento de las desigualdades sociales (servicios financieros y personales, legiones de abogados y de policías privados, etcétera). En ese sentido, el liberalismo de Clinton preparó claramente las condiciones que permitieron el desarrollo reaccionario y la ulterior victoria de Bush hijo. Además, como escribe Todd (p. 84), "inflado por los fraudes, el PNB estadounidense empieza a parecerse, por la fiabilidad estadística, al de la Unión Soviética".

El mundo produce, Estados Unidos (cuyo ahorro nacional es prácticamente nulo) consume. Su "ventaja" es la de un depredador cuyo déficit está cubierto por el aporte, consentido o forzado, de terceros. Los medios puestos en marcha

por Washington para compensar sus deficiencias son de distintas naturalezas: repetidas violaciones unilaterales de los principios del liberalismo, exportaciones de armamento (60 por ciento del mercado mundial) ampliamente impuestas a aliados subalternos (que, además, como ocurre en los países del Golfo, ¡nunca utilizarán ese armamento!), búsqueda de subrentas petrolíferas (que suponen poner a los productores bajo su autoridad de forma regulada, motivo real de las guerras en Asia Central e Irak). En todo caso, lo esencial del déficit estadounidense se cubre por las aportaciones en capital procedentes de Europa y de Japón, del sur (países petrolíferos ricos y clases compradoras 1 de todos los países del tercer mundo, incluidos los más pobres), al que se añadirá la sangría ejercida a título del servicio de la deuda impuesta a la casi totalidad de los países de la periferia del sistema mundial.

Las razones que dan cuenta de la persistencia de los flujos de capital que alimenta el parasitismo de la economía y de la sociedad estadounidense, y permiten a esta superpotencia vivir al día son indudablemente complejas. Pero en absoluto son resultado de las supuestas "leyes del mercado", que son a la vez racionales e ineludibles.

La solidaridad de los segmentos dominantes del capital multinacionalizado de todos los socios de la tríada es real y se expresa mediante su adhesión al neoliberalismo globalizado. En esta perspectiva Estados Unidos es visto como el defensor (militar, si es necesario) de estos "intereses comunes". En todo caso, Washington no pretende "repartir equitativamente" los beneficios de su liderazgo. Por el contrario, se esfuerza por avasallar a sus aliados, y en ese espíritu sólo está dispuesto a consentir concesiones menores a sus aliados subalternos de la tríada. ¿Acaso este conflicto de intereses del capital dominante está llamado a acentuarse hasta el punto de acarrear una ruptura en la alianza atlántica? No es imposible, aunque sí poco probable.

El conflicto prometedor se sitúa en otro terreno: las culturas políticas. En Europa sigue siendo posible una alternativa de izquierda que impondría simultáneamente una ruptura tanto con el neoliberalismo (y el abandono de la vana esperanza de someter a Estados Unidos a sus exigencias, permitiendo así al capital europeo librar una batalla sobre el terreno no minado de la competición económica), como con alineamiento a las estrategias políticas estadounidenses. El excedente de capitales, que por el momento Europa se contenta con "situar" en Estados Unidos, podría entonces destinarse a una recuperación económica y social, sin lo cual ésta seguiría siendo imposible. Pero cuando Europa eligiera por ese medio dar prioridad a su desarrollo económico y social, la artificial salud de la economía estadounidense se desmoronaría y su clase dirigente se enfrentaría a sus propios problemas económicos y sociales. Ese es el sentido que doy a mi conclusión: "Europa será de izquierdas o no será".

Para lograrlo hay que librarse de la ilusión de que la carta del neoliberalismo debería? y podría? jugarse "honestamente" por todos y que, en ese caso, todo

iría mejor. Estados Unidos no puede renunciar a su opción en favor de una práctica asimétrica del liberalismo, porque es el único medio que tiene de compensar sus propias deficiencias. El precio de la "prosperidad" estadounidense es el estancamiento de los demás. ¿Por qué, entonces, a pesar de estas evidencias, continúa el flujo de capitales en su beneficio? Sin duda para muchos el motivo radica en que Estados Unidos es "un Estado para los ricos", el refugio más seguro. Este es el caso de las inversiones de las burguesías compradoras del tercer mundo. Pero, ¿en el de los europeos? El virus liberal? y la creencia ingenua de que Estados Unidos acabará por aceptar el "juego de los mercados"? opera aquí con una fuerza evidente entre las grandes opiniones públicas. En este espíritu el FMI ha consagrado el principio de la "libre circulación de capitales", de hecho simplemente para permitirle cubrir su déficit por medio del bombeo de los excedentes financieros generados en otros lugares por las políticas neoliberales, a las que Estados Unidos sólo se somete selectivamente. Sin embargo, para el gran capital dominante la ventaja del sistema prevalece sobre sus inconvenientes: el tributo que hay que pagar a Washington para asegurar su permanencia.

Existen países calificados de "países pobres endeudados" que están obligados a pagar. Pero también existe un "país poderoso endeudado", del que debería saberse que nunca va a devolver sus deudas. Debido a este hecho, el verdadero tributo impuesto por el chantaje político de Estados Unidos sigue siendo frágil.

4. La opción militarista del establishment de Estados Unidos se sitúa en esta perspectiva. No es otra cosa que el reconocimiento de que no dispone de otros medios para imponer su hegemonía económica.

Las causas que están en el origen del debilitamiento de su sistema productivo son complejas, No son, desde luego, coyunturales, y que por ello se podrían corregir, por ejemplo, por medio de la adopción de una tasa de cambio correcta, o mediante la construcción de relaciones más favorables salario-productividad. Son estructurales. La mediocridad de los sistemas de enseñanza general y de formación, producto de un prejuicio tenaz que favorece sistemáticamente lo "privado" en detrimento del servicio público, es una de las principales razones de la profunda crisis que atraviesa la sociedad de Estados Unidos.

Así pues, deberíamos sorprendernos de que los europeos, lejos de sacar las conclusiones que impone la constatación de las insuficiencias de la economía estadounidense, se apresuren, por el contrario, a imitarlas. A este respecto tampoco el virus neoliberal lo explica todo, aunque sí satisfaga algunas funciones útiles para el sistema, paralizando a la izquierda. La privatización a ultranza, el desmantelamiento de los servicios públicos sólo podrán reducir las ventajas comparativas de las que aún se beneficia la "vieja Europa" (como la

llama Bush). Pero sean cuales sean los daños que ocasionen a largo plazo, estas medidas ofrecen al capital dominante, que vive en el corto plazo, la ocasión de beneficios suplementarios.

La opción militarista de Estados Unidos amenaza a todos los pueblos. Procede de la misma lógica que antaño fue la de Adolfo Hitler: modificar por medio de la violencia militar las relaciones económicas y sociales en favor del Herrenfolk del momento. Esta opción, imponiéndose por delante del escenario mundial, sobredetermina todas las coyunturas políticas, porque la prosecución del despliegue de este proyecto debilitaría extremadamente todos los avances que los pueblos podrían obtener por medio de sus luchas sociales y democráticas. Por consiguiente, hacer fracasar el proyecto militarista estadounidense se convierte entonces para todos en la tarea primordial, en nuestra principal responsabilidad.

La lucha para hacer fracasar el proyecto de Estados Unidos es ciertamente multiforme. Comporta aspectos diplomáticos (defensa del derecho internacional), militares (se impone el rearme de todos los países del mundo para hacer frente a las agresiones planeadas por Washington ¿no hay que olvidar nunca que Estados Unidos ha utilizado armas nucleares cuando tenía su monopolio y que ha renunciado a ello cuando no lo tenía) y políticas (especialmente en lo que concierne a la construcción europea y a la reconstrucción del bloque de los países no alineados).

El éxito de este combate dependerá de la capacidad de los espíritus para liberarse de las ilusiones liberales. Porque nunca existirá una economía globalizada "auténticamente liberal". Y, sin embargo, se intenta y se seguirá intentando por todos los medios hacerlo creer. Los discursos del Banco Mundial, que opera como una especie de ministerio de propaganda de Washington, concernientes a la "democracia" y al "buen gobierno", o la "reducción de la pobreza", tienen esta única función, como el ruido mediático organizado en torno a Joseph Stiglitz, al descubrir algunas verdades elementales, afirmadas con autoridad arrogante, sin sacar, sin embargo, la menor conclusión que cuestione los prejuicios tenaces de la economía vulgar.

La reconstrucción de un frente del sur, capaz de dar a la solidaridad de los pueblos de Asia y África, y a la tricontinental, una capacidad de actuar en el plano mundial pasa también por la liberación de las ilusiones de un sistema liberal globalizado "no asimétrico" que permitiría a las naciones del tercer mundo superar sus "retrasos". ¿No es acaso ridículo ver a los países del tercer mundo reclamar la "puesta en marcha de los principios del neoliberalismo, pero sin discriminación alguna", y beneficiarse entonces de los nutridos aplausos del Banco Mundial? ¿Desde cuándo el Banco Mundial ha defendido al tercer mundo frente a Estados Unidos?

La lucha contra el imperialismo estadounidense y su opción militarista es la lucha de todos los pueblos, de sus víctimas principales de Asia, África y América

del Sur, de los pueblos europeos y japonés condenados a la subordinación, pero también del pueblo estadounidense. Saludemos desde aquí el valor de todos aquellos que en el "corazón de la bestia" se niegan a someterse igual que sus predecesores se negaron a ceder al macartismo de los años 50. Igual que quienes osaron resistirse a Hitler han conquistado cuantos títulos de nobleza puede otorgar la historia. ¿Será capaz la clase dominante de Estados Unidos de volver sobre el proyecto criminal al que se ha adscrito? Pregunta difícil de responder. Poco, si no nada, en la formación histórica de la sociedad estadounidense dispone a ello. El partido único del capital, cuyo poder no se discute a Estados Unidos, no ha renunciado hasta el momento a la aventura militar. En este sentido no se puede atenuar la responsabilidad que esta clase tomó en conjunto. El poder de Bush hijo no es el de una "camarilla" ¿los petroleros y las industrias de armamento. Como en toda la historia moderna de Estados Unidos, el poder dominante nunca ha sido otro que el de una coalición de intereses segmentarios del capital (mal calificados de lobbies). Pero esta coalición sólo puede gobernar si lo aceptan los demás segmentos del capital. En su defecto, todo sucede en este país tanto menos respetuoso de hecho del derecho de lo que parece serlo en principio. Desde luego, algunos fracasos políticos, diplomáticos y quizá hasta militares podrían animar a las minorías que en el seno del establishment aceptarían renunciar a las aventuras militares en las que su país está embarcado. ¡Esperar más me parece tan ingenuo como podía serlo la esperanza de que Adolfo Hitler entrara en razón!

Si los europeos hubieran reaccionado en 1935 o en 1937 habrían logrado detener el delirio hitleriano. Al reaccionar solamente en 1939, se infligieron decenas de millones de víctimas. Actuemos para que la respuesta sea más temprana frente al desafío de los neonazis de Washington.

La guerra como causa y efecto de la crisis mundial del imperialismo.

̄ Han sido muy difundidas las declaraciones el pasado 2 de abril de 2003 de James Woolsey, ex director de la CIA bajo la presidencia de Clinton y figura clave en el equipo de Bush dedicado a la administración de Irak, pronunció una conferencia en la Universidad de California. El tema central fue por supuesto la guerra en curso en ese momento. El conferencista lanzó al auditorio sus hipótesis estratégicas. La más espectacular fue que "Estados Unidos está embarcado en la Cuarta Guerra Mundial, que se prolongará durante mucho tiempo", para agregar luego: "considero que esta guerra será más larga que la primera y segunda. Espero que dure menos que los más de cuarenta años de la tercera, la guerra fría". Más adelante señaló a los principales enemigos de

Norteamérica en esa contienda: "los dirigentes religiosos de Irán, los regímenes de Siria e Irak y los extremistas islámicos como los de Al-Quaeda", agregando:

"avanzamos hacia un nuevo Medio Oriente en una marcha que continuará varios años, y yo creo, lo hará por varias décadas, poniendo nerviosa a mucha gente, como el presidente egipcio Hosni Mubarak o los dirigentes de Arabia Saudita, que tendrán que elegir de que lado están".

La guerra El discurso se sumerge en las tesis conocidas acerca del *choque de civilizaciones*, en la línea argumental de Huntington , pero focalizada por los halcones norteamericanos en el mundo islámico, una área territorial gigantesca que abarca desde el Océano Atlántico, en el borde occidental de África hasta el Océano Pacífico, llegando a las Filipinas, pasando por el Medio Oriente, Paquistán e Indonesia, incluyendo a más de 1300 millones de personas y extendiéndose al conjunto del planeta con minorías musulmanas significativas y/o en expansión (como en América Latina y Europa). Un bocado demasiado grande para Estados Unidos, en plena declinación económica. Sin embargo todo parece indicar que la mirada codiciosa del águila imperial se extiende mucho más allá de ese espacio, hostilizando a Corea del Norte, con alta probabilidad de agravación del enfrentamiento, incluso llegando a la etapa bélica dentro de poco tiempo. Mas aún, el embajador estadounidense en la República Dominicana, Hans Hertell, declaró que la invasión a Iraq "va a mandar una señal muy positiva y es muy bueno el ejemplo para Cuba", señalando también que su país estaba embarcado "en una cruzada liberadora que abarcará a todos los países del mundo incluida Cuba" . La cuarta guerra mundial proclamada por Woolsey asume entonces la características de una extendida ofensiva armada contra la periferia que se va plagando de bases militares de Estados Unidos, donde se han ido multiplicado los frentes de intervención directa, como en Yugoslavia, Afganistán y ahora Irak, o más o menos encubierta como en Colombia y Filipinas. Dicha ofensiva tiende a controlar mercados empobrecidos, recursos naturales y posiciones geográficas estratégicas, eliminando estados insumisos.

Desestructuración periférica cuando el plan imperial triunfa, la sociedad sometida es desestructurada, por el pillaje o la simple destrucción de infraestructuras físicas e instituciones estatales, que no son por lo general reemplazadas por administraciones coloniales o dependientes abarcadoras (controladoras) del conjunto de la población, buena parte de la cual queda a la deriva. La experiencia muestra que los países aplastados han devenido ruinas sin recuperación a la vista, donde ni siquiera se produce una reconversión productiva integrada a las necesidades económicas del Imperio. Es el caso de Serbia donde el gobierno colaboracionista se quedó esperando la ayuda financiera prometida por Occidente que nunca llegó. O el de Afganistán donde las tropas invasoras ocupan unos pocos lugares, como el centro de Kabul, dejando el resto en manos de jefes militares locales o en completa anarquía,

haciéndose presente de tiempo en tiempo con bombardeos contra focos hostiles o como represalia a los ataques de la resistencia.

No estamos ante el colonialismo del siglo XIX, que destruía a las sociedades preexistentes para reconvertirlas por lo general como proveedoras de materias primas, integrándolas a una división internacional del trabajo emergente.

Podría suponerse que en el caso de Iraq será distinto. Sin embargo todo indica que esa tragedia confirmará la tendencia general.

Difícilmente se producirá un boom petrolero colonial en Irak, ello sería posible si la economía mundial llegara a reactivarse absorbiendo mayores precios y cantidades de dicho producto. Pero nos encontramos ante una recesión global duradera de carácter deflacionaria. Una sobreproducción de petróleo deprimiría sus precios perjudicando a las transnacionales del sector, y golpeando a economías petróleo-exportadoras como las de Kuwait o Arabia Saudita, desestabilizando todavía más al Medio Oriente. De todos modos la renta petrolera iraquí ya no será acaparada por ese estado nacional, que acaba de ser destruido, sino en primer lugar por las empresas explotadoras anglo-norteamericanas (que se llevarán la parte del león), luego por el estado norteamericano, que cobrará algún tipo de tributo que compense los gastos de la invasión y la larga ocupación previsible, y finalmente por la administración colonial que hará una distribución del magro resto priorizando los apetitos de los rapiñeros locales y dejando en ultimísimo lugar a las necesidades de la población sumergida, la abrumadora mayoría.

Generalizando el fenómeno es posible vincular la destrucción guerrera en curso con la degradación del conjunto de la periferia desde los años 80 y exacerbada en los 90: Proceso que afectó negativamente a la demanda mundial, agravando la crisis internacional de sobreproducción.

La depredación periférica, principalmente financiera, compensaba la declinación o el estancamiento de los beneficios en las economías centrales, permitía a las empresas globales seguir a flote, pero al mismo tiempo degradaba una fuente decisiva de esas ganancias: el tercer mundo. Los dráculas imperiales necesitan más y más sangre para vivir y la extraen a los pueblos subdesarrollados, pero al hacerlo matan o debilitan de modo extremo a sus víctimas, lo que los hace más voraces y desesperados, provocando el desastre general, incluido el de los vampiros en penuria de alimentos.

Es la dinámica parasitaria del capitalismo global integralmente atrapado por la telaraña financiera.

La anejiación y pillaje de la ex URSS y la Europa del Este, se inscribe en ese panorama de desastre periférico. Sus burocracias creyeron o hicieron creer a importantes sectores de sus poblaciones que la instauración del capitalismo era la entrada al Primer Mundo, la multiplicación de empresas, exportaciones y consumos. Pero esos países no ingresaron a la esfera de los negocios productivos sino a la nueva y ascendente corriente de la especulación financiera

global, de los veloces saqueos macroeconómicos: El viejo capitalismo productivo de Keynes había cedido hacía mucho tiempo la hegemonía a las tramoyas financieras y mafiosas de George Soros. Entonces su acercamiento a la *economía de mercado* significó abrirle la puerta de par en par a la criminalidad económica externa. Que por supuesto era anticipada por la avanzada putrefacción burocrática interna, que encontró en la primera su ideal de vida.

Enfrentamientos en el Primer Mundo La crisis ha significado no solo mayor belicosidad contra la periferia sino al mismo tiempo la irrupción de nuevas y viejas rivalidades al interior del Primer Mundo ante un mercado global en desaceleración. La euforia financiera de los años '90 lo anticipó, la misma no era en esencia otra cosa que la apropiación por vía especulativa de los ingresos de la producción existente. La pelea por mercados, fuentes seguras y baratas de materias primas y por tajadas en el saqueo de la periferia (capitalista tradicional o ex socialista) llevaba inexorablemente al incremento de los enfrentamientos entre las grandes potencias. La irrupción militarista norteamericana aceleró dicho proceso. La guerra contra Irak ha sido al mismo tiempo el fin de la *fraternidad* occidental, expresada por la muerte de organizaciones heredadas de la época de la guerra fría, como la OTAN, las Naciones Unidas, y casi seguramente el ocaso de otras instituciones como la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial e inclusive el FMI. Cuando Estados Unidos extiende sus protectorados coloniales y bases militares a lo largo del Asia Central, en torno de la Cuenca del Mar Caspio y llegando al Medio Oriente; está no solo estableciendo el chantaje petrolero contra Japón y la Unión Europea, sino también amenazando desde el sur a una potencia subdesarrollada como Rusia. Y luego al hostilizar a Corea del Norte busca desestabilizar al Asia del Este, encuadrar a Japón, acotar a China. En respuesta a ello los dirigentes Francia y Alemania presionan contra Estados Unidos, amenazan con arrinconarlo en el plano económico, tejen alianzas con Rusia, dialogan con China, proclaman la búsqueda de una cierta autonomía militar. Es la lógica del *todos contra todos*, que ha descrito Wim Dierckxsens, expresión de la inviabilidad histórica del capitalismo. El círculo vicioso La recesión ha empujado al establishment norteamericano hacia el militarismo, pero es evidente que la escalada bélica le esta causando más crisis. Es altamente probable que su agravación incentivará aún más el empleo del súper poderío militar, para ganar a través de la guerra las posiciones perdidas por culpa de su declinación económica. Un verdadero círculo vicioso de guerra y crisis.

El déficit presupuestario estadounidense superaba en el actual ejercicio fiscal los 300 mil millones de dólares, el gasto militar adicional de más de 75 mil millones de dólares autorizado por el parlamento, acerca ese déficit a los 400 mil millones. Y los gastos militares seguirán seguramente aumentando...

Pasó desapercibido que al mismo tiempo que el Senado le permitía a George W. Bush aumentar los gastos en 75 mil millones, cortaba brutalmente las

reducciones fiscales que él había propuesto, del orden de los 650 mil millones de dólares durante diez años, a solo 350 mil millones. Con esa medida que beneficiaba principalmente a las fortunas más altas y a las grandes empresas, Bush pretendía reactivar la economía. Pero no solo el estado está sobre endeudado, también los están las empresas y las familias. La deuda total norteamericana (pública, empresaria y personal) equivale actualmente al 300% de su Producto Bruto Interno. Si el estado sigue inflando su deuda, hará subir tarde o temprano las tasas de interés, lo que sumado al enorme déficit comercial, causará más recesión, pudiendo precipitar una corrida global generalizada contra el dólar. La consecuencia sería un crack financiero estadounidense, con cesaciones de pagos incluidas. Ese fantasma ha empezado a recorrer (discretamente) el mundo financiero en los últimos meses, algunos expertos europeos han comenzado a comentar en voz baja el tema.

La tragedia está escrita, sus principales actores se preparan para el desenlace. La financierización norteamericana y global estaba inscrita en la crisis de sobreproducción no resuelta desde comienzos de los años `70, dicha financierización significó no solo el desquicio económico (sobre equipamiento industrial, consumismo desenfrenado con ahorros personales iguales a cero, endeudamiento generalizado, delirio bursátil), sino también la degradación social e institucional, que desató al demonio del autoritarismo guerrero. Este último se presenta ahora como la tabla de salvación del Imperio, pero su dinámica lleva a la economía norteamericana a un callejón sin salida, no aporta reactivación (como ocurría en la remota época del keynesianismo militar) sino más recesión. La hiperproductividad de la industria de guerra significa que más gastos en armamento no implican más empleo sino sencillamente más déficit fiscal que pesa depresivamente sobre un estado abrumado por las deudas. La decadencia constituye un fenómeno irresistible. El postcapitalismo se acerca al escenario...

Referencias del Capítulo 5

- 1) www.Pagina12.com.ar, Mayo de 2003
- 2) www.rebelion.org, Marzo de 2003
- 3) www.rebelion.org, Enero de 2003

CAPITULO 6

OTRO MUNDO SUPERADOR ES POSIBLE

Reflexiones a partir del Foro Social Mundial 2003 ¿Qué vendrá cuando se acaben los partidos?

A partir de su experiencia en Porto Alegre -y de un recorrido por los pecados de los partidos políticos actuales-, Naomi Klein (1) dibuja un tipo de "organización distinta", la alternativa a las organizaciones en crisis profunda a escala mundial: "sin jerarquías, sin cúpulas burocratizadas, donde todos tengan el derecho a la acción y a la palabra; formada por centenares de organizaciones independientes que confluyen para luchar contra otro partido, el de los dueños del mundo, del dinero y del poder".

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos demasiado, que los aproximadamente 100 mil participantes en el IIIº Foro Social Mundial podrían dar 100 mil versiones distintas de lo acontecido en Porto Alegre entre el 23 y el 28 de enero pasados. Cada uno de los asistentes tuvo que armar su participación individualmente, en función de sus conocimientos previos o de su ignorancia; de sus intereses particulares en ese encuentro internacional; del tipo de delegación o representación que llevaba; de las oportunidades que abría o que cancelaba elegir cualquier actividad; o de la información de última hora obtenida por casualidad. Los 20 mil 763 delegados que representaban a 5 mil 717 organizaciones, procedentes de 156 países; las cerca de 25 mil personas de 700 colectivos acogidos en el Campamento Intercontinental de la Juventud; o los 4 mil 94 periodistas¹, como todos los demás asistentes, tenían posibilidad de escoger entre miles de talleres y seminarios, cursos, paneles, mesas de diálogo y controversia, testimonios, conferencias, encuentros, actividades culturales, reuniones de las delegaciones por continente, otras actividades autogestionadas y hasta "eventos paralelos".

Sirvan los datos anteriores para fundamentar que ésta es sólo una de esas posibles 100 mil versiones distintas de lo ocurrido en Porto Alegre. En busca de una o varias respuestas a inquietudes y preocupaciones políticas, profesionales y personales arrastradas desde hace algunos años, mi asistencia al Foro Social Mundial iba precedida y motivada por la necesidad de averiguar qué se está haciendo en otros países, qué se está pensando acerca de una nueva forma o tipo de organización política, alternativa a los partidos políticos, que desde mi punto de vista han entrado en todo el mundo llamado occidental en una profunda crisis, producto indirecto de la globalización neoliberal. Porto Alegre prometía ser la oportunidad ideal para plantear ese tipo de preguntas, entre otras razones porque ese foro se ha convertido, efectivamente, en "un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas". Desde el primer punto de su Carta de Principios, el Foro Social Mundial se presenta a sí mismo como "un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra".³ Signo de los tiempos que corren: en este espacio plural y diversificado, de articulación de movimientos, grupos, colectivos, redes y demás entidades de la sociedad civil, no tienen cabida los gobiernos, ni los parlamentarios, ni los partidos políticos, ni las organizaciones militares. Personalmente pueden ser invitados algunos gobernantes o representantes

partidarios, siempre y cuando asuman los compromisos de la Carta de Principios del Foro Social Mundial.

La búsqueda de información directa acerca de lo que se está pensando y haciendo en otras partes del mundo en materia de organización política -motivo principal, ya señalado, de mi asistencia a Porto Alegre- está sustentada en las conclusiones extraídas del análisis de los partidos en México, de su comportamiento frente al poder y ante la sociedad en los últimos años.

Los pecados de los partidos

La necesidad de idear, de crear, o de imaginar una organización política con rasgos y funciones distintos a los de las existentes se desprende de manera natural de la crisis de los partidos en diversos países, los cuales comparten características que hemos detectado en el caso mexicano, entre las que destacan las siguientes:

1. Los objetivos históricos, mediatos e inmediatos, de carácter social, económico y político propiamente dicho, de la lucha de los partidos y de su razón de ser, han sido paulatinamente abandonados. En términos ideológicos, los partidos políticos se han vaciado.

2. Paralelamente se ha puesto en evidencia la confusión conceptual que conduce a llamarle democracia a unas simples elecciones, con todas sus nocivas consecuencias prácticas.

3. En lugar de un proyecto alternativo de sistema social y económico, y precisamente por confundir elecciones con democracia, fueron apareciendo en el horizonte de los partidos de izquierda otros objetivos que nada tienen que ver con la vida cotidiana de los ciudadanos ni con las necesidades de la sociedad. El socialismo como objetivo fue sustituido por el régimen parlamentario, o por un sistema pluripartidista, o por un sin fin de propuestas que no rebasan los límites del sistema electoral.

4. Los partidos políticos, únicos medios reconocidos por la ley para postular candidatos a cargos de elección popular, privilegian la concepción de democracia representativa formal que les favorece de manera exclusiva, restando toda posibilidad al ejercicio de otros tipos de democracia desarrollados por los ciudadanos.

5. So pretexto de esa representación formal, los partidos políticos van tomando el lugar, la palabra y la voluntad de la sociedad civil, negociando y

decidiendo en su nombre, sin sentirse obligados a considerarla, sea para consultar, sea para informar.

6. La sociedad en general no se siente, no se encuentra representada por los partidos políticos, por lo que los problemas sociales se ventilan, se dirimen, y con frecuencia se intenta resolverlos en otras arenas de lucha, directamente con los detentadores del poder público.

7. El alejamiento de los partidos de la sociedad se reproduce dentro de sus organizaciones, dando por resultado una separación creciente entre direcciones y bases partidistas, y repitiendo en su interior la misma usurpación de representación por parte de sus dirigentes.

8. La identidad, los principios históricos y la independencia de los partidos se han ido abandonando al mismo ritmo y en la misma medida en que se han ido reduciendo sus objetivos a pedirle al gobierno que los provea de recursos financieros y de espacios en los medios masivos de información, indispensables para la sobrevivencia y reproducción del aparato de cada partido.

9. Los militantes han sido substituidos por el Estado en cuanto al financiamiento de los gastos cotidianos y de las actividades electorales del partido, y el trabajo político propio del militante en otras épocas es realizado ahora por agencias de publicidad, empresas comerciales y medios de comunicación principalmente electrónicos.

10. Los partidos han dejado de cumplir su función de escuela: hoy es nula la formación interna y la discusión política entre sus miembros, en tanto que simples ciudadanos. A falta de principios y de orientación política, las direcciones de los partidos suelen recurrir a encuestas y sondeos de opinión para tomar decisiones y para designar candidatos a puestos de elección popular. Cada vez es más frecuente y abundante el número de casos de militantes y dirigentes que circulan de un partido a otro sin importar antecedentes ni posiciones político-ideológicas.

11. A lo largo de los últimos 20 años es notable el mimetismo o el proceso de integración y de identificación de la oposición con el régimen político, a grado tal que en momentos críticos para el poder -como los derivados del 1 de enero de 1994- todos los partidos registrados, la izquierda incluida, han optado por sumarse al sistema en defensa del Estado mexicano y sus instituciones.

12. Parte de los resultados de este proceso ha sido la desaparición de la escena política de muchos partidos, sobre todo de izquierda, que no lograron

resistir el paso, debido al desgastante y destructor sistema electoral establecido por el gobierno mexicano.

13. El saldo más significativo de esta crisis de los partidos en México es que hoy, la llamada oposición de izquierda partidista sólo lo es de manera relativa: es de oposición por el hecho de no ser el partido que detenta el poder nacional y por ser minoría en el Congreso de la Unión; y es de izquierda no por tener un proyecto alternativo de país y sociedad, sino por comparación con las posiciones de la derecha y de la extrema derecha del espectro de partidos.

14. La existencia de un número indeterminado de movimientos armados, de miles de organizaciones no gubernamentales, de una gran constelación de nuevos movimientos sociales, y de un creciente abstencionismo electoral real, aunado a un número cada vez mayor de mexicanos expulsados del campo y del país, excluidos del empleo y de los servicios de salud, de la educación, en fin, de los miles que periódicamente pasan a engrosar las estadísticas no oficiales de la pobreza, son datos que confirman la deficiente representación política y social de todos los partidos.

La respuesta de Porto Alegre

Con las anteriores referencias de la realidad mexicana en mente, encontré en Porto Alegre respuestas variadas a la crisis de los partidos y a su eventual o posible relevo.

La primera impresión fue que poco se ha avanzado en esta dirección. El propio programa no tenía previsto explícitamente el tema de la organización política alternativa a los partidos. De los cinco ejes temáticos en torno a los cuales fueron definidas las diversas actividades, el que más se aproximaba al problema era "Poder político, sociedad civil y democracia". Si atendemos a los criterios aplicados para definir cada uno de esos ejes temáticos, entonces confirmamos que el problema de una nueva y distinta organización política de la sociedad civil para un futuro inmediato, todavía no se encuentra entre las "preocupaciones, propuestas y estrategias que ya son desarrolladas por las organizaciones participantes del proceso FSM".

La tercera mesa de diálogo y controversia cuyo tema se enunció como "Desencuentros y tensiones entre movimientos sociales, partidos e instituciones políticas: ¿cómo conquistar la democracia participativa?" prometía abordar el problema pero, si bien la mayoría de los ponentes expusieron ideas muy valiosas e hicieron interesantes análisis del presente, el problema del porvenir de los partidos políticos quedó pendiente.

Junto a gente que, por diversas causas, todavía no se plantea ese problema o simplemente no cuestiona el tipo de organización política predominante, hay

muchos grupos que, al contrario, ya realizan sus actividades al margen y en contra de los partidos políticos, como ocurre destacadamente en Argentina; pero al mismo tiempo, otros están experimentando nuevos tipos de relaciones, de asociaciones, de formas alternativas incipientes como son las redes, los colectivos y distintos movimientos que se han formado de manera sobresaliente entre los jóvenes de diversos países.

Los que sí cambiaron

Asimismo, en Porto Alegre coincidieron representantes de partidos políticos que se transformaron oportunamente y que hoy cuentan con cabezas pensantes que proponen ideas críticas, claras y útiles -como Refundación Comunista de Italia- que compartieron mesa con dirigentes de otros partidos que parece que, aunque lo hayan intentado, difícilmente van a lograr cambiar, como el Partido Comunista de Chile.

Imposible no percatarse de la existencia del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT). Cuando uno busca en nuestros días alternativas a los partidos en crisis, el PT surge inmediatamente como una excepción que, a primera vista, confirma la regla entre la izquierda actual, al triunfar en las elecciones presidenciales el mismo año en que en otras partes del mundo, digamos Europa occidental, tiempo atrás, la izquierda perdió espacios de poder ganados electoralmente, como fue el caso de la estrepitosa derrota del Partido Socialista francés en las elecciones presidencial y legislativa de 2002. Quizá el PT sea hoy excepción entre los partidos de izquierda porque es también un caso hasta cierto punto heterodoxo en cuanto a su origen y a su formación o desenvolvimiento por el ingrediente de movimiento social, popular-sindical, de participación determinante en su historia.

Construir sobre la marcha

Además de esas diversas expresiones y ejemplos de organizaciones y partidos políticos presentes en Porto Alegre, encontramos algunas ideas críticas y sugerentes que empiezan a fluir y a circular, buscando un camino propio, nuevo, diferente, para explicar al mismo Foro Social Mundial, aunque no sea del todo original. Más que una definición de partido nuevo o de organización política distinta, encontramos un deseo articulado, inspirado en el sentido más amplio del concepto de partido, cuyas características serían, para empezar, las de un partido sin jerarquías, sin cúpulas burocratizadas, donde todos tengan el derecho a la acción y a la palabra, formado por centenares de organizaciones independientes que confluyen para luchar contra otro partido, el de los implacables dueños del mundo, del dinero y del poder, que están dispuestos a todo para proteger sus inversiones. Un partido plural, abierto, democrático,

hecho de gente que crea que otro mundo es realmente posible frente al neoliberalismo que hoy siembra por doquier guerra y miseria. En esta organización sus integrantes coexistirían con sus contradicciones, con sus diferencias, con sus puntos de vista a veces muy alejados unos de otros, pero siempre buscando acuerdos, unión, fuerza.

Es en estos términos que se identifica al Foro Social Mundial, y quienes así lo conciben, también se refieren a él como Partido de Oposición y explican: "Partido, porque nos une una causa común: la repugnancia hacia un sistema profundamente injusto y depredador que debe ser urgentemente modificado. De oposición, porque los centenares de organizaciones que coinciden en el foro se han opuesto en el pasado, se oponen en el presente y lo seguirán haciendo en el futuro, al capitalismo neoliberal de los dueños del mundo -apostando por un nuevo orden democrático, justo, igualitario y sostenible ecológicamente en el marco de una sociedad multicultural-, independientemente de lo que decidan hacer las formaciones políticas que, a veces generosamente, se autoincluyen entre la cada vez más vaporosa e inocua izquierda de nuestras días". Este es un punto de vista y, como tal, es un primer paso para pensar, debatir, construir una alternativa. Otras personas se refieren al movimiento de movimientos; otras más consideran que se trata de una red de redes y algunas otras identifican al movimiento contra la globalización neoliberal, del cual es parte integrante el Foro Social Mundial, como el nuevo sujeto político que está elaborando su programa y construyendo un nuevo tipo de organización política, sobre la marcha.

Es así que el Foro Social Mundial cumple con su función de espacio de reflexión, de intercambio de ideas y experiencias, de socialización de inquietudes e intereses, de interrelación de grupos e individuos, de difusión de problemas y respuestas y, sobre todo, de oposición al capitalismo en su etapa actual de globalización neoliberal fascista.

El concepto de imperialismo neoliberal no es válido, estamos en una transición ya consumada del neoliberalismo al imperialismo neo-mercantilista de Estados Unidos

Entrevista realizada en el Foro Social Mundial de Porto Alegre a James Petras (3)

Cinco mil organizaciones, movilizaciones de decenas de miles de personas y encuentros fortuitos de los luchadores anticapitalistas en el II FSM expresaron la necesidad de vincularse y de protestar contra el imperialismo y la globalización de la guerra después del fracaso del neoliberalismo en gran parte del mundo. Quedaron muchas interrogantes ante la actual agresividad imperialista, faltaron programas y medidas concretas de acción para impedir el nuevo intervencionismo multilateral que amenaza a Latinoamérica, particularmente a los movimientos político sociales más avanzados de la región

como las FARC-ELN, el EZLN, el MST, la CONAIE, los piqueteros, los cocaleros. James Petras, intelectual revolucionario y latinoamericanista, que nunca cejó en la lucha antiimperialista, responde a algunas preguntas.

- *¿Cuál sería su evaluación del segundo Foro Social Mundial?*
- Este foro es un importante evento.

En primera instancia porque es el primer acto internacional después del 7 de octubre y del 11 de septiembre; es decir, es un evento después del acto terrorista y la guerra declarada, o mejor dicho la masacre de Afganistán por parte de Estados Unidos, que muestra que los movimientos políticos sociales en el mundo todavía no solo están presentes, sino que están en ascenso. Sesenta y ocho mil participantes en este foro es mas de cuatro veces la cantidad del año pasado, con una variedad de talleres, seminarios y plenarios de una amplia gama de fuerzas sociales y políticas; es un repudio de los temerosos, los oportunistas y capitulacionistas que decían que ahora el mundo ha cambiado, que hay que someterse a los Estados Unidos, siguiendo el ejemplo del vergonzoso Jorge Castañeda y compañía, eso es lo mas importante desde mi punto de vista en el contexto mundial.

Segundo, es un buen lugar para intercambiar ideas y elaborar la lucha contra el ALCA, el punto más alto de este Foro fue la marcha de cincuenta mil personas contra el ALCA, que muestra su cara más combativa, porque el foro expresaba variedad de posiciones, desde los mas reformistas que quieren poner una cara humanista al capitalismo hasta los movimientos políticos sociales que quieren transformar el capitalismo en un sistema socialista y antiimperialista, entonces, yo creo este es el segundo punto importante: la gama de fuerzas internacionales de Europa, de Asia, con los compañeros de América Latina.

Tercero, creo que algunas de las sesiones sirvieron para extender y profundizar las propuestas alternativas y dar un diagnóstico a fondo de que atrás de la retórica de la globalización hay una realidad imperialista.

Y Cuatro, creo que es un lugar para conversaciones informales y algunas formales para articular una serie de actividades juntos en el futuro, a partir de Vía Campesina, a partir del MST, etcétera.

Ahora, cuáles son las debilidades frente a este cuadro tan positivo, una fue la parte que estaba en la Católica, en la PUC donde hubo mucho academicismo y poca coordinación entre las presentaciones, poco relevante para la lucha de masas, era como ir a una conferencia académica. Segunda, la poca articulación entre los diferentes grupos, se formaron casi tribus, cada cual con sus diversas actividades y discursos, dando la impresión de un supermercado de puntos de vista y la tercera, creo que fue la reticencia de algunos sectores oficiales de aprobar una visión mas definida frente al imperialismo, reticencia en el sentido de que si debemos oponernos al neoliberalismo, pero sin definir el marco político de lo que es el neoliberalismo; incluso en mi opinión el concepto de

imperialismo neoliberal no es válido. Para darte una aproximación de mi perspectiva teórica, estamos en una transición ya consumada del neoliberalismo al imperialismo neo-mercantilista, donde Estados Unidos quiere monopolizar América Latina a partir del ALCA, propuesta sumamente neo-mercantilista, para profundizar su penetración en América Latina y proteger sus propios mercados, industrias, agricultura que no es competitiva, ni con América Latina ni con Europa o Asia. Es este sistema neo-mercantilista sobre el que debemos profundizar el análisis para combatirlo, porque Estados Unidos para nada es liberal; protege una gama de industrias hasta la del pescado y muchas más, y solo cuando sus empresas multinacionales venden a Estados Unidos abren las puertas completamente. Se reubican en maquiladoras, entonces las puertas estarán abiertas. Pero cuando es un problema de competencia en acero por ejemplo, inventan cuotas, inventan restricciones, todo un conjunto de cosas. Debemos entender que todas las exportaciones de Estados Unidos están subvencionadas por el Estado, todas las entradas al mercado están en función de presiones del Estado; el neomercantilismo implica un poderoso estado imperialista, hablar de la lógica del mercado me parece totalmente equivocado. La lógica del mercado está en función de las posibilidades que abre el Estado; lo mismo ocurre con la crisis, cuando hay crisis o amenaza de no pagar la deuda, interviene el Estado imperialista y sus mensajeros del Fondo Monetario Internacional, para implementar las políticas de chantaje. En este sentido creo que debemos abrir un debate sobre la naturaleza del imperialismo que estaba ausente. Aquí hay mucha repetición, de papagayos del neoliberalismo, etcétera. Tiene muy poca relevancia explicar por ejemplo el unilateralismo de Estados Unidos que está en función del nuevo modelo liberalista, neomercantilista, es explícitamente unilateralista, por la naturaleza y la forma en que está llevando a cabo la dominación. Militarismo, Estados Unidos y la guerra permanente, está también vinculado con la idea de que este sistema neomercantil provoca conflictos en todos lados porque implica la no reciprocidad, incluso con los sectores burgueses exportadores; deben ser compradores, intermediarios o producir solo como complementación de las industrias norteamericanas, debemos volver a estudiar el siglo XVIII, no el XIX, de sistemas mercantilistas para tener una idea de lo que está pasando con Estados Unidos y América Latina. Y esta debilidad teórica práctica, creo debemos corregir y no hay ningún espacio aquí en el foro.

– Otro tema que no se debatió y que la dirección del Foro no quiso pronunciarse al respecto y tampoco los intelectuales quieren hablar de ello, es el tema de la violencia política, la violencia política de las FARC, ¿Por qué cree usted que hay tanta resistencia a defender a estos revolucionarios, que son quienes están oponiendo más fuerte resistencia al imperialismo y al ALCA?

– Yo creo que hay dos cosas que uno debe analizar cuidadosamente sobre eso, primero la formulación del foro está dirigida a agrupar movimientos sociales, no guerrilleros, esa es la fórmula legal, y tampoco partidos, pero en la práctica hay un desequilibrio porque invitaron a políticos del Partido de los Trabajadores en todos los grandes eventos, al Gobernador, al Alcalde y a varios más y según estas prácticas venían como individuos, pero en cada lugar eran introducidos como gobernantes o miembros de un partido, entonces hay un doble juego: si fueran lógicos con sus parámetros no deberían invitar a ellos al igual que no invitan a las FARC, yo creo que esa es una contradicción. Segundo punto es que la mayoría de los organizadores están en desacuerdo con la lucha de las FARC a tal punto que no querían incluirlos en el debate. Ahora, tácticamente y dadas estas circunstancias, en vez de protestar, yo creo personalmente que las FARC deberían tener una fundación o un movimiento y presentar a sus oradores y conferencistas, para no quedarse excluidos, deben buscar otra forma de presentar su punto de vista aquí, porque el enemigo no es el foro, el enemigo es el imperialismo. Hay que buscar formas de acomodar estas restricciones para dar -el hecho es importante- voz a sus posiciones y no quejarse de la conferencia, eso me parece, es mi punto de vista sobre el asunto.

– *Y las Madres de Plaza de Mayo, que son un movimiento social importantísimo, me parece que tampoco fueron invitadas.*

– No fueron invitadas por los organizadores del foro, pero sí fueron invitadas del MST que pagó su pasaje, entonces tuvieron presencia, estuvieron en las actividades paralelas y han tenido expresión, y salieron en los diarios. Esa actitud me parece la expresión puramente política de la mayoría más reformista del foro que no querían darle una presencia oficial porque el año pasado las madres polarizaron entre izquierda y derecha y ellos quieren mantener esta posición de centro izquierda, en mi opinión esta decisión es equivocada, deberían invitarlas como la voz auténtica de un pueblo y región importante de América Latina.

– *Hablando de movimientos sociales, han aparecido en los últimos años importantes movimientos, o al menos se han desarrollado. Está el EZLN en México, el MTJ de Solano en Argentina, están los compañeros de la CONAIE y su movimiento indígena, los campesinos bolivianos, y las mismas FARC, que ya es el movimiento más antiguo en América Latina pero para muchos intelectuales no es considerado un movimiento social. Yo quisiera saber cuál de estos movimientos cree usted que está aportando más a la experiencia de la resistencia latinoamericana al imperialismo.*

– Yo creo que cada uno de los que mencionaste está dando contribuciones importantes desde varios ángulos diferenciados, por ejemplo creo que movimientos indígenas en Ecuador han articulado una crítica al imperialismo y de la dominación capitalista, lo que llaman neoliberalismo, desde el ángulo de las

masas indígenas. Los desocupados de Solano en Argentina expresan la nueva y novedosa forma de luchar organizando a los desocupados, cortando los caminos y movilizandolos como detonante del levantamiento popular, lo que ellos llaman el argentinazo, el repudio de la deuda externa, etcétera y el grupo mas integral y consecuente y poderoso, los Sin Tierra de Brasil expresan el repudio del imperialismo, luchan por una la reforma agraria y ponen sobre la mesa un proyecto abiertamente socialista a partir de la movilización de masas y la lucha extraparlamentaria. Yo trabajo con ellos hace mas de diez años, como maestro en la escuela de liderazgo, entonces creo que hay la necesidad de articular estas diferentes instancias de acción, porque Jorge, a fin de cuentas no son simples movimientos sociales son movimientos social-políticos, los mas ambiguos en todo esto son los grupos indígenas en Ecuador, porque si bien es cierto, tienen gran capacidad de movilización, de enfrentar al gobierno, tumbaron a dos presidentes, han tenido variedad de experiencias, donde diferentes líderes han sido cooptados y otros han pasado a negociar pactos de límites muy estrechos dejando colgados a grupos urbanos, etcétera, entonces no es simple decir movimientos indígenas, hay que especificar que son los dirigentes y en que contexto y con que política, porque si algunos grandes eventos los definen como protagonistas hay una dinámica entre los indígenas y las variedades políticas entre los indígenas que hay que tomar en cuenta y no ser racista al hablar del movimiento indígena, como si todos los indígenas fueran iguales, como sabemos entre los blancos o mestizos hay variaciones en política de clase, ¿porque pensar que los indígenas son todos puros, revolucionarios, etc.? Ahora bien yo creo que los movimientos que yo llamo políticos sociales en diferente grado han formulado un proyecto socialista y dentro de este panorama creo que está marchando Argentina, en algunos sectores de desocupados con una visión clara, no sectaria porque la gran enfermedad en Argentina es el caudillismo de la pequeña izquierda y su sectarismo y este problema espero que no continúe y afecte y fragmente la nueva ola de lucha, pero una cosa muy clara es la politización de las masas, la politización de la juventud y la radicalización de las reivindicaciones, hace seis meses el repudio a la deuda externa estaba reducido a los grupos mas radicales, ahora es una reivindicación mas generalizada, llegando al 80 por ciento de la población Argentina o mas, para dar un simple ejemplo, entonces estamos en una situación contradictoria de avances y contradicciones no violentas, contradicciones en el sentido del que hablábamos.

– *Quizás la debilidad del movimiento ecuatoriano de la CONAI y el movimiento Pachacuti, etc, tenga que ver con la presencia muy fuerte de las ONG's detrás del movimiento político social.*

– A las ONG's las podemos dividir en tres variantes, las abiertamente colaboracionistas con el Banco Mundial o fundaciones que se prestan a la privatización y la apertura liberal, que son las ONG's mas ricas, que colaboran

con el BID, con el AID. Después tenemos los reformistas, que están presentes en este foro en gran número, que critican el ambiente, el capitalismo, la globalización, con propuestas concretas pero estrechas, que no ponen en cuestión al sistema y tienen poca presencia en las grandes luchas de clases. Lanzan actos dramáticos de publicidad, pero nunca están insertos en la ocupación de tierras, por ejemplo, y tienen contrapartidas en América Latina, que son cuadros profesionales, muchos ex izquierdistas que hacen política ambigua, critican el régimen dominante sin poner en cuestión al Estado y sin subordinarse a los movimientos de masa, al pueblo. Y el tercer grupo muy reducido de ONG's que se prestan a dar recursos a los movimientos de masas en lucha, que están dispuestos a subordinar su proyecto organizativo a canalizar recursos, así a los zapatistas como a otros grupos; pero como decía en general son minoría, no son las mas ricas pero tienen alguna vida consecuente, el problema con estos grupos es que no hacen suficiente trabajo de organizar y politizar al pueblo en sus propios países y segundo la estructura interna poco democrática, hay un jefe, hay un staff, cuadros y se marcan, deben democratizar y volver sobre sus raíces de formar grupos de masas solidarios con la lucha y no simplemente canalizar recursos, que eso es bueno que lo hagan. Yo creo que el caso de Ecuador es la segunda y primera categoría que funciona, gran parte de ONG's que creen que tienen la verdad sobre indígenas, sobre una y otra cosa, organizan foros y hay gente, dirigentes indígenas y que hacen un tipo de turismo de izquierda, van a un foro y a otro, hablan mucho del problema indígena, de la pobreza y van acumulando un curriculum de muchas actividades en los foros internacionales mas que organizar la lucha de masas, eso es un problema peor en los resultados de Chile y Perú, destruyeron gran parte y capturaron a los líderes por eso no hay nada significativo, en Chile están los mapuches en el sur, hay algunos otros movimientos campesinos muy reducidos. En Perú, la fragmentación de la CCP, Perú está lleno de ONG's y el problema de ellos es que hay mas ONG's que dinero, pelean entre sí para capturar a algún pobre y mostrar a los visitantes de Europa que representan algo, en todo caso hay que tener una visión crítica de las ONG's, no categóricamente rechazando a todas pero con mucha precaución y evaluando que hacen, con quien y porqué.

– En el plano teórico hay una discusión entre quienes plantean la construcción de contrapoderes y quienes plantean la destrucción del poder, la toma del poder, ¿usted cree que son propuestas complementarios o son distintas?

– Hay diferentes etapas, primero es la organización de masas en función de reivindicaciones cotidianas, donde uno puede hacer una propaganda educativa sobre fines, metas, sobre teoría y de práctica, pero que principalmente es tomar contacto con las grandes masas, el problema agrario, el problemas de tierras, de habitación. La segunda fase es cuando las masas se empiezan a organizar, a formar territorios de influencia, sectores de población organizada, con capacidad

de controlar espacios políticos y que generan un tercer nivel de crear un poder paralelo pero en confrontación, lo que llaman el contrapoder, es casi el viejo concepto marxista de poder dual, el contrapoder, poder y contrapoder, como yo lo entiendo. Y después entre los dos poderes no se puede subsistir en el mismo terreno, o gana uno u otro, entonces no hay que decir que no queremos el poder y solo el contrapoder, no es viable, uno y otro no pueden los dos ocupar el mismo espacio en disputa permanente porque el sistema no funciona, la circulación de mercancías, la reproducción de capital, las necesidades por parte del capital, el otro necesita solucionar problemas, la masa no siempre está movilizadada, a la espera, hay que resolver problemas, entonces la situación es sumamente inestable, entonces la lucha por el poder está implícita en la formación de contrapoder y la transformación del Estado es obligatoria, no se puede sostener un régimen del poder del pueblo, en una situación en que cada momento las instituciones de Estado intervienen y derrocan al régimen. Ahora, un pequeño paréntesis, hay algunos ideólogos de las ONG's por las limitaciones de su organización, que hablan de un contrapoder retórico radical, pero que en realidad son reformistas de las ultranzas, porque lo que ellos llaman contrapoder es simplemente grupos de presión sobre el poder, donde piensan que pueden presionar por concesiones, etcétera y mas un sector peor todavía de los contrapoderistas es que crean que están inventando algo nuevo con la reciprocidad, la economía de trueque, micro proyectos, es absurdo porque en cualquier crisis económica quiebran, las microempresas, y la subsistencia no es la solución para la gran mayoría de masas, quizás para unas ONG's, que tienen sus departamentos, su propio Jeep cherokee de 30.000 d\$ y lo demás, para ellos es el mundo ideal, casi el comunismo primitivo y no se qué, pero de fondo estos proyectos viven en islas controladas y determinadas por la macroeconomía y por el poder del Estado y en cada crisis hay quiebras masivas de micro empresas. Nosotros hicimos investigaciones en Chile, hace muchos años y el 80 % de las microempresas quiebran en un año y si preguntas, entrevistas a los ambulantes, ¿prefieres un trabajo en fábrica, los salarios, prestaciones sociales y jubilación o ser ambulantes? El 90 % dicen obviamente que quieren lo primero. Hablas con empleadas domésticas ¿prefieres trabajo de 40 horas en fábrica o quedarse bajo el mando de la señora?, ni hablar, entonces toda esta mitología de que el mundo, contramundo contra alternativa desde abajo, toda esta retórica pseudeo popular está adaptada al sistema de fondo porque el Banco Mundial está prestando millones para reproducir estos sistemas que no son ningún desafío al poder pero se titulan, se tachan de contra poder y finalmente esta este discurso de Marcos de no tomar el poder, yo creo que se está convirtiendo la necesidad en virtud. En una primera época ellos pensaban en marchar a México sobre el cerco militar, delimitando sus territorios, entonces no pueden tomar el poder por eso dicen que no lo quieren. En realidad quieren poder, quieren poder en Chiapas,

quieren poder para sus instituciones, asambleas, etcétera, los anarquistas en el exterior utilizan eso para justificar una acomodación lúdica al sistema.

– Podría seguir desarrollando su análisis sobre los zapatistas ¿Qué otras limitaciones encuentra, qué otras contradicciones internas?

– Yo creo que el zapatismo, el movimiento en Chiapas por los menos, es muy positivo, desde un principio dividió a la sociedad con todo sus exponentes, desde Octavio Paz en la derecha apoyando las masacres hasta los centristas como Carlos Fuentes que dijo que son buenas las metas pero que los métodos hay que cuestionarlos, hasta la izquierda consecuente que apoyó el alzamiento, en este sentido creo que primero el hecho de que se lanzaran en la inauguración del TLC es un hecho antiimperialista detonante. Creo que la participación indígena, la articulación de las demandas, la dignidad que impone en Chiapas para los indígenas frente a los coletos es impresionante, romper el racismo, la discriminación, la vergüenza y todo lo demás, en este sentido lo creo importante y también enfocar el problema de los pobres en México mundialmente, la proyección desde Chiapas informando al mundo que México no es simplemente un patio de Estados Unidos, que la gente lucha y tiene expresión, cara y huesos. Las limitaciones en parte son el desarrollo desigual de las luchas indígenas, desigual en el sentido de que Chiapas avanza, otros sectores no los acompañan, en segundo lugar yo creo que en parte el discurso de Marcos estaba mas orientado a los marginados, que a la clase obrera, a los sindicatos, etcétera. Debe dar una expresión mas, por ejemplo el sindicato de electricistas es mucho mas importante como base de apoyo que los homosexuales de Coyoacán, en este sentido y no estoy contra los homosexuales, deben estar presentes, incluidos en el programa de liberación, lo digo en términos grosso modo. Tercero, creo que las convocatorias a las grandes asambleas incluyeron a muchos sectores e individuos no representativos, delegados o representantes que realmente no representaban mucho, entonces deben tener mas cuidado en las invitaciones, buscar lazos mas orgánicos, con formaciones representativas de masas y creo que eso también era un problema y en general el discurso antiimperialista para mi es importante, en México contra los cipayos y vende patrias como Castañeda y todo el grupo que son realmente la peor expresión de la intelectualidad Mexicana vendida, y creo en este sentido, que no debemos idealizar demasiado el zapatismo, hay grandes movimientos en Oaxaca, en Guerrero y en otras partes demasiado numerosas; y un gran desafío que no entiendo es el porque no se podría articular por lo menos una red de coordinación y eso podría dar una gran fuerza, en vez de pegar con un dedo, pegar con el puño cerrado y eso es un mayor desafío que articular con Europa, con Estados Unidos. Es muy importante, pero o debe subestimar esta gran tarea difícil, complicada, de articularse con Guerrero, con una gran tradición de lucha, mucho mas importante que los anarquistas de Barcelona.

– *Parece que los asesores del gobierno mexicano están proponiendo a su gobierno organizar otro congreso indígenas, sabiendo precisamente esa debilidad de la que usted habla.*

– Sí, no hay duda y van a ofrecer dinero con un discurso liberador y tengo miedo porque estuve, no voy a mencionar el nombre, con una destacada dirigente internacional indígena que hace poco me dijo que van a organizar una reunión en México con Fox invitado y yo decía no se los participantes pero tu, vas a estar desprestigiada entre los indígenas de lucha indígena, te va a costar enormemente estar en la plataforma con un gobierno profundamente anti indígena y pro imperialista, yo creo que cualquier indígena que se presta a este juego está quemado de por vida.

– *¿Cómo ve usted la situación de los intelectuales de izquierda en la actual coyuntura?*

– Hablando de Europa y de Estados Unidos, hay un gran colapso frente a la guerra, muchos intelectuales progresistas de Estados Unidos capitularon frente a la presión fuerte burguesa, la vigilancia, las amenazas capitularon, apoyaron. Con muchos ataques a los Talibanes olvidaron el principio fundamental antiimperialista que es la autodeterminación. Dicen que la guerra debe ser justa, no se que y lo mismo en sectores importantes en Europa. Ahora en América Latina yo creo que hay dos generaciones, la generación nuestra que en gran parte yo creo que o está pasiva, academicista o se han derechizado, con excepciones notables como John Saxe Fernández y otros, y hay una nueva generación de intelectuales jóvenes en la búsqueda de la crítica, con mucha sed de crítica, de elaborar proyectos antiimperialistas. Debemos trabajar en minoría, no importa y esta generación nueva y los pocos que quedan de nuestra generación hacer una gran convergencia. Elaboraciones nuevas teóricas desde el ángulo de la lucha de clases, del marxismo creativo y el marxismo aplicado, quiero enfatizar, no una elaboración abstracta, hay que tomar los conceptos mas útiles para analizar problemas concretos, o sea, el imperialismo cómo se organiza ahora empíricamente y que consecuencias empíricamente o históricamente y no hacer un simple trabajo althusseriano de elaborar todo un aparato sin saber cómo aplicarlo.

– *Las fundaciones imperialistas como la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, etc..., igualmente los gobiernos latinoamericanos, tienen todo un proyecto de absorción de los intelectuales de izquierda, ¿nos podría hacer algunos comentarios sobre ésto?*

– Sí claro, uno, la fundación Ford empezó con muchos líderes de la CIA y ha seguido muchos años dando becas para remodelar el mundo académico intelectual en función del gobierno norteamericano, donde son asesores del gobierno o de políticos, creo que siguen siendo muy nefastos. Más ahora porque prestan algún dinero a gente progresista mientras su actividad está orientada a suplementar la política mercantilista, neoliberal o lo que sea.”

Por otra parte, en un reciente reportaje, el Premio Nobel de Literatura José Saramago decía en Buenos Aires (4):

– ¿A qué se refiere cuando dice que las democracias, en el orden mundial, están debilitadas, al punto de haberse convertido casi en una farsa?

– Vivimos en una plutocracia: un gobierno de los ricos, cuando éstos, proporcionalmente al lugar que ocupan en sociedad, deberían estar representados por una minoría en el poder. No hay actualmente ningún país del mundo que viva verdaderamente en democracia, y éste es el debate que nos debemos, el que tenemos la obligación de imponer. La injusticia social es como una nueva capa atmosférica que envuelve al planeta entero. ¿Creemos que participamos del destino de nuestros países porque votamos a determinados funcionarios gubernamentales o municipales? Son las multinacionales las que en este mundo globalizado ejercen el auténtico poder, y devoran en su vientre los derechos humanos y las democracias como el gato devora al ratón. Son ellas las que determinan nuestras vidas. Son los intereses económicos los que dirigen las acciones de los gobiernos, de todos los gobiernos del mundo. Nos han convencido de que esta vida es la única posible, cuando no debería ser así: vivimos en un mundo atroz, pero que no es el único posible. Iniciar el largo recorrido que apunte a esa mejoría, es nuestra responsabilidad.

– Pero ¿qué hacer concretamente, en este contexto? ¿Cuáles son los mecanismos concretos con que cuentan los ciudadanos para enfrentarse a fuerzas tan visiblemente poderosas, en el marco de los sistemas en que les toca vivir?

– Hay que empezar por reconocer que vivimos en la mentira. Sólo en la medida en que iniciemos el camino del debate público, el de la participación cívica, el movimiento de centenares de miles de ciudadanos de todas partes en pos de la democracia y el respeto de los derechos humanos, estaremos haciendo algo por el futuro, y por este presente que es producto de lo que hagamos o dejemos de hacer. Las multinacionales están decidiendo nuestros destinos y están gobernando a nuestros gobiernos. Y que no me vengan con que no hay tiempo para debates ni con que cada uno está concentrado en ganarse el pan: ya se han dicho todas las excusas posibles, pero ésa es la discusión que nos debemos y debemos proponer los hombres y mujeres de bien.

– ¿Cómo se hace? ¿Es posible plasmar en acciones el descontento generalizado? ¿Cómo traducir en manifestaciones colectivas la insatisfacción de la experiencia individual?

– Debemos lograr que en el largo plazo los poderes económicos queden sujetos a pautas más democráticas. Nos hemos resignado, creemos que no podemos nada: ésa es la enfermedad que actualmente padece la humanidad. No

queremos abrir los ojos: nada cambia que unas elecciones las gane un demócrata o un liberal. ¿Suponen que Blair, Aznar o Berlusconi se diferencian tanto?

¿Creen que si un candidato gana o pierde cambia radicalmente el destino de un país? Yo creo que, tal como están las cosas, da igual, porque no son ellos los que mandan en realidad.

Otro problema inherente al sistema mismo es, según él, que la representatividad en democracia queda sujeta a las propuestas de unos partidos políticos, y "todo lo que queda por fuera de ellos, consecuentemente no existe, porque no encuentra representación". Las ideologías que en el pasado sustentaron la acción colectiva de sociedades y movimientos parecerían en retirada en este mundo globalizado, piensa el escritor. "El consumismo parece ser la única ideología extendida a lo largo y ancho del planeta", reflexionó. Su visión del ser humano contemporáneo, como sujeto histórico, no es precisamente alentadora: "Nos hemos convertido en seres pasivos. Resignados. Seres que no cuestionamos, patéticos seres sentados a esperar que la ciencia y la tecnología nos aporten nuestra cuota diaria de bienestar. Somos responsables de este mundo desgraciado en el que nos toca vivir. Yo aspiro a morir en un mundo un poco menos desgraciado, por eso dije lo que pienso: porque mi deber, como hombre público que soy".

Yo siempre he creído, y la historia de países como Chile o Argentina lo confirma, que los muertos no están del todo muertos, y que con ello están cumpliendo su obligación. Pero que los vivos tienen la obligación de estar vivos, porque si no no estarán ellos cumpliendo su obligación", planteó el escritor. "Si no nos hacemos responsables de nuestro destino, no estaremos ni muertos ni vivos. Seremos apenas estos patéticos seres en que nos hemos convertido. Pienso que otro ser humano es posible: el hombre es formado por las circunstancias, como planteaban Marx y Engels, pero para ello debemos contribuir a la construcción de circunstancias más humanas. ¿Qué ser humano puede surgir de un mundo en que muere una persona de hambre cada cinco minutos? Vivimos una etapa histórica inédita de enajenación e indiferencia: ése es el mundo que para llegar a ser mejores personas debemos transformar.

– *¿Cree que son útiles las manifestaciones, como aquellas que no pudieron impedir la guerra?*

– Las manifestaciones no sirven de mucho: si uno sale con una pancarta a la calle lo más probable es que reciba el palazo de un policía en la cabeza. Además, la gente se cansa de manifestar.

– *¿Basta con las denuncias verbales, entonces?*

– Las palabras son todo lo que tenemos. Acaso todos tengamos que decir alguna vez "Hasta aquí hemos llegado", como dije yo. A las palabras que nos dañan hay que oponerles otras que apunten a construir. Se trata de lento

proceso de toma de conciencia y de debate, al que los medios de comunicación tienen mucho para aportar.

– *¿Dónde debería iniciarse la discusión?*

– Hay tres preguntas fundamentales para el desarrollo de una sociedad. Esas preguntas reveladoras que todos deberíamos hacernos antes de avalar cualquier política, cualquier acción, propuesta o candidatura son: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién? Esas son las mismas que hacen los chicos hasta que los adultos se resisten a contestar la verdad. También nosotros perdimos la confianza y dejamos de preguntar y de pensar.

– *Usted planteó recientemente la necesidad de repasar la filosofía clásica, como una de las cuentas pendientes para este milenio...*

– Debemos recuperar la reflexión, el espíritu crítico, la filosofía, para volver a creer en la posibilidad de la evolución colectiva. Debemos quitarnos la venda de los ojos o moriremos desgraciados. A los 80 años, uno tiene la necesidad visceral de contribuir de algún modo a esa evolución. Es muy triste ver que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre es un papel mojado al que nadie le da importancia. Es muy triste que las variables económicas no tengan contrapeso y que lo que está por debajo, nada menos que la democracia y los derechos humanos, no tengan peso al lado de aquéllos. Las transnacionales no emergen del voto popular, por eso es que no son representativas de nadie. Vivimos en una farsa de la que todos somos cómplices: los gobiernos, los sistemas de enseñanza, los medios de comunicación. La posibilidad de dudar es la octava maravilla del mundo, pienso yo. Después vendrá la pregunta: si aceptamos vivir en el neoliberalismo, ¿para qué sirve el Estado? Enójense conmigo quienes no lo entiendan, pero ¡mi obligación es denunciar que el rey está desnudo. Las cosas no son lo que aparentan ser! De si somos o no capaces de reflexionar sobre estas cuestiones depende, en términos históricos, el futuro de la humanidad. _

Cuba amenazada por el imperialismo

El 1º de mayo de 2003 el Dr. Fidel Castro dijo en su discurso en Cuba (5)¹:

Cuba, que fue el primer país en solidarizarse con el pueblo norteamericano el 11 de septiembre del 2001, fue también el primero en advertir el carácter neofascista que la política de la extrema derecha de Estados Unidos, que asumió fraudulentamente el poder en noviembre del año 2000, se proponía imponer al

¹ www.pagina12.com.ar, Mayo de 2003

mundo. No surge esta política movida por el atroz ataque terrorista contra el pueblo de Estados Unidos cometido por miembros de una organización fanática que en tiempos pasados sirvió a otras administraciones norteamericanas. Era un pensamiento fríamente concebido y elaborado, que explica el rearme y los colosales gastos en armamento cuando ya la guerra fría no existía y lo que ocurrió en septiembre estaba lejos de producirse. Los hechos del día 11 de ese fatídico mes del año 2001 sirvieron de pretexto ideal para ponerlo en marcha.

El 20 de septiembre de ese año, el presidente Bush lo expresó abiertamente ante un Congreso conmocionado por los trágicos sucesos ocurridos nueve días antes. Utilizando extraños términos habló de «justicia infinita» como objetivo de una guerra al parecer también infinita:

«El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.»

«Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.»

«Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros o están con el terrorismo.»

«Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción.»

«Esta es una lucha de la civilización.»

«Los logros de nuestros tiempos y las esperanzas de todos los tiempos dependen de nosotros.»

«No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace [...] Y sabemos que Dios no es neutral.»

¿Hablaban un estadista o un fanático incontenible?

Dos días después, el 22 de septiembre, Cuba denunció este discurso como el diseño de la idea de una dictadura militar mundial bajo la égida de la fuerza bruta, sin leyes ni instituciones internacionales de ninguna índole.

“...La Organización de Naciones Unidas, absolutamente desconocida en la actual crisis, no tendría autoridad ni prerrogativa alguna; habría un solo jefe, un solo juez, una sola ley.”

Meses más tarde, al cumplirse el 200 Aniversario de la Academia de West Point, en el acto de graduación de 958 cadetes celebrado el 3 de junio del 2002, el presidente Bush profundizó en su pensamiento a través de una encendida arenga a los jóvenes militares que se graduaban ese día, en la que están contenidas sus ideas fijas esenciales:

“Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán, en una fuerza que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo. Y nuestra seguridad requerirá que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.”

“Debemos descubrir células terroristas en 60 países o más...”

“Los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, a donde ustedes sean necesarios.”

“No dejaremos la seguridad de América y la paz del planeta a merced de un puñado de terroristas y tiranos locos. Eliminaremos esta sombría amenaza de nuestro país y del mundo.”

“A algunos les preocupa que sea poco diplomático o descortés hablar en términos del bien y el mal: No estoy de acuerdo. [...] Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal, y América siempre llamará al mal por su nombre. Al enfrentarnos al mal y a regímenes anárquicos, no creamos un problema, sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.”

En el discurso que pronuncié en la Tribuna Abierta que tuvo lugar en la Plaza de la Revolución “Antonio Maceo” de Santiago de Cuba el 8 de junio del 2002, ante medio millón de santiagueros, expresé:

“Como puede apreciarse, en el discurso (de West Point) no aparece una sola mención a la Organización de las Naciones, ni una frase referida al derecho de los pueblos a la seguridad y a la paz, a la necesidad de un mundo regido por normas y principios.”

“La humanidad conoció, hace apenas dos tercios de siglo, la amarga experiencia del nazismo. Hitler tuvo como aliado inseparable el miedo que fue capaz de imponer a sus adversarios. [...] Ya poseedor de una temible fuerza militar, estalló una guerra que incendió el mundo. La falta de visión y la cobardía de los estadistas de las más fuertes potencias europeas de aquella época dieron lugar a una gran tragedia.”

“No creo que en Estados Unidos pueda instaurarse un régimen fascista. Dentro de su sistema político se han cometido graves errores e injusticias —muchas de las cuales perduran—, pero el pueblo norteamericano cuenta con determinadas instituciones, tradiciones, valores educativos, culturales y éticos que lo harían casi imposible. El riesgo está en la esfera internacional. Son tales las facultades y prerrogativas de un presidente y tan inmensa la red de poder militar, económico y tecnológico de ese Estado que, de hecho, en virtud de circunstancias ajenas por completo a la voluntad del pueblo norteamericano, el mundo está comenzando a ser regido por métodos y concepciones nazis.”

“Los miserables insectos que habitan en 60 o más naciones del mundo, seleccionadas por él, sus íntimos colaboradores, y en el caso de Cuba por sus amigos de Miami, no importan para nada. Constituyen los ‘oscuros rincones del mundo’ que pueden ser objeto de sus ‘sorpresivos y preventivos’ ataques. Entre ellos se encuentra Cuba que, además, ha sido incluida entre los que propician el terrorismo.”

Mencioné por primera vez la idea de una tiranía mundial un año, 3 meses y 19 días antes del ataque a Iraq.

En los días previos al inicio de la guerra, el presidente Bush volvió a repetir que utilizaría, si fuese necesario, cualquier medio del arsenal norteamericano, es decir, armas nucleares, armas químicas y armas biológicas.

Antes se había producido ya el ataque y ocupación de Afganistán.

Hoy los llamados "disidentes", mercenarios a sueldo pagados por el Gobierno hitleriano de Bush, traicionan no sólo a su Patria sino también a la humanidad.

Ante los planes siniestros contra nuestra Patria por parte de esa extrema derecha neofascista y sus aliados de la mafia terrorista de Miami que le dieron la victoria con el fraude electoral, nos gustaría saber cuántos de los que desde supuestas posiciones de izquierda y humanistas han atacado a nuestro pueblo por las medidas legales que en acto de legítima defensa nos vimos obligados a adoptar frente a los planes agresivos de la superpotencia, a pocas millas de nuestras costas y con una base militar en nuestro propio territorio, han podido leer esas palabras, tomar conciencia, denunciar y condenar la política anunciada en los discursos pronunciados por el señor Bush a los que hice referencia en los que se proclama una siniestra política internacional nazi-fascista por parte del jefe del país que posee la más poderosa fuerza militar que fue concebida jamás, cuyas armas pueden destruir diez veces a la humanidad indefensa.

El mundo entero se ha movilizado frente a las espantosas imágenes de ciudades destruidas e incendiadas por atroces bombardeos, niños mutilados y cadáveres destrozados de personas inocentes.

Dejando a un lado a los grupos políticos oportunistas, demagogos y politiqueros de sobra conocidos, me refiero ahora fundamentalmente a los que fueron amistosos con Cuba y luchadores apreciados. No deseamos que los que la atacaron de forma a nuestro juicio injusta, por desinformación o falta de análisis meditado y profundo, tengan que pasar por un dolor infinito si un día nuestras ciudades están siendo destruidas y nuestros niños y sus madres, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos destrozados por las bombas del nazi-fascismo, y conocen que sus declaraciones fueron cínicamente manipuladas por los agresores para justificar un ataque militar contra Cuba.

El daño humano no puede medirse sólo por las cifras de niños muertos y mutilados, sino también por los millones de niños y madres, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos que quedarán traumatizados por el resto de la vida.

En Miami y en Washington se discute hoy dónde, cómo y cuándo se atacará a Cuba o se resolverá el problema de la Revolución.

En lo inmediato se habla de medidas económicas que endurezcan el brutal bloqueo, pero no saben todavía cuál escoger, con quiénes se resignan a pelearse y qué efectividad puedan tener. Les quedan muy pocas. Las han gastado casi todas.

Un cínico rufián mal llamado Lincoln, y Díaz-Balart como apellido, íntimo amigo y consejero del presidente Bush, declaró a una cadena televisiva de Miami

las enigmáticas palabras siguientes: “No puedo entrar en detalles, pero estamos tratando de romper este círculo vicioso.”

¿A cuál de los métodos para manejar el círculo vicioso se refiere? ¿Eliminarme físicamente a partir de los sofisticados medios modernos que han desarrollado, tal como el señor Bush les prometió en Texas antes de las elecciones? ¿O atacar a Cuba al estilo de Iraq?

Si fuese el primero, no me preocupa en absoluto. Las ideas por las cuales he luchado toda la vida no podrán morir y vivirán durante mucho tiempo.

Si la fórmula fuese atacar a Cuba como a Iraq, me dolería mucho por el costo en vidas y la enorme destrucción que para Cuba significaría. Pero tal vez sea ese el último de los ataques fascistas de esta administración, porque la lucha duraría mucho tiempo, enfrentándose los agresores no sólo a un ejército sino a miles de ejércitos que constantemente se reproducirían y harían pagar al adversario un costo en bajas tan alto, que estaría muy por encima del presupuesto de vidas de sus hijos que el pueblo norteamericano estaría dispuesto a pagar por las aventuras y las ideas del presidente Bush, hoy con apoyo mayoritario pero decreciente, mañana reducido a cero.

El propio pueblo norteamericano, los millones de personas con elevada cultura que allí razonan y piensan, sus principios éticos básicos, decenas de millones de computadoras para comunicarse, cientos de veces más que al final de la guerra de Viet Nam, demostrarán que no se puede engañar a todo el pueblo, y quizás ni siquiera a una parte del pueblo, todo el tiempo. Un día pondrá camisa de fuerza a quienes sea necesario antes de que puedan poner fin a la vida en el planeta.

En nombre del millón de personas aquí reunidas este Primero de Mayo, deseo enviar un mensaje al mundo y al pueblo norteamericano:

No deseamos que la sangre de cubanos y norteamericanos sea derramada en una guerra; no deseamos que un incalculable número de vidas de personas que pueden ser amistosas se pierdan en una contienda. Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar, de tal modo que prefiere desaparecer de la faz de la Tierra antes que renunciar a la obra noble y generosa por la cual muchas generaciones de cubanos han pagado el elevado costo de muchas vidas de sus mejores hijos.

Nos acompaña la convicción más profunda de que las ideas pueden más que las armas por sofisticadas y poderosas que estas sean.

Digamos como el Che cuando se despidió de nosotros:

¡Hasta la victoria siempre!

REALIDAD DEL PARAGUAY

El asentamiento Marquetalía es uno de lo más combativos de los 180 asentamientos existentes en Paraguay y ha logrado consolidar las casas y los

barrios de las 42 hectáreas que presiden solo 30 minutos del casco urbano de la capital paraguaya.

En los asentamientos organizados y controlados por la organización Los Sin Techos, viven alrededor 400.000 personas. Pero han vuelto objetos y víctimas por todo tipo de calumnias como campañas mediáticas de terror, acusándolos de ser representantes locales de la guerrilla colombiana de las Farc.

Por eso los miles de habitantes de Los Sin Techo hacen, a través la carta de Marilina Marichal, un urgente llamado de solidaridad en favor a los pobladores para evitar la expulsión de las 20.000 personas, en su mayoría niños, menores de 18 años.

He hecho dos reportajes en los años 2001 y 2002 en el asentamiento Marquetalía y las impresiones son, que hay casi 20.000 dispuestos de dar la vida por su humilde pero digna casita que lo defienden día y noche. Son los más pobres y explotados de Paraguay, la mayoría de ellos saliendo de la miseria total en el campo, pero que en los asentamientos se han unido para formar su pequeño hogar, construido con material sencillo.

Están en peligro, amenazados por un estado donde el terrorismo es método para callar a la creciente oposición donde los campesinos se han movilizado en gigantescas marchas para exigir tierra y pan.

Los políticos, que durante 35 años en una de las dictaduras más sangrientas, fueron los que encarcelaron, torturan, asesinaron y desaparecieron miles de paraguayos en campañas de exterminio, entre ellas la “Operación Cóndor”, son al mismo tiempo los verdaderos dueños del Paraguay ya que son los terratenientes que controlan el aparato judicial.

En ese sentido aprovechan ahora el aparato estatal para que los fiscales tomen la decisión de ordenar a las Fuerzas policiales y militares de “retomar” la tierra ocupada por 20.000 paraguayos desde cuarto años.

El estado paraguayo no permite el derecho humano tan fundamental como el derecho a un techo. La orden esta dado de desalojo pero los “Marquetalianos” no van a rendir, van a luchar hasta las últimas consecuencias. Ese es el mensaje, pero para impedir que un estado decide atacar a sus propios ciudadanos, los Marquetalianos necesitan la solidaridad.

Llamado urgente de los sin techos en Paraguay:

Estamos enviando pedidos de socorro ante lo que se puede transformar en un genocidio.

En continuación reproducimos la carta de Marilina Marichal, dirigente en el Asentamiento Marquetalía, que hace un llamado de solidaridad urgente en favor a los 20.000 pobladores del asentamiento.

Dick, estamos trabajando muchísimo y siendo atacados por la fiscalía y los medios de prensa, cuyos propietarios son terratenientes o asalariados de los

terratenientes. Se ha iniciado una persecución contra Marquetalía y contra nosotros, muy terrible.

Una fiscal de San Lorenzo llamada Blanca Agüero pretende desalojar a Marquetalía, que ahora ha aumentado su población debido a que ha dado albergue a las personas que ocupaban los asentamientos vecinos, ya que el Gobierno se preparaba para masacrarlos.

Como las personas de ambos asentamientos recién ocupados, lindantes a Marquetalía decidieron desalojar pacíficamente, la fiscalía buscaba un hecho aleccionador para que no se ocupen más tierras en el país e informaban que la propiedad privada debe respetarse aunque sea con la muerte de unas “cien personas como mucho”, que según la opinión de la fiscal Agüero, de la circunscripción de San Lorenzo, “sólo se derramaría sangre de delincuentes y que eso es necesario para hacer cumplir la ley.

Los provocadores estatales

Esta criminal, desconociendo el acuerdo que existe para regularizar Marquetalía, ha comenzado un ataque terrible contra los habitantes. Ha infiltrado agentes encubiertos, dicho por ella en los medios de prensa, que han cometido actos vandálicos como destrucción de casas de vecinos a la comunidad, culpando a los pobladores, para crear las condiciones de un desalojo violento, difama, anuncia que somos terroristas, asesinos, ladrones y toda clase de descalificativos contra nuestra comunidad y nuestra lucha.

El colmo es que ha llegado a fabricar pruebas a raíz de un hecho delictivo contra un dirigente no sé si recordás aquel a quien entrevistaste en la cárcel, intentaron asesinarlo el domingo, puede morir en cualquier momento, pero la fiscalía decidió que el agresor, un presidente de una seccional colorada, del partido de gobierno, quien atentó contra nuestro compañero con una escopeta el domingo, pase a representar el papel de agredido, inventando que la gente de Marquetalía intento secuestrarlo, torturarlo y quemarlo vivo, y el herido por ser de nuestra comunidad tiene orden de captura.

Plantar pruebas

He recibido denuncias concretas que la fiscal Agüero está amenazando a la gente para que declare contra Marquetalía, y contra Raúl (ex-Defensor del Pueblo adjunto y actual dirigente de Marquetalía, nota del periodista), que dé nombres de dirigentes, y que firmen declaraciones realizadas por ella a cambio de dinero o amenazándolos con la cárcel.

No es la primera vez que lo hace, ya hay antecedentes, pero acá no se pueden hacer acciones judiciales porque los que denuncian son pobres y por el hecho de ser pobres y vivir en Marquetalía son “delincuentes” para el sistema judicial

imperante.

La prensa reaccionaria nos persigue, acusa sin pruebas, sólo por los dichos de la fiscal Agüero, se vive un ambiente de terror, ya que la policía y los militares han rodeado a Marquetalía, la fiscal pide allanamiento para demostrar según ella que allí existen armas de guerra y drogas peligrosas, la gente sabe que si entran a revisar, la misma fiscalía va a plantar esas pruebas, ahora la gente busca a los provocadores que según la fiscal introdujo como “agentes encubiertos” dentro de Marquetalía, y así justificar el desalojo.

Defensor del Pueblo: “Respeto a la propiedad privada”

Son las cuatro de la mañana y no puedo dormir, hace una semana que este ataque comenzó, la prensa reaccionaria pide muchos años de cárcel para Raúl, otros piden mi expulsión del país, el famoso diario ABC continúa con la clase de notas que has visto cuando viniste, pero ahora son casi todos los medios, porque las autoridades judiciales pretenden imponer la ley pero para perjudicar a los más pobres, como es costumbre.

Páez Monjes, el Defensor del Pueblo Titular del Paraguay (de la Opus Dei, igual como todo su personal, nota del periodista), reivindica el derecho a la propiedad privada por encima del derecho a la vida misma y dice que Raúl es un delincuente porque apoya al pueblo.

El pueblo con Marquetalía

Tenemos la solidaridad de todas las organizaciones campesinas y sociales del país que hoy (7 de Mayo) van a hacer una rueda de prensa en Marquetalía, respaldando a la población, además poniendo la cuestión social como problema político fundamental, solicitando la despenalización de los conflictos sociales. Por otra parte estamos enviando pedidos de socorro ante lo que se puede transformar en un genocidio si no lo frenamos ahora. Si algunos amigos de prensa independiente pudieran venir a ver la realidad sería bueno que pasen y vean, porque en Paraguay solo contamos con las radios comunitarias y la prensa de los partidos de izquierda ya que los pocos buenos periodistas que tenemos no pueden tocar el tema, ese tema solo se le permite a los reaccionarios de siempre al servicio de los terratenientes.

“Ante la injusticia no habrá rendición” Marquetalía, ¿base guerrillera de las Farc o el ejemplo de la lucha por una vivienda digna en Paraguay?

ASUNCIÓN / PARAGUAY / “Fue un honor”, dice Marilina, “por que tanto el pueblo de Marquetalía en Tolima como nosotros acá habíamos sido objeto por ataques de la represión. Por eso los miles de habitantes en el asentamiento lo bautizaron a Marquetalía.”

Ella es argentina, viviendo en el Paraguay desde más de diez años. También es líder, junto a su esposo Raúl Marín, actualmente Defensor del Pueblo Adjunto del Paraguay, del asentamiento Marquetalia.

Esa combinación no cabe de pronto en la cabeza a un extranjero, pero la designación a Marín a ese puesto fue producto de una decisión del gobierno paraguayo para neutralizar el avance de los 400.000 paraguayos sin una vivienda. Casi la mitad de ellos están organizados en la organización “Los Sin Techos”, agrupados en 178 asentamientos. El asentamiento más beligerante es “Marquetalia”, con unos 16.000 habitantes, solo 30 minutos del casco urbano de la capital paraguaya.

“Los sin Techo” ha crecido en forma impresionante en los últimos dos años. Hasta el presidente de la república ha llamado a Raúl, rogando que “por favor cambie el nombre”. La embajada colombiana también ha expresado gran irritación y ha exigido que debe cambiarse el nombre del asentamiento, sobre todo después las marchas con miles de pobladores contra el Plan Colombia, exigiendo “Fuera los Gringos de Colombia y América Latina Marquetalia Presente”

El fantasma de las FARC

Varias agencias internacionales de noticias publicaron a final del año pasado artículos denunciando que la guerrilla de las FARC había comenzado operativos militares que incluía entrenamiento militar en el Paraguay.

“A principio nos reíamos. Pero después empezaron a decir que guardábamos armamento, que había guerrilleros colombianos y narcotraficantes paraguayos en el asentamiento. Fue un montaje descarado que mostraron por la televisión durante 10 días”.

“Cuando uno caminaba en Asunción, la gente nos miraba con horror. Los padres de los amigos de nuestros hijos nos miraron mal. Y para el colmo, cuando llegábamos a la cámara de diputados un policía nos miró y se puso como en formación con las palabras: ¡Bienvenido Comandante!”.

Recientemente estuvo la canciller colombiana en el Paraguay. En esos días se repitieron las denuncias que en el asentamiento de Marquetalia en realidad es una base de la guerrilla de las FARC, denuncia que los pobladores del asentamiento y la oposición paraguaya califica como una gran mentira o “montaje político”.

Para Raúl Marín², la realidad es otra.

“Un poco mas de un (1) por ciento son dueños de 90 por ciento de la tierra en el Paraguay. Por eso los ocupantes se llaman “Los Sin Techo”, cuenta el abogado Marín cuando vamos a dirección Marquetalia.

² www.argenpress.org, Mayo de 2003

Encuentro FARC-Presidente

“Nosotros no ocultamos que somos contrarios al Plan Colombia, Plan Paraguay, por que aquí también hay tropas norteamericanas y vemos la intrusión guerrerista de los Estados Unidos en nuestro continente”.

“Representantes oficiales de las FARC que han llegado al Paraguay se han entrevistado hasta con el presidente y varios de sus ministros! Por favor, ¡no más mentiras de la prensa!” subraya con indignación, rechazando cualquier intento de involucrar “Los Sin Techo” con la insurgencia colombiana. Pero varios sectores de la sociedad paraguaya no ven con buenos ojos a los Sin Techo.

Los terratenientes, que en muchos casos son los mismos congresistas, tienen intereses económicos en las 42 hectáreas que ahora este control de los más humildes de la capital.

La policía no tiene acceso

También ven con horror la organización y la política en Marquetalia que no permite, por ejemplo, que mormones e otras sectas religiosas tengan acceso, acusadas por los pobladores de ser “agentes de la CIA”. Ministros y obispos, que logran permiso para entrar, tienen que ser revisados por la seguridad, con las manos a la pared antes de entrar a los asentamientos.

Recientemente se hizo un censo en todo el Paraguay, y la prensa local se sorprendió, por que los dirigentes de Marquetalia permitieron a los funcionarios del estado de entrar para realizar las tareas. Pero la policía, naturalmente, no tiene acceso al asentamiento de Marquetalia, dicen.

“Yo soy de Marquetalia”

“Cuando la gente tomó la tierra y dio inicio a la construcción de sus casas, la policía recibió una orden de desalojar a los miles de personas. 2500 policías armados en caballos y con perros llegaron un día. Pero viejos y jóvenes se enfrentaron con ellos. La gente se había armado con palos y bombas molotov y la policía estaba muy nerviosa por que sabía que no sería cosa fácil. Los Marquetalianos” volvieron famosos”.

“Lo gracioso es el orgullo que tiene la gente que vive en el asentamiento. Por ejemplo, cuando la prensa le pregunta ¿”de donde sos”? y ellos contestan con orgullo: “Yo soy de Marquetalia”!

O como dice el lema del asentamiento de Marquetalia: “Ante la injusticia no habrá rendición”

“La Defensa de los pobres”³

En todo el asentamiento de Marquetalia, la organización de seguridad posee de doce cañones y otras armas por cualquier intento de desalojo.

Asentamiento de Marquetalia: Los hombres que veo unos 50 metros más delante se

alertan cuando ven el viejo carro acercándose. En las 6 o 7 esquinas polvorientas que mis ojos logran cubrir se mueven entre 4 y 5 hombres en cada una, con palos y otros objetos no visibles.

“Son de la seguridad de Marquetalia”, me comenta Raúl Marín, con una sonrisa.

A los hombres, unos segundos muy serios, también se ven las sonrisas cuando reconoce el viejo Toyota con su conductor.

“¿Cómo está Doctor?” preguntan y saludan al Defensor del Pueblo Adjunto. Se acercan mujeres del asentamiento que ha causado horror de la elite política y por que no, también a la embajada colombiana en Asunción, capital paraguaya.

“Para que veas, ellos son de carne y huevos, con las mismas necesidades y sentimientos como cual quier ser humano. Aquí no ves guerrilleros colombianos o narcotraficantes”, me comenta Raúl.

Alrededor de las 42 hectáreas del asentamiento, hay como un terreno de “tierra de nadie” que limita Marquetalia con los otros barrios. Ya han pasado tres años y todavía es necesario de mantener la organización de seguridad por cualquier intento de desalojo de las 16.000 personas que durante este tiempo se ha consolidado y ha logrado, a pesar de muchas provocaciones, de fortalecer y hacerse respetar antes la s autoridades. Pero todavía no tienen la tierra legalizada. Por las calles pasamos a todo este gran asentamiento. Mujeres lavando las ropas bajo el sol radiante. Niños, inconscientes de las amenazas de desalojo, juegan felices con futbolitos armados por papel de diarios, por que la pobreza no les permite que tenga un fútbol no siquiera de plástico.

Llegamos a un flanco del asentamiento que en total tiene doce puntos estratégicos. Ahí existe una vigilancia de seguridad 24 horas del día. Charlamos con Pedro, un marquetaliano que tiene un pronunciamiento brasilero a parte el castellano paraguayo que no tiene comparación en América Latina; suena como un norteamericano hablando español.

Pedro es encargado de la defensa del asentamiento, un tema que domina encima de todos los otros temas de Marquetalia. Por que el asentamiento esta organizado en comités de salud, juventud, educación y varios otros temas, que la prensa local casi nunca toca.

El hombre, flaco, alto pero con brazos que muestra fuerza, me cuenta que el aparato² que posee, es literalmente un cañón. Tiene dos tubos, aproximadamente 30 milímetros de diámetro cada uno, soldado en una

³ EMANUELSSON, Dick, *La organización de Marquetalia: PODER POPULAR*, en www.argenpress.org, Mayo de 2003.

construcción donde se puede regular la distancia a través de subirla. El brasiero esta orgulloso por el arma, que en toda Marquetalia son doce en total.

El nombre de este aparato es, por supuesto, “La Defensa de los pobres”, dice y ríe. Pero lo llamamos sencillamente por el “Cañoncito”. En el artículo 100 de la constitución paraguaya se dice que cada paraguayo tiene derecho a una vivienda digna. Pero no lo cumplen. Por eso, nosotros tenemos que defender ese artículo y estas viviendas como sea.

Durante los tres años de existencia de Marquetalia, ¿se han enfrentado con la fuerza pública?

Si, dos veces. Pero vieron que nosotros estábamos bien preparados. Hasta el jefe de la Policía Nacional se dio cuenta que no tenía que meterse acá y se retiraron.

¿Por eso tienen estos cañones como forma de decir que no vale la pena de enfrentarse con Marquetalia?

Si.

El cañón, dice Pedro, es potente. Puede tumbar una tanqueta. Entre más polvo, más efecto. Generalmente lo cargamos con 15 centímetros de pólvora y 20 con plomo y papel y la munición que va por arriba.

Si viene una tanqueta u otro vehículo blindado, lo tumbo fácilmente con el cañón

En la comisaría de San Lorenzo me encuentro con el Marquetaliano Vicente Fleita, miembro de la seguridad en Marquetalia. Esta detenido desde tres días cuando fue apresado por seis policías que lo reconocieron por ser Marquetaliano y miembro de la seguridad.

Me pegaron y les pregunté ¿por qué me pegan? cuenta y se confirma el maltrato por parte de las policías ya que tiene el ojo derecho morado.

Pero, según Raúl Marín, que me acompaña, los primeros policías no lograron superar, tuvieron que ser seis policías que superaron el hombre grande y musculoso. Y Vicente se ríe, orgulloso de haber defendido el honor de ser Marquetaliano o como dice el lema del asentamiento:”Ante la injusticia no habrá rendición”

Pero la policía sostiene que Vicente Fleita anduvo armado, por eso lo apresaron, no por ser de la seguridad de Marquetalia.

Me pegaron brutalmente en la comisaría, en el estómago y en los riñones. Pero ahora ya no me pegan más. Cuando me sueltan, me voy a incorporar inmediatamente a la seguridad de Marquetalia, dice con una cara seria y decisiva”.

Según Raúl Marín, hay más de 400.000 personas de una población de cinco millones en el país que no posee de tierra y propio hogar. Y son los más pobres del interior del país que han ocupado tierra y han construido sus precarias y

humildes casas en el pequeño municipio de San Lorenzo en las afueras de Asunción.

Para poder mantener unido esta gigantesca gran masa de personas, los asentamientos tienen una estructura y organización que más o menos es un poder popular o un poder paralelo al estado. Hay normas y reglas muy definidas sobre lo que es permitido y prohibido. Si se rompe la disciplina, los integrantes de los asentamientos pueden ser juzgados ante los "Tribunales Populares".

“Cada miembro del asentamiento tiene derecho de expresar su queja ante una asamblea popular. La prensa nos ha acusado de marginar la justicia oficial, pero la justicia de ellos es creada por los capitalistas”, subraya Marilina sin vacilar.

“Su justicia es para proteger sus propios privilegios. Nosotros aplicamos la justicia que el pueblo ha creado, la cual es mucho más democrática”.

El asentamiento Marquetalia está dividido en 16 bases de lo cual cada uno tiene su dirigente político y también de seguridad.

La seguridad tiene su jefe, su subjefe los cuales disponen a diez personas a su “mando”. Esas diez personas por su lado, dirigen entre 100-200 familias, aproximadamente.

“Es decir, hay una seguridad integral, de la cual la policía conoce perfectamente bien”, subraya Raúl Marín.

Referencias del Capítulo 6

- 1) www.portoalegre2003.org, Marzo de 2003
- 2) Ibidem.
- 3) Ibidem.
- 4) www.clarin.com.ar, Abril de 2003

CAPITULO 7

INTEGRACIÓN LIBERADORA DE AMÉRICA LATINA

Ética de la liberación

América se encuentra en una situación muy angustiosa y es situación tiene que ver con la ética.

Es un Continente vendido por sus élites, al mejor postor .Se nos ha endeudado sin consultarnos .El tema de la deuda es un profundo tema ético, en el sentido de que nunca hubo un consenso popular que asumiera el pago de esa deuda, nunca se resolvió mediante y plebiscito.

El problema de la deuda es un gran latrocinio, es un robo a todos los pueblo, porque produce el empobrecimiento creciente de las grandes mayorías.

En 1960, el 20% más rico era 30 veces más rico que el 20% más pobre y en el 2020 será 120% más rico.

La destrucción ecológica y el empobrecimiento de parte de la humanidad son los grandes problemas éticos de fines del siglo pasado y principios del siglo XXI.

La ética no tiene que ver con juicios de valor sino con juicios de hechos concretos.

Son juicios de hechos los que están relacionados con la vida y que sin embargo tienen carácter normativo. Y la normatividad ética está ligada entonces a los juicios de hechos más profundos del tema de la vida, porque el ser humano es definido no simplemente como una existencia espiritual, pues es una corporalidad viviente.

La ética entonces, fundada en una corporalidad viviente, dice: lo que mata es perverso.

La ética queda definida como el juicio desde la vida de los sistemas que hemos acordado de manera simétrica y libre y de lo posible que incluye la tecnología y el estado de la civilización. Esta es una parte. Porque de inmediato

empieza la parte crítica, porque como ningún sistema puede ser perfecto comete efectos negativos inevitables, entonces la ciencia en general, propone modelos .Pero nunca incluye en sus modelos los efectos negativos no intencionales de su modelo.

La ética tiene que situarse desde aquellos a los que les afectan los efectos negativos, que son las llamadas víctimas. Y desde allí va a hacer entonces la crítica del sistema que produce las víctimas y eso es un pensamiento crítico y una ética crítica, es por aquí donde va la ética de la liberación.

Es la ética de afirmación de los excluidos o una ética que habla de la positividad de la negación.

Esta ética es para toda la humanidad no sólo para América sino que es para el proceso de globalización que estamos viviendo.

Esto nos permite pensar desde la exterioridad del sistema, nosotros como America del Sur somos el “otro”del mundo dominante .El “otro”, la alteridad, tiene categoría ética sumamente crítica, porque nos vamos a situar desde el “otro” para criticar al sistema .De ahí que el sujeto ético privilegiado, aquel de donde surge lo nuevo y la creación y lo crítico es el sujeto ético del “otro”.

También la ética de la liberación es una ética de la vida cotidiana y no sólo de los momentos límites.

La ética de la liberación es una ética de la vida pero hay éticas de la vida que esclavizan.

Aquella, primero afirma la vida para todos, no para algunos, es la pretensión universal; no es nacionalista, sino de toda la humanidad; no es de una raza, sino de todas las razas.

Es una ética crítica de la vida , por esos al primer principio , que es reproducir la vida,que es el contenido-le agrega el segundo principio – que es la racionalidad crítica y que el afectado participe con argumentos racionales. Y ese es el acuerdo.Y eso en la política, es la democracia.

Podemos decir, por otra parte que el problema de la globalización está mundializando una cultura a y destruyendo muchas vidas humanas.El fenómeno nuevo es un empobrecimiento de grandes masas en todo sentido (absoluto y relativo).

La globalización produce beneficios a la humanidad, pero a qu vez en beneficio de muy pocos .Y esto es un problema ético, porque es precisamente un criterio de la vida, de la participación, de la factibilidad. Es decir, la mayoría ya n no puede reproducir la vida, la grandes decisiones las toman el grupo G8 y en ella los presidentes de las grandes transnacionales, o sea, un grupito de millones de personas que toman los acuerdos par toda la humanidad.

La ética no viene a yuxtaponerse a la política, la economía y lo social .La ética de la liberación es demostrar como actúa en distintos campos prácticos, preciso que son la ética familiar, y la ética política-social sobre todo.

Por esta ética funda la etnicidad de los nuevos movimientos sociales. Porque cada movimiento social es una comunidad construida con conciencia y consenso, crítica, con respecto a un sistema que nos ha excluido o transformado en víctimas y contra los que luchan por un mundo mejor.

El papel de la ética de la liberación sería mostrar juntos la racionalidad no optativa sino perentoria de la justificación de las transformaciones que tiene que haber. Pero a partir del segundo principio que es el consenso que debe surgir de argumentos racionales y de la participación simétrica de los afectados. Eso se llama principio democrático y eso hay que hacerlo desde todas partes.

MERCOSUR O INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

El MERCOSUR fue creado en 1991 cuando Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción con el objetivo de iniciar un proceso de integración económica que culminará en un Mercado Común. En términos de estrategia geopolítica, este brindaría a los países miembros una plataforma más sólida desde la cual proyectar su participación en el mercado mundial y absorber el impacto de la mundialización.

Persigue la creación de un bloque similar a la Unión Europea, con sus características específicas de unión económica y cooperación política y cultural.

Los países sudamericanos no han tenido históricamente una relación comercial significativa con EE.UU, mas bien fue de competencia desleal por parte de la primera potencia. Más bien ha sido Europa el principal socio comercial.

El MERCOSUR es el bloque regional menos dependiente del ALCA, porque Argentina y Brasil han diversificado de forma importante su comercio exterior y reducido su intercambio con EE.UU, por ser éste inadecuado debido a su política proteccionista.

Tanto para Brasil, como para Argentina, la integración con EE.UU sería con los siguientes costos:

+ Las tarifas que aplica EE.UU a las exportaciones sudamericanas son altas y las posibilidades que el MERCOSUR de ampliar sus ventas mediante las negociaciones con el ALCA son limitadas porque el verdadero obstáculo radica en la aplicación de barreras no arancelarias.

+ El mayor potencial del ALCA corresponde a EE.UU, quien tiene el 45 % del total y este país tiene una política tradicionalmente proteccionista, que perjudica a los países del sur.

+ Las asimetrías de desarrollo que presentan los países participantes en el ALCA y en consecuencia la complejidad que presentarán las negociaciones y lo difícil que será lograr un acuerdo equilibrado.

Uno de los peligros que se ciernen sobre América del Sur es que si el resto de América Latina firmara con el ALCA, EEUU marginaría al bloque y a largo

plazo no podrían lograr un desarrollo integral y sostenido. También dificultaría una competencia leal y un crecimiento autosostenido.

En medio de las evaluaciones sobre costos y beneficios, los países del sur se niegan a adelantar los plazos de vigencia del ALCA a 2005, como plantearon Chile y EE.UU. El bloque argumenta a favor de prolongar los plazos para avanzar en la reducción de asimetrías entre las economías y reorganizar el bloque, involucrar a los parlamentos y a los actores sociales en el debate y a la transformación de cara al nuevo escenario.

EE.UU pretende que el ALCA funcione para que no sólo las normas y políticas económicas de los países del hemisferio fueran compatibles con una Zonas de Libre Comercio, sino que las mismas tendieran también a liberar e igualar normas internas, como las relacionadas con las compras gubernamentales, servicios, inversiones y competencias.

También pretende establecer las condiciones para impulsar el ALCA a partir de acuerdos comerciales bilaterales, que a mediano plazo deberían eliminar las barreras al comercio y a la inversión en áreas estratégicas.

Frente a las mismas el sur propuso impulsar el regionalismo, fortalecer los procesos de integración en marcha y negociar el ALCA por bloques regionales.

La idea sostiene que la convergencia hacia la unión continental debía tener en cuenta las necesidades de cada uno de los países participantes. Lo más importante era que insistía en negociar el desmantelamiento de las trabas de origen no arancelarias como primer paso.

En el transcurso de las negociaciones Brasil ha sido el vocero del Bloque del Sur, convirtiéndose en el único obstáculo significativo para EE.UU.

Esto se debe a que Brasil parece haber visualizado que par el MERCOSUR el ALCA implica riesgos y constituye un doble desafío: tanto por la materia negociada como porque requiere una capacidad estratégica para definir prioridades de política económica internacional y para evaluar la relación de costo y beneficio en las negociaciones.

El ALCA es una expansión del NAFTA (Tratado de libre comercio del Norteamérica), tanto para incluir una diversidad de nuevos países en el pacto, como por extender el enlace del Libre Comercio a nuevos sectores sobre la base de nuevas y rigurosas disposiciones de la OMC (Organización Mundial de Comercio) controlada por los países imperialistas y las empresas multinacionales mas poderosas.

La propuesta tiene todas las características de los llamados “Acuerdos de Tercera Generación” que sigue el modelo de los realizados entre EE.UU y Canadá y luego con México. Su agenda contempla temas vinculados netamente al comercio y aquellos que se relacionan en forma indirecta con el:

El nuevo sujeto de liberación:

Unión latinoamericana por la democracia participativa

El viernes, 16 de mayo, un nuevo sujeto de liberación latinoamericano nació en la Capilla del Hombre, en Quito, Ecuador. Representantes de nueve países latinoamericanos y cuatro europeos, dieron a conocer el "Manifiesto Constitutivo" de la Unión Latinoamericana por la Democracia Participativa (ULDP)⁴.

La llama eterna de esta Capilla de la dignidad, que es el legado del sobresaliente escultor y pintor ecuatoriano, Oswaldo Guayasamín, ha sido presenciada por muchas personalidades. Fidel Castro y Oswaldo Guayasamín prendieron la llama para que iniciara su viaje hacia el infinito.

El presidente venezolano Hugo Chávez se encantó con esta obra sublime de la creatividad que su autor había dedicado a la liberación de "este pequeño género humano" (Simón Bolívar), que el imperio de Krueger ha venido maltratando desde hace doscientos años.

Sin embargo, el problema de Ecuador es el problema de Argentina, de Bolivia y de la gran mayoría de los países latinoamericanos: que han demostrado tener la fuerza heroica para derrocar a un gobierno neoliberal, pero que han sido incapaces de aprovechar los frutos de la victoria.

Lo conquistado en la calle se ha perdido en los procedimientos superestructurales, particularmente las elecciones, por la ausencia de un proyecto nacional-regional viable, en torno a lo cual se podría constituir una vanguardia y un movimiento de masas de liberación nacional y emancipación social.

Para romper el círculo vicioso de triunfo callejero y derrota superestructural, hace falta un proyecto estratégico de recuperación de la nación, cuya ausencia no puede ser superada con las improvisaciones y las quimeras del desarrollo a nivel nacional, que es la receta prescrita por los partidos políticos de todo color. Esta programática del futuro, como elemento esencial de la política popular de transformación, no ha existido en los países latinoamericanos, con la excepción de Cuba, en las últimas décadas; para ser más preciso, no ha existido hasta esa noche del viernes en la Capilla del Hombre, cuando Nora Cortinias, una de las representantes más destacadas de la Línea fundadora de las Madres de la Plaza de Mayo, dio a conocer el "Manifiesto Constitutivo" de la Unión Latinoamericana por la Democracia Participativa.

Ante delegados de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, México, Perú, Venezuela, España, Italia, Escocia y Alemania, el Manifiesto convocó a todas las mujeres y hombres de la Patria Grande a unirse en este Nuevo Proyecto Histórico para una sociedad postcapitalista, que está basado en el ejercicio pleno de la democracia participativa y en la soberanía e identidad nacionales.

⁴ www.argenpress.org, Mayo de 2003

La iniciativa de crear la Unión Latinoamericana por la Democracia Participativa, nació del Seminario Internacional "El Nuevo Proyecto Histórico", que sesionó en el Teatro de la Universidad Central del Ecuador, del 14 al 16 de mayo, explicó la prestigiada luchadora social argentina y definió el objetivo de este nuevo movimiento, como la lucha por la Segunda y definitiva independencia de Nuestra América; asimismo, para aunar fuerzas a fin de derrotar el proyecto de dominación mundial que pretende imponer el gobierno de Estados Unidos. El Nuevo Proyecto Histórico surge ante la incapacidad manifiesta de la democracia burguesa y su economía de mercado para resolver los grandes problemas económicos, ecológicos, políticos, éticos y culturales de la humanidad y, en momentos, en que nuestros pueblos sienten la necesidad y urgencia de crear el Bloque Regional de Poder, la Patria Grande, por la cual lucharon todos nuestros gloriosos próceres.

Convencidos de que todo programa de liberación nacional y de transformación social en beneficio de las mayorías, demanda hoy día la integración inmediata en el naciente Bloque Regional de Poder, cuyo centro es el Mercosur, nos comprometemos a luchar en nuestros países para que las ideas y objetivos de este nuevo sujeto mundial de emancipación pronto sean realidad.

La Unión Latinoamericana por la Democracia Participativa, que nace iluminada por la se integra a la inmemorial lucha de los hombres y mujeres por vivir en una sociedad sin guerras, hambre y represión.

Vamos hacia la justicia social y la verdadera democracia. _

Vamos hacia la aurora de la nueva civilización.

Vamos hacia la victoria final.

Quito, a 16 días del mes de mayo, del año 2003

EPILOGO

Este libro se editó en el año 2003, en momentos que en la Argentina asumía un nuevo gobierno surgido cuando se cumplen 20 años del sistema democrático que supimos conseguir en la lucha contra las numerosas dictaduras militares fascista que asolaron la segunda mitad del siglo XX.

Una nueva etapa de esperanza se divisa sobre América Latina, al surgir gobiernos democráticos claramente comprometidos con las reivindicaciones populares. Venezuela, Brasil, Cuba, Argentina, Chile, el MERCOSUR y los movimientos sociales libertarios se encaminan a hacer realidad

“UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE”.

Con este libro queremos contribuir al debate de ideales permanentes y proyectos de sociedades donde el hombre sea el centro de preocupación del modelo y no el mercado capitalista.

Construir ese mundo mejor es el mandato de nuestros hijos y futuras generaciones, para ello debemos trabajar en la UNIDAD, SOLIDARIDAD y ORGANIZACIÓN de todos aquellos que sufren las calamidades de la globalización fascista hegemónica por el imperialismo.

NO DESFALLEZCAMOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE OTRO MUNDO MEJOR POSIBLE.

Editado en la Imprenta de H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad por la Justicia y contra el Olvido y el Silencio),9 de Julio 739 ,Córdoba, Argentina , en Diciembre de 2003 ,en Córdoba, Argentina

INDICE

CAPÍTULO 1:

ARGENTINA: PAÍS SUBDESARROLLADO DEPENDIENTE

CAPITULO 2:

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI

CAPITULO 3:

LA DEUDA EXTERNA

CAPITULO 4:

(ALCA) Asociación Libre de Comercio
de las Américas
y (OMC) Organización Mundial de Comercio

CAPITULO 5:

MILITARIZACIÓN de AMÉRICA LATINA

CAPITULO 6:

**OTRO MUNDO SUPERADOR ES
POSIBLE**

CAPITULO 7:

**INTEGRACIÓN LIBERADORA DE
AMÉRICA LATINA**

**CORREO : ceciliomanuel@gmail.com
Córdoba, Argentina**
